Jósif Vissariónovich Dzhugashvili
Stalin



"OBRAS"

TOMO IX

1926 - 1927

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO IX (1926-1927)

J. Stalin

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.

Índice

PREFACIO.

Componen el noveno tomo de las Obras de J. V. Stalin trabajos escritos desde diciembre de 1926 hasta julio de 1927.

En ese período, los obreros y los campesinos de la U.R.S.S., bajo la dirección del Partido Bolchevique y basándose en las decisiones del XIV Congreso y de la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., continuaban la lucha por la industrialización socialista del país.

El fortalecimiento de la economía socialista de la U.R.S.S. suscitó un gran recrudecimiento de la lucha de los Estados imperialistas contra la Unión Soviética y de la lucha de los elementos capitalistas contra los elementos socialistas en el interior del país.

Contra el Poder Soviético "se forma una especie de frente único, que va desde Chamberlain hasta Trotski".

En el informe "Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido", pronunciado en el VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y en el resumen de la discusión en torno a dicho informe, en sus discursos en la XV Conferencia del Partido de la provincia de Moscú y en la asamblea de los obreros de los talleres' ferroviarios Stalin, así como en el artículo. "Notas sobre temas de actualidad" y en otros trabajos, J. V. Stalin defiende y desarrolla la doctrina marxista— leninista del Partido como principal fuerza dirigente y orientadora del Estado Soviético, desenmascara las "teorías" hostiles a la causa de la clase obrera y del Partido Bolchevique, propugnadas por los líderes del bloque trotskista-zinovievista y la labor de zapa de dichos líderes en el P.C.(b) de la U.R.S.S. yen la Internacional Comunista.

En estos trabajos, J. V. Stalin desarrolla cuestiones de la teoría y la práctica de la industrialización socialista, de la edificación del socialismo en la U. R .S.S.; subraya la unidad y la indivisibilidad de las tareas nacionales e internacionales de la revolución socialista; fija la línea del Partido en la política exterior al acentuarse el peligro de una nueva agresión armada contra la U.R.S.S. y traza las tareas para fortalecer la capacidad de defensa de la Unión Soviética.

En los trabajos "Acerca de las tres consignas fundamentales del Partido sobre la cuestión campesina", "En torno al problema del gobierno obrero y campesino" y "Sobre la consigna de la dictadura

del proletariado y de los campesinos pobres en el período de preparación de Octubre", se desarrolla la doctrina leninista de la alianza de la clase obrera con el campesinado, del papel dirigente del proletariado en esta alianza, y se muestra la esencia de clase del Estado y el Gobierno Soviéticos.

En el noveno tomo hay muchos trabajos dedicados al análisis de las fuerzas motrices y las perspectivas del desarrollo del movimiento democrático-revolucionario y anti-imperialista del pueblo chino en 1925-1927. Figuran entre esos trabajos: "Problemas de la revolución china", "Entrevista con los estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen" y "La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista".

En el tomo se publican por primera vez las cartas de J. V. Stalin a Xenofóntov, a Záitsev, a Shinkévich, a Chugunov, a Tsvetkov y Alípov y a Pokrovski,

Instituto Marx, Engels, Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

VII PLENO AMPLIADO DEL C.C. DE LA I.C.[1]

22 de noviembre – 16 de diciembre de 1926.

UNA VEZ MÁS SOBRE LA DESVIACIÓN SOCIALDEMÓCRATA EN NUESTRO PARTIDO.

Informe del 7 de diciembre.

I. Observaciones previas.

Camaradas: Antes de pasar al fondo de la cuestión, permitidme que haga algunas observaciones previas.

1. Contradicciones del desarrollo interno del Partido.

La primera cuestión se refiere a la lucha dentro de nuestro Partido, lucha que no empezó ayer y que no cesa.

Si se toma la historia de nuestro Partido desde 1903, en que nació como grupo de los bolcheviques, y se siguen sus etapas posteriores, hasta nuestros días, puede decirse sin exageración que la historia de nuestro Partido es la historia de la lucha de las contradicciones en su seno, la historia de la superación de esas contradicciones y del fortalecimiento gradual de nuestro Partido sobre la base de la superación de esas contradicciones. Podría creerse que los rusos son demasiado pendencieros, que les gusta discutir, que engendran discrepancias y que, por eso, su Partido se desarrolla superando las contradicciones internas. Eso no es cierto, camaradas. No se trata de que seamos pendencieros. Se trata de la existencia de discrepancias de principio que surgen en el curso del desarrollo del Partido, en el curso de la lucha de clase del proletariado. Se trata de que las contradicciones, sólo pueden ser superadas mediante la lucha por unos u otros principios, por unos u otros objetivos de la lucha, por unos u otros métodos de la lucha que conduce a un determinado objetivo. Se puede y se debe llegar a toda clase de acuerdos con los que piensan de otro modo dentro del Partido, cuando se trata de cuestiones de la política diaria, de cuestiones de carácter puramente práctico. Pero si esas cuestiones van ligadas a discrepancias de principio, ningún acuerdo, ninguna línea "intermedia" puede salvar la situación. No hay ni puede haber línea "intermedia" en las cuestiones de principio. El trabajo del Partido debe basarse en unos principios o en otros. La línea "intermedia" en cuestiones de principio es la "línea" de la confusión, la "línea" de velar las discrepancias, la "línea" de la degeneración

ideológica del Partido, la "línea" de la muerte ideológica del Partido.

¿Cómo viven y se desarrollan hoy día los partidos socialdemócratas del Occidente? ¿Hay dentro de ellos contradicciones, discrepancias de principio? Claro que sí. ¿Sacan a la superficie esas contradicciones y tratan de superadas honrada y abiertamente, a la vista de las masas del partido? No. ¡Claro que no! La labor práctica de la socialdemocracia consiste en esconder, en ocultar esas contradicciones y discrepancias. La labor práctica de la socialdemocracia consiste en hacer de sus conferencias y congresos una vacía mascarada de bonanza de relumbrón, encubriendo y velando celosamente las discrepancias internas. Pero eso no puede llevar más que a la confusión y al empobrecimiento ideológico del partido. Esa es una de las causas de la caída de la socialdemocracia europea occidental, en tiempos revolucionaria y ahora reformista.

Pero nosotros no podemos vivir ni desarrollarnos así, camaradas. La política de la línea "intermedia", cuando se trata de principios, no es nuestra política. La política de la línea "intermedia", cuando se trata de principios, es la política de los partidos en decadencia y degeneración. Esa política no puede por menos de convertir el partido en un huero aparato burocrático, que da vueltas como una rueda loca y se encuentra divorciado de las masas obreras. Ese camino no es el nuestro.

Todo el pasado de nuestro Partido refrenda la afirmación de que su historia es la historia de la superación de las contradicciones en su seno y del fortalecimiento constante de sus filas sobre la base de esa superación.

Tomemos el primer período, el período de la "Iskra", o el del II Congreso de nuestro Partido, cuando por primera vez aparecieron dentro de él discrepancias entre bolcheviques y mencheviques y cuando las altas esferas de nuestro Partido se dividieron, en fin de cuentas, en dos partes: la parte bolchevique (Lenin) y la parte menchevique (Plejánov, Axelrod, Mártov, Zasúlich y Potrésov). Lenin estaba entonces solo. ¡Si supieseis la de gritos y alaridos que entonces se levantaron en torno a los "insustituibles", que se habían alejado de Lenin!

3

Pero la experiencia de la lucha y la historia del Partido mostraron que esa divergencia tenía una base de principios, que esa divergencia era una etapa necesaria para el nacimiento y el desarrollo de un partido verdaderamente revolucionario y verdaderamente marxista. La experiencia de la lucha mostró entonces, en primer lugar, que lo importante no era la cantidad,

sino la calidad, y, en segundo lugar, que lo que hacía falta no era una unidad formal, sino que la unidad tuviese una base de principios. La historia mostró que Lenin tenía razón y que los "insustituibles" no la tenían. La historia mostró que, si no se hubieran superado esas contradicciones entre Lenin y los "insustituibles", no tendríamos un verdadero partido revolucionario.

Tomemos el período siguiente, el período de vísperas de la revolución de 1905, cuando los bolcheviques y los mencheviques seguían enfrentados todavía en el seno de un mismo partido, formando dos campos con dos plataformas completamente distintas; cuando los bolcheviques pisaban el umbral de la escisión formal del Partido y cuando, para defender la línea de nuestra revolución, se vieron obligados a convocar un congreso aparte (el III Congreso). ¿Por qué venció entonces el sector bolchevique del Partido?, ¿por qué se ganó las simpatías de la mayoría del Partido? Porque no veló las discrepancias de principio y luchó para superarlas aislando a los mencheviques.

Podría referirme también a la tercera fase del desarrollo de nuestro Partido, al período que siguió a la derrota de la revolución de 1905, al período de 1907, cuando una parte de los bolcheviques, los llamados "otsovistas", encabezados por Bogdánov, se apartaron del bolchevismo. Fue ése un período crítico en la vida de nuestro Partido. Fue un período en que bastantes bolcheviques de la vieja guardia abandonaron a Lenin y su Partido. Los mencheviques voceaban entonces la muerte de los bolcheviques. Sin embargo, el bolchevismo no murió, y la experiencia de la lucha demostró, en cosa de año y medio, que Lenin y su Partido tenían razón al luchar por la superación de las contradicciones dentro de las filas del bolchevismo. Esas contradicciones no fueron superadas velándolas, sino poniéndolas de relieve y luchando para bien y provecho de nuestro Partido.

Podría referirme asimismo al cuarto período de la historia de nuestro Partido, al período de 1911-1912, cuando los bolcheviques reconstruyeron el Partido, casi destrozado por la reacción zarista, y expulsaron a los liquidadores. Y en ese período, como en los preceden, los bolcheviques reconstruyeron y consolidaron el Partido, no velando las discrepancias de principio con los liquidadores, sino poniéndolas de relieve y superándolas.

Podría señalar, después, la quinta fase del desarrollo de nuestro Partido, el período anterior a la Revolución de Octubre de 1917, cuando una parte de los bolcheviques, encabezada por ciertos líderes del Partido, vaciló y no quiso ir a la insurrección de Octubre,

considerándola una aventura. Es sabido que los bolcheviques superaron también esa contradicción, no velando las discrepancias, sino en lucha abierta por la Revolución de Octubre. La experiencia de la lucha mostró que de no haber superado esas discrepancias hubiéramos podido colocar la Revolución de Octubre en una situación crítica.

Podría citar, en fin, los períodos siguientes del desarrollo de nuestra lucha en el seno del Partido, el período de la paz de Brest-Litoysk, el período de 1921 (discusión sobre los sindicatos) y los otros períodos, que vosotros conocéis y acerca de los cuales no voy a extenderme aquí. Es sabido que en todos esos períodos, lo mismo que en el pasado, nuestro Partido creció y se robusteció superando las contradicciones internas.

¿Qué resulta de todo esto?

Resulta que el P.C.(b) de la U.R.S.S. ha crecido y se ha vigorizado superando las contradicciones internas.

Resulta que la superación de las contradicciones internas mediante la lucha es ley del desarrollo de nuestro Partido.

Podrá objetarse que se trata de una ley válida para el P.C.(b) de la U.R.S.S., pero no para los demás Partidos proletarios. Eso no es cierto. Se trata de una ley del desarrollo de todos los partidos más o menos grandes, lo mismo si se trata del Partido proletario de la U.R.S.S. que de los Partidos proletarios del Occidente. Si en un partido pequeño de un país pequeño se puede de una manera u otra velar las discrepancias, tapándolas con la autoridad de una o varias personas, en un partido grande de un país grande es inevitable que el partido se desarrolle, crezca y se vigorice superando las contradicciones. Así fue en el pasado. Así es en el presente.

Yo desearía remitirme a la autoridad de Engels, quien dirigió con Marx, durante varios decenios, los Partidos proletarios del Occidente. Me refiero a la década del ochenta del pasado siglo, cuando en Alemania imperaba la ley de excepción contra los socialistas[2], Marx y Engels se encontraban emigrados en Londres y "Der Sozialdemokrat"[3], órgano clandestino de la socialdemocracia alemana, editado en el extranjero, dirigía de hecho la labor de este partido. Bernstein era entonces marxista revolucionario (aun no se había pasado a los reformistas), y Engels mantenía con él animada correspondencia acerca de las cuestiones más candentes en la política de la socialdemocracia alemana. Por aquel entonces (en 1882), Engels escribió a Bernstein:

> “Al parecer, *todo* partido obrero de un país grande sólo puede desarrollarse en lucha interna, en consonancia completa con las leyes del desarrollo dialéctico en general. El partido alemán ha llegado a ser lo que es a través de la lucha librada entre los eisenachianos y los lassalleanos, y la pelea misma desempeña aquí un papel importante. La unificación sólo fue posible cuando ya se había desgastado la banda de desclasados que Lassalle formó especialmente para que le sirviese de instrumento; y aun entonces los nuestros aceptaron con demasiada presteza la unificación. En Francia, esas gentes que han sacrificado, bien es verdad la teoría bakuninista, pero que continúan utilizando los medios de lucha bakunistas y, al mismo tiempo, quieren sacrificar el carácter de clase de movimiento a sus fines particulares, deberán también desgastarse antes de que vuelva a ser posible la unificación. Predicar en estas circunstancias la unificación sería una solemne estupidez. Los sermones de moral no curarán las enfermedades infantiles, que en las circunstancias actuales son inevitables” (v. “Archivo de *C. Marx* y *F. Engels*”, libro I, págs. 324-325[4]).

Y añade Engels (en 1885) en otro lugar:

> “Las contradicciones nunca pueden ser veladas por mucho tiempo y se resuelven mediante la lucha” (v. lugar citado, pág. 371).

Así, ante todo, debe explicarse la existencia de contradicciones en el seno de nuestro Partido y el desarrollo de éste superando las contradicciones mediante la lucha.

2. Origen de las contradicciones dentro del Partido.

Pero ¿de dónde proceden esas contradicciones y discrepancias?, ¿cuál es su origen?

Creo que el origen de las contradicciones en el seno de los Partidos proletarios reside en dos circunstancias.

¿Qué circunstancias son ésas?

Me refiero, en primer lugar, a la presión de la burguesía y de la ideología burguesa sobre el proletariado y su Partido en el ambiente de la lucha de clases, presión a la que a menudo ceden las capas menos firmes del proletariado y, por tanto, las capas menos firmes del Partido proletario. No puede considerarse que el proletariado esté aislado por completo de la sociedad, que se encuentre al margen de la sociedad. El proletariado es una parte de

la sociedad, está ligado por numerosos hilos a las diversas capas de la sociedad. Pero el Partido es una parte del proletariado. Por eso, tampoco puede verse libre del contacto y de la influencia de las diversas capas de la sociedad burguesa. La presión de la burguesía y de su ideología sobre el proletariado y su Partido se manifiesta en que las ideas, las costumbres, los hábitos y el estado de ánimo de los burgueses penetran a menudo en el proletariado y su Partido a través de ciertas capas del proletariado, ligadas de una u otra manera con la sociedad burguesa.

Me refiero, en segundo lugar, a la heterogeneidad de la clase obrera, a la existencia de diversas capas dentro de la clase obrera. A mi modo de ver, el proletariado, como clase, podría ser dividido en tres capas.

Una capa la compone la masa fundamental del proletariado, su núcleo, su parte permanente; es la masa de proletarios "puros", que rompió hace ya mucho los lazos con la clase de los capitalistas. Esta capa del proletariado es el apoyo más seguro del marxismo.

La segunda capa la componen gentes salidas hace poco de clases no proletarias, de los campesinos, de las filas pequeñoburguesas, de los intelectuales. Esas gentes proceden de otras clases, hace poco que han pasado a formar parte del proletariado y llevan a la clase obrera sus hábitos, sus costumbres sus vacilaciones, sus titubeos. Esta capa ofrece el terreno más propicio para el surgimiento de grupos anarquistas, semianarquistas y "ultraizquierdistas" de toda índole.

Finalmente, la tercera capa la compone la aristocracia obrera, la elite de la clase obrera, la parte más acomodada del proletariado, con sus tendencias al compromiso con la burguesía, con su aspiración predominante a adaptarse a los poderosos del mundo, con su afán de "hacer carrera". Esta capa ofrece el terreno más propicio para los reformistas y oportunistas declarados.

A pesar de su diferencia exterior, estas dos últimas capas de la clase obrera constituyen un medio más o menos común, que nutre al oportunismo en general: al oportunismo declarado, cuando predominan las tendencias de la aristocracia obrera, y al oportunismo encubierto con frases de "izquierda", cuando predominan las tendencias de las capas semipequeñoburguesas de la clase obrera, que no han roto aún por completo con el medio pequeñoburgués. El hecho de que las tendencias "ultraizquierdistas" coincidan muy a menudo con las tendencias del oportunismo declarado no tiene nada de asombroso. Lenin dijo en repetidas ocasiones que la oposición "ultra izquierdista" es el

reverso de la oposición derechista, menchevique, declaradamente oportunista. Y eso es muy cierto. Si el "ultra izquierdista" defiende la revolución sólo porque espera *mañana mismo* su triunfo, está claro que deberá caer en la desesperación y desilusionarse de la revolución si ésta se retrasa, si no triunfa mañana mismo.

Es lógico que a cada viraje en el desarrollo de la lucha de clases, a cada agudización de la lucha y aumento de las dificultades, la diferencia de opiniones, de hábitos y de estado de ánimo de las distintas capas del proletariado se deje sentir forzosamente en forma de determinadas discrepancias en el Partido; y la presión de la burguesía y su ideología debe acentuar necesariamente esas discrepancias, dándoles salida en forma de lucha dentro del Partido proletario.

5

Tal es el origen de las contradicciones y las discrepancias en el seno del Partido.

¿Es posible evitar esas contradicciones y discrepancias? No, no lo es. Suponer que puedan ser evitadas significaría engañarse a sí mismo. Engels tenía razón al decir que es imposible velar durante mucho tiempo las contradicciones en el seno del Partido, que esas contradicciones se resuelven mediante la lucha.

Eso no significa que el Partido deba convertirse en un club de debates. Al contrario. El Partido proletario es y debe seguir siendo la organización combativa del proletariado. Únicamente quiero decir que es imposible desentenderse de las discrepancias dentro del Partido y cerrar los ojos a ellas si son discrepancias de principio. Únicamente quiero decir que sólo mediante la lucha por una línea basada en los principios marxistas se podrá salvaguardar al Partido proletario de la presión y la influencia de la burguesía. Únicamente quiero decir que sólo superando sus contradicciones internas es posible sanear y fortalecer el Partido.

II. Particularidades de la oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.

Permitidme ahora que pase de las observaciones previas al problema de la oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.

Querría, ante todo, señalar algunas particularidades de la oposición en el seno de nuestro Partido. Me refiero a las particularidades externas, a las que saltan a la vista, sin tocar por el momento las discrepancias de fondo. Creo que se podrían reducir a tres particularidades principales. Se trata, en primer lugar, de que la

oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S. es una oposición *unificada*, y no una "simple" oposición, una oposición cualquiera. Se trata, en segundo lugar, de que la oposición se esfuerza por encubrir su oportunismo con frases de "izquierda", haciendo alarde de consignas "revolucionarias". Se trata, en tercer lugar, de que la oposición, por ser amada desde el punto de vista de los principios, se queja a cada paso de que no la han comprendido, de que sus líderes constituyen, en realidad, una fracción de "incomprendidos". (*Risas.*)

Empecemos por la primera particularidad. ¿A qué se debe que la oposición actúe en nuestro Partido como oposición *unificada*, como un bloque de todas las corrientes condenadas antes por el Partido, y que, además, no actúe tan "sencillamente" sino encabezada por el trotskismo?

Se debe a las circunstancias siguientes.

En primer lugar, a que todas las corrientes unificadas en el bloque —los trotskistas, la "nueva oposición", los restos del "centralismo democrático"[5] y los restos de la "oposición obrera"[6]— son, en, uno u otro grado, corrientes oportunistas, que lucharon contra el leninismo desde que surgieron o que han empezado a combatido en los últimos tiempos. Ni que decir tiene que este rasgo común debía facilitar su unificación en un bloque para la lucha contra el Partido.

En segundo lugar, al carácter crítico del período que atravesamos, a la circunstancia de que el actual período crítico ha vuelto a plantear tajantemente los problemas fundamentales de nuestra revolución; y como todas esas corrientes divergieron y continúan divergiendo de nuestro Partido en unos u otros problemas de la revolución, es natural que el carácter del período presente, resumen y balance de todas nuestras discrepancias, haya empujado a todas esas corrientes a formar un bloque único, un bloque contra la línea fundamental de nuestro Partido. Huelga decir que esa circunstancia no ha podido por menos de facilitar la unificación de 1as diversas corrientes oposicionistas en un campo común.

En tercer lugar, a la circunstancia de que la fuerza poderosa y la cohesión de nuestro Partido, de un lado, y la debilidad de todas las corrientes oposicionistas, sin excepción, y su divorcio de las masas, de otro lado, debían condenar obligatoria y evidentemente al fracaso la lucha de esas corrientes por separado contra el Partido; de ahí que las corrientes oposicionistas debieran ir inevitablemente a la *unificación* de sus fuerzas, para compensar con la suma de los

diversos grupos su debilidad y elevar, de este modo, aunque fuera en apariencia, las probabilidades de la oposición.

¿Y a qué se debe que sea precisamente el trotskismo el que marcha a la cabeza del bloque oposicionista?

En primer lugar, a que el trotskismo es la corriente más acabada del oportunismo en nuestro Partido entre todas las corrientes oposicionistas (el V Congreso de la Internacional Comunista estaba en lo cierto al calificar al trotskismo de desviación pequeñoburguesa[7]).

En segundo lugar, a que ninguna otra corriente oposicionista en el seno de nuestro Partido sabe con tanta habilidad y arte como el trotskismo enmascarar su oportunismo con frases de “izquierda” y revolucionarias. (*Risas.*)

Este no es el primer caso en la historia de nuestro Partido en que el trotskismo se pone a la cabeza de las corrientes oposicionistas para atacar al Partido. Querría remitirme a un conocido precedente en la historia de nuestro Partido, de los años 1910-1914, cuando, encabezado por Trotski, se formó el bloque de corrientes oposicionistas antipartido que recibió el nombre de Bloque de Agosto. Querría remitirme a ese precedente porque es como un prototipo del actual bloque oposicionista. Entonces Trotski coaligó contra el Partido a los liquidadores (Potrésov, Mártov y otros), a los otsovistas (grupo de “Vperiod”) y a su propio grupo. Y ahora trata de unificar en un bloque oposicionista a la “oposición obrera”, a la “nueva oposición” y a su propio grupo.

6

Es sabido que Lenin luchó entonces contra el Bloque de Agosto en el transcurso de tres años. He aquí lo que Lenin decía del Bloque de Agosto entonces, en los comienzos de su formación:

> “Por eso declaramos, *en nombre del Partido en su conjunto*, que Trotski mantiene una política antipartido, que él rompe con las *leyes* del Partido y entra en la vía de la *aventura* y la *escisión*... Calla Trotski esta verdad indiscutible porque los fines *reales* de su política no soportan la verdad. Y los fines reales se ponen cada vez más en claro y se hacen evidentes incluso para los militantes menos perspicaces. Esos fines reales *son el bloque antipartido de los Potrésov con los de “Vperiod*”, bloque que Trotski apoya y organiza... Este bloque, naturalmente, apoyará el “fondo” de Trotski y la conferencia antipartido que él convoca, pues los Potrésov y los de “Vperiod” obtienen aquí lo que necesitan: libertad para sus fracciones, consagración de éstas, encubrimiento de su

> actividad y su defensa abogacil ante los obreros.
>
> Y precisamente desde el punto de vista de las "bases de principio", no podemos por menos de estimar este bloque una *aventura* en el sentido más exacto de la palabra. Trotski *no se atreve a decir* que en Potrésov y en los otsovistas ve a marxistas auténticos, a verdaderos defensores de los principios socialdemócratas. La esencia de la posición del aventurero reside en que se ve obligado a escurrir el bulto permanentemente... El bloque de Trotski con Potrésov y los de "Vperiod" es una aventura precisamente desde el punto de vista de las "bases de principio". No es menos cierto esto desde el punto de vista de las tareas *políticas del Partido*... La experiencia del año transcurrido desde el Pleno ha mostrado en la práctica que precisamente los grupos de Potrésov, precisamente la fracción de "Vperiod" *encarnan* esta influencia burguesa en el proletariado... Por último, en tercer lugar, la política de Trotski es una aventura en el sentido de *organización*, pues, según hemos señalado ya, rompe con las leyes del Partido y, al organizar la conferencia sólo en nombre de un grupo del extranjero (o en nombre del bloque de dos fracciones antipartido: la de "Golos Sotsial-Demokrata" y la de "Vperiod"), entra francamente en la vía de la escisión" (v. t. XV, págs. 65,67-70*).
>
> * Aquí y en las siguientes referencias a los trabajos de V. I. Lenin, los números romanos corresponden a los tomos de la 3a edición en ruso de las Obras de V. I. Lenin. *(N. del T.)*

Así se manifestaba Lenin acerca del primer bloque, encabezado por Trotski, de corrientes antipartido.

Lo mismo debe decirse, en lo fundamental, pero con mayor crudeza todavía, del bloque actual; también encabezado por Trotski, de corrientes antipartido.

A eso obedece que nuestra oposición actúe ahora como oposición unificada, y no "sencillamente", sino encabezada por el trotskismo.

Eso es lo que se puede decir de la primera particularidad de la oposición.

Pasemos a la segunda particularidad. Ya he dicho que la segunda particularidad de la oposición consiste en sus grandes esfuerzos para encubrir su labor oportunista con frases de "izquierda", "revolucionarias". No creo posible extenderme aquí acerca de los hechos demostrativos de las constantes divergencias entre las palabras "revolucionarias" y la labor oportunista de nuestra oposición. Bastará examinar las tesis sobre la oposición aprobadas

en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.Ss[8], para comprender el mecanismo de ese enmascaramiento. Yo desearía aducir únicamente algunos ejemplos de la historia de nuestro Partido, indicativos de que dentro de él todas las corrientes oposicionistas surgidas en el período posterior a la toma del Poder, han tratado de solapar sus actos no revolucionarios con frases "revolucionarias", criticando invariablemente "desde la izquierda" al Partido y su política.

Tomemos, por ejemplo, a los comunistas "de izquierda", que intervinieron contra el Partido en el período de la paz de Brest-Litovsk (1918). Es sabido que criticaban al Partido "desde la izquierda", manifestándose contra la paz de Brest-Litovsk y calificando la política del Partido de oportunista, de no proletaria, de conciliadora en relación con los imperialistas. Y en la práctica resultó que, al manifestarse contra la paz de Brest-Litovsk, los comunistas "de izquierda" impedían al Partido obtener una "tregua", necesaria para organizar y fortalecer el Poder Soviético, ayudaban a los eseristas y a los mencheviques, contrarios entonces a la paz de Brest-Litovsk, y facilitaban la labor del imperialismo, que quería estrangular en ciernes al Poder Soviético.

Tomemos la "oposición obrera" (1921). Es sabido que también ella criticaba al Partido "desde la izquierda", "machacando" por todos los medios la política de la Nep, "haciendo añicos" la tesis de Lenin de que la restauración de la industria debía empezar por el desarrollo de la agricultura, que proporciona a la industria las materias primas y los comestibles necesarios; "estigmatizando" esta tesis de Lenin como un olvido de los intereses del proletariado y como una desviación campesina. Y en la práctica resultó que, sin la política de la Nep, sin el desarrollo de la agricultura, que proporciona materias primas y comestibles a la industria, no tendría más industria alguna, y el proletariado se habría visto en un estado de desclasamiento. Además, sabido es hacia dónde se desarrolló después de esto la "oposición obrera", si fue hacia la derecha o hacia la izquierda.

7

Tomemos, finalmente, el trotskismo, que lleva ya varios años criticando a nuestro Partido "desde la izquierda" y es, al mismo tiempo, como acertadamente lo calificó el V Congreso de la Internacional Comunista, una desviación pequeñoburguesa. ¿Qué puede haber de común entre una desviación pequeñoburguesa y el verdadero espíritu revolucionario? ¿No está claro que, en este caso, las frases "revolucionarias" no son sino la cobertura de la desviación pequeñoburguesa?

No hablo ya de la “nueva oposición”, cuyos gritos “izquierdistas” tienen por objeto encubrir su entrega al trotskismo.

¿Qué nos dicen todos estos hechos?

Que el enmascaramiento “izquierdista” de la labor oportunista es uno de los rasgos más característicos de todas y cada una de las corrientes oposicionistas dentro de nuestro Partido en el período posterior a la toma del Poder.

¿A qué se debe este fenómeno?

Se debe al espíritu revolucionario del proletariado de la U.R.S.S., a las formidables tradiciones revolucionarias vivas en el seno de nuestro proletariado. Se debe al odio manifiesto de los obreros de la U.R.S.S. a los elementos antirrevolucionarios, a los elementos oportunistas. Se debe a que nuestros obreros no harían el menor caso a un oportunista declarado; por eso, el enmascaramiento “revolucionario” es el cebo que, aunque sólo sea por sus apariencias, debe de llamar la atención de los obreros e infundirles confianza en la oposición. Nuestros obreros no pueden comprender, por ejemplo, cómo los obreros ingleses no han caído hasta ahora en la cuenta de ahogar a los traidores del tipo de Thomas, de echados a un pozo. (*Risas.*) Cualquiera que conozca a nuestros obreros, comprenderá fácilmente que individuos de la calaña de Thomas, que oportunistas como Thomas no podrían vivir tranquilamente entre los obreros soviéticos. Es sabido, sin embargo, que los obreros ingleses, lejos de manifestar el propósito de ahogar a los señores Thomas, todavía los reeligen para el Consejo General[9], y no los reeligen simplemente, sino incluso organizan una manifestación. Está claro que para esos obreros no hace falta poner al oportunismo una careta revolucionaria, pues no tienen ningún inconveniente en admitir en su seno a los oportunistas tal y como son.

¿A qué se debe esto? Se debe a que los obreros ingleses carecen de tradiciones revolucionarias. Esas tradiciones revolucionarias se están formando ahora. Nacen y se desarrollan, y no hay motivo para dudar de que los obreros ingleses se están templando en combates revolucionarios. Y mientras eso no exista, la diferencia entre los obreros ingleses y los obreros soviéticos seguirá en pie. Ello, precisamente, explica la circunstancia de que en nuestro Partido sea peligroso para los oportunistas acercarse a los obreros de la U.R.S.S. sin cierto enmascaramiento “revolucionario”.

Ahí radican las causas del enmascaramiento “revolucionario” del bloque oposicionista.

Finalmente, acerca de la tercera particularidad de la oposición. Ya he dicho que esa particularidad consiste en la amorfía del bloque oposicionista en cuanto a los principios, en su carencia de principios, en su carácter amiboideo y en las quejas de los líderes de la oposición —quejas derivadas de todo eso— cuando dicen a cada paso que "no los han comprendido", que los han "tergiversado", que les han atribuido lo que "no dijeron", etc. Se trata, en verdad, de la fracción de los "incomprendidos". La historia de los Partidos proletarios dice que esa particularidad ("¡no nos han comprendido!") es la más frecuente y la más extendida entre el oportunismo en general. Debéis saber, camaradas, que exactamente lo mismo les "sucedió" a Bernstein, a Vollmar, a Auer y a otros notorios oportunistas en las filas de la socialdemocracia alemana a fines del último decenio del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuando la socialdemocracia alemana era revolucionaria y cuando esos oportunistas recalcitrantes estuvieron lamentándose muchos años de que "no los habían comprendido", de que los habían "tergiversado". Es sabido que la fracción de Bernstein era llamada entonces por los socialdemócratas revolucionarios alemanes la fracción de los "incomprendidos". No puede estimarse una casualidad el que, como vemos, haya que clasificar al bloque oposicionista en la categoría de las fracciones de "incomprendidos".

Tales son las particularidades principales del bloque oposicionista.

III. Las discrepancias en el P.C.(b) de la U.R.S.S.

Pasemos a las discrepancias de fondo.

Me parece que nuestras discrepancias podrían concretarse en unas cuantas cuestiones fundamentales. No voy a referirme a ellas detalladamente, pues hay poco tiempo y el informe ya se va alargando. Tanto más cuanto que disponéis de materiales acerca de las cuestiones en el P.C.(b) de la U.R.S.S., los cuales, aunque adolecen, ciertamente, de algunos errores de traducción, dan una idea clara de las discrepancias en nuestro Partido.

1. Cuestiones de la edificación socialista.

Primera cuestión. La primera cuestión es la que se refiere a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, a la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo. No se trata, claro, de Montenegro, ni siquiera de Bulgaria, sino de nuestro país, de la U.R.S.S. Se trata de un país en el que existió y se

desarrollaba el imperialismo, en el que hay cierto mínimo de gran industria, en el que hay cierto mínimo de proletariado, en el que hay un partido que dirige al proletariado. ¿Es posible, pues, la victoria del socialismo en la U.R.S.S., se puede llevar a cabo en ella la edificación del socialismo basándose en las fuerzas interiores de nuestro país, basándose en las posibilidades de que dispone el proletariado de la U.R.S.S.?

Pero ¿qué significa llevar a cabo la edificación del socialismo, si expresamos esta fórmula en un lenguaje concreto de clase? Llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S. significa vencer en el curso de la lucha, con nuestras propias fuerzas, a nuestra burguesía, a la burguesía soviética. El problema se reduce, por tanto, a saber si el proletariado de la U.R.S.S. es capaz de vencer a la burguesía propia, a la burguesía soviética. Por eso, cuando se pregunta si es posible llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S., con ello se quiere decir: ¿es capaz el proletariado de la U.R.S.S. de vencer con sus propias fuerzas a la burguesía de la U.R.S.S.? Así y sólo así se plantea la cuestión cuando se trata de resolver el problema de la edificación del socialismo en nuestro país.

El Partido da una respuesta afirmativa, pues arranca de la idea de que el proletariado de la U.R.S.S., la dictadura proletaria en la U.R.S.S., puede vencer a la burguesía del país con sus propias fuerzas.

Si esto no fuese así, si el Partido no tuviese base para afirmar que el proletariado de la U.R.S.S. es capaz de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista, a pesar del relativo atraso técnico de nuestro país, no tendría ningún fundamento para seguir en el Poder, debería abandonar el Poder, de una manera o de otra, y pasar a ser un partido de oposición.

Porque una de dos:

o podemos edificar el socialismo y dar cima a su edificación, venciendo a nuestra burguesía “nacional”, en cuyo caso el Partido está obligado a seguir en el Poder y a dirigir la edificación socialista en el país, en aras de la victoria del socialismo en todo el mundo;

o no estamos en condiciones de vencer con nuestras propias fuerzas a nuestra burguesía, en cuyo caso, tomando en consideración la falta de apoyo inmediato del exterior, por parte de una revolución victoriosa en otros países, debemos abandonar honrada y francamente el Poder y orientarnos a la organización de otra revolución en la U.R.S.S. en el futuro.

¿Puede un partido engallar a su clase, en este caso a la clase obrera? No, no puede. El partido que lo hiciese merecería ser destrozado. Pero precisamente porque nuestro Partido no tiene derecho a engañar a la clase obrera, debería decir sin rodeos que la falta de confianza en la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país conduce al abandono del Poder y al paso de nuestro Partido de la situación de partido gobernante a la de partido de oposición.

Nosotros hemos conquistado la dictadura del proletariado y creado con ello la base política para el avance hacia el socialismo. ¿Podemos crear con nuestras propias fuerzas la base económica del socialismo, los nuevos cimientos económicos, necesarios para llevar a cabo la edificación del socialismo? ¿Cuál es la esencia económica, la base económica del socialismo? ¿No será hacer de la tierra un "paraíso celestial" y conseguir que todo el mundo viva en la abundancia? No, no se trata de eso. Esa es una idea adocenada y pequeñoburguesa de la esencia económica del socialismo. Crear la base económica del socialismo significa fundir la agricultura con la industria socialista en un todo económico único, subordinar la agricultura a la dirección de la industria socialista, organizar las relaciones entre la ciudad y el campo sobre la base del intercambio de productos de la agricultura y de la industria, cerrar y suprimir todos los canales que contribuyen a la gestación de las clases y, en primer término, del capital; crear, en fin de cuentas, unas condiciones de producción y de distribución que conduzcan de manera directa e inmediata a la supresión de las clases.

He aquí lo que decía a este particular el camarada Lenin en el período en que se implantaba la Nep y el problema de la construcción de los cimientos socialistas de la economía nacional se planteó en toda su magnitud ante el Partido:

> "Sustituir el sistema de contingentación por el impuesto; su significación de principio: del comunismo "de guerra" a unos cimientos socialistas *acertados*. Ni el sistema de contingentación ni el impuesto, sino el intercambio de productos de la gran industria ("socializada") por productos campesinos: tal es la esencia económica del socialismo, su base" (v. t. XXVI, págs. 311-312).

Así entiende Lenin el problema de la creación de la base *económica* del socialismo.

Ahora bien, para fundir la agricultura con la industria socializada se necesita disponer, ante todo, de una amplia red de organismos de

distribución de productos, de una amplia red de cooperativas, lo mismo de consumo que agrícolas, o de producción. Lenin partía precisamente de esa tesis cuando dijo en su folleto “Sobre la cooperación”:

9

> “Bajo nuestras condiciones, a cada paso la cooperación coincide plenamente con el socialismo” (v. t. XXVII, pág. 396).

Así, pues, ¿puede el proletariado de la U.R.S.S. construir con sus propias fuerzas la base económica del socialismo en las condiciones de cerco capitalista en que se encuentra nuestro país?

El Partido da a esta pregunta una respuesta *afirmativa* (v. la resolución de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia[10]). Lenin da a esta pregunta una respuesta afirmativa (v., aunque sólo sea, su folleto “Sobre la cooperación”). Toda nuestra labor práctica de edificación da a esta pregunta una respuesta afirmativa, pues la parte del sector socialista de nuestra economía crece, de año en año, a cuenta de la parte del capital privado, lo mismo en la producción que en la circulación, al tiempo que, de año en año, decae el papel del capital privado en relación con el papel de los elementos socialistas de nuestra economía.

¿Y cómo responde a esa pregunta la oposición?

La oposición da a esta pregunta una respuesta *negativa*.

Resulta que la victoria del socialismo en nuestro país es posible, que puede considerarse garantizada la posibilidad de construir la base económica del socialismo.

¿Significa esto que pueda calificarse tal victoria de victoria completa, de victoria definitiva del socialismo, que garantice al país constructor del socialismo contra todo peligro del exterior, contra el peligro de intervención imperialista y contra el consiguiente peligro de restauración? No, no significa eso. Mientras el problema de llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S. es de vencer a la burguesía propia, a la burguesía “nacional”, el problema de la victoria definitiva del socialismo es de vencer a la burguesía mundial. El Partido dice que el proletariado de un solo país no está en condiciones de vencer con sus propias fuerzas a la burguesía mundial. El Partido dice que, para la victoria definitiva del socialismo en un solo país, se necesita vencer, o por lo menos neutralizar, a la burguesía mundial. El Partido dice que esa tarea únicamente puede ser cumplida por el proletariado de varios países. Por eso, la victoria definitiva del socialismo en uno u otro país presupone el triunfo de la revolución proletaria en unos cuantos países, por lo menos.

Este problema no despierta en nuestro Partido discrepancias particulares y, por eso, no me extenderé en él; quien se interese, puede recurrir a los materiales del C.C. de nuestro Partido, distribuidos hace unos días entre los miembros del Pleno ampliado del C.E. de la Internacional Comunista.

2. Los factores de la "tregua".

Segunda cuestión. La segunda cuestión se refiere al problema de la presente situación internacional de la U.R.S.S., de las condiciones del período de "tregua" en cuyo curso empezó y se ha desarrollado en nuestro país la edificación del socialismo. Nosotros podemos y debemos edificar el socialismo en la U.R.S.S. Mas, para edificar el socialismo, lo primero que hace falta es existir. Se necesita una "tregua", se necesita que no haya guerra, que no haya tentativas de intervención; se necesita conquistar cierto mínimo de condiciones internacionales, indispensables para existir y edificar el socialismo.

Cabe preguntar: ¿en qué descansa la actual situación internacional de la República de los Soviets?, ¿a qué se debe el actual período "pacífico" de desarrollo de nuestro país en sus relaciones con los países capitalistas?, ¿en qué se basa la "tregua" o el período de "tregua" conquistado, que no permite al mundo capitalista tentativas inmediatas de intervención seria y que crea las necesarias condiciones exteriores para la edificación del socialismo en nuestro país, habiéndose demostrado que el peligro de intervención existe y existirá todavía y que este peligro únicamente puede ser suprimido por la victoria de la revolución proletaria en varios países?

El actual período de "tregua" se basa, por lo menos, en cuatro hechos principales:

Primero, en las contradicciones en el campo de los imperialistas, que no se debilitan y dificultan una confabulación contra la República de los Soviets.

Segundo, en las contradicciones entre el imperialismo y las colonias, en el ascenso del movimiento de liberación en las colonias y países dependientes.

Tercero, en el ascenso del movimiento revolucionario en los países capitalistas y la creciente simpatía de los proletarios de todos los países hacia la República de los Soviets. Los proletarios de los países capitalistas no están *todavía* en condiciones de apoyar a los proletarios de la U.R.S.S. con la revolución contra sus capitalistas.

Pero los capitalistas de los Estados imperialistas no están ya en condiciones de lanzar a "sus" obreros contra el proletariado de la U.R.S.S., pues las simpatías de los proletarios de todos los países hacia la República de los Soviets aumentan y no pueden por menos de ser mayores cada día. Y ahora es imposible hacer la guerra sin los obreros.

Cuarto, en la fuerza y el poderío del proletariado de la U.R.S.S., en los éxitos de su edificación socialista, en la fuerza de la organización de su Ejército Rojo.

Estas condiciones y otras semejantes, conjugadas, originan el período de "tregua" que caracteriza la presente situación internacional de la República de los Soviets.

10

3. Unidad e indivisibilidad de las tareas "nacionales" e internacionales de la revolución.

Tercera cuestión. La tercera cuestión se refiere al problema de las tareas "nacionales" e internacionales de la revolución proletaria en uno u otro país. El Partido arranca del criterio de que las tareas "nacionales" e internacionales del proletariado de la U. R .S.S. se funden en una misma tarea, en la tarea general de liberar del capitalismo a los proletarios de todos los países; de que los intereses de la edificación del socialismo en nuestro país y los intereses del movimiento revolucionario de todos los países se funden íntegra y completamente en un mismo interés, en el interés general de la victoria de la revolución socialista en todos los países.

¿Qué ocurriría si los proletarios de todos los países no simpatizasen con la República de los Soviets y no le prestasen su apoyo? Tendríamos la intervención y la derrota de la República de los Soviets.

¿Qué ocurriría si el capital consiguiera derrotar a la República de los Soviets? Advendría la época de la reacción más negra en todos los países capitalistas y en las colonias, empezarían a aplastar a la clase obrera y a los pueblos oprimidos, serían barridas las posiciones del comunismo internacional.

¿Qué ocurrirá si se incrementan y crecen la simpatía y el apoyo de los proletarios de todos los países a la República de los Soviets? Esto facilitará sobremanera la edificación del socialismo en la U.R.S.S.

¿Qué ocurrirá si aumentan en la U.R.S.S. los éxitos de la edificación socialista? Esto mejorará sobremanera las posiciones revolucionarias de los proletarios de todos los países en su lucha

contra el capital, quebrantará las posiciones del capital internacional en su lucha contra el proletariado y elevará a un escalón superior las probabilidades del proletariado mundial.

Pero de eso se deduce que los intereses y las tareas del proletariado de la U.R.S.S. se entrelazan y se ligan indisolublemente con los intereses y las tareas del movimiento revolucionario de todos los países; y viceversa, las tareas de los proletarios revolucionarios de todos los países se ligan indisolublemente con las tareas y los éxitos de los proletarios de la U.R.S.S. en el frente da la edificación socialista.

Por eso, contraponer las tareas "nacionales" de los proletarios de uno u otro país a las tareas internacionales, significa cometer un profundísimo error en política.

Por eso, presentar el afán y la pasión en la lucha de los proletarios de la U.R.S.S. en el frente de la edificación socialista como indicio de "aislamiento nacional" y de "estrechez nacional", como a veces lo hacen nuestros oposicionistas, significa perder el juicio o volver a la infancia.

Por eso, la afirmación de la unidad y la indivisibilidad de los intereses y las tareas de los proletarios de un país con los intereses y las tareas de los proletarios de todos los países, es el camino más seguro para la victoria del movimiento revolucionario de los proletarios de todos los países.

Precisamente por eso, la victoria de la revolución proletaria en un solo país no es un fin en sí, sino un medio y una ayuda para el desarrollo y la victoria de la revolución en todos los países.

Por eso, edificar el socialismo en la U.R.S.S. significa impulsar la causa común de los proletarios de todos los países, significa forjar la victoria sobre el capital, no sólo en la U.R.S.S., sino en todos los países capitalistas, pues la revolución de la U.R.S.S. es parte de la revolución mundial, es el principio y la base de su desarrollo.

4. En torno a la historia del problema de la edificación del socialismo.

Cuarta cuestión. La cuarta cuestión se refiere a la historia del problema que examinamos. La oposición afirma que el problema de la edificación del socialismo en un solo país fue planteado por primera vez en nuestro Partido en 1925. En todo caso, Trotski manifestó claramente en la XV Conferencia: "¿Por qué se pide el reconocimiento teórico de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país? ¿De dónde ha salido

esa perspectiva? ¿Por qué no planteó nadie este problema hasta 1925?"

Resulta, pues, que hasta 1925 el problema no fue planteado en nuestro Partido. Resulta que sólo Stalin y Bujarin lo han planteado en el Partido, y que lo hicieron en 1925.

¿Es cierto eso? No, no lo es.

Yo afirmo que el problema de la edificación de la economía socialista en un solo país fue planteado por primera vez en el Partido por Lenin, ya en 1915. Yo afirmo que fue precisamente Trotski quien entonces se manifestó en contra de Lenin. Yo afirmo que, a partir de entonces, es decir, a partir de 1915, el problema de la edificación de la economía socialista en un solo país ha figurado repetidas veces en nuestra prensa y en nuestro Partido.

Acudamos a los hechos.

a) Año 1915. Artículo de Lenin en el Órgano Central de los bolcheviques "Sotsial-Demokrat"[11]: "La consigna de los Estados Unidos de Europa". He aquí lo que dice Lenin en este artículo:

> "Como consigna independiente, la de los Estados Unidos del mundo dudosamente sería justa, en primer lugar, porque se funde con el socialismo y, en segundo lugar, porque podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y a una interpretación errónea de las relaciones de este país con los demás.

11

> La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras*, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados"... Pues "la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados" (v. t. XVIII, págs. 232-233).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Y he aquí lo que Trotski replica el mismo año de 1915, en "Nashe Slovo"[12], periódico que él dirigía:

"“La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo”. De aquí deducía “Sotsial-Demokrat” (en 1915 órgano central de los bolcheviques, que insertó el artículo de Lenin. J. St.) que la victoria del socialismo en un solo país es posible y, por tanto, no hay por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país a la formación de los Estados Unidos de Europa... Que ningún país debe “aguardar” a los otros en su lucha, es una idea elemental que es útil y necesario repetir, para que la idea de una acción internacional paralela no sea sustituida por la idea de una inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, *no hay ningún fundamento para suponer* —así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas— que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, *podría sostenerse frente a la Europa conservadora o que la Alemania socialista podría subsistir aislada en un mundo capitalista*. Examinar las perspectivas de la revolución social dentro de un marco nacional significaría ser víctima de esa *estrechez nacional* que constituye la esencia del social-patriotismo»* (Trotski, “1917”, t. III, parte 1, págs. 89-90).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

Veis, pues, que de la “organización de la producción socialista” habló Lenin ya en 1915, en vísperas de la revolución democrático-burguesa de Rusia, en el período de la guerra imperialista, cuando el problema de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista estaba a la orden del día.

Veis, pues, que quien entonces se opuso al camarada Lenin fue precisamente Trotski; y éste sabía, evidentemente, que el artículo de Lenin trataba de la “victoria del socialismo” y de la posibilidad de “organizar la producción socialista en un solo país”.

Veis, pues, que la imputación de “estrechez nacional” la hizo por primera vez Trotski ya en 1915, no contra Stalin o Bujarin, sino contra Lenin.

Ahora Zinóviev lanza a menudo la ridícula imputación de “estrechez nacional”. No comprende, por lo visto, que repite y, de ese modo, restaura la tesis de Trotski, dirigida contra Lenin y su Partido.

b) Año 1919. Artículo de Lenin “La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado”. Dice Lenin en este artículo:

> “Por más que mientan y calumnien los burgueses de todos los países y sus cómplices francos o encubiertos (los “socialistas” de la II Internacional), es indudable que, *desde el*

punto de vista del problema económico fundamental de la dictadura del proletariado, en nuestro país está asegurada la victoria del comunismo sobre el capitalismo. Si la burguesía de todo el mundo está enrabiada y enfurecida contra el bolchevismo, si organiza invasiones armadas, complots, etc. contra los bolcheviques, es precisamente porque comprende muy *bien lo inevitable de nuestra victoria en la reestructuración de la economía social, a menos que nos aplaste por la fuerza militar. Pero no consigue aplastarnos por ese procedimiento”** (v. t. XXIV, pág. 510).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

Veis, pues, que en este artículo de Lenin se trata del “problema económico de la dictadura del proletariado”, de la “reestructuración de la economía social” con vistas a la “victoria del comunismo”. ¿Y qué son el “problema económico de la dictadura del proletariado” y la “reestructuración de la economía social” bajo la dictadura del proletariado? No sólo sino la edificación del socialismo en un solo país, en nuestro país.

c) Año 1921. Folleto de Lenin “Sobre el impuesto en especie”[13]. La conocida tesis de que podemos y debemos construir los “cimientos socialistas de nuestra economía” (v. “Sobre el impuesto en especie”).

d) Año 1922. Intervención del camarada Lenin en el Soviet de Moscú, donde dice que “hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria”, que “de la Rusia de la Nep saldrá la Rusia socialista” (v. t. XXVII, pág. 366). Objeciones de Trotski en su “Epílogo” a “El programa de la paz”, en 1922, sin indicación directa de que polemiza con Lenin. He aquí lo que dice Trotski en ese “Epílogo”:

12

“La afirmación, varias veces repelida en “El programa de la paz”, de que la revolución proletaria no puede terminar victoriosamente dentro de un marco nacional, parecerá quizá a algunos lectores desmentida por la experiencia de casi cinco años de vida de nuestra República Soviética. Pero semejante conclusión sería infundada. El hecho de que el Estado obrero haya resistido contra el mundo entero en un solo país, y además en un país atrasado, atestigua la potencia colosal del proletariado, que en otros países más adelantados y más civilizados será capaz de hacer verdaderos milagros. Pero habiendo logrado mantenemos como Estado en el sentido político y militar, no hemos llegado todavía, ni siquiera nos hemos acercado a la creación de la sociedad socialista. La lucha en defensa de la revolución y

> del Estado ha traído en este período un extraordinario descenso de las fuerzas productivas, siendo así que el socialismo sólo se concibe sobre la base de su desarrollo y florecimiento. Las negociaciones comerciales con los Estados burgueses, las concesiones, la Conferencia de Génova, etc., son un testimonio demasiado evidente de *la imposibilidad de la edificación socialista aislada dentro del marco nacional de un Estado... El verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en las países más importantes de Europa*"* (Trotski, "1917", t. III, parte 1, págs. 92-93).
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

¿A quién objeta aquí Trotski cuando habla de la "imposibilidad de la edificación socialista aislada dentro del marco nacional de un Estado"? Naturalmente que no objeta a Stalin o a Bujarin. Trotski objeta aquí al camarada Lenin, y no acerca de un problema cualquiera, sino acerca del problema fundamental: la posibilidad "de la edificación socialista dentro del marco nacional de un Estado".

e) Año 1923. Folleto de Lenin "Sobre la cooperación", que constituye su testamento político. He aquí lo que dice Lenin en este folleto:

> "En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso *no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa?* Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y *lo suficiente* para esta edificación"* (v. t. XXVII, pág. 392).
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Parece que es difícil expresarse con mayor claridad.

Según Trotski, resulta que "la edificación socialista dentro del marco nacional de un Estado" *es imposible*. Lenin afirma, en cambio, que nosotros, es decir, el proletariado de la U.R.S.S., ahora, en el período de la dictadura del proletariado, tenemos "todo

lo imprescindible y lo *suficiente*” “para edificar la sociedad socialista *completa*”. La oposición entre las dos opiniones es completa.

Tales son los hechos.

Veis, pues, que el problema de la edificación del socialismo en un solo país fue planteado en nuestro Partido ya en 1915, que lo planteó el propio Lenin, con quien polemizó a este propósito Trotski, precisamente, acusando a Lenin de “estrechez nacional”.

Ya veis que, a partir de entonces, el problema no desapareció del orden del día del trabajo de nuestro Partido hasta la muerte misma del camarada Lenin.

Ya veis que, de un modo o de otro, Trotski planteó varias veces este problema en forma de polémica solapada, pero perfectamente definida, con el camarada Lenin, y cada una de estas veces Trotski no trató el problema de acuerdo con Lenin y el leninismo, sino contra Lenin y el leninismo.

Ya veis que Trotski *falta abiertamente a la verdad* al afirmar que el problema de la edificación del socialismo en un solo país no lo planteó nadie hasta 1925.

5. Particular importancia del problema de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. en el momento presente.

Quinta cuestión. La quinta cuestión se refiere al problema relativo a la actualidad de la tarea de la edificación del socialismo en el momento presente. ¿Por qué el problema de la edificación del socialismo ha adquirido particular actualidad ahora precisamente, precisamente en los últimos tiempos? ¿Por qué, por ejemplo, en 1915, 1918, 1919, 1921, 1922 y 1923, el problema de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. se debatía de tarde en tarde, en artículos sueltos, mientras que en 1924, 1925 y 1926 ha pasado a ocupar un lugar destacadísimo en la labor práctica de nuestro Partido? ¿A qué se debe esto?

Se debe, a mi modo de ver, a tres causas principales.

En primer lugar, a que estos últimos años ha bajado el ritmo de la revolución en los otros países, se ha producido la llamada “estabilización parcial del capitalismo”. De ahí la pregunta de si la estabilización parcial del capitalismo no lleva a la disminución o incluso a la eliminación de las posibilidades de edificar el socialismo en nuestro país. De ahí que haya crecido el interés hacia el problema de la suerte del socialismo y de la edificación socialista en nuestro país.

En segundo lugar, a que hemos implantado la Nep, admitido el capital privado y procedido a cierto repliegue para reagrupar las fuerzas y pasar después a la ofensiva. De ahí la pregunta de si la implantación de la Nep no puede contribuir a amenguar las posibilidades de la edificación socialista en nuestro país. De ahí un nuevo motivo de creciente interés hacia el problema de la posibilidad de la edificación socialista en nuestro país.

En tercer lugar, a la circunstancia de que ganamos la guerra civil, expulsamos a los intervencionistas y conquistamos una "tregua", dejando la guerra y garantizando la paz, garantizando un período de paz que ofrece condiciones favorables para acabar con la ruina económica, restablecer las fuerzas productivas del país y entregarse a la construcción de la nueva economía en nuestro país. De ahí la pregunta de en qué dirección debe efectuarse la edificación de la economía: en dirección al socialismo o en otra dirección cualquiera. De ahí la pregunta: caso de que orientemos la edificación hacia el socialismo, ¿hay razones para pensar que podemos edificar el socialismo dentro de las condiciones de la Nep y con la estabilización parcial del capitalismo? De ahí el enorme interés de todo el Partido y de toda la clase obrera por el problema de la suerte de la edificación socialista en nuestro país. De ahí los cálculos anuales de toda clase, que los organismos del Partido y del Poder Soviético efectúan desde el punto de vista del aumento del peso relativo de las formas socialistas de economía en la industria, en el comercio y en la agricultura.

Ahí tenéis las tres causas principales, indicativas de que el problema de la edificación del socialismo es hoy un problema de la máxima actualidad para nuestro Partido y para nuestro proletariado, lo mismo que para la Internacional Comunista.

La oposición se imagina que el problema de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. tiene únicamente interés teórico. Eso no es cierto. Eso es una equivocación profundísima. Esa manera de enfocar el problema puede deberse únicamente a que la oposición se encuentra desligada por completo de la labor práctica del Partido, de nuestra edificación económica, de nuestra edificación cooperativa. El problema de la edificación del socialismo tiene una enorme importancia práctica ahora, cuando hemos acabado con la ruina económica, restaurado la industria y entrado en la fase de reorganización de toda la economía nacional sobre la base de un nuevo equipamiento técnico. ¿Hacia dónde debemos conducir la edificación económica?, ¿en qué dirección debe construirse'?, ¿qué hay que construir?, ¿cuáles deben ser las perspectivas de nuestra

edificación? Los dirigentes honrados y serios de la economía, los dirigentes que quieran afrontar las cuestiones de la edificación con verdadera conciencia y meditando bien las cosas, no podrán dar un paso adelante sin solucionar todos estos problemas. ¿Construimos para abonar el terreno a la democracia burguesa o para edificar la sociedad socialista? Esa es hoy la esencia de nuestro trabajo de edificación. ¿Tenemos la posibilidad de edificar la economía socialista ahora, dentro de las condiciones de la Nep, con la estabilización parcial del capitalismo? Ese es hoy uno de los problemas más importantes de la labor del Partido y de los Soviets.

Lenin dio a esta pregunta una respuesta *afirmativa* (v. aunque sólo sea, el folleto "Sobre la cooperación".) El Partido ha dado a esta pregunta una respuesta afirmativa (v. la resolución de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia). ¿Y la oposición'? Ya he dicho antes que la oposición responde *negativamente* a esta pregunta. Decía yo en mi informe ante la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. y ahora me veo obligado a repetir aquí que Trotski, líder del bloque de oposición, afirmó hace muy poco, en septiembre de 1926, en su conocido mensaje a los oposicionistas, que, para él, "la teoría del socialismo en un solo país" es "la justificación teórica de la estrechez nacional" (v. el informe de Stalin en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.[14]).

Comparad esa cita de Trotski (1926) con su artículo de 1915, en el que, polemizando con Lenin acerca de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, inculpó por primera vez de "estrechez nacional" al camarada Lenin y a los leninistas; comparadla y comprenderéis que Trotski sigue manteniendo su vieja actitud de negación socialdemócrata en el problema de la edificación del socialismo en un solo país.

Precisamente por eso afirma nuestro Partido que el trotskismo es una desviación socialdemócrata dentro de sus filas.

6. Acerca de las perspectivas de la revolución.

Sexta cuestión. La sexta cuestión se refiere al problema de las perspectivas de la revolución proletaria. Trotski dijo en su discurso ante la XV Conferencia del Partido: "Lenin consideraba que en 20 años no lograríamos, de ninguna manera, edificar el socialismo, atendido el atraso de nuestro país campesino, y que tampoco en 30 años lo edificaríamos. Supongamos que harán falta de 30 a 50 años, como mínimo".

Tengo que decir aquí, camaradas, que esta perspectiva, imaginada por Trotski, no tiene nada que ver con la perspectiva del camarada

Lenin acerca de la revolución en la U.R.S.S. A los pocos minutos, el propio Trotski empieza a rebatir en su discurso esta perspectiva, pero eso es ya cosa suya. Por mi parte, debo decir que ni Lenin ni el Partido pueden responder de esa perspectiva que Trotski ha imaginado ni de las conclusiones que de ella se derivan. El hecho de que Trotski, autor de esa perspectiva, empiece después en su discurso a combatir su propio engendro, no hace sino evidenciar que Trotski se ha hecho definitivamente un lío y se ha puesto en ridículo.

14

Lenin no decía, ni mucho menos, que "no lograríamos, de ninguna manera, edificar el socialismo" en 30 ó 50 años. Lo que en realidad dijo Lenin es lo siguiente:

> "10 ó 20 años de relaciones acertadas con los campesinos, y estará asegurada la victoria en escala mundial (aunque se retrasen las revoluciones proletarias, que maduran); de otro modo, 20 ó 40 años de sufrimientos bajo el terror blanco" (v. t. XXVI, pág. 313).

¿Se puede concluir de esta tesis de Lenin que "no lograremos, de ninguna manera, edificar el socialismo en 20 ó 30, o en 50 años"? No, no se puede. De esa afirmación sólo es posible extraer las conclusiones siguientes:

a) manteniendo relaciones acertadas con los campesinos, tendremos asegurada la victoria (es decir, la victoria del socialismo) en 10 ó 20 años;

b) ésta no será sólo una victoria en la U.R.S.S., sino una victoria "en escala mundial";

c) si no alcanzamos la victoria en ese plazo, ello será indicio de que nos han destrozado y de que el régimen de dictadura del proletariado ha sido sustituido por un régimen de terror blanco, que puede durar de 20 a 40 años.

Naturalmente, se puede aceptar o no aceptar esa tesis de Lenin y las conclusiones que de ella se derivan, pero lo que no se puede es adulterarla, como lo hace Trotski.

¿Y qué significa la victoria "en escala mundial"? ¿Significa que esa victoria equivale a la victoria del socialismo en un solo país? No, no significa eso. Lenin hace una marcada distinción en sus obras entre la victoria del socialismo en un solo país y la victoria "en escala mundial". Al referirse a la victoria "en escala mundial", Lenin quiere decir que los éxitos del socialismo en nuestro país, la victoria de la edificación socialista en nuestro país tiene una importancia

internacional tan inmensa, que esa victoria no puede circunscribirse a nuestro país, sino que debe despertar un poderoso movimiento hacia el socialismo en todos los países capitalistas, con la particularidad de que, si no coincide en el tiempo con la victoria de la revolución proletaria en otros países, en todo caso debe iniciar un vigoroso movimiento de los proletarios de otros países hacia la victoria de la revolución mundial.

Tal es la perspectiva de la revolución según Lenin, si nos referimos a la perspectiva de la victoria de la revolución, que es, concretamente, de lo que se trata en nuestro Partido.

Confundir esta perspectiva con la perspectiva de los 30 ó 50 años de que habla Trotski, significa calumniar a Lenin.

7. Cómo se plantea la cuestión en realidad.

Séptima cuestión. Admitámoslo, nos dice la oposición, pero ¿con quién es preferible, en fin de cuentas, mantener la alianza: con el proletariado mundial o con el campesinado de nuestro país?, ¿a quién debemos otorgar la preferencia: al proletariado mundial o al campesinado de la U.R.S.S.? Y el asunto se presenta como si el proletariado de la U.R.S.S. tuviera que elegir entre dos aliados: el proletariado mundial, dispuesto a derribar inmediatamente a su burguesía, pero que para ello aguarda nuestro preferente acuerdo, y nuestro campesinado, dispuesto a ayudar al proletariado de la U.R.S.S., pero no del todo seguro de que este vaya a aceptar la ayuda. Este, camaradas, es un planteamiento pueril de la cuestión, y no tiene nada que ver ni con la marcha de la revolución en nuestro país ni con la correlación de fuerzas en el frente de la lucha entre el capitalismo mundial y el socialismo. Perdonadme la expresión, pero sólo unas colegialas pueden plantear así la cuestión. Lamentablemente, las cosas no son tal como nos las pintan algunos oposicionistas; además, no hay motivos para dudar de que aceptaríamos con satisfacción la ayuda de una y otra parte si sólo dependiera de nosotros. No, en la vida, en la realidad, la cuestión no se plantea de este modo.

La cuestión se plantea así: *teniendo en cuenta* que el ritmo del movimiento revolucionario mundial ha disminuido, que el socialismo no ha triunfado aún en el Occidente y que el proletariado de la U.R.S.S. esta en el Poder, lo fortalece de año en año, agrupa en torno suyo a las masas fundamentales del campesinado, ha alcanzado ya progresos importantes en el frente de la edificación socialista y estrecha con éxito los lazos de amistad con los proletarios y los pueblos oprimidos de todos los países, ¿hay

motivos para negar que el proletariado de la U.R.S.S. pueda vencer a su burguesía y continuar la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país, a pesar del cerco capitalista?

Así es como está planteado ahora el problema, en el caso, naturalmente, de que no se parta de fantasías, como lo hace el bloque oposicionista, sino de la correlación efectiva de fuerzas en el frente de la lucha entre el socialismo y el capitalismo.

El Partido responde a esa pregunta afirmando que el proletariado de la U.R.S.S. puede, en esas condiciones, vencer a su burguesía "nacional" y edificar con éxito la economía socialista.

La oposición, en cambio, dice que:

> "Sin un *apoyo estatal** directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera" (v. Trotski, "Nuestra revolución", pág. 278).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

¿Cuál es el sentido de esta cita de Trotski?, ¿qué significa eso del "apoyo *estatal* del proletariado europeo"? Significa que sin la victoria *previa* del proletariado en el Occidente, sin la toma *previa* del Poder por el proletariado del Occidente, el proletariado de la U.R.S.S. no sólo será incapaz de vencer a su burguesía y de edificar el socialismo, sino que ni siquiera podrá mantenerse en el Poder.

Así es como se plantea la cuestión y ahí reside el quid de nuestras discrepancias.

¿En qué se diferencia esta posición de Trotski de la posición del menchevique Otto Bauer?

Lamentablemente en nada.

8. Las probabilidades de vencer.

Octava cuestión. Admitámoslo, dice la oposición, pero ¿quién tiene más probabilidades de vencer: el proletariado de la U.R.S.S. o el proletariado mundial?

> "¿Es posible imaginarse —dice Trotski en su discurso ante la XV Conferencia del P.C. (b) de la U.R.S.S.— que en el transcurso de 30 ó 50 años el capitalismo europeo se irá pudriendo y que el proletariado será incapaz de realizar la revolución? Yo pregunto: ¿por qué debo tomar esa premisa, que no se puede calificar más que de premisa de un negro e

> infundado pesimismo con relación al proletariado europeo?... Yo afirmo que carezco de todo fundamento teórico o político para pensar que junto con el campesinado nos será más fácil edificar el socialismo que al proletariado europeo tomar el Poder" (v. el discurso de Trotski en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.).

En primer lugar, debe excluirse en absoluto la perspectiva del estancamiento de Europa "en el transcurso de 30 ó 50 años". Nadie ha obligado a Trotski a partir de esa perspectiva de la revolución proletaria en los países capitalistas del Occidente, de esa perspectiva que no tiene nada que ver con la perspectiva de nuestro Partido. El propio Trotski se ha impuesto esa perspectiva ficticia y él es quien debe responder de las consecuencias de tal manipulación. Yo opino que este plazo debe ser reducido, por lo menos, a la mitad, si se toma en consideración la perspectiva real de la revolución proletaria en el Occidente.

En segundo lugar, Trotski decide sin reservas que los proletarios del Occidente tienen muchas mayores probabilidades de vencer a la burguesía mundial, que ahora está en el Poder, que el proletariado de la U.R.S.S. de vencer a su burguesía "nacional", la cual, en el sentido político, está ya aplastada, ha sido arrojada de las posiciones dominantes de la economía nacional, y en el terreno económico se ve obligada a retroceder bajo la presión de la dictadura del proletariado y de las formas socialistas de nuestra economía.

Yo considero erróneo ese planteamiento de la cuestión. Yo considero que, al plantear las cosas así, Trotski se delata por completo. ¿Acaso no nos decían lo mismo los mencheviques en octubre de 1917, cuando gritaban a los cuatro vientos que los proletarios del Occidente tenían muchas más probabilidades de derribar a la burguesía y de tornar el Poder que los proletarios de Rusia, país mal equipado técnicamente y donde el proletariado es poco numeroso? ¿Y acaso no es un hecho que, a pesar de las jeremiadas mencheviques, los proletarios de Rusia tuvieron en octubre de 1917 más probabilidades de tomar el Poder y derrocar a la burguesía que los proletarios de Inglaterra, Francia o Alemania? ¿Acaso la experiencia de la lucha revolucionaria en todo el mundo no ha mostrado y demostrado que no puede plantearse la cuestión como lo hace Trotski?

El problema de quién tiene más probabilidades de lograr una pronta victoria no sé resuelve contraponiendo el proletariado de un país al proletariado de los otros países, o el campesinado de nuestro país

al proletariado de los otros países. Esa contraposición es un juego infantil a las comparaciones. El problema de quién tiene más probabilidades de lograr una pronta victoria lo resuelve la situación internacional real, la verdadera correlación de fuerzas en el frente de la lucha entre el capitalismo y el socialismo. Puede ocurrir que los proletarios del Occidente venzan a su burguesía y tomen el Poder antes de que nosotros hayamos logrado construir los cimientos socialistas de nuestra economía. Eso no está descartado, ni mucho menos. Pero también puede ocurrir que el proletariado de la U.R.S.S. logre construir los cimientos socialistas de nuestra economía antes de que los proletarios del Occidente derriben a su burguesía. Eso tampoco está descartado.

La solución del problema de las probabilidades de lograr una pronta victoria depende, única y exclusivamente, de la situación real en el frente de la lucha entre el capitalismo y el socialismo.

9. Discrepancias de carácter político práctico.

Tales son las bases de nuestras discrepancias.

De estas bases se desprenden discrepancias de carácter político práctico, lo mismo en política exterior e interior que en la esfera puramente del Partido. Esas discrepancias constituyen la materia de la *novena cuestión.*

a) El Partido, arrancando del hecho de la estabilización parcial del capitalismo, considera que atravesamos un período interrevolucionario, que en los países capitalistas vamos hacia la revolución y que la tarea principal de los Partidos Comunistas consiste en abrirse camino hacia las masas, en fortalecer la ligazón con las masas, en conquistar las organizaciones de masas del proletariado y en preparar a las amplias masas obreras para los futuros choques revolucionarios.

16

Pero la oposición, que no tiene fe en las fuerzas internas de nuestra revolución y teme la estabilización parcial del capitalismo, creyéndola un factor capaz de matar nuestra revolución, considera (o consideraba) posible negar el hecho de la estabilización parcial del capitalismo, considera (o consideraba) la huelga en Inglaterra[15] un síntoma del fin de la estabilización del capitalismo; y cuando, sin embargo, se ha visto que la estabilización es un hecho, la oposición afirma que tanto peor para los hechos y que, por consiguiente, podemos saltar nos los hechos, haciendo alarde, al mismo tiempo, de estridentes consignas que propugnan la revisión de la táctica de frente único, la ruptura con el movimiento sindical en el Occidente,

etc.

Pero ¿qué significa no tener en cuenta los hechos, el curso objetivo de los acontecimientos? Significa abandonar el terreno de la ciencia y meterse a curandero.

De ahí el aventurerismo en la política del bloque de oposición.

b) El Partido, arrancando del criterio de que la industrialización es la vía fundamental de la edificación socialista y de que el mercado fundamental para la industria socialista es el mercado interior de nuestro país, considera que la industrialización debe desarrollarse sobre la base del constante mejoramiento de la situación material de la masa fundamental del campesinado (sin hablar ya de los obreros), que la ligazón entre la industria y la economía campesina, entre el proletariado y el campesinado, y la dirección de esta ligazón por el proletariado son, como Lenin dice, "el alfa y el omega del Poder Soviético"[16] y de la victoria de nuestra edificación, que, en relación con ello, nuestra política en general, la política fiscal y la política de precios en particular, deben ser estructuradas de tal manera que favorezcan a esa ligazón.

Pero la oposición, que no cree en la posibilidad de incorporar el campesinado a la edificación del socialismo y supone, por lo visto, que la industrialización se puede llevar adelante en perjuicio de la masa fundamental del campesinado, se desvía hacia los métodos capitalistas de industrialización, ve en el campesinado una "colonia", un objeto de "explotación" por parte del Estado proletario, y propone medidas de industrialización (aumento de la presión fiscal sobre el campesinado, elevación de los precios de fábrica para los artículos manufacturados, etc.) que únicamente pueden deshacer la ligazón de la industria con la economía campesina, quebrantar la situación económica de los campesinos pobres y medios y destruir los fundamentos mismos de la industrialización.

De ahí la actitud adversa de la oposición a la idea del bloque entre el proletariado y el campesinado y de la hegemonía del proletariado en ese bloque, actitud propia de la socialdemocracia.

c) Nosotros arrancamos del criterio de que el Partido, el Partido Comunista, es el instrumento fundamental de la dictadura del proletariado; de que la dirección que ejerce *un solo* partido, que no comparte ni puede compartir esa dirección con otros partidos, es la condición básica sin la que resulta inconcebible una dictadura del proletariado más o menos sólida y desarrollada. Por ello consideramos intolerable la existencia de fracciones dentro de nuestro Partido, pues es de por sí evidente que la existencia de

fracciones organizadas dentro del Partido lleva a la disgregación de éste, como entidad única, en organizaciones paralelas, a la formación de gérmenes y células de un nuevo partido o de nuevos partidos en el país y, por tanto, a la descomposición de la dictadura del proletariado.

Pero la oposición, aun no objetando públicamente nada contra esas tesis, parte en su actividad práctica del criterio de que es necesario debilitar la unidad del Partido, de que es necesaria la libertad de fracciones dentro del Partido, es decir, de que es necesaria la formación de elementos para un nuevo partido.

De ahí la política escisionista en la labor práctica del bloque de oposición.

De ahí los alaridos de la oposición acerca del "régimen" en el Partido, que en el fondo reflejan las protestas de los elementos no proletarios del país contra el régimen de dictadura del proletariado.

De ahí el problema de los dos partidos.

Tales son en conjunto, camaradas, nuestras discrepancias con la oposición.

IV. Los oposicionistas en acción.

Pasemos ahora a ver cómo se han manifestado estas discrepancias en el trabajo práctico.

Así, pues, ¿qué ha hecho, en realidad, nuestra oposición en su labor práctica, en su lucha contra el Partido?

Es sabido que la oposición no sólo ha desplegado su tejemaneje en nuestro Partido, sino también en otras secciones de la Internacional Comunista, por ejemplo, en Alemania, en Francia, etc. Por eso debemos preguntar: ¿cuál ha sido, en realidad, la labor práctica de la oposición y de sus secuaces, tanto en el P.C.(b) de la U.R.S.S. como en otras secciones de la Internacional Comunista?

a) *Labor práctica de la oposición y de sus secuaces en el P.C. (b) de la U.R.S.S*. La oposición empezó su "trabajo" lanzando gravísimas acusaciones contra el Partido. La oposición declaró que el Partido "se desliza hacia el oportunismo". La oposición afirmó que la política del Partido "va contra la línea de clase de la revolución". La oposición afirmó que el Partido degeneraba e iba a un termidor. La oposición manifestó que nuestro Estado "dista mucho de ser un Estado proletario". Todo esto se ha dicho o en declaraciones públicas y en discursos de representantes de la oposición (Pleno del C.C. y de la C.C.C. de julio de 1926), o en

documentos clandestinos de la oposición, difundidos por sus partidarios.

17

Pero, al lanzar contra el Partido esas graves acusaciones, la oposición desbrozaba el terreno para la organización de células paralelas dentro del Partido, para la organización de un centro paralelo del Partido, para la creación de un nuevo partido. Uno de los prosélitos de la oposición, el señor Ossovski, ha afirmado sin ambages en sus artículos que el partido que tenemos, nuestro Partido, defiende los intereses de los capitalistas, por lo que es necesario formar otro partido, un "partido puramente proletario", que exista y actúe junto al partido que hoy tenemos.

La oposición puede objetar que no es responsable de la actitud de Ossovski. Pero eso no es cierto. La oposición responde plena e íntegramente de las "hazañas" del señor Ossovski. Es notorio que Ossovski se incluía abiertamente entre los adeptos de la oposición, cosa que ésta no trató de desmentir ni siquiera una vez. Es notorio asimismo que Trotski defendió a Ossovski en el Pleno de julio del C.C. contra el camarada Mólotov. Es notorio, en fin, que, a pesar de la opinión unánime del Partido, contraria a Ossovski, la oposición votó en el C.C. contra la expulsión de Ossovski del Partido. Todo eso demuestra que la oposición se hizo moralmente responsable de las "hazañas" de Ossovski.

Conclusión: la labor práctica de la oposición dentro del P.C.(b) de la U.R.S.S. se ha expresado en la actitud de Ossovski, en su prédica de la necesidad de formar en nuestro país un nuevo partido, paralelo y contrario al P.C.(b) de la U.R.S.S.

Y no podía ser de otro modo, pues una de dos:

o la oposición no creía ella misma en la seriedad de sus graves acusaciones contra el Partido y las hacía únicamente para alardear, y entonces desorientaba a la clase obrera, lo que es criminal;

o la oposición creía y sigue creyendo en la seriedad de sus acusaciones, y entonces debía orientarse, como, en efecto, lo ha hecho, al aplastamiento de los cuadros dirigentes del Partido, a la formación de un nuevo partido.

Tal ha sido la fisonomía de nuestra oposición en su labor práctica contra el P.C.(b) de la U.R.S.S. en octubre de 1926.

b) *Labor práctica de los secuaces de la oposición en el Partido Comunista Alemán*. Apoyándose en las acusaciones que contra el Partido ha lanzado nuestra oposición, los "ultraizquierdistas" de Alemania, encabezados por el señor Korsch, han hecho por su

cuenta “nuevas” conclusiones, poniendo los puntos sobre las íes. Como es sabido, Korsch, ese ideólogo de los “ultraizquierdistas” de Alemania, afirma que nuestra industria socialista es “una industria puramente capitalista”. Como es sabido, Korsch califica a nuestro Partido de “kulakizado” y a la Internacional Comunista de organización “oportunista”. Se sabe también que, por esa causa, Korsch preconiza la necesidad de una “nueva revolución” contra el Poder existente en la U.R.S.S.

La oposición puede decir que no es responsable de la actitud de Korsch. Pero eso no es cierto. La oposición responde plena e íntegramente de las “hazañas” del señor Korsch. Lo que Korsch afirma es la conclusión lógica de las premisas que los líderes de nuestra oposición ofrecen a sus adeptos al lanzar las conocidas acusaciones contra el Partido. Pues, si el Partido se desliza hacia el oportunismo, si su política diverge de la línea de clase de la revolución, si degenera y va hacia un termidor, y nuestro Estado “dista mucho de ser un Estado proletario”, sólo puede haber una conclusión: una nueva revolución dirigida contra el Poder “kulakizado”. Aparte de eso, se sabe que los “ultraizquierdistas” de Alemania, comprendidos los de Wedding[17], votaron contra la expulsión de Korsch del Partido, haciéndose así moralmente responsables de la propaganda contrarrevolucionaria de Korsch. ¿Y quién ignora que los “ultraizquierdistas” se solidarizan con la oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.?

c) *Labor práctica de los secuaces de la oposición en Francia.* Lo mismo debe decirse de los secuaces de la oposición en Francia. Me refiero a Souvarine y su grupo, que han anidado en cierta revista francesa. Apoyándose en las premisas que le ofrece nuestra oposición con sus acusaciones contra el Partido, Souvarine concluye que el enemigo principal de la revolución es la burocracia del Partido, el grupo dirigente de nuestro Partido. Según afirma Souvarine, la “salvación” sólo puede ser una nueva revolución orientada contra el grupo dirigente del Partido y del Poder, una nueva revolución dirigida, ante todo, contra el Secretariado del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. En Alemania, una “nueva revolución” dirigida contra el Poder existente en la U.R.S.S. En Francia, una “nueva revolución” dirigida contra el Secretariado del C.C. Pero ¿cómo se puede organizar esa nueva revolución? ¿Es posible organizarla sin un partido especial, adaptado a los objetivos de esa nueva revolución? Claro que no. De ahí el problema de la formación de un nuevo partido.

La oposición puede decir que no es responsable de lo que Souvarine escribe. Pero eso no es cierto. Es sabido, en primer

lugar, que Souvarine y su grupo son partidarios de la oposición, en especial de su parte trotskista. Es sabido, en segundo lugar, que hace muy poco la oposición albergaba el proyecto de colocar al señor Souvarine en la redacción del órgano central del Partido Comunista Francés. Cierto, el proyecto no cuajó. Pero no por culpa de nuestra oposición, sino por desgracia para ella.

18

Resulta, pues, que en su trabajo práctico la oposición, si la tomamos no como ella misma se pinta, sino tal como se manifiesta en el curso de su actividad, lo mismo en nuestro país, en la U.R.S.S., que en Francia y Alemania, resulta, digo, que en su trabajo práctico la oposición ha llegado a plantear el problema de destrozar a los cuadros actuales de nuestro Partido y de formar un nuevo partido.

V. Por qué alaban a la oposición los enemigos de la dictadura del proletariado.

¿Por qué alaban a la oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas?

O expresándonos de otra manera: ¿el sentir de quién refleja la oposición?

Os habrá llamado, seguramente, la atención que el titulado “problema ruso” se haya convertido en los últimos tiempos en un problema de actualidad para la prensa socialdemócrata y burguesa del Occidente. ¿Es eso casual? Naturalmente que no. El desarrollo del socialismo en la U.R.S.S. y el ascenso del movimiento comunista en el Occidente no pueden por menos de provocar muy honda alarma en las filas de la burguesía y de sus agentes en la clase obrera: los líderes socialdemócratas. La divisoria entre la revolución y la contrarrevolución es hoy la línea del odio feroz de los unos y de la amistad fraterna de los otros respecto al Partido proletario de la U.R.S.S. La enorme importancia internacional del “problema ruso” es hoy un hecho que los enemigos del comunismo deben forzosamente tener en cuenta.

En torno al “problema ruso” se han formado dos frentes: el de los enemigos de la República de los Soviets y el de sus abnegados amigos. ¿Qué quieren los enemigos de la República de los Soviets? Tratan de crear entre las amplias masas de la población las premisas ideológicas y morales para la lucha contra la dictadura del proletariado. ¿Qué quieren los amigos de la República de los Soviets? Tratan de crear entre las amplias capas del proletariado

las premisas ideológicas y morales para apoyar, para defender a la República de los Soviets.

Veamos ahora por qué alaban a nuestra oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas de la emigración burguesa rusa.

He aquí lo que dice, por ejemplo, Paul Levi, renombrado líder socialdemócrata alemán:

> "Nosotros éramos de la opinión de que los intereses particulares de los obreros, en fin de cuentas los intereses del socialismo, están en contradicción con la existencia de la propiedad campesina; de que la identidad de intereses de los obreros y los campesinos no existe sino en apariencia y que el desarrollo de la revolución rusa agudizaría y haría más evidente esa contradicción. La idea de la comunidad de intereses es, para nosotros, una variedad de la idea de la coalición. Si el marxismo tiene siquiera sea un asomo de fundamento, si la historia se desarrolla dialécticamente, esa contradicción debía haber roto la idea de la coalición del mismo modo que ha ocurrido en Alemania... Para nosotros, que examinamos los acontecimientos de la U.R.S.S. desde fuera, desde la Europa Occidental, está claro que *nuestras opiniones coinciden con las opiniones de la oposición*... Es un hecho evidente que en Rusia empieza de nuevo un movimiento obrero independiente y anticapitalista bajo el signo de la lucha de clases" ("Leipziger Volkszeitung", 30 de julio de 1926), Es evidente que en esta cita hay una confusión en

lo relativo a la "identidad" de los intereses de los obreros y de los campesinos. Pero también es indudable que Paul Levi alaba a nuestra oposición por su lucha contra la idea del bloque de los obreros y los campesinos, contra la idea de la alianza de los obreros y los campesinos.

He aquí lo que dice de nuestra oposición el famoso Dan, líder de la socialdemocracia "rusa", líder de los mencheviques "rusos", que preconizan la restauración del capitalismo en la U.R.S.S.:

> "Con su crítica del régimen existente, que repite casi al pie de la letra la crítica de la socialdemocracia, la oposición bolchevique *prepara los cerebros*... para la aceptación de la plataforma positiva de la socialdemocracia".

Y sigue:

> "La oposición cultiva no sólo en las masas obreras, sino

> también en los medios de los obreros comunistas, brotes de ideas y estados de ánimo que, bien cuidados, *pueden* fácilmente *dar frutos socialdemócratas*" ("Sotsialistícheski Véstnik", núm. 17-18).

Parece que está claro.

Y he aquí lo que dice de nuestra oposición "Posliédnie Nóvosti"[18], órgano central del contrarrevolucionario partido burgués de Miliukov:

> "Hoy, la oposición socava la dictadura; cada publicación nueva de la oposición emplea palabras más "terribles"; la oposición misma evoluciona hacia ataques cada vez más violentos contra el sistema imperante; y eso basta por ahora para aceptarla agradecidamente como portavoz de las amplias capas de la población descontenta en el terreno político" ("Posliédnie Nóvostí", núm. 1990).

Y dice además:

> "El enemigo más terrible para el Poder Soviético es ahora el que se le acerca imperceptiblemente, lo rodea por todos los lados con sus tentáculos y lo suprime antes de que ese Poder pueda darse cuenta de que ha sido suprimido. Ese papel, precisamente, inevitable y necesario en el período preparatorio, del que todavía no hemos salido, es el que desempeña la oposición soviética" ("Posliédnie Nóvosti", núm. 1983, 27 de agosto del año en curso).

19 Me parece que huelgan los comentarios.

Teniendo en cuenta la premura de tiempo, me limito a estas citas, aunque podría dar decenas y centenares de otras semejantes.

Ahí tenéis por qué alaban a nuestra oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas.

¿Es esto casual? No, no lo es.

Se deduce, pues, que la oposición no refleja el estado de ánimo del proletariado de nuestro país, sino el de los elementos no proletarios, descontentos con la dictadura del proletariado, enfurecidos contra la dictadura del proletariado y que aguardan impacientes su descomposición y su caída.

De este modo, la lógica misma de la lucha fraccional de nuestra oposición ha conducido, de hecho, a que el frente de la oposición se haya fundido objetivamente con el frente de los adversarios y los enemigos de la dictadura del proletariado.

¿Lo quería así la oposición? Seguramente, no lo quería. Pero la cosa no depende de lo que la oposición quiera o no quiera, sino de a dónde conduce objetivamente su lucha fraccional. La lógica de la lucha fraccional es más fuerte que los deseos de unas u otras personas. Y, precisamente por ello, ha ocurrido que el frente de la oposición ha llegado a fundirse, de hecho, con el frente de los adversarios y los enemigos de la dictadura del proletariado.

Lenin nos enseña que el deber fundamental de los comunistas consiste en defender y robustecer la dictadura del proletariado. Y las cosas han tornado tal cariz, que la oposición, en virtud de su política fraccional, ha ido a parar al campo de los adversarios de la dictadura del proletariado.

Por eso decimos que la oposición ha roto con el leninismo, no sólo en la teoría, sino también en la práctica.

Y no podía ser de otra manera. La correlación de fuerzas en el frente de la lucha entre el capitalismo y el socialismo es tal, que en las filas de la clase obrera sólo es posible ahora una de dos políticas: o la del comunismo, o la de la socialdemocracia. El intento de los oposicionistas de ocupar una tercera posición, agudizando la lucha contra el P.C.(b) de la U.R.S.S., debía terminar inevitablemente en que la oposición habría de verse lanzada por el curso de la lucha fraccional al campo de los adversarios del leninismo.

Y así ha ocurrido, según lo evidencian los hechos citados.

Ahí tenéis por qué alaban a nuestra oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas.

VI. La derrota del bloque oposicionista.

Decía yo antes que, en su lucha contra el Partido, la oposición operó lanzando contra él acusaciones gravísimas. Decía yo que, en su actividad práctica, la oposición llegó al umbral mismo del problema de la escisión y de la formación de un nuevo partido. De ahí se desprende la pregunta: ¿cuánto tiempo consiguió mantenerse la oposición en esa actitud escisionista? Los hechos dicen que sólo pudo mantenerse en esa actitud unos cuantos meses. Los hechos dicen que, a principios de octubre de este año, la oposición se vio obligada a reconocer su derrota y a dar marcha atrás.

¿A qué se debe el repliegue de la oposición?

Me parece que el repliegue de la oposición se debe a las causas siguientes.

Primero, a que la oposición se vio en la U.R.S.S. sin ejército político. Es muy posible que la organización de un nuevo partido sea una tarea sugestiva. Pero si después de la discusión resulta que no hay gente para formar el nuevo partido, está claro que la única salida es el repliegue.

Segundo, a que, en el curso de la lucha fraccional, a la oposición se adhirieron elementos inmundos de toda laya, lo mismo en nuestro país, en la U.R.S.S., que en el extranjero, y los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas empezaron a entonarle alabanzas sin cuento, cubriéndola, con sus ósculos, de oprobio y vergüenza ante los ojos de los obreros. La oposición se vio en el dilema de aceptar las alabanzas y los ósculos de los enemigos, como algo bien merecido, o dar bruscamente marcha atrás, para que se le desprendieran automáticamente todos los apéndices sucios adheridos a ella. Con su repliegue y con el reconocimiento que hizo de él, la oposición admitió que la única salida aceptable para ella era la segunda.

Tercero, a la circunstancia de que la situación en la U.R.S.S. era mejor de lo que la oposición suponía y de que las masas del Partido eran más conscientes y estaban más cohesionadas de lo que la oposición podía imaginarse al principio de la lucha. Naturalmente, si en el país hubiera crisis, si aumentase el descontento de los obreros y si el Partido hubiera manifestado menos cohesión, la oposición habría seguido otro camino y no se habría decidido a retroceder. Pero los hechos han demostrado que los cálculos de la oposición resultaron fallidos también en este terreno.

De ahí la derrota de la oposición.

De ahí su retroceso.

La derrota de la oposición ha pasado por tres etapas.

La primera etapa es su "declaración" del 16 de octubre de 1926. La oposición renunciaba en ese documento a la teoría y a la práctica de la libertad de fracciones y a los métodos fraccionales de lucha, reconociendo de manera pública e inequívoca sus errores en este terreno. Pero la oposición no renunció sólo a esto. Por cuanto en su "declaración" se apartaba de la "oposición obrera" y de los Korsch y los Souvarine de toda laya, la oposición renunció a las posiciones ideológicas que la ligaban hasta hace poco con esas corrientes.

La segunda etapa es el abandono real de las acusaciones que hace poco presentaba la oposición al Partido. Debe reconocerse, y al reconocerlo debe subrayarse, que la oposición no se ha atrevido a repetir ante la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. sus acusaciones contra el Partido. Si comparamos las actas del Pleno de julio del C.C. y de la C.C.C. con las actas de la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., no podremos por menos de advertir que en éstas no ha quedado ni rastro de las viejas acusaciones de oportunismo, de termidorismo, de apartamiento de la línea de clase de la revolución, etc. Si se toma, además, en consideración la circunstancia de que muchos delegados han preguntado a la oposición por las viejas acusaciones y que la oposición ha seguido sin despegar los labios sobre el particular, no puede por menos de reconocerse que, en la práctica, ha abandonado sus viejas acusaciones contra el Partido.

¿Puede decirse que esa circunstancia representa, de hecho, la renuncia de la oposición a una serie de posiciones ideológicas suyas? Se puede y se debe. La oposición ha arriado conscientemente su bandera de combate al verse derrotada. Y no podía ser de otra manera. Las acusaciones se hacían con vistas a la formación de un nuevo partido. Pero, habiendo fallado los planes, debían abandonarse, por lo menos temporalmente, las acusaciones.

La tercera etapa es el aislamiento completo de la oposición en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. Debe señalarse que la oposición no obtuvo en la XV Conferencia ni un solo voto, es decir, que se vio completamente aislada. Recordad el alboroto y la algazara que la oposición levantó a fines de septiembre último al emprender la campaña, la campaña abierta contra el Partido, y comparad esa algarabía con su aislamiento en la XV Conferencia, donde se quedó sola, como suele decirse, y comprenderéis que no se le podía desear una derrota “mejor”.

¿Se puede negar la circunstancia de que la oposición ha renunciado en la práctica a sus acusaciones contra el Partido y no se ha atrevido a repetidas ante la XV Conferencia, pese a las demandas de los delegados?

No, no se puede negar, porque es un hecho.

¿Por qué ha entrado la oposición en esa vía?, ¿por qué ha arriado su bandera?

Porque levantar la bandera ideológica de la oposición significa, obligatoria e inevitablemente, la proclamación de la teoría de los

dos partidos, la reanimación de los Katz, los Korsch, los Maslow, los Souvarine y demás elementos inmundos, el desencadenamiento de las fuerzas antiproletarias en nuestro país, las alabanzas y los ósculos de los socialdemócratas y los burgueses liberales de la emigración rusa.

La bandera ideológica de la oposición mata a la oposición: ahí está el quid del asunto, camaradas.

Por eso, para no podrirse definitivamente, la oposición se ha visto obligada a replegarse y a echar a un lado su bandera.

Esta es la base de la derrota del bloque de oposición.

VII. Sentido práctico y significación de la XV conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Termino, camaradas. Me resta decir unas palabras de conclusión en cuanto al sentido y la significación de las decisiones de la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.

La primera conclusión es que la Conferencia ha hecho un balance de la lucha desarrollada dentro del Partido después del XIV Congreso, ha refrendado la victoria del Partido sobre la oposición y, aislando a ésta, ha puesto fin a la bacanal fraccionalista que la oposición impuso al Partido en el período precedente.

La segunda conclusión es que la Conferencia ha agrupado a nuestro Partido más estrechamente que nunca sobre la base de la perspectiva socialista de nuestra edificación, sobre la base de la idea de la lucha por la victoria de la edificación socialista, contra todas las corrientes oposicionistas de nuestro Partido, contra todas las desviaciones en nuestro Partido.

El problema más actual para nuestro Partido es hoy el de la edificación del socialismo en nuestro país. Lenin estaba en lo cierto al decir que todo el mundo tenía la vista puesta en nosotros, en nuestra edificación económica, en nuestros éxitos en el frente de la edificación. Mas, para lograr éxitos en este frente, es necesario que el instrumento fundamental de la dictadura del proletariado, nuestro Partido, esté preparado para ello, comprenda la importancia de esta tarea y pueda servir de palanca para la victoria de la edificación socialista en nuestro país. El sentido y la significación de la XV Conferencia estriban en que ha pertrechado plenamente a nuestro Partido con la idea de la victoria de la edificación socialista en nuestro país.

La tercera conclusión es que la Conferencia se ha manifestado enérgicamente contra las vacilaciones ideológicas de todo género en nuestro Partido, facilitando así el triunfo completo del leninismo en sus filas.

Si el Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba las decisiones de la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. y estima acertada la política de nuestro Partido respecto a la oposición —no tengo motivos para dudar de que así será—, ello nos ha de llevar a la cuarta conclusión: la XV Conferencia ha preparado algunas condiciones importantes, necesarias para que el leninismo triunfe en toda la Internacional Comunista, en las filas del proletariado revolucionario de todos los países y pueblos. (*Clamorosos aplausos. Ovación de todo el Pleno*.)

RESUMEN DE LA DISCUSIÓN.

13 de diciembre.

I. Algunas observaciones.

1. Necesitamos hechos, y no infundíos ni chismes.

Camaradas: Antes de pasar al fondo de la cuestión, permitidme que haga algunas refutaciones concretas a lo dicho por la oposición, a manifestaciones que falsean los hechos o son infundíos y chismes.

1) En primer lugar, lo que se refiere a las intervenciones de la oposición en el Pleno ampliado del C.E. de la I.C. La oposición ha dicho que se había decidido a intervenir porque el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. no había dado indicación directa de que eso podía infringir la "declaración" de los oposicionistas del 16 de octubre de 1926; que si el C.C. lo hubiera prohibido, los líderes oposicionistas no se habrían decidido a intervenir.

Ha dicho también la oposición que, si bien intervenía aquí, en el Pleno ampliado, iba a tomar todas las medidas para no recrudecer la lucha; que se iba a limitar a simples "explicaciones"; que no pensaba, ni mucho menos, lanzarse al ataque contra el Partido; que no tenía siquiera el menor propósito de acusar de nada al Partido ni de apelar contra sus decisiones.

Nada de eso es cierto, camaradas. Eso no corresponde en absoluto a la realidad. Es una doblez de la oposición. Los hechos han demostrado, particularmente la intervención de Kámenev, que los discursos de los líderes de la oposición en el Pleno ampliado no han sido "explicaciones", sino un ataque contra el Partido, una arremetida contra el Partido.

¿Qué significa acusar públicamente al Partido de haber incurrido en una desviación de derecha? Eso es un ataque contra el Partido, una embestida contra el Partido.

¿Acaso el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. no indicaba en su decisión que las intervenciones de la oposición recrudecerían la lucha, impulsarían la lucha fraccional? Sí, lo indicaba. Esa fue la advertencia del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. a la oposición. ¿Podía ir más allá el C.C.? No, no podía. ¿Por qué? Porque el C.C. no podía prohibir las intervenciones. Todos los miembros del Partido tienen derecho a apelar a una instancia superior contra las

decisiones del Partido. El C.C. no podía dejar de tener en cuenta ese derecho de los miembros del Partido. Por consiguiente, el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. hizo cuanto estaba a su alcance para evitar un nuevo recrudecimiento de la lucha, una nueva intensificación de la lucha fraccional.

Los líderes de la oposición, siendo como son miembros del C.C., debían saber que sus intervenciones no podían por menos de convertirse en una apelación contra las decisiones de su Partido, en una arremetida contra el Partido, en una agresión contra el Partido.

Por tanto, las intervenciones de la oposición, particularmente la intervención de Kámenev —que no es cosa personal suya, sino una intervención de todo el bloque oposicionista, pues el discurso que trajo escrito y leyó, llevaba las firmas de Trotski, Kámenev y Zinóviev—, esta intervención de Kámenev, digo, es un punto crucial en la evolución del bloque oposicionista, el cual pasa de la "declaración" del 16 de octubre de 1926, donde renunciaba a los métodos fraccionales de lucha, a un nuevo período de su existencia, en el que de nuevo vuelve a los métodos fraccionales de lucha contra el Partido.

De ahí se deduce que la oposición ha faltado a su propia "declaración" del 16 de octubre de 1926, retornando a los métodos fraccionales de lucha.

Lo haremos constar así, camaradas. No hay por qué andarse con dobleces. Kámenev tenía razón al decir que al gato hay que llamarlo gato. (Voces: "¡Bien dicho!". "Y al cerdo, cerdo").

2) Trotski ha afirmado en su discurso que "Stalin, después de la revolución de febrero, preconizó una táctica errónea, que Lenin calificó de desviación kautskiana".

Eso no es cierto, camaradas. Eso es un chisme. Stalin no "preconizó" ninguna desviación kautskiana. Que tuve ciertas vacilaciones a la vuelta de la deportación, es cosa que no he ocultado, y yo mismo hablé de ello en mi folleto "Camino de Octubre". Pero ¿quién de nosotros no ha tenido vacilaciones pasajeras? En cuanto a la posición de Lenin y a sus Tesis de Abril[19] de 1917 —que es de lo que aquí se trata—, el Partido sabe perfectamente que yo me mantuve en la misma línea que el camarada Lenin contra Kámenev y su grupo, que entonces combatían las tesis de Lenin. Quienes conozcan las actas de la Conferencia de Abril de nuestro Partido en 1917, no pueden menos

de saber que yo me mantuve en la misma línea que Lenin, luchando a su lado contra la oposición de Kámenev.

Aquí el truco está en que Trotski me ha confundido con Kámenev. (*Risas. Aplausos.*)

Es cierto que Kámenev figuró entonces en la oposición contra Lenin, contra sus tesis, contra la mayoría del Partido, y preconizaba un punto de vista rayano en el defensismo. Es cierto que Kámenev escribió entonces en "Pravda", por ejemplo, en el mes de marzo, artículos de carácter semidefensista, de los cuales no puedo yo, naturalmente, responder en lo más mínimo.

La desgracia de Trotski es que ha confundido aquí a Stalin con Kámenev.

22

¿Y dónde estaba Trotski entonces, en los tiempos de la Conferencia de Abril de 1917, cuando el Partido luchaba contra el grupo de Kámenev?, ¿en qué partido se encontraba entonces: en el menchevique de izquierda o en el menchevique de derecha?, ¿por qué no formaba entonces en las filas de la izquierda de Zimmerwald[20]? Que Trotski nos lo diga, aunque sea en la prensa. Pero que entonces no figuraba en nuestro Partido, es un hecho que Trotski debería recordar.

3) Decía Trotski en su discurso que, "en la cuestión nacional, Stalin cometió un error bastante considerable". Trotski no ha especificado de qué error se trata ni en qué circunstancias se produjo.

Eso no es cierto, camaradas. Eso es un chisme. Yo no he tenido nunca discrepancia alguna con el Partido ni con Lenin acerca de la cuestión nacional. Puede que Trotski se refiera a un incidente sin importancia, cuando, en vísperas del XII Congreso de nuestro Partido, el camarada Lenin me hizo un reproche, diciendo que aplicaba yo una política de organización demasiado rigurosa respecto de los georgianos seminacionalistas semicomunistas tipo Mdivani —quien ha sido, hasta hace poco, representante comercial en Francia—, diciendo que yo los "perseguía". Pero hechos posteriores demostraron que los llamados "desviacionistas", individuos tipo Mdivani, merecían en realidad una actitud más severa de la que yo mantuve como uno de los secretarios del C.C. de nuestro Partido. Acontecimientos posteriores demostraron que los "desviacionistas" son una fracción putrefacta, que profesa el oportunismo más descarado. Que Trotski pruebe a demostrar lo contrario. Lenin no conocía ni podía conocer estos hechos, pues

estaba enfermo, guardaba cama y le era imposible seguir los acontecimientos. Pero ¿qué relación puede tener este incidente sin importancia con las posiciones de principio de Stalin? Por lo visto, Trotski se vale de chismes para insinuar la existencia de no sé qué "discrepancias" entre el Partido y yo. Pero ¿acaso no es un hecho que todo el C.C., Trotski comprendido, aprobó unánimemente las tesis de Stalin acerca de la cuestión nacional? ¿No es, acaso, un hecho que aquella votación se efectuó después del incidente con Mdivani, en vísperas del XII Congreso del Partido? ¿No es, acaso, un hecho que el informante sobre la cuestión nacional en el XII Congreso fue Stalin precisamente? ¿Dónde están las "discrepancias" en la cuestión nacional? ¿Y con qué intenciones, concretamente, habrá querido Trotski recordar este incidente sin importancia?

4) Kámenev ha declarado en su discurso que el XIV Congreso de nuestro Partido cometió un error "abriendo el fuego contra la izquierda", es decir, abriendo el fuego contra la oposición. Resulta según eso que el Partido ha luchado y sigue luchando

contra su núcleo revolucionario. Resulta que nuestra oposición es de izquierda, y no de derecha.

Todo eso son naderías, camaradas. Son chismes que nuestros oposicionistas propagan. El XIV Congreso no pensó siquiera en abrir el fuego, ni podía abrirlo, contra la mayoría revolucionaria. Lo que hizo, en realidad, fue abrir el fuego contra los derechistas, contra nuestros oposicionistas, que son oposición de derecha, aunque se han ataviado con la toga de "izquierda". La oposición, naturalmente, tiende a considerarse "izquierda revolucionaria". Pero el XIV Congreso de nuestro Partido dejó sentado lo contrario: que la oposición no hace sino enmascararse con frases de "izquierda", siendo, en realidad, una oposición oportunista. Sabemos que la oposición derechista se disfraza a menudo con la toga de "izquierda" para confundir a la clase obrera. También la "oposición obrera" se consideraba más a la izquierda que nadie, pero, del hecho, resultó estar a la derecha de todos. La oposición de ahora se cree también a la izquierda de todos, pero la práctica y su actividad entera demuestran que es el punto de convergencia y el foco de todas las corrientes oportunistas de derecha, desde la "oposición obrera" y el trotskismo hasta la "nueva oposición" y los Souvarine de todo pelaje.

Kámenev se ha pasado "un poco" al hablar de "izquierdistas" y "derechistas".

5) Kámenev ha leído una cita de las obras de Lenin, en la que se dice que no hemos sentado aún del todo los cimientos socialistas de nuestra economía, y ha dicho que el Partido comete un error al afirmar que ya los hemos sentado del todo.

Eso son naderías, camaradas. Son chismecillos de Kámenev. Jamás ha dicho el Partido que hubiese sentado ya los cimientos socialistas de nuestra economía. Lo que se discute no es, ni mucho menos, si hemos sentado o no hemos sentado aún del todo los elementos socialistas de nuestra economía. No es eso lo que se discute ahora. Ahora se discute únicamente si podemos o no podemos sentar del todo con nuestras propias fuerzas los cimientos socialistas de nuestra economía. El Partido afirma que estamos en condiciones de sentar del todo los cimientos socialistas de nuestra economía. La oposición lo niega, deslizándose así a la vía del derrotismo y de la capitulación. Eso es lo que se discute ahora. Kámenev, que siente lo inestable de su posición, trata de zafarse de este problema. Pero no lo conseguirá.

Kámenev se ha pasado "otro poco" en este punto.

6) Decía: Trotski en su discurso que él se había "anticipado a la política de Lenin en marzo y abril de 1917". Resulta, pues; que Trotski se "anticipo a las Tesis de Abril del camarada Lenin. Resulta que ya en febrero y marzo llegó Trotski por sí mismo a la política que el camarada Lenin defendió en abril y mayo de 1917, en sus Tesis de Abril.

23

Permitidme, camaradas, que diga que eso es una presunción estúpida e indecorosa. Trotski "anticipándose" a Lenin: la cosa es de las que mueven a risa. Los campesinos tienen toda la razón cuando en estos casos suelen decir: "Compara una mosca a una torre". (*Risas.*) ¡Trotski "anticipándose" a Lenin!... Que pruebe Trotski a asomar las narices y a demostrarlo en la prensa. ¿Por qué no ha probado a hacerlo siquiera sea una vez? ¡Que Trotski se "anticipó" a Lenin!... Pero ¿cómo se explica, entonces, que el camarada Lenin, desde el mismo momento en que retornó a la palestra en Rusia, en abril de 1917, estimara necesario desolidarizarse de la posición de Trotski? ¿Cómo se explica que el "anticipado" estimara preciso desolidarizarse del "anticipante"? ¿Acaso no es un hecho que, en abril de 1917, Lenin declaró varias veces no tener nada de común con la fórmula principal de Trotski: "sin zar, por un gobierno obrero"? ¿Acaso no es un hecho que Lenin declaró entonces varias veces no tener nada de común con

Trotski, quien trataba de saltarse el movimiento campesino, la revolución agraria?

¿Dónde está, pues, la "anticipación"?

Conclusión: lo que necesitamos son hechos, y no infundíos ni chismes; pero la oposición prefiere operar con infundíos y chismes.

2. Por qué alaban a la oposición los enemigos de la dictadura del proletariado.

Decía yo en mi informe que los enemigos de la dictadura del proletariado, los mencheviques y los demócratas constitucionalistas de la emigración rusa, alaban a la oposición. Decía yo que la alaban por su trabajo, que lleva al quebrantamiento de la unidad del Partido y, por tanto, de la dictadura del proletariado. Leí varias citas confirmativas de que es precisamente por eso por lo que los enemigos de la dictadura del proletariado elogian a la oposición; la elogian porque la oposición desata con su labor las fuerzas antiproletarias del país y trata de desacreditar a nuestro Partido, de desacreditar la dictadura proletaria, facilitando así la obra de los enemigos de la dictadura del proletariado.

En respuesta a ello, Kámenev (y también Zinóviev) se ha remitido, primero, a la prensa capitalista del Occidente, que, según resulta, elogia a nuestro Partido y también a Stalin; se ha remitido después a Ustriálov, smenovejista[21], representante de los especialistas burgueses en nuestro país, quien se solidariza con la posición de nuestro Partido.

Con relación a los capitalistas, son muchas sus discrepancias acerca de nuestro Partido. Hace poco, por ejemplo, se elogiaba a Stalin en la prensa norteamericana porque, decían, les iba a proporcionar importantes concesiones. Y ahora resulta que censuran e injurian en todos los tonos a Stalin, afirmando que los ha "engañado". Apareció en tiempos en la prensa burguesa una caricatura de Stalin con un cubo de agua en las manos, apagando el incendio de la revolución. Mas poco después se publicaba una caricatura refutando la primera y en la que Stalin sigue con el cubo en las manos, pero el cubo ya no es de agua, sino de petróleo, y, en vez de apagarlo, Stalin aviva el incendio de la revolución. (*Aplausos, risas.*)

Como podéis ver, entre los capitalistas hay grandes discrepancias acerca de la posición de nuestro Partido, lo mismo que acerca de la posición de Stalin.

Pasemos a Ustriálov. ¿Quién es Ustriálov? Es un representante de

los especialistas burgueses y de la nueva burguesía en general. Es un enemigo de clase del proletariado. Esto es indudable. Pero hay enemigos y enemigos. Hay enemigos de clase que no se resignan con el Poder Soviético y tratan de derribarlo cueste lo que cueste. Hay también enemigos de clase que transigen mal que bien con el Poder Soviético. Hay enemigos que tratan de preparar las condiciones para el derrocamiento de la dictadura del proletariado. Son los mencheviques, los eseristas, los demócratas constitucionalistas, etc. Pero hay también enemigos que colaboran con el Poder Soviético y combaten a quienes mantienen el punto de vista del derrocamiento del Poder Soviético, confiando en que la dictadura se irá suavizando poco a poco, degenerará y terminará por dar, poco a poco, satisfacción a los intereses de la nueva burguesía. A esta última categoría de enemigos pertenece Ustriálov.

¿Para qué se habrá remitido Kámenev a Ustriálov? ¿Quizás para mostrar que nuestro Partido ha degenerado y ésa es la causa de que Ustriálov elogie a Stalin o a nuestro Partido en general? Por lo visto, no ha sido para eso, ya que Kámenev no se ha atrevido a decirlo abiertamente. ¿Para qué, pues, se habrá remitido Kámenev a Ustriálov? Probablemente, para aludir a la "degeneración".

Pero Kámenev se ha olvidado de decir que ese mismo Ustriálov elogió todavía más a Lenin. Todo nuestro Partido conoce los artículos de Ustriálov elogiando a Lenin. ¿A qué se debe eso'? ¿Quizás el camarada Lenin había "degenerado" o empezaba a "degenerar" cuando implantó la Nep? Basta hacerse esta pregunta, para comprender todo el absurdo de la hipótesis de la "degeneración".

Así, pues, lo que hace falta aclarar en primer término, cosa que Kámenev trata de eludir por todos los medios, es por qué elogia Ustriálov a Lenin y a nuestro Partido y por qué elogian a la oposición los mencheviques y los demócratas constitucionalistas.

La oposición cuenta con las alabanzas de los mencheviques y los demócratas constitucionalistas porque quebranta la unidad de nuestro Partido, debilita la dictadura del proletariado y facilita de ese modo a los mencheviques y a los demócratas constitucionalistas su labor para derrocar el Poder Soviético. Así lo demuestran las citas. Ustriálov, a su vez, elogia a nuestro Partido porque el poder Soviético consintió la Nep, consintió el capital privado, admitió a los especialistas burgueses, de cuya ayuda y experiencia necesita el proletariado.

Los mencheviques y los demócratas constitucionalistas elogian a la

oposición porque ésta, con su labor fraccional, les ayuda a preparar las condiciones para el derrocamiento de la dictadura del proletariado. Y los Ustriálov, sabedores de que es imposible derrocar la dictadura, rechazan el punto de vista del derrocamiento del Poder Soviético, tratan de obtener un rinconcillo junto a la dictadura del proletariado, tratan de arrimarse a ella y elogian al Partido por haber implantado la Nep y haber consentido, en ciertas condiciones, la nueva burguesía, la cual quiere utilizar el Poder Soviético para sus fines de clase, pero a la que el propio Poder Soviético utiliza para los fines de la dictadura proletaria.

Ahí tenéis la diferencia entre los distintos enemigos de clase del proletariado de nuestro país.

Ahí tenéis la raíz de por qué los mencheviques y los demócratas constitucionalistas elogian a la oposición, y los señores Ustriálov, a nuestro Partido.

Desearía que os fijaseis en la opinión de Lenin al particular.

> "En nuestra República Soviética —dice Lenin—, el régimen social se basa en la colaboración de dos clases, los obreros y los campesinos, colaboración en la que ahora se admite también, bajo ciertas condiciones, a los "nepmanes", es decir, a la burguesía" (*Lenin*, t. XXVII, pág. 405).

Y por haber consentido cierta colaboración condicional de la nueva burguesía —claro está que bajo determinadas condiciones y con el control del Poder Soviético—, por eso, precisamente, elogia Ustriálov a nuestro Partido, con la esperanza de asirse a esa tolerancia y de utilizar el Poder Soviético para los fines de la burguesía. Pero nosotros, el Partido, tenemos otros planes: utilizar a los representantes de la nueva burguesía, aprovechar su experiencia y sus conocimientos para sovietizar, para asimilar a parte de ellos y desprendemos de los demás, de quienes no sean capaces de sovietizarse.

¿No es, acaso, un hecho que Lenin hacía diferencia entre la nueva burguesía y los mencheviques y demócratas constitucionalistas, tolerando y utilizando a la primera y llamando a encarcelar a los segundos?

He aquí lo que decía a este respecto el camarada. Lenin en su "Impuesto en especie":

> "No temer que los comunistas "aprendan" de los especialistas burgueses, inclusive de los comerciantes, de los pequeños capitalistas de las cooperativas y de los capitalistas. Aprender de ellos en forma distinta, pero, en esencia, del mismo modo

> en que se aprendía y se llegó a aprender de los militares profesionales. Los resultados de la "enseñanza" deben ser comprobados únicamente con la experiencia práctica: hay que hacer las cosas mejor que las hacían a nuestro lado los especialistas burgueses; hay que saber alcanzar de una u otra manera el ascenso de la agricultura, el incremento de la industria, el desarrollo del intercambio entre la agricultura y la industria. No escatiméis el pago "por la enseñanza": no da pena pagar mucho por la enseñanza, con tal de que ésta sea provechosa" (*Lenin*, t. XXV, pág. 352).

Así hablaba Lenin de la nueva burguesía y de los especialistas burgueses, de quienes Ustriálov es representante.

Y he aquí lo que decía Lenin de los mencheviques y eseristas:

> "Y a los "sin-partido", que, de hecho, no son otra cosa que mencheviques y eseristas ataviados con el traje de moda del sin-partidismo de Cronstadt, hay que tenerlos a buen recaudo en las cárceles o enviárselos a Mártov a Berlín, para que gocen libremente de todos los encantos de la democracia pura, para que intercambien libremente sus opiniones con Chernov, con Miliukov y con los mencheviques georgianos" (v. lugar citado, pág. 352).

Así hablaba Lenin.

¿A lo mejor, la oposición no está de acuerdo con Lenin? Que lo diga sin rodeos.

Eso explica que encarcelemos a los mencheviques y a los demócratas constitucionalistas, mientras que, bajo ciertas condiciones y con ciertas limitaciones, admitimos a la nueva burguesía con el fin de, al tiempo que luchamos contra ella recurriendo a medidas de orden económico y la vamos venciendo paso a paso, aprovechar su experiencia y sus conocimientos para nuestra edificación económica.

Resulta, pues, que ciertos enemigos de clase, del tipo de Ustriálov, elogian a nuestro Partido porque implantamos la Nep y hemos consentido cierta colaboración condicional y limitada de la burguesía con el régimen soviético existente. Eso lo hemos hecho a fin de utilizar los conocimientos y la experiencia de la burguesía para nuestra edificación, en lo que, como se sabe, vamos obteniendo éxitos. A la oposición la elogian otros enemigos de clase, del tipo de los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, porque su trabajo lleva al quebrantamiento de la unidad del Partido, de la dictadura del proletariado, y facilita la labor

que despliegan los mencheviques y los demócratas constitucionalistas para derrocar la dictadura.

Confío en que la oposición comprenderá, por fin, cuán honda es la diferencia entre los elogios del primer género y los del segundo.

3. Hay errores y errores.

25

La oposición ha hablado aquí de ciertos errores de algunos miembros del C.C. Algunos errores ha habido, claro está. No hay entre nosotros gente absolutamente “infalible”. Gente así no existe. Pero los errores son de distinta índole. Hay errores en los que sus autores no insisten y que no originan plataformas, tendencias y fracciones. Esos errores se olvidan pronto. Hay también otro género de errores, en los que sus autores insisten y que originan fracciones, plataformas y lucha en el seno del Partido. Tales errores no pueden olvidarse pronto.

Hay que saber diferenciar rigurosamente estas dos categorías de errores.

Trotski dice, por ejemplo, que yo cometí en tiempos un error en lo que se refiere al monopolio del comercio exterior. Así es. En el período de desorganización de nuestros organismos de acopio, yo propuse, en efecto, que se abriese temporalmente uno de los puertos para la exportación de cereales. Pero yo no insistí en mi error y lo corregí inmediatamente, después de haber hablado con Lenin. Errores semejantes de Trotski, corregidos después por el C.C. y en los que él no insistió posteriormente, podría yo citar decenas, centenares. Si yo me dedicase a enumerar todos los errores de Trotski en su trabajo en el C.C. —muy graves, menos graves y poco graves—, pero en los cuales no insistió y han sido olvidados, necesitaría pronunciar varios informes al respecto. Pero yo opino que en la lucha política, en la polémica política, no debería hablarse de esos errores, sino de aquellos que después dieron origen a plataformas y provocaron lucha dentro del Partido.

Sin embargo, Trotski y Kámenev se han referido, precisamente, a errores que no dieron lugar a corrientes oposicionistas y pronto fueron dados al olvido. Pero ya que la oposición ha tocado, precisamente, estas cuestiones, permitidme también a mí que recuerde algunos errores de ese género, cometidos en tiempos por los líderes de la oposición. Puede que eso les sirva de lección y no traten otra vez de aferrarse a errores ya olvidados.

Hubo un tiempo en que Trotski afirmaba ante el C.C. de nuestro Partido que el Poder Soviético pendía de un hilo, que “el cuchillo

había cantado ya" y al Poder Soviético le quedaban unos cuantos meses, cuando no semanas, de vida. Ocurrió eso en 1921. Era un error peligrosísimo, exponente de las peligrosas ideas que Trotski sustentaba. Pero el C.C. lo puso en ridículo, Trotski no insistió en ese error y el error fue olvidado.

Hubo un tiempo —la cosa ocurrió en 1922— en que Trotski proponía que se autorizase a nuestras empresas y trusts industriales la hipoteca de bienes del Estado, comprendido el capital fijo, a los capitalistas privados, con objeto de obtener créditos. (*El camarada Yaroslavski*: "Ese es el camino de la capitulación".) Posiblemente sea así. En todo caso, era la premisa para la desnacionalización de nuestras empresas. Ahora bien, el C.C. rechazó este plan; Trotski lo defendió, pero más tarde dejó de insistir en su error y el error fue olvidado.

Hubo un tiempo —la cosa ocurrió en 1922— en que Trotski proponía la rígida concentración de nuestra industria, una concentración tan disparatada, que habría dejado inevitablemente fuera de las fábricas a cerca de un tercio de nuestra clase obrera. El C.C. rechazó esa propuesta de Trotski como algo escolástico, disparatado y políticamente peligroso. Trotski advirtió reiteradas veces al C.C. que, a pesar de todo, en el futuro habría que ir por ese camino. Sin embargo, no fuimos por él. (Una voz: "Se habría tenido que cerrar la fábrica Putílov".) Sí, a eso se iba. Pero, más tarde, Trotski dejó de insistir en su error y el error fue olvidado.

Etcétera, etcétera.

O tomemos a los amigos de Trotski, a Zinóviev y a Kámenev, quienes gustan de recordar a menudo que Bujarin dijo en cierta ocasión "enriqueceos", y dan vueltas y más vueltas en torno a ese "enriqueceos".

Fue en 1922, cuando discutíamos el problema de la concesión de Urquhart, las condiciones leoninas de esta concesión. ¿Y qué? ¿No es, acaso, un hecho que Kámenev y Zinóviev proponían que se aceptaran las leoninas condiciones de la concesión de Urquhart y que, al proponerlo, insistieron en su propuesta? Pero el C.C. rechazó la concesión de Urquhart; Zinóviev y Kámenev no siguieron insistiendo en su error y el error fue olvidado.

O tomemos, por ejemplo, otro error de Kámenev, del que no hubiera deseado hablar, pero él mismo me obliga a traerlo a colación con su fastidiosa insistencia en recordar el error de Bujarin, un error que Bujarin corrigió y subsanó hace ya tiempo. Me refiero a un incidente relacionado con Kámenev cuando estaba

deportado en Siberia, después de la revolución de febrero: Kámenev participó entonces, juntamente con grandes comerciantes de Siberia (en Achinsk), en el envío de un telegrama de felicitación al constitucionalista Mijaíl Románov (voces: "¡Qué vergüenza!"), al mismo Mijaíl Románov a quien el zar, después de haber abdicado, transfirió el "derecho al trono". Fue, naturalmente, un error de los más estúpidos, y a Kámenev le valió una buena reprimenda de nuestro Partido en la Conferencia do Abril de 1917. Pero Kámenev reconoció su error y el error fue olvidado.

¿Debe recordarse ese género de errores? Naturalmente que no, pues han sido olvidados y liquidados hace ya mucho. ¿Por qué, pues, Trotski y Kámenev refriegan errores de ese género a sus opositores dentro del Partido? ¿No está claro que de esa manera no hacen sino obligarnos a recordar los numerosos errores de los líderes de la oposición? Y nos vemos precisados a hacerlo aunque sólo sea para quitar a la oposición la costumbre de dedicarse a cicaterías y chismes.

26

Hay, sin embargo, errores de otro género, en los que sus autores insisten y que después originan plataformas fraccionales. Esos son ya errores completamente distintos. La tarea del Partido es poner al desnudo esos errores y superarlos, pues ése es el único medio de afirmar los principios del marxismo en el Partido, de mantener la unidad del Partido, de acabar con el fraccionalismo y de garantizar que esos errores no vuelvan a repetirse.

Tomemos, por ejemplo, el error de Trotski en tiempos de la paz de Brest-Litovsk, que se convirtió en toda una plataforma contra el Partido. ¿Se debe luchar contra esos errores de manera franca y enérgica? Sí, se debe.

U otro error de Trotski, el cometido durante la discusión sindical, error que dio origen a una discusión general dentro de todo nuestro Partido.

O, por ejemplo, el error de Zinóviev y Kámenev en octubre, que produjo dentro del Partido una crisis en vísperas de la insurrección de Octubre de 1917.

O, por ejemplo, los errores actuales del bloque oposicionista, que han venido a convertirse en plataforma fraccional y en lucha contra el Partido.

Etcétera, etcétera.

¿Se debe luchar contra esos errores de manera franca y enérgica? Sí, se debe.

¿Se pueden silenciar esos errores, cuando se trata de discrepancias en el seno del Partido? Está claro que no.

4. La dictadura del proletariado según Zinóviev.

Zinóviev ha hablado en su discurso de la dictadura del proletariado, afirmando que Stalin explica mal este concepto en el conocido artículo "Cuestiones del leninismo".

Eso son naderías, camaradas. Lo que Zinóviev hace es cargar sus culpas al prójimo. En realidad, únicamente puede hablarse de que Zinóviev deforma la concepción leninista de la dictadura del proletariado.

Zinóviev tiene dos variantes de la dictadura del proletariado, ninguna de las cuales puede ser calificada de marxista y que se contradicen de la manera más profunda.

Primera variante. Arrancando de la tesis acertada de que el Partido es la fuerza dirigente fundamental dentro del sistema de la dictadura del proletariado, Zinóviev llega a la conclusión, completamente errónea, de que *la dictadura del proletariado es la dictadura del Partido*. Zinóviev identifica, pues, la dictadura del Partido con la dictadura del proletariado.

Pero ¿qué significa identificar la dictadura del Partido con la dictadura del proletariado?

Eso significa, en primer término, poner un signo de igualdad entre la clase y el Partido, entre el todo y una de sus partes, cosa que es absurda e ilógica. Lenin no identificó nunca ni podía identificar al Partido con la clase. Entre el Partido y la clase hay numerosas organizaciones sin-partido de las masas proletarias, y tras estas organizaciones se encuentra toda la clase proletaria. Pasar por alto el papel y el peso específico de estas organizaciones sin-partido de masas y, tanto más, el de toda la clase obrera, y pensar que el Partido puede suplir a las organizaciones sin-partido de las masas proletarias y a toda la masa proletaria en general, significa divorciar al Partido de las masas, llevar al colmo la burocratización del Partido, convertir al Partido en una fuerza infalible, implantar en el Partido el "nechaevismo"[22] y el "arakcheevismo"[23].

Huelga decir que Lenin no tiene nada que ver con esa "teoría" de la dictadura del proletariado.

Eso significa, en segundo término, comprender la dictadura del Partido no en el sentido lato, no en el sentido de dirección de la clase obrera por el Partido, que es como el camarada Lenin la

comprendía, sino en el sentido estricto de la palabra “dictadura”, es decir, en el sentido de sustituir la dirección por la *violencia* del Partido sobre la clase obrera. ¿Qué es, si no, dictadura en el sentido estricto de la palabra? En el sentido estricto de la palabra, dictadura es un poder que se apoya en la violencia, pues sin elementos de violencia no hay dictadura cuando ésta se toma en el sentido estricto de la palabra. ¿Puede ser el Partido un Poder que se apoye en la violencia con respecto a su clase, con respecto a la mayoría de la clase obrera? Está claro que no. En el caso contrario, no sería una dictadura sobre la burguesía, sino una dictadura sobre la clase obrera.

El Partido es el maestro, el dirigente, el jefe de su clase, pero no un Poder que se apoye en la violencia con respecto a la mayoría de la clase obrera. De otro modo, ni siquiera cabría hablar de la persuasión como método fundamental de trabajo del Partido proletario en las filas de la clase obrera. De otro modo, ni siquiera cabría hablar de que el Partido debe convencer a las amplias masas del proletariado de lo acertado de su política, de que únicamente cumpliendo esta tarea puede el Partido considerarse verdadero partido de masas, capaz de conducir al combate al proletariado. De otro modo, el Partido tendría que sustituir el método de la persuasión por las órdenes y las amenazas al proletariado, cosa absurda e incompatible en absoluto con la concepción marxista de la dictadura del proletariado.

A ese absurdo conduce la “teoría” de Zinóviev de identificación de la dictadura (dirección) del Partido con la dictadura del proletariado.

Huelga decir que Lenin no tiene nada que ver con esa “teoría”.

A ese absurdo me oponía yo en mi artículo “Cuestiones del leninismo”, cuando me manifesté contra Zinóviev.

27

Puede que no sea superfluo indicar que ese artículo fue escrito y entregado para su publicación con el beneplácito y el acuerdo completos de los camaradas dirigentes de nuestro Partido.

Eso es lo que hay que decir de la primera variante de la dictadura del proletariado según Zinóviev.

Veamos la ***segunda variante***. Si la primera deforma el leninismo en un sentido, la segunda lo deforma en un sentido completamente distinto, diametralmente opuesto. Consiste esa segunda variante en que Zinóviev define la dictadura del proletariado no como dirección de una clase, de la clase proletaria, sino como dirección de dos clases, de los obreros y de los campesinos.

He aquí lo que dice Zinóviev al particular:

> "La *dirección*, el timón, la orientación de la vida pública se encuentra ahora en manos de dos clases: la clase obrera y el campesinado" (G. Zinóviev, "La alianza obrera y campesina y el Ejército Rojo". Ed. "Pribói", Leningrado, 192.5, pág. 4).

¿Se puede negar que en nuestro país existe hoy la dictadura del proletariado? No, no se puede. ¿En qué consiste la dictadura del proletariado en nuestro país? Según Zinóviev, consiste en que la vida pública de nuestro país la gobiernan dos clases. ¿Es compatible eso con la concepción marxista de la dictadura del proletariado? Está claro que es incompatible.

Lenin dice que la dictadura del proletariado es el dominio de *una* clase, de la clase proletaria. Con la alianza del proletariado y el campesinado, este *Poder único* del proletariado se expresa en el hecho de que la fuerza dirigente de esa alianza es el proletariado, su Partido, que no comparte ni puede compartir la dirección de la vida pública con ninguna otra fuerza, con ningún otro partido. Todo esto es tan elemental e indiscutible, que no creo que haya necesidad de explicarlo. Pero, según Zinóviev, la dictadura del proletariado es la dirección de dos clases. ¿Por qué no llamarla, entonces, en vez de dictadura del proletariado, dictadura del proletariado y del campesinado? ¿Y no está claro, acaso, que, de ser la dictadura del proletariado lo que dice Zinóviev, deberíamos tener la dirección de dos partidos, en consonancia con las dos clases que empuñan "el timón de la vida pública"? ¿Qué puede haber de común entre esta "teoría" de Zinóviev y la concepción marxista de la dictadura del proletariado?

Huelga decir que Lenin no tiene nada que ver con esa "teoría".

Conclusión: Zinóviev deforma manifiestamente la doctrina leninista de la dictadura del proletariado, lo mismo en la primera variante de su "teoría" que en la variante segunda.

5. Los oráculos de Trotski.

Desearía, después de esto, detenerme en algunas manifestaciones ambiguas de Trotski, que, en el fondo, se proponen sembrar la confusión. Desearía tomar algunos hechos solamente.

Un hecho. A la pregunta de qué opina respecto de su pasado menchevique, Trotski ha respondido, no sin cierta afectación:

> "Ya el hecho mismo de haber ingresado yo en el Partido Bolchevique... ya este propio hecho demuestra que dejé en el

umbral del Partido todo cuanto hasta aquel entonces me separaba del bolchevismo".

¿Qué significa eso de "dejar en el umbral del

Partido todo cuanto separaba" a Trotski "del bolchevismo"? Remmele tenía razón cuando, al oír eso, exclamó: "¡Cómo se pueden dejar esas cosas en el umbral del Partido?". En efecto, ¿cómo se pueden dejar esas porquerías en el umbral del Partido? (*Risas.*) Y así ha quedado el asunto, sin que Trotski respondiera.

De otra parte, ¿qué significa dejar en el umbral del Partido las reminiscencias mencheviques de Trotski? ¿Dejó esas cosas en el umbral del Partido en previsión de futuros combates dentro de él, o les pegó fuego simplemente? Da la impresión de que Trotski las dejó allí con vistas al futuro. ¿Cómo se explican, en el caso contrario, las permanentes discrepancias de Trotski con el Partido, iniciadas al poco tiempo de su ingreso y que no han cesado hasta el presente?

Juzgad vosotros mismos. 1918: discrepancias de Trotski con el Partido acerca de la paz de Brest-Litovsk y lucha dentro del Partido. 1920-1921: discrepancias de Trotski con el Partido acerca del movimiento sindical y discusión de este problema en todas nuestras organizaciones del país. 1923: discrepancias de Trotski con el Partido acerca de los problemas principales de la edificación del Partido y de la política económica y discusión dentro del Partido. 1924: discrepancias de Trotski con el Partido acerca de cómo se debía enjuiciar la Revolución de Octubre y la dirección del Partido y discusión en el Partido. 1925-1926: discrepancias de Trotski y de su bloque oposicionista con el Partido acerca de los principales problemas de nuestra revolución y de la política actual.

¿No resultan demasiadas discrepancias para un hombre que "dejó en el umbral del Partido todo cuanto lo separaba del bolchevismo"?

¿Puede decirse que esas permanentes discrepancias de Trotski con el Partido sean un "caso casualmente acaecido", y no un fenómeno regular?

Es muy difícil afirmarlo.

¿Qué fin puede perseguir, pues, esa declaración más que ambigua de Trotski?

Creo que un solo fin: echar tierra a los ojos de los oyentes y llevar a éstos a la confusión.

Otro hecho. Es sabido que la cuestión de la "teoría" de la revolución

permanente de Trotski tiene bastante importancia desde el punto de vista de la ideología de nuestro Partido, desde el punto de vista de las perspectivas de nuestra revolución. Es sabido que esa teoría tenía y sigue teniendo la pretensión de competir con la teoría del leninismo en cuanto al problema de las fuerzas motrices de nuestra revolución. Se comprende muy bien, por eso, que se le haya preguntado reiteradas veces a Trotski lo que opina ahora, en 1926, de su "teoría" de la revolución permanente. ¿Y qué respuesta ha dado Trotski en su discurso ante el Pleno de la Internacional Comunista? Una respuesta más que ambigua. Ha dicho que la "teoría" de la revolución permanente tiene ciertas "lagunas", que algunos aspectos de esa "teoría" no se han visto confirmados prácticamente en nuestra revolución. Resulta que si ciertos aspectos de esa "teoría" ofrecen "lagunas", hay otros que no las ofrecen y que deben quedar en pie. Pero ¿cómo se pueden separar unos aspectos de la "teoría" de la revolución permanente de sus otros aspectos? ¿Acaso la "teoría" de la revolución permanente no es todo un sistema de concepciones? ¿Acaso se puede tomar la "teoría" de la revolución permanente como un cajón, dos de cuyos ángulos, pongamos por caso, se hayan podrido mientras los otros dos ángulos se conservan intactos? Y además, ¿acaso es posible limitarse a una simple declaración que a nada obliga, hablando de "lagunas" en general, sin señalar a qué "lagunas", precisamente, se refiere Trotski y qué aspectos de la "teoría" de la revolución permanente considera él desacertados? Trotski habla de ciertas "lagunas" en la "teoría" de la revolución permanente, pero no ha dicho ni una palabra de qué "lagunas" son ésas y qué aspectos concretos de esa "teoría" considera equivocados. Por eso, la declaración de Trotski al particular debe estimarse como una evasiva, como un intento de salirse por la tangente con esa frase ambigua, que a nada le obliga, acerca de las "lagunas".

Trotski ha obrado en este caso como algunos hábiles oráculos de la antigüedad, cuando salían del paso con ambiguas respuestas como la siguiente: "al pasar un río, será destrozado un gran ejército". ¿De qué río se trata, qué ejército va a ser destrozado? Entiéndalo quien pueda. (*Risas.*)

6. Zinóviev en el papel de escolar que cita a Marx, Engels y Lenin.

Querría decir también algunas palabras acerca de la particular manera que Zinóviev tiene de citar a los clásicos del marxismo. Rasgo característico de esa manera de Zinóviev es que confunde todos los períodos y todas las fechas, hace con ellos un montón,

separa determinados planteamientos y fórmulas de Marx y Engels de sus vínculos vivos con la realidad, los convierte en dogmas caducos y falta, de este modo, al postulado principal de Marx y Engels de que "el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción".

Veamos algunos hechos.

1) Primer hecho. Zinóviev ha citado en su discurso el conocido pasaje del folleto de Marx "Las luchas de clases en Francia" (1848-1850) donde se dice que "la tarea de la clase obrera (se trata de la victoria del socialismo. *J. St.)* es irrealizable en el marco de las fronteras nacionales"[24].

Zinóviev leyó a continuación la siguiente cita de una carta de Marx a Engels (1858):

> "Un problema difícil para nosotros es el siguiente: en el continente, la revolución es inevitable y adoptará en seguida un carácter socialista. ¿No será aplastada irremisiblemente en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio muchísimo más extenso el movimiento de la sociedad burguesa *sigue todavía en línea ascendente*?"* (véase: *C. Marx* y *F. Engels*, "Cartas", pág. 74-75[25]).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Zinóviev lee estas citas de Marx, que se remontan al quinto y al sexto decenios del siglo pasado, y llega a la conclusión de que, por ello, el problema de la victoria del socialismo en uno u otro país ha sido resuelto negativamente *para todos los tiempos y períodos del capitalismo*.

¿Puede decirse que Zinóviev haya comprendido a Marx, su punto de vista, su línea fundamental en el problema de la victoria del socialismo en uno u otro país? No, no puede decirse. Al contrario, esas citas nos hacen ver que Zinóviev no ha comprendido en absoluto a Marx, que ha deformado el punto de vista fundamental de Marx.

¿Se desprende de las citas de Marx que la victoria del socialismo en uno u otro país es imposible *cualesquiera* que sean las condiciones de desarrollo del capitalismo? No, no se desprende eso. De las palabras de Marx se desprende únicamente que la victoria del socialismo en uno u otro país es imposible sólo si "el movimiento de la sociedad burguesa sigue todavía en línea *ascendente*". ¿Y qué habrá que hacer si el movimiento de la sociedad burguesa en su conjunto, por la fuerza misma de los

acontecimientos, cambia de dirección y empieza a ir en línea *descendente*? De las palabras de Marx se desprende que en esas condiciones desaparece el fundamento para negar la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país.

Zinóviev olvida que las citas de Marx se remontan al período del capitalismo premonopolista, cuando el capitalismo en su conjunto se desarrollaba en línea ascendente, cuando el crecimiento del capitalismo en su conjunto no iba acompañado de un proceso de putrefacción de un país de capitalismo tan desarrollado como Inglaterra, cuando la ley de la desigualdad del desarrollo no constituía ni podía constituir el poderoso factor de descomposición del capitalismo en que se convirtió posteriormente, en el período del capitalismo monopolista, en el período del imperialismo.

29

Para el período del capitalismo premonopolista, son completamente acertadas las palabras de Marx de que es imposible realizar en uno u otro país la tarea fundamental de la clase obrera. En mi informe ante la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. dije ya que para los viejos tiempos, para el período del capitalismo premonopolista, el problema de la victoria del socialismo en uno u otro país se resolvía negativamente y eso era completamente acertado. Pero ahora, en el período actual del capitalismo, cuando el capitalismo premonopolista se ha convertido en capitalismo imperialista, ¿puede decirse que el capitalismo en su conjunto se desarrolla en línea ascendente? No, no puede decirse. El análisis que hace Lenin de la esencia económica del imperialismo dice que en el período del imperialismo la sociedad burguesa en su conjunto marcha en línea descendente. Lenin tenía completa razón al decir que el capitalismo monopolista, el capitalismo imperialista es un capitalismo agonizante. He aquí lo que decía Lenin al particular:

> "Se comprende la razón de que el imperialismo sea un capitalismo *agonizante*, en *transición* hacia el socialismo: el monopolio, que nace del capitalismo, es ya su agonía, el comienzo de su tránsito al socialismo. La misma significación tiene la gigantesca *socialización* del trabajo realizada por el imperialismo (lo que sus apologistas, los economistas burgueses, llaman "entrelazamiento"" (v. *Lenin*, t. XIX, pág. 302).

Una cosa es el capitalismo premonopolista, que se desarrolla en su conjunto en línea ascendente, y otra cosa el capitalismo imperialista, cuando el mundo está ya repartido entre los grupos capitalistas, cuando el desarrollo a saltos del capitalismo exige nuevos repartos del mundo, ya repartido, mediante choques

militares, cuando los conflictos y las guerras entre los grupos imperialistas, debidos a esta causa, debilitan el frente mundial del capitalismo, lo hacen fácilmente vulnerable y posibilitan la ruptura de ese frente en uno u otro país. Antes, con el capitalismo premonopolista, la victoria del socialismo en uno u otro país era imposible. Ahora, en el período del imperialismo, en el período del capitalismo agonizante, se ha hecho ya posible la victoria del socialismo en uno u otro país.

En eso está el quid, camaradas, y eso es lo que Zinóviev no quiere comprender.

Ya veis que Zinóviev cita a Marx como un escolar: hace abstracción del punto de vista de Marx, toma pasajes sueltos de Marx y los aplica no como un marxista, sino como un socialdemócrata.

¿En qué consiste la manera revisionista de citar a Marx'? La manera revisionista de citar a Marx consiste en suplantar el punto de vista de Marx por citas de tesis sueltas de Marx desligándolas de las condiciones concretas de una época determinada.

¿En qué consiste la manera de Zinóviev al citar a Marx'? La manera de Zinóviev al citar a Marx consiste en suplantar el punto de vista de Marx por la letra, por citas de Marx desligándolas de las condiciones reales del desarrollo de mediados del siglo XIX y convirtiéndolas en dogmas.

Creo que huelgan los comentarios.

2) Segundo hecho. Zinóviev cita las palabras de Engels en "Principios de comunismo"[26] (1847) acerca de que la revolución obrera "no puede producirse en un solo país", las compara con mis manifestaciones en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., acerca de que en nuestro país hemos cumplido ya nueve décimas partes de las doce condiciones de Engels, y extrae de ahí dos conclusiones: primera, que la victoria del socialismo en uno u otro país es imposible, y segunda, que yo ofrezco en mis manifestaciones un cuadro de color de rosa de las actuales condiciones existentes en la U.R.S.S.

Por lo que se refiere a las citas de Engels, debe decirse que Zinóviev comete en este caso el mismo error de interpretación que con respecto a Marx. Se comprende que en el período del capitalismo premonopolista, en el período en que la sociedad burguesa en su conjunto se desarrolla siguiendo una línea ascendente, Engels debía llegar a la conclusión de la imposibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país. Extender

mecánicamente esta tesis de Engels, formulada en correspondencia con el viejo período del capitalismo, al nuevo período del capitalismo, al período imperialista, significa deformar el punto de vista de Engels y de Marx aferrándose a la letra, a una cita suelta, tomada sin relacionarla con las condiciones reales de desarrollo en el período del capitalismo premonopolista. En mi informe ante la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. dije ya que, en su tiempo, esta fórmula de Engels era la única acertada. Pero hay que comprender que no debe ponerse en un mismo plano el período del quinto decenio del pasado siglo, cuando no se podía ni hablar de capitalismo agonizante, y el período actual del desarrollo del capitalismo, el período del imperialismo, cuando el capitalismo en su conjunto es capitalismo agonizante. ¿Acaso es difícil comprender que lo que entonces se consideraba imposible es posible y necesario ahora, con las nuevas condiciones del capitalismo?

Ya veis que también en este caso, con relación a Engels, lo mismo que con relación a Marx, Zinóviev permanece fiel a su manera revisionista de citar a los clásicos del marxismo.

En lo que respecta a su segunda conclusión, Zinóviev ha cometido una deformación manifiesta de Engels en cuanto a sus 12 condiciones o medidas de la revolución obrera. Zinóviev presenta la cosa como si Engels hubiera dado en sus 12 condiciones un programa *detallado* del socialismo, hasta la supresión de las clases, hasta la supresión de la producción mercantil y, por tanto, hasta la supresión del Estado. Eso es totalmente falso. Eso es una tergiversación completa de Engels.

30

En las 12 condiciones de Engels no se dice una palabra ni de la supresión de las clases, ni de la supresión de la economía mercantil, ni de la supresión del Estado, ni de la supresión de todas y cada una de las formas de propiedad privada. Al contrario, las 12 condiciones de Engels parten de la existencia de la “democracia” (término que, para Engels, significaba entonces dictadura del proletariado), de la existencia de las clases y de la existencia de la economía mercantil. Engels dice con toda claridad que sus 12 condiciones se proponen “atentar de manera directa a la propiedad privada” (y no suprimirla por completo) y “asegurar la existencia del proletariado” (y, no suprimir al proletariado como clase). He aquí las palabras de Engels:

> “La revolución del proletariado —que, según todas las probabilidades, tendrá lugar— sólo podrá transformar la sociedad actual poco a poco, y únicamente abolirá la

propiedad privada cuando haya sido creada ya la masa de medios de producción necesaria para ello... Ante todo, creará un régimen democrático y, de tal modo, directa o indirectamente, el dominio político del proletariado... La democracia sería completamente inútil para el proletariado si no se la utilizara en el acto, como medio para llevar a cabo amplias medidas que *atentan de manera directa a la propiedad privada y que aseguran la existencia del proletariado*.* Entre estas medidas, derivadas ya ahora como necesidad de las condiciones actuales, las principales son las siguientes".

* Subrayado en todas partes por mí. J. St.

Y a continuación se enumeran las 12 condiciones o medidas que ya se conocen (v. Engels, "Principios de comunismo").

Ya veis que Engels no se refiere a un programa detallado del socialismo, con la supresión de las clases, del Estado, de la producción mercantil, etc., sino a los *primeros pasos* de la revolución socialista, a las *primeras medidas* necesarias para atentar de manera directa a la propiedad privada, para asegurar la existencia de la clase obrera y para fortalecer el dominio político del proletariado.

La conclusión es una: Zinóviev ha falseado a Engels al calificar sus 12 condiciones de programa detallado del socialismo.

¿Qué dije yo en el resumen de la discusión en la XV Conferencia del P.C.(b.) de la U.R.S.S.? Que en nuestro país han sido ya cumplidas nueve décimas partes de las condiciones o medidas de Engels, que constituyen los primeros pasos de la revolución socialista.

¿Significa esto que en nuestro país haya sido realizado el socialismo?

Claro que no significa eso.

Por consiguiente, Zinóviev, fiel a su manera de citar, se ha pasado "un poco" al referirse a mis manifestaciones ante la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Ved hasta dónde lleva a Zinóviev su peculiar manera de citar a Marx y a Engels.

La manera que Zinóviev tiene de manejar las citas me recuerda una "historia" bastante divertida que de los socialdemócratas contaba un sindicalista revolucionario sueco en Estocolmo. La cosa ocurrió en 1906, durante el Congreso de Estocolmo de nuestro

Partido. Ese camarada sueco remedaba con bastante gracia la manera que tienen ciertos socialdemócratas de citar a Marx y Engels sujetándose a la letra; oyéndole, los delegados al Congreso nos moríamos de risa. La "historia" es así. Transcurre la acción en Crimea, durante un levantamiento de la flota y la infantería. Acuden representantes de la flota y la infantería y dicen a los socialdemócratas: estos últimos años nos invitabais a levantarnos contra el zarismo; nos hemos convencido de que vuestro llamamiento era justo; marineros y soldados estamos de acuerdo en sublevarnos y venimos en busca de consejo. Los socialdemócratas se inquietan y responden que no pueden tomar decisiones acerca del levantamiento sin una conferencia especial. Los marineros explican que corre prisa, todo lo tienen preparado y, si no reciben una respuesta clara de los socialdemócratas y si éstos no se ponen al frente del levantamiento, todo puede venirse abajo. Los marineros y los soldados se van, en espera de instrucciones, y los socialdemócratas convocan una conferencia para examinar la cuestión. Toman el primer tomo de "El Capital", toman el segundo tomo de "El Capital", toman, finalmente, el tercer tomo de "El Capital". Buscan indicaciones sobre Crimea y Sebastopol, sobre la insurrección en Crimea. No encuentran nada, lo que se dice ni una sola indicación, en los tres tomos de "El Capital": ni sobre Sebastopol, ni sobre Crimea, ni sobre el levantamiento de marineros y soldados. (*Risas.*) Hojean otras obras de Marx y Engels, buscan indicaciones, pero no encuentran ninguna indicación. (*Risas.*) ¿Qué hacer? A todo esto, los marineros vuelven en busca de la respuesta. ¿Y qué? Los socialdemócratas se ven forzados a reconocer que en esas condiciones no pueden dar indicación alguna a los marineros y a los soldados. "Así fracasó la insurrección en la flota y la infantería", terminaba su relato el camarada sueco. (*Risas.*)

Este cuento es, sin duda, muy exagerado. Pero tampoco cabe duda de que refleja con bastante acierto el mal principal en la manera que Zinóviev tiene de citar a Marx y a Engels.

31

3) Tercer hecho. Se trata de citas de las obras de Lenin. Qué no habrá hecho Zinóviev para arrancar un montón de citas de las obras de Lenin y "aturdir" al auditorio. Zinóviev piensa, al parecer, que cuantas más citas, tanto mejor, importándole poco de qué hablan esas citas y a dónde conducen. Y, sin embargo, si se piensa en el contenido de esas citas, no es difícil comprender que Zinóviev no ha citado ni un pasaje de las obras de Lenin que apoye, aunque sea con alusiones, la actual posición capituladora del bloque

oposicionista. Debe señalarse que Zinóviev — él sabrá el motivo— no ha leído una de las principales citas de Lenin, acerca de que debía considerarse asegurada la solución del "problema económico" de la dictadura, la victoria del proletariado de la U.R.S.S. en la solución de este problema.

Zinóviev ha leído una cita del folleto de Lenin "Sobre la cooperación", relativa a que en la U.R.S.S. tenemos todo lo imprescindible y lo suficiente para edificar la sociedad socialista completa. Pero no ha tratado siquiera de mover un dedo para plantear, para insinuar siquiera, a qué conduce esta cita y en favor de quién ha sido traída: en favor del bloque oposicionista o en favor del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Zinóviev ha tratado de demostrar que la victoria de la edificación socialista en nuestro país es imposible, mas para ello ha utilizado unas citas de las obras de Lenin que no dejan nada en pie de su propia tesis.

He aquí, por ejemplo, una de esas citas:

> "Ya tuve ocasión de decir reiteradas veces: en comparación con los países adelantados, para los rusos fue más fácil comenzar la gran revolución proletaria, pero les será *más difícil continuarla* y llevarla hasta el triunfo definitivo, en el sentido de la *organización completa de la sociedad socialista"** (v. Lenin, t. XXIV, pág. 250).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Zinóviev no ha pensado siquiera que esta cita no favorece al bloque oposicionista, sino al Partido, pues en ella no se habla de que sea imposible llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S., sino de las dificultades de esa edificación, con la particularidad de que la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S. se admite en la cita como algo sobrentendido. El Partido dijo siempre que en la U.R.S.S. sería más fácil comenzar la revolución que en los países capitalistas del Occidente de Europa, pero que llevar a cabo la edificación del socialismo sería más difícil. ¿Significa el reconocimiento de este hecho que se niegue la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S.? Naturalmente que no. Al contrario; lo único que de ello se desprende es que la edificación completa del socialismo en la U.R.S.S. es enteramente posible y necesaria, a pesar de las dificultades.

¿Para qué, nos preguntamos, necesitaba Zinóviev esas citas?

Al parecer, para "aturdir" al auditorio con un montón de citas y

enturbiar el agua. (*Risas.*)

Pero ahora está claro, yo creo que Zinóviev no ha alcanzado su propósito, que su harto ridícula manera de citar a los clásicos del marxismo le ha jugado una mala pasada del modo más inequívoco.

7. El revisionismo según Zinóviev.

Unas palabras, finalmente, acerca de la interpretación que Zinóviev da al concepto "revisionismo". Según Zinóviev, resulta que todo mejoramiento, toda puntualización de las viejas fórmulas o de unas u otras tesis de Marx o de Engels, y, tanto más, su sustitución por otras fórmulas en correspondencia con las nuevas condiciones, es revisionismo. ¿Por qué?, preguntamos. ¿Acaso el marxismo no es una ciencia y acaso la ciencia no progresa enriqueciéndose con nuevas experiencias y mejorando las fórmulas viejas? Como resulta que "revisión" significa "volver a ver", y el mejoramiento y la puntualización de las fórmulas viejas no pueden hacerse sin ciertos cambios de estas fórmulas, toda puntualización y mejoramiento de las fórmulas viejas, todo enriquecimiento del marxismo con experiencias nuevas y fórmulas nuevas, es revisionismo. Todo esto, naturalmente, es ridículo. Pero ¿qué hacer con Zinóviev, si él mismo se pone en ridículo y, al propio tiempo, se imagina que lucha contra el revisionismo?

¿Tenía, por ejemplo, Stalin derecho a modificar y puntualizar su propia fórmula acerca de la victoria del socialismo en un solo país (1924) en plena consonancia con las indicaciones y la línea fundamental del leninismo? Según Zinóviev, resulta que no tenía derecho. ¿Por qué? Porque la modificación y puntualización de la vieja fórmula significa volver a ver esa fórmula, y eso en alemán se llama revisión. ¿No está claro que Stalin ha caído en el revisionismo?

Resulta, pues, que tenemos un criterio nuevo, zinovievista, del revisionismo, el cual condena el pensamiento marxista a una inmovilidad completa, bajo la amenaza de la acusación de revisionismo.

Si Marx, por ejemplo, dijo a mediados del pasado siglo que con la *línea ascendente* de desarrollo del capitalismo es imposible la victoria del socialismo dentro de las fronteras nacionales, y en el año 15 del siglo XX Lenin dijo que con la *línea descendente* de desarrollo del capitalismo, con el capitalismo agonizante, esa victoria es posible, resulta que Lenin revisó a Marx.

Si Marx, por ejemplo, dijo a mediados del siglo pasado que "una

revolución" socialista "en las relaciones económicas de cualquier país del continente europeo, o incluso de todo el continente europeo, sin Inglaterra, sería únicamente una tempestad en un vaso de agua"[27], y Engels, teniendo en cuenta la nueva experiencia de la lucha de clases, modificó posteriormente esa tesis, diciendo de la revolución socialista que "el francés comenzará la obra, y el alemán la llevará a cabo", resulta que Engels revisó a Marx.

32

Si Engels dijo que el francés comenzaría la revolución socialista y el alemán la llevaría a cabo, y Lenin, teniendo presente la experiencia de la victoria de la revolución en la U.R.S.S., modificó esta fórmula y la sustituyó por otra, diciendo que el ruso empezó la revolución socialista y el alemán, el francés y el inglés la llevarán a cabo, resulta que Lenin revisó a Engels, y con mayor motivo a Marx.

He aquí, por ejemplo, las palabras de Lenin al particular:

> "Los grandes fundadores del socialismo, Marx y Engels, que durante varios decenios observaron el desarrollo del movimiento obrero y el ascenso de la revolución socialista mundial, vieron claro que el paso del capitalismo al socialismo exigiría un parto largo y doloroso, un largo período de dictadura del proletariado, la demolición de todo lo viejo, la destrucción implacable de todas las formas de capitalismo, la colaboración de los obreros de todos los países, quienes deben aunar todos sus esfuerzos para asegurar la victoria hasta el fin. Dijeron ellos que a fines del siglo XIX las cosas irían de tal modo que "el francés comenzará la obra, y el alemán la llevará a cabo"; el francés debía comenzar la obra porque durante decenios de revolución había adquirido la abnegada iniciativa de la acción revolucionaria que le hizo ser la vanguardia de la revolución socialista.
>
> Ahora vemos otra combinación de fuerzas del socialismo internacional. Nosotros decimos que el movimiento empezará más fácilmente en los países que no pertenecen al número de los países explotadores, los cuales pueden desvalijar con mayor facilidad y pueden sobornar a las capas superiores de sus obreros... *Las cosas resultaron de modo distinto a como lo esperaban Marx y Engels**, concediéndonos a las clases trabajadoras y explotadas de Rusia el honroso papel de vanguardia de la revolución socialista internacional, y ahora vemos claro cuán lejos irá el desarrollo de la revolución: ha comenzado la obra el ruso, la llevarán a cabo el alemán, el francés y el inglés, y triunfará el socialismo" (v. *Lenin*, t. XXII,

pág. 218).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

Podéis advertir cómo Lenin “revisa” abiertamente a Engels y a Marx, cayendo, según Zinóviev, en el “revisionismo”.

Si Engels y Marx, por ejemplo, calificaron la Comuna de París de dictadura del proletariado, siendo así que estuvo dirigida, como se sabe, por dos partidos, ninguno de los cuales era marxista, y Lenin, teniendo en cuenta la nueva experiencia de la lucha

de clases en las condiciones del imperialismo, dijo después que una dictadura del proletariado más o menos desarrollada puede ejercerse únicamente bajo la dirección de un solo partido, el partido marxista, resulta que Lenin cayó en flagrante “revisionismo” respecto de Marx y de Engels.

Si Lenin dijo en el período anterior a la guerra imperialista que la federación era inaceptable como tipo de estructuración del Estado, y en 1917, atendida la nueva experiencia de la lucha del proletariado, modificó, revisó esta fórmula, diciendo que la federación era un tipo apropiado de estructuración del Estado en el paso al socialismo, resulta que Lenin se “revisó” a sí mismo y “revisó” el leninismo.

Etcétera, etcétera.

Resulta, pues, según Zinóviev, que el marxismo no debe enriquecerse con la experiencia nueva, que todo mejoramiento de esta o aquella tesis o fórmula de unos u otros clásicos del marxismo es revisionismo.

¿Qué es el marxismo? El marxismo es una ciencia. ¿Puede mantenerse y desarrollarse el marxismo como ciencia si no se enriquece con la experiencia nueva de la lucha de clase del proletariado, si no asimila esa experiencia *desde el punto de vista del marxismo*, del método marxista? Está claro que no.

¿No está claro, después de esto, que el marxismo exige el mejoramiento y enriquecimiento de las fórmulas viejas sobre la base de tener en cuenta la experiencia nueva, manteniendo el punto de vista del marxismo, *manteniendo* su método? Pero Zinóviev hace lo contrario: conserva la letra y suplanta el punto de vista del marxismo, su método, por la letra de una u otra tesis del marxismo.

¿Qué puede haber de común entre el marxismo genuino y la suplantación de su línea fundamental por la letra de algunas de sus fórmulas y por citas de algunas de sus tesis?

¿Acaso puede haber dudas de que eso no es marxismo, sino una caricatura del marxismo?

Marx y Engels se refieren precisamente a “marxistas” como Zinóviev cuando dicen: “Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción”.

La desgracia de Zinóviev es que no comprende el sentido y la significación de estas palabras de Marx y Engels.

II. El problema de la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista.

He hablado de algunos errores de la oposición y de inexactitudes concretas observadas en los discursos de los líderes oposicionistas y he procurado terminar con este problema en la primera parte del resumen de la discusión, en forma de observaciones sueltas. Permitidme ahora que pase directamente al fondo del asunto

33

1. Premisas de la revolución proletaria en uno u otro país en el período del imperialismo.

Lo primero de todo es el problema de si es posible la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista en el período del imperialismo. Esto se refiere, como veis, no a un país determinado, sino a todos los países imperialistas más o menos desarrollados.

¿Cuál es el error principal de la oposición en el problema de la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista?

El error principal de la oposición es que no comprende, o no quiere comprender, toda la diferencia existente entre el capitalismo preimperialista y el capitalismo imperialista, no comprende la esencia económica del imperialismo y confunde dos fases distintas del capitalismo: la fase preimperialista y la fase imperialista.

De ese error de la oposición se desprende otro, consistente en que no comprende el sentido y la significación de la ley de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo, contrapone a esta ley la tendencia al nivelamiento y se desliza, de ese modo, a la posición kautskiana del ultraimperialismo.

Estos dos errores conducen a un tercer error de la oposición: el error de aplicar mecánicamente al capitalismo imperialista fórmulas y tesis que tienen por base el análisis del capitalismo preimperialista, lo que la lleva a negar la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista.

¿Cuál es, en pocas palabras, la diferencia entre el capitalismo viejo, premonopolista, y el capitalismo nuevo, monopolista?

La diferencia consiste en que al desarrollo del capitalismo mediante la libre competencia ha sucedido el desarrollo mediante grandes asociaciones monopolistas de los capitalistas; en que el viejo, capital, "culto" y "progresivo", ha cedido el puesto al capital financiero, al capital "en putrefacción"; en que la extensión "pacífica" del capital y su expansión a territorios "libres" ha sido sustituida por el desarrollo a saltos, por un desarrollo que presupone un nuevo reparto del mundo ya repartido, mediante choques militares entre los grupos capitalistas; en que el capitalismo viejo, que se desarrollaba en su conjunto en línea ascendente, ha cedido lugar, de este modo, a un capitalismo agonizante, a un capitalismo que, en su conjunto, se desarrolla en línea descendente.

He aquí lo que Lenin dice al particular:

> "Recordemos sobre qué base la época actual, la época imperialista, ha sustituido a la precedente época "pacífica" del capitalismo: la libre competencia ha cedido su lugar a las asociaciones monopolistas de los capitalistas; todo el globo está repartido. Es evidente que estos dos hechos (y factores) tienen una importancia verdaderamente mundial: comercio libre y la competencia pacífica eran posibles y necesarios cuando el capital no encontraba obstáculos para aumentar sus colonias y apoderarse en África y otros lugares de las tierras libres; además, la concentración del capital aun era débil, no había aún empresas monopolistas, es decir, empresas tan gigantescas que dominan en ramas *enteras* de la industria. La aparición y el desarrollo de esas empresas monopolistas... hace *imposible* la anterior libre competencia, a la que priva de toda base, mientras el reparto del globo *obliga* a pasar de la expansión pacífica a la lucha armada por un *nuevo reparto* de las colonias y esferas de influencia" (v. t. XVIII, pág. 254).

Y más adelante:

> "*No es posible* seguir viviendo como antes, en el ambiente relativamente tranquilo, culto y pacífico del capitalismo *que evoluciona suavemente** y se extiende poco a poco a nuevos países. Ha llegado una nueva época. El capital financiero *ha desalojando* y terminará por desalojar de entre las grandes potencias al país en cuestión, le arrebatará sus colonias y sus esferas de influencia" (v. t. XVIII, págs. 256-257).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

De ahí la conclusión fundamental de Lenin acerca del carácter del capitalismo imperialista:

> "Se comprende la razón de que el imperialismo sea un capitalismo *agonizante, en transición* hacia el socialismo: el monopolio, que nace del capitalismo, es ya su agonía, el comienzo de su tránsito al socialismo. La misma significación tiene la gigantesca *socialización* del trabajo realizada por el imperialismo (lo que sus apologistas, los economistas. burgueses, llaman "entrelazamiento")" (v. t. XIX. pág. 302).

La desgracia de nuestra oposición es que no comprende todo el alcance de esa diferencia entre el capitalismo preimperialista y el capitalismo imperialista.

Así, pues, la posición de nuestro Partido arranca del reconocimiento de que el capitalismo actual, el capitalismo imperialista, es un capitalismo agonizante.

Eso no significa todavía, lamentablemente, que el capitalismo haya muerto ya. Pero significa, sin duda alguna, que el capitalismo, en su conjunto, no camina hacia un renacimiento, sino hacia la muerte, que el capitalismo en su conjunto no se desarrolla en línea ascendente, sino que sigue una línea descendente.

De este problema general se desprende el de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo.

¿A qué suelen referirse los leninistas cuando hablan de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo?

34

¿No se refieren a que existe una gran diferencia en el nivel de desarrollo de los distintos países capitalistas, a que unos países se rezagan de otros en su desarrollo, a que esa diferencia es cada vez mayor?

No, no se trata de eso. Confundir la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo con la diferencia en el nivel de desarrollo de los países capitalistas, significa caer en el filisteismo. Eso, precisamente, es lo que le ocurrió a la oposición, al confundir en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. la desigualdad del desarrollo con la diferencia en el nivel económico de los diferentes países capitalistas. Partiendo, precisamente, de esa confusión es como los oposicionistas llegaron entonces a la conclusión errónea por completo de que la desigualdad del *desarrollo* fue antes mayor que en la época del imperialismo. Por eso, precisamente, dijo Trotski en la XV Conferencia que «en el siglo XIX esa desigualdad

era *mayor* que en el siglo XX" (v. el discurso de Trotski ante la XV Conferencia del P.C. de la U.R.S.S.). Lo mismo dijo entonces Zinóviev, quien afirmó: "No es cierto que la desigualdad del desarrollo capitalista fuera menor antes del comienzo de la época imperialista" (v. el discurso de Zinóviev ante la XV Conferencia del P.C. de la U.R.S.S.).

Es cierto que ahora, después de la discusión en la XV Conferencia, la oposición ha estimado preciso cambiar de frente, manifestando en sus discursos ante el Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista algo diametralmente opuesto o tratando simplemente de silenciar ese error suyo. Tomemos, por ejemplo, las palabras de Trotski en su discurso ante el Pleno ampliado: "Por lo que se refiere al ritmo de desarrollo, el imperialismo *ha agudizado infinitamente* esa desigualdad". En cuanto a Zinóviev, éste ha considerado más sensato no hablar de ello en su discurso ante el Pleno del C.E. de la I.C., aunque no podía ignorar que la controversia giraba, precisamente, alrededor de si se acentúa o se debilita la acción de la ley de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo. Pero, eso no hace sino indicarnos que la discusión ha enseñado algo a los oposicionistas y no ha sido vana para ellos.

Así, pues, la cuestión de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas en el período del imperialismo no debe confundirse con la cuestión de la diferencia en el nivel económico de los distintos países capitalistas.

¿Puede decirse que el aminoramiento de la diferencia en el nivel de desarrollo de los países capitalistas y el avance de la nivelación de estos países debilitan la acción de la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo? No, no puede decirse. ¿Aumenta o disminuye esa diferencia en el nivel de desarrollo? Indudablemente, disminuye. ¿Crece o desciende la nivelación? Crece, sin duda alguna. ¿No se contradice el ascenso de la nivelación con el reforzamiento de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo? No, no se contradice. Al contrario, la nivelación es el fondo y la base que hacen posible que se incremente la acción de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo. Sólo quienes no comprenden la esencia económica del imperialismo, como les ocurre a nuestros oposicionistas, pueden contraponer la nivelación a la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo. Precisamente porque los países atrasados aceleran su desarrollo y se nivelan con los países adelantados, precisamente por eso se agudiza la lucha de los países por adelantarse unos a otros, precisamente por eso es posible que unos países se adelanten a

otros y los desalojen de los mercados, originando así las premisas de choques militares, del debilitamiento del frente mundial del capitalismo, de la ruptura de este frente por los proletarios de uno u otro país capitalista. Quien no ha comprendido esta cosa tan sencilla, no comprende nada de la esencia económica del capitalismo monopolista.

Así, pues, la nivelación es una de las condiciones para que se incremente la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo.

¿Puede decirse que la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo consiste en que unos países alcancen a otros en el sentido económico y después los aventajen *de una forma normal*, podríamos decir *evolutiva*, sin saltos, sin catástrofes bélicas, sin repartos del mundo ya repartido? No, no puede decirse. Esa desigualdad existía ya en el período del capitalismo premonopolista; Marx la conocía y Lenin habló de ella en su "Desarrollo del capitalismo en Rusia"[28]. El capitalismo se desarrollaba entonces más o menos suavemente, más o menos evolutivamente, y unos países se adelantaban a otros en el transcurso de largo tiempo, sin saltos y sin que fueran necesarios choques bélicos en escala mundial. Ahora no se trata de esa desigualdad.

¿Qué es, pues, en tal caso, la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas bajo el imperialismo?

La ley de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo significa el desarrollo a saltos de unos países con respecto a los otros, el rápido desalojamiento del mercado mundial de unos países por otros, los repartos periódicos *del mundo ya repartido*, mediante choques bélicos y catástrofes bélicas, el ahondamiento y la agudización de los conflictos en el campo del imperialismo, el debilitamiento del frente del capitalismo mundial, la posibilidad de la ruptura de este frente por el proletariado de uno u otro país, la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país.

¿Cuáles son los elementos fundamentales de la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo?

35

En primer lugar, el hecho de que el mundo está ya repartido entre los grupos imperialistas, de que en el mundo no hay más territorios "libres", vacantes, y de que, para ocupar nuevos mercados y fuentes de materias primas, para ensancharse, hay que arrebatar a otros esos territorios por la fuerza.

En segundo lugar, el que el inusitado progreso de la técnica y la creciente nivelación del grado de desarrollo de los países capitalistas han hecho posible y facilitado que unos países, a saltos, se adelanten a otros, que unos países más poderosos sean rebasados por otros, menos poderosos, pero que se desarrollan rápidamente.

En tercer lugar, el que la vieja distribución de las esferas de influencia entre los distintos grupos imperialistas choca cada vez con la nueva correlación de fuerzas en el mercado mundial; el que para establecer el "equilibrio" entre la vieja distribución de las esferas de influencia y la nueva correlación de fuerzas, se necesitan repartos periódicos del mundo mediante guerras imperialistas.

De ahí el incremento y la agudización de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo.

De ahí la imposibilidad de resolver pacíficamente los conflictos en el campo del imperialismo.

De ahí la inconsistencia de la teoría kautskiana del ultraimperialismo, que predica la posibilidad de solucionar pacíficamente esos conflictos.

Pero de ello se desprende que la oposición se desliza a las posiciones del ultraimperialismo, al negar el incremento y la agudización de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo.

Tales son los rasgos característicos de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo.

¿Cuándo terminó el reparto del mundo entre los grupos imperialistas?

Lenin dice que el reparto del mundo terminó a principios del siglo XX.

¿Cuándo se planteó por primera vez en la práctica el problema del nuevo reparto del mundo ya repartido?

En el período de la primera guerra imperialista mundial.

Ahora bien, de ello se desprende que la ley de la desigualdad del desarrollo *bajo el imperialismo* únicamente pudo ser descubierta y fundamentada a principios del siglo XX.

De eso hablé en mi informe ante la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., al decir que la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo había sido descubierta y fundamentada por el

camarada Lenin.

La guerra imperialista mundial fue el primer intento de volver a repartir el mundo ya repartido. Ese intento le costó al capitalismo la victoria de la revolución en Rusia y el quebrantamiento de las bases del imperialismo en las colonias y los países dependientes.

Huelga decir que al primer intento de volver a repartir el mundo debe seguir el segundo, para el cual se hacen ya preparativos en el campo de los imperialistas.

No creo que pueda dudarse de que el segundo intento de un nuevo reparto le costará al capitalismo mundial mucho más caro que el primero.

Tales son las perspectivas del desarrollo del capitalismo mundial desde el punto de vista de la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo.

Ya veis que esas perspectivas conducen de modo directo e inmediato a la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista en el período del imperialismo.

Es sabido que Lenin dedujo directamente de la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país. Y Lenin tenía completa razón. Porque la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo priva de toda base a los ejercicios "teóricos" de los socialdemócratas de cualquier pelaje acerca de la imposibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista.

He aquí lo que decía a este propósito Lenin en un artículo programático, escrito en 1915:

> "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. *De aquí se deduce** que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista" (v. t. XVIII, pág. 232).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Conclusiones:

a) El error principal de la oposición consiste en que no ve la diferencia entre las dos fases del capitalismo o evita subrayarla. ¿Y por qué lo evita? Porque esa diferencia lleva a la ley de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo.

b) El segundo error de la oposición consiste en que no comprende

o subestima la importancia decisiva de la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas bajo el imperialismo. ¿Y por qué la subestima? Porque si se valora como es debido la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas se llega a la conclusión de que es posible la victoria del socialismo en uno u otro país.

c) De aquí el tercer error de la oposición, consistente en que niega la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista bajo el imperialismo.

Quien niega la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país, se ve obligado a silenciar la importancia de la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo; y quien se ve obligado a silenciar la importancia de la ley de la desigualdad del desarrollo, no puede por menos de velar la diferencia existente entre el capitalismo preimperialista y el capitalismo imperialista.

36 Eso es lo que puede decirse acerca del problema de las premisas de las revoluciones proletarias en los países capitalistas.

¿Cuál es la importancia práctica de este problema?

Desde el punto de vista práctico, se nos ofrecen dos líneas.

Una de ellas es la línea de nuestro Partido, que llama a los proletarios de los distintos países a prepararse para la futura revolución, a seguir atentamente la marcha de los acontecimientos y a estar dispuestos para, cuando se den circunstancias favorables, romper por sí mismos el frente del capital, tomar el Poder y sacudir los cimientos del capitalismo mundial.

La otra es la línea de nuestra oposición, que siembra la duda acerca de la conveniencia de que los proletarios de uno u otro país rompan por sí mismos el frente capitalista y los exhorta a esperar el "desenlace general".

Si la línea de nuestro Partido tiende a intensificar el empuje revolucionario contra la burguesía propia y dar rienda suelta a la iniciativa de los proletarios de los distintos países, la línea de nuestra oposición preconiza la espera pasiva y traba la iniciativa de los proletarios de los distintos países en su lucha contra la burguesía propia.

La primera es la línea de la activización de los proletarios de los distintos países.

La segunda es la línea del debilitamiento de la voluntad del proletariado en la lucha por la revolución, la línea de la pasividad y

la espera.

Lenin tenía mil veces razón cuando escribió las siguientes palabras proféticas, que guardan relación directa con nuestras actuales controversias:

> "Sé que hay, naturalmente, sabios que, considerándose muy inteligentes y dándose, incluso, el nombre de socialistas, afirman que no se hubiera debido tomar el Poder sin esperar el estallido de la revolución en todos los países. No sospechan que, al hablar así, se apartan de la revolución y se pasan al lado de la burguesía. Aguardar a que las clases trabajadoras hagan la revolución en escala internacional, significa que todo el mundo debe esperar, sin moverse para nada, Eso es un absurdo" (v. t, XXIII, pág. 9). Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

2. Cómo "retoca" Zinóviev a Lenin.

He hablado de las premisas de la revolución proletaria en uno u otro país capitalista. Ahora desearía decir unas palabras acerca de cómo tergiversa o "retoca" Zinóviev el principal artículo de Lenin relativo a las premisas de la revolución proletaria y a la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista. Me refiero al conocido artículo "La consigna de los Estados Unidos de Europa", que Lenin escribió en 1915 y que ha sido citado varias veces en nuestros debates. Zinóviev me reprochaba el haber citado este artículo de manera incompleta; además, ha tratado de darle al artículo una interpretación que no tiene otro calificativo que el de adulteración completa de las concepciones de Lenin, de su línea principal respecto a la victoria del socialismo en uno u otro país. Permitidme que lea esta cita entera; los renglones de que la vez anterior prescindí en aras de la brevedad, procuraré destacarlos con cursiva. He aquí la cita:

> "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus

Estados. *La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los Estados que aun no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados*" (v. t. XVIII, págs. 232-233).

Al aducir esta cita, Zinóviev hacía dos observaciones: la primera acerca de la república democrática y la segunda acerca de la organización de la producción socialista.

Empezaremos por la primera observación. Zinóviev cree que si Lenin habla aquí de república democrática, únicamente puede tratarse, a lo sumo, de la toma del Poder por el proletariado. Y no ha tenido reparos en insinuar, con cierta vaguedad, pero insistentemente, que Lenin quizá se refiere aquí a la república burguesa. ¿Es cierto eso? Claro que no. Para refutar esa insinuación de Zinóviev, no del todo honesta, basta leer los últimos renglones de la cita, que hablan de la "lucha de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados". Está claro que, al hablar de república democrática, Lenin no se refería a la república burguesa, sino a la república socialista.

37

Lenin no conocía aún en 1915 el Poder Soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado. Lenin conocía ya en 1905 algunos Soviets, como embriones del Poder revolucionario en el período del derrocamiento del zarismo, pero no conocía aún el Poder de los Soviets extendido a todo el país, como forma estatal de la dictadura del proletariado. Lenin no descubrió la República de los Soviets como forma estatal de la dictadura del proletariado más que en 1917, y estudió detalladamente el problema de esta nueva forma de organización política de la sociedad del período de transición en el verano de 1917, principalmente en su libro "El Estado y la revolución"[29]. A ello se debe, en realidad, que Lenin no hable en la cita de República Soviética, sino de república democrática, entendiendo por tal, según se desprende de la cita, la república socialista. Lenin hace, en este caso, lo mismo que en tiempos hicieron Marx y Engels, quienes antes de la Comuna de París veían en la república en general la forma de organización política de la sociedad en el período de transición del capitalismo al socialismo, y que después de la Comuna de París descifraron este término, diciendo que esa república debía ser del tipo de la

Comuna de París. Ya no digo que si Lenin se hubiese referido en su cita a la república democrático-burguesa, no habrían cabido, de ningún modo, la "dictadura del proletariado", la "expropiación de los capitalistas", etc.

Ya veis que el intento de Zinóviev de "retoca" a Lenin no puede calificarse de feliz.

Pasemos a la segunda observación de Zinóviev, quien afirma que la frase del camarada Lenin acerca de la "organización de la producción socialista" no debe tomarse tal como la deben comprender los que están en su sano juicio, sino de otra manera, como si Lenin sólo se hubiese referido al *comienzo* de la organización de la producción socialista. Zinóviev no ha explicado por qué debe ser así, en qué se funda para decirlo. Permítaseme manifestar que Zinóviev trata también aquí de "retocar" a Lenin. La cita dice claramente que "el proletariado triunfante de este país, *después* de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista". Aquí dice "*después... de organizar*", y no "organizando". ¿Será preciso demostrar todavía la diferencia? ¿Será preciso demostrar todavía que si Lenin hubiese tenido en cuenta únicamente el *comienzo* de la organización de la producción socialista, habría dicho "organizando", y no "después... de organizar". Por lo tanto, Lenin no se refería sólo al comienzo de la organización de la producción socialista, sino también a la posibilidad de organizar la producción socialista, a la posibilidad de edificar la producción socialista en uno u otro país.

Ya veis que también esta segunda tentativa de Zinóviev de "retoca" a Lenin es más que desafortunada.

Zinóviev trata de encubrir esos intentos de "retocar" a Lenin con bromas acerca de que "no se puede edificar el socialismo por arte de magia en dos semanas o dos meses". Mucho me temo que Zinóviev recurra a esas bromas para poner "al mal tiempo buena cara". Además, ¿dónde ha encontrado Zinóviev gentes que se dispongan a edificar el socialismo en dos semanas, en dos meses o en dos años? ¿Por qué no da sus nombres, si es que en realidad existen? No los ha dado porque gentes de ésas no existen. Zinóviev ha recurrido a esas bromas, no porque esté para risas, sino para encubrir su "actividad" encaminada a "retocar" a Lenin y el leninismo.

Así, pues:

a) partiendo de la ley de la desigualdad del desarrollo bajo el

imperialismo, Lenin llegó, en su artículo de cardinal importancia "La consigna de los Estados Unidos de Europa", a la conclusión de que es posible la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista;

b) por victoria del socialismo en uno u otro país comprende Lenin la toma del Poder por el proletariado, la expropiación de los capitalistas y la organización de la producción socialista; por cierto, todas esas tareas no son un fin en sí, sino un medio para enfrentarse con el resto del mundo, con el mundo capitalista, y ayudar a los proletarios de todos los países en su lucha contra el capitalismo;

c) Zinóviev ha tratado de descarnar estas tesis del leninismo y de "retocar" a Lenin, adaptándolo a la actual posición semimenchevique del bloque oposicionista. Pero ha sido ése un intento hecho con medios improcedentes.

Creo que no hacen falta más comentarios.

III. El problema de la edificación del socialismo en la U.R.S.S.

Permitidme, camaradas, que pase ahora al problema de la edificación del socialismo en la U.R.S.S., en nuestro país.

1. Las "maniobras" de la oposición y el "nacional-reformismo" del Partido de Lenin.

Trotski ha declarado en su discurso que el error más grande de Stalin lo constituye la teoría de la posibilidad de la edificación del socialismo en un solo país, en nuestro país. Resulta, pues, que no se trata de la teoría de Lenin acerca de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, sino de una "teoría" de Stalin, que nadie conoce. Yo entiendo las cosas así: Trotski se ha propuesto combatir la teoría de Lenin, pero como luchar a cara descubierta contra Lenin es arriesgado, ha resuelto hacerlo diciendo que combate la "teoría" de Stalin. Trotski quiere aligerarse así la lucha contra el leninismo, enmascarándola con una crítica de la "teoría" de Stalin.

A continuación, trataré de probar que esto es tal como digo, que Stalin no tiene aquí nada que ver, que no puede ni hablarse de "teoría" alguna de Stalin, que Stalin no ha pretendido nunca a nada nuevo en teoría, tratando únicamente de facilitar el triunfo completo

del leninismo en nuestro Partido, a despecho de los esfuerzos revisionistas de Trotski. Por lo pronto, indicaremos que la declaración de Trotski acerca de la "teoría" de Stalin es una maniobra, un subterfugio, un subterfugio cobarde y desafortunado para encubrir su lucha contra la teoría leninista de la victoria del socialismo en uno u otro país, lucha empezada en 1915 y que continúa hasta nuestros días. Que los camaradas juzguen si este proceder de Trotski es indicio de honradez en la polémica.

En sus decisiones acerca de la posibilidad de la edificación del socialismo en nuestro país, el Partido ha tomado como base conocidos trabajos programáticos del camarada Lenin. Lenin afirma en ellos que la victoria del socialismo en uno u otro país, dentro de las condiciones del imperialismo, es posible; que está asegurada la victoria de la dictadura del proletariado en la solución del problema económico de esta dictadura; que nosotros, los proletarios de la U.R.S.S., tenemos todo lo imprescindible y lo suficiente para edificar la sociedad socialista completa.

Acabo de leer una cita del conocido artículo en que Lenin plantea por primera vez la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país, y, por eso, no lo voy a repetir. El artículo fue escrito en 1915. En él se dice que son posibles la victoria del socialismo en uno u otro país, la toma del Poder por el proletariado, la expropiación de los capitalistas y la organización de la producción socialista. Es sabido que Trotski, entonces ya, en el mismo año 1915, se manifestó en letras de molde contra ese artículo de Lenin, calificando de "estrechez nacional" la teoría leninista del socialismo en un solo país.

¿Qué tiene que ver con eso, pregunto yo, la "teoría" de Stalin?

Leí también en mi informe una cita del conocido trabajo de Lenin "La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado", en el que se dice con claridad y precisión que debe considerarse asegurada la victoria del proletariado de la U.R.S.S. en el sentido de la solución del problema económico de la dictadura del proletariado. El trabajo fue escrito en 1919. La cita dice así:

> "Por más que mientan y calumnien los burgueses de todos los países y sus cómplices francos o encubiertos (los "socialistas" de la II Internacional), es indudable que, *desde el punto de vista del problema económico fundamental de la dictadura del proletariado, en nuestro país está asegurada la victoria del comunismo sobre el capitalismo.* Si la burguesía de todo el mundo está enrabiada y enfurecida contra el bolchevismo, si organiza invasiones armadas, complots, etc.,

contra los bolcheviques, es precisamente porque comprende muy bien *lo inevitable de nuestra victoria en la reestructuración de la economía social, a menos que nos aplaste por la fuerza militar. Pero no consigue aplastamos por ese procedimiento*"* (v. t. XXIV, pág. 510).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

Ya veis que Lenin habla aquí sin rodeos de que el proletariado de la U.R.S.S. puede lograr la victoria en la reestructuración de la economía social, en la solución del problema económico de la dictadura del proletariado.

Es sabido que Trotski y la oposición en su conjunto no aceptan las tesis fundamentales expuestas en esta cita.

¿Y qué tiene que ver con esto, pregunto yo, la "teoría" de Stalin?

He expuesto, finalmente, una cita de un conocido folleto de Lenin, del folleto "Sobre la cooperación", escrito en 1923. Esa cita dice así:

> "En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso no es esto todo *lo imprescindible* para edificar *la sociedad socialista completa*? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y *lo suficiente* para esta edificación"* (v. t. XXVII, pág. 392).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Ya veis que esta cita no deja lugar a dudas acerca de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país.

Ya veis que esta cita enumera los factores principales de la edificación de la economía socialista en nuestro país: el Poder proletario, la gran producción en manos del Poder proletario, la alianza del proletariado y el campesinado, la dirección del proletariado en esta alianza y la cooperación.

Trotski trató hace poco, en la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., de oponer a esta cita otro párrafo de las obras de Lenin, en el que se dice que "El comunismo es el Poder Soviético más la

electrificación de todo el país” (v. t. XXVI, pág. 46). Pero contraponer estas dos citas significa falsear la idea principal del folleto de Lenin “Sobre la cooperación”. ¿Acaso la electrificación no es parte integrante de la gran producción y acaso la podemos concebir en nuestro país sin una gran producción concentrada en manos del Poder proletario? ¿No está claro que las palabras de Lenin en el folleto “Sobre la cooperación” acerca de la gran producción como uno de los factores de la edificación del socialismo comprenden también la electrificación?

39

Es sabido que la oposición mantiene una lucha más o menos abierta —en la mayoría de los casos es una lucha solapada— contra las tesis fundamentales expuestas en esta cita del folleto de Lenin “Sobre la cooperación”.

Pero ¿qué tiene que ver con esto, pregunto yo, la “teoría” de Stalin?

Tales son las tesis fundamentales del leninismo en cuanto a la edificación del socialismo en nuestro país.

El Partido afirma que a esas tesis del leninismo se oponen diametralmente los conocidos planteamientos de Trotski y del bloque oposicionista de que “la edificación del socialismo *es imposible* dentro del marco nacional de un Estado”, de que “la teoría del socialismo en un solo país es la *justificación teórica de la estrechez nacional*”, de que “sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia *no podrá mantenerse en el Poder*” (Trotski).

El Partido afirma que estos planteamientos del bloque oposicionista son exponentes de la desviación socialdemócrata en nuestro Partido.

El Partido afirma que la fórmula de Trotski acerca del “apoyo estatal directo del proletariado europeo” expresa una ruptura completa con el leninismo. Pues, ¿qué significa hacer depender la edificación del socialismo en nuestro país del “apoyo estatal directo del proletariado europeo”? ¿Qué debemos hacer si el proletariado europeo no logra tomar el Poder en los años próximos? ¿Puede nuestra revolución girar indefinidamente como una rueda loca, en espera de la victoria de la revolución en el Occidente? ¿Podemos contar con que la burguesía de nuestro país estará de acuerdo en esperar la victoria de la revolución en el Occidente, con que renunciará a su labor y a su lucha contra los elementos socialistas de nuestra economía? ¿No se desprende de esta fórmula de Trotski la perspectiva de entrega gradual de nuestras posiciones a

los elementos capitalistas de nuestra economía y, luego, la perspectiva de que nuestro Partido abandone el Poder, caso de demorarse la revolución victoriosa en el Occidente?

¿No está claro que nos vemos ante dos líneas completamente distintas, de las que una es la línea del Partido y del leninismo y la otra la de la oposición y del trotskismo?

Pregunté en mi informe a Trotski y le pregunto ahora: ¿acaso no es cierto que él calificó en 1915 de teoría de la "estrechez nacional" la teoría de Lenin acerca de la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país? Pero no he obtenido respuesta. ¿Por qué? ¿Acaso el silencio es indicio de valentía en la polémica?

Pregunté también a Trotski y le pregunto ahora: ¿acaso no es cierto que él ha repetido la acusación de "estrechez nacional" contra la teoría de la edificación del socialismo hace muy poco, en septiembre de 1926, en su conocido documento dirigido a la oposición? Pero tampoco esta vez he obtenido respuesta. ¿Por qué? ¿No será porque el silencio es para Trotski también una especie de "maniobra"?

¿Qué evidencia todo esto?

Que Trotski persevera en sus viejas posiciones de lucha contra el leninismo en el problema fundamental; la edificación del socialismo en nuestro país.

Que Trotski, por carecer de valor para manifestarse abiertamente contra el leninismo, trata de encubrir esa lucha suya con la crítica de una inexistente "teoría" de Stalin.

Pasemos a otro "maniobrero", a Kámenev. Al parecer, Kámenev se ha contagiado de Trotski y empieza también a maniobrar. Pero su maniobra resulta más burda que la de Trotski. Mientras éste se propone acusar a Stalin únicamente, Kámenev ha acusado, ni más ni menos, al Partido entero, diciendo que "suplanta la perspectiva revolucionaria internacional por una perspectiva nacional— reformista". ¿Qué os parece? Resulta que nuestro Partido suplanta la perspectiva revolucionaria internacional por una perspectiva nacional— reformista. Pero como nuestro Partido es el Partido de Lenin, como en sus decisiones acerca de la edificación del socialismo se basa plena e íntegramente en las conocidas tesis de Lenin, resulta qué la teoría leninista de la edificación del socialismo es una teoría nacional-reformista. Lenin es un "nacional-reformista": tal es la estupidez con que nos obsequia Kámenev.

¿Ha tomado nuestro Partido decisiones acerca de la edificación del socialismo en nuestro país? Sí, e incluso muy definidas. ¿Cuándo

fueron tomadas esas decisiones? En la XIV Conferencia de nuestro Partido, en abril de 1925. Me refiero a la conocida resolución de la XIV Conferencia sobre la labor del C.E. de la I.C. y la edificación socialista en nuestro país. ¿Es esta resolución leninista? Sí que lo es, pues pueden garantizárnoslo hombres de tanta competencia como Zinóviev, que hizo en la XIV Conferencia un informe en *defensa* de dicha resolución, y Kámenev, que presidió la Conferencia y votó *en pro* de la resolución.

¿Por qué, pues, Kámenev y Zinóviev no han tratado de probar que el Partido incurre en contradicciones, que se aparta de la resolución de la XIV Conferencia acerca de la edificación del socialismo en nuestro país, resolución aprobada, como es sabido, *por unanimidad*?

40

Al parecer, nada hay más fácil: el Partido ha aprobado una resolución especial sobre la edificación del socialismo en nuestro país, Kámenev y Zinóviev votaron por ella, ambos acusan ahora al Partido de nacional-reformismo, ¿por qué no apoyarse en un documento del Partido tan importante como la resolución de la XIV Conferencia acerca de la edificación del socialismo en nuestro país, resolución que es, evidentemente, leninista de arriba abajo?

¿Os habéis dado cuenta de que la oposición, en general, y Kámenev, en particular, huyen de la resolución de la XIV Conferencia como el diablo del agua bendita? (*Risas.*) ¿De dónde les viene ese miedo a la resolución de la XIV Conferencia, aprobada después del informe de Zinóviev y con la cooperación activa de Kámenev? ¿Por qué Kámenev y Zinóviev tienen miedo hasta a referirse, aunque sea de pasada, a esa resolución? ¿Es que esa resolución no habla de la edificación del socialismo en nuestro país? ¿Es que la edificación del socialismo no es el principal problema litigioso de nuestra controversia?

¿Qué es lo que pasa?

Lo que pasa es que Kámenev y Zinóviev, en 1925 partidarios de la resolución de la XIV Conferencia, renegaron más tarde de ella, renegaron, por tanto, del leninismo, se pasaron al trotskismo y ahora no se atreven a mencionar, siquiera sea de pasada, esa resolución, temiendo que los desenmascaren.

¿De qué habla esa resolución?

He aquí una cita de ella:

> "En general, el triunfo del socialismo (no en el sentido del triunfo *definitivo*) *es absolutamente posible** en un solo país".

* Subrayado por mí. *J. St.* .

Y sigue:

> "... La existencia de dos sistemas sociales diametralmente opuestos provoca la amenaza constante de un bloqueo capitalista, de otras formas de presión económica, de la intervención armada y de la restauración. La única garantía *para el triunfo definitivo del socialismo*, es decir, la garantía contra la restauración, es, por tanto, la revolución socialista victoriosa en varios países. De aquí *no se desprende en modo alguno que sea imposible la edificación de la sociedad socialista completa en un país tan atrasado como Rusia sin la "ayuda estatal*"* (Trotski) de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico. Parte integrante de la teoría trotskista de la revolución permanente es la afirmación de que "el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible *más que después de la victoria* del proletariado en los países más importantes de Europa" (Trotski, 1922), afirmación que condena al proletariado de la U.R.S.S., en el período actual, a una pasividad fatalista. Contra semejantes "teorías", el camarada Lenin escribió:
>
> "No puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos, aprendida de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de la Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, de que no hay en nuestro país, según la expresión de distintos "eruditos" señores que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo" (Notas sobre Sujánov)". (Resolución de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del C.E. de la I.C."[30].)

Ya veis que la resolución de la XIV Conferencia expone fielmente las principales tesis del leninismo respecto a la posibilidad de edificar el socialismo en nuestro país.

Ya veis que la resolución califica al trotskismo de contraposición al leninismo y que varias tesis de la resolución parten de la negación directa de los fundamentos del trotskismo.

Ya veis que la resolución refleja por entero las controversias, reproducidas ahora, en torno al problema de la edificación de la sociedad socialista completa en nuestro país.

Como sabéis, mi informe se ha basado en las tesis fundamentales de esta resolución.

Recordaréis, sin duda, que yo hablé especialmente en mi informe de la resolución de la XIV Conferencia, acusando a Kámenev y a Zinóviev de no haberla cumplido, de haberse apartado de ella.

¿Por qué Kámenev y Zinóviev no han probado a deshacer esa acusación?

¿Cuál es el secreto de su actitud?

El secreto es que Kámenev y Zinóviev renegaron hace mucho de esta resolución, pasándose así al trotskismo.

Porque, una de dos:

o la resolución de la XIV Conferencia no es leninista, y entonces Kámenev y Zinóviev no eran leninistas al votarla;

o esta resolución es leninista, y entonces Kámenev y Zinóviev han dejado de ser leninistas al romper con ella.

Han dicho aquí algunos oradores (entre ellos figura, si mal no recuerdo, Riese) que Zinóviev y Kámenev no se han pasado al trotskismo, sino que ha ocurrido lo contrario: Trotski se ha pasado a Zinóviev y Kámenev. Todo esto son naderías, camaradas. El hecho de que Kámenev y Zinóviev hayan renegado de la resolución de la XIV Conferencia es una prueba palpable de que precisamente Kámenev y Zinóviev se han pasado al trotskismo.

Resumiendo:

¿Quién ha renegado de la línea leninista en el problema de la edificación del socialismo en la U.R.S.S., expuesta en la resolución de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia?

41

Resulta que Kámenev y Zinóviev.

¿Quién ha "suplantado la perspectiva revolucionaria internacional" por el trotskismo? Resulta que Kámenev y Zinóviev.

Si ahora Kámenev alborota y grita acusando de "nacional-reformismo" a nuestro Partido, eso es para que los camaradas no se fijen en su pecado y para cargar las culpas en cabeza ajena.

Por eso, la "maniobra" de Kámenev, cuando acusa de "nacional-reformismo" a nuestro Partido, es un subterfugio, un subterfugio feo y tosco, al que recurre para encubrir, con sus gritos acerca del "nacional-reformismo" de nuestro Partido, que ha renegado de la resolución de la XIV Conferencia, que ha renegado del leninismo, que se ha pasado al trotskismo.

2. Estamos creando y podemos crear la base económica del socialismo en la U.R.S.S.

Decía yo en mi informe que tenemos ya creada la base *política* del socialismo, que es la dictadura del proletariado. Decía que la base *económica* del socialismo está lejos de haber sido creada y que es cosa aun por hacer. Decía yo también que, a consecuencia de ello, el problema se plantea así: ¿podemos crear con nuestras propias fuerzas la base económica del socialismo en nuestro país? Decía yo, por último, que si traducimos esto al lenguaje de clase, adoptará la forma siguiente: ¿podemos vencer con nuestras propias fuerzas a nuestra burguesía, a la burguesía soviética?

Trotski afirma en su discurso que, cuando yo digo vencer a la burguesía de la U.R.S.S., me refiero a vencerla políticamente. Eso no es cierto, claro está. Eso se debe al apasionamiento fraccionalista de Trotski. De mi informe se desprende que, cuando yo digo vencer a la burguesía de la U.R.S.S., me refiero a vencerla en el sentido económico, pues políticamente ya ha sido vencida.

¿Qué significa vencer económicamente a la burguesía de la U.R.S.S.? O de otra manera: ¿qué significa crear la base económica del socialismo en la U.R.S.S.?

> "Crear la base económica del socialismo significa fundir la agricultura con la industria socialista en un todo económico único, subordinar la agricultura a la dirección de la industria socialista, organizar las relaciones entre la ciudad y el campo sobre la base del intercambio de productos de la agricultura y de la industria, cerrar y suprimir todos los canales que contribuyen a la gestación de las clases y, en primer término, del capital; crear, en fin de cuentas, unas condiciones de producción y de distribución que conduzcan de manera directa e inmediata a la supresión de las clases" (v. el informe de Stalin ante el VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C.*).
>
> * Ver el presente tomo. (N. de la Red.)

Así es como yo definí en mi informe la esencia de la base económica del socialismo en la U.R.S.S.

Esta definición expone con exactitud la definición que de la "esencia económica", de la "base económica" del socialismo, da Lenin en su conocido esbozo del folleto "Sobre el impuesto en especie"[31].

¿Es acertada esta definición?, ¿podemos admitir como posible la construcción de la base económica del socialismo en nuestro país? Eso es ahora lo principal en nuestras discrepancias.

Trotski no ha tocado siquiera el asunto. Lo ha rehuido simplemente, considerando, al parecer, que lo más sensato sería callar.

Y que estamos creando y podemos crear la base económica del socialismo lo evidencia, aunque sólo sea, lo que sigue:

a) nuestra producción socializada es una producción grande y unificada, mientras que la producción no nacionalizada de nuestro país es pequeña y está dispersa; además, se sabe que la superioridad de la gran producción, unificada por añadidura, sobre la pequeña, constituye un hecho irrefutable;

b) nuestra producción socializada dirige ya y empieza a subordinar a la pequeña producción, lo mismo de la ciudad que del campo;

c) en el frente de la lucha de los elementos socialistas de nuestra economía contra los elementos capitalistas, los primeros tienen una indudable superioridad sobre los segundos y, paso a paso, avanzan, venciendo a los elementos capitalistas de nuestra economía, lo mismo en el terreno de la producción que en el de la circulación.

No me refiero ya a otros factores que llevan a la victoria de los elementos socialistas de nuestra economía sobre los elementos capitalistas.

¿Qué fundamentos hay para suponer que el proceso que lleva a la victoria sobre los elementos capitalistas de nuestra economía no va a continuar en adelante?

Trotski decía en su discurso:

> "Stalin afirma que estamos edificando el socialismo, es decir, que tratamos de suprimir las clases y el Estado, es decir, que estamos venciendo a nuestra burguesía. Sí, camaradas, pero ocurre que el Estado necesita de un ejército para luchar contra los enemigos exteriores" (cito según el texto taquigráfico. *J. St.*).

¿Qué significa esto? ¿Qué sentido tiene esta cita? De ella sólo se puede hacer una deducción: por cuanto la construcción de la base económica del socialismo significa la supresión de las clases y del Estado, y por cuanto, a pesar de todo, necesitaremos de un ejército para la defensa de la patria socialista — siendo así que el ejército es imposible sin el Estado (según piensa Trotski)—, resulta que no podremos construir del todo la base económica del socialismo mientras no haya desaparecido la necesidad de la defensa armada de la patria socialista.

Esto, camaradas, es embrollar todos los conceptos. O bien por Estado se entiende aquí, simplemente, el aparato de defensa armada de la sociedad socialista, cosa absurda, pues el Estado es, ante todo, instrumento de una clase contra otras clases —además, cae de su peso que si no hay clases no puede haber Estado—, o bien el ejército de defensa de la sociedad socialista no se concibe en esa cita sin la existencia del Estado, lo que también es absurdo, pues teóricamente se puede admitir muy bien una sociedad en la que no haya clases, no haya Estado, pero en la que haya el pueblo armado, que defienda contra los enemigos exteriores su sociedad sin clases. La sociología ofrece ejemplos abundantes de que en la historia de la humanidad hubo sociedades que no tuvieron clases, que no tuvieron Estado, pero que se defendieron de una u otra manera contra los enemigos exteriores. Lo mismo debe decirse de la futura sociedad sin clases, la cual, sin clases y sin Estado, podrá, no obstante, tener la milicia socialista necesaria para defenderse contra los enemigos exteriores. Me parece poco probable que podamos llegar a esa situación, pues no cabe duda de que los éxitos de la edificación socialista en nuestro país —y tanto más la victoria del socialismo y la supresión de las clases— son factores de tal importancia histórica para el mundo, que no pueden menos de despertar un poderoso entusiasmo de los proletarios de los países capitalistas por el socialismo, que no pueden menos de originar estallidos revolucionarios en otros países. Pero teóricamente se puede admitir por completo una sociedad en la que haya una milicia socialista y no haya ni clases ni Estado.

Dicho sea de paso, este problema lo aclara en cierta medida el programa de nuestro Partido. He aquí lo que dice:

> "El Ejército Rojo, como instrumento de la dictadura del proletariado, debe tener por necesidad un manifiesto carácter de clase, es decir, debe formarse exclusivamente de elementos del proletariado y de las capas semiproletarias del campesinado afines a él. Únicamente con la supresión de las clases, ese ejército de clase se convertirá en milicia socialista de todo el pueblo"* (v. el Programa del P.C.(b) de la U.R.S.S.[32]).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Trotski ha olvidado, al parecer, este punto de nuestro programa.

Trotski hablaba en su discurso de la dependencia de nuestra economía nacional respecto de la economía capitalista mundial y afirmaba que "del comunismo de guerra, aislado, nos acercamos cada vez más a la fusión con la economía mundial".

Resulta, pues, que nuestra economía nacional, con su lucha entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas, *se funde con la economía capitalista* mundial. Y digo economía *capitalista* mundial, porque es la única economía mundial que existe hasta ahora bajo la capa del cielo.

Eso no es cierto, camaradas. Eso es un absurdo. Eso es fruto del apasionamiento fraccional de Trotski.

Nadie niega que nuestra economía nacional depende de la economía capitalista mundial. Nadie lo ha negado ni lo niega, de la misma manera que nadie niega la dependencia de todos los países y de todas las economías nacionales, sin exceptuar la economía nacional norteamericana, respecto de la economía capitalista internacional. Pero esa dependencia es recíproca. Nuestra economía nacional depende, sí, de los países capitalistas, pero también los países capitalistas dependen de nuestra economía, de nuestro petróleo, de nuestro trigo, de nuestra madera, de nuestro inmenso mercado, en fin. Nosotros recibimos créditos, pongamos por caso, de la "Standard Oil". Recibimos créditos de los capitalistas alemanes. Pero no los recibimos por nuestra cara bonita, sino porque los países capitalistas necesitan de nuestro petróleo, de nuestro trigo, de nuestro mercado para la venta de maquinaria. No hay que olvidar que nuestro país ocupa la sexta parte del mundo, que constituye un enorme mercado de venta, y los países capitalistas no pueden prescindir de relaciones de una u otra índole con nuestro mercado. Todo eso es dependencia de los países capitalistas respecto de nuestra economía. La dependencia es recíproca.

¿Significa eso que la dependencia de nuestra economía nacional respecto de los países capitalistas excluye, la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la economía socialista en nuestro país? Naturalmente que no. Presentar la economía socialista como algo absolutamente cerrado y absolutamente independiente de las economías nacionales que la rodean, significa afirmar una estupidez. ¿Puede afirmarse que la economía socialista no exportará ni importará nada en absoluto, que no adquirirá aquellos productos de que el país carezca ni venderá, con este motivo, productos suyos? No, no se puede afirmar. ¿Y qué son la exportación y la importación? Son la expresión de la dependencia de unos países respecto de otros. Son la expresión de la dependencia económica recíproca.

Lo mismo debe decirse de los países capitalistas del nuestro tiempo. No podréis encontrar un país que no exporte ni importe.

Tomemos a Norteamérica, el país más rico del mundo. ¿Podemos decir que los actuales Estados capitalistas, Inglaterra o Norteamérica, por ejemplo, son independientes en absoluto'? No, no lo podemos decir. ¿Por qué? Porque dependen de la exportación y de la importación, dependen de las materias primas de otros países (Norteamérica, por ejemplo, depende del caucho y de otras materias primas), dependen de los mercados de venta, en los cuales colocan su maquinaria y demás artículos manufacturados.

43

¿Significa esto que, si no hay países independientes en absoluto, sea imposible la independencia de las distintas economías nacionales? No, no significa eso. Nuestro país depende de los otros países de la misma manera que los otros países dependen de nuestra economía nacional, pero eso no significa todavía que nuestro país haya perdido o vaya a perder por ello su independencia, que no pueda salvaguardar su independencia, que deba convertirse en un tornillo de la economía capitalista internacional. Se debe diferenciar la dependencia recíproca de los distintos países de su independencia económica. Negar la independencia absoluta de las distintas unidades económicas nacionales no significa todavía ni puede significar la negación de la independencia económica de esas unidades.

Pero Trotski no habla sólo de la dependencia de nuestra economía nacional. Esa dependencia la convierte en fusión de nuestra economía con la economía capitalista mundial. Y ¿qué significa la fusión de nuestra economía nacional con la economía capitalista mundial? Significa su conversión en apéndice del capitalismo mundial. Ahora bien, ¿acaso nuestro país es un apéndice del capitalismo mundial? ¡Claro que no! Eso es una estupidez, camaradas. Eso no es serio.

Si fuera así, no tendríamos posibilidad alguna de salvaguardar nuestra industria socialista, nuestro monopolio del comercio exterior, nuestro transporte nacionalizado, nuestro crédito nacionalizado, nuestra dirección planificada de la economía.

Si fuera así, estaríamos ya en el camino de la degeneración de nuestra industria socialista en una industria capitalista ordinaria.

Si fuera así, no tendríamos éxitos en el frente de la lucha entre los elementos socialistas de nuestra economía y los elementos capitalistas.

Decía Trotski en su discurso que, “en realidad, todo el tiempo estaremos *bajo el control* de la economía mundial”.

Resulta, por tanto, que nuestra economía nacional se desarrollará bajo el control de la economía capitalista mundial, pues hoy por hoy no hay otra economía mundial bajo la capa del cielo.

¿Es cierto eso? No, no lo es. Ese es un sueño de los tiburones capitalistas, que nunca llegará a realizarse.

¿Qué es el control de la economía capitalista mundial? Control, en boca de los capitalistas, no es una palabra vacía. Control, en boca de los capitalistas, es algo real.

El control capitalista significa, ante todo, control financiero. Pero ¿acaso nuestros Bancos no están nacionalizados?, ¿acaso funcionan bajo la dirección de los Bancos capitalistas europeos? El control financiero significa abrir en nuestro país sucursales de los grandes Bancos capitalistas, significa la fundación de los llamados Bancos filiales. Pero ¿acaso tenemos Bancos de ese tipo? ¡Claro que no! No los hay ahora ni los habrá nunca, mientras viva el Poder Soviético.

El control capitalista significa el control sobre nuestra industria, la desnacionalización de nuestra industria socialista, la desnacionalización de nuestro transporte. Pero ¿acaso nuestra industria no está nacionalizada y acaso no se desarrolla, precisamente, como industria nacionalizada? ¿Acaso hay quien se disponga a desnacionalizar siquiera sea una de las empresas nacionalizadas? No sé, claro está, qué propósitos abrigan allí en el Comité de Concesiones, encabezado por Trotski. (*Risas.*) Pero de lo que podéis estar seguros es de que los desnacionalizadores no tendrán cuartel en nuestro país en tanto viva el Poder Soviético.

El control capitalista significa el derecho a disponer de nuestro mercado, significa la supresión del monopolio del comercio exterior. Sé que los capitalistas del Occidente han dado repetidos cabezazos contra la pared para romper la coraza del monopolio del comercio exterior. Bien se sabe que el monopolio del comercio exterior es escudo y defensa de nuestra joven industria socialista. Pero ¿acaso los capitalistas han logrado ya éxitos en cuanto a la supresión del monopolio del comercio exterior? No es tan difícil comprender que, en tanto exista el Poder Soviético, el monopolio del comercio exterior vivirá y prosperará, pese a todo.

El control capitalista significa, en fin, el control político, la supresión de la independencia política de nuestro país, la adaptación de las leyes del país a los intereses y gustos de la economía capitalista internacional. Pero ¿acaso nuestro país no tiene independencia política? ¿Acaso nuestras leyes no las dictan los intereses del

proletariado y de las masas trabajadoras de nuestro país? ¿Por qué no se citan casos, aunque sea uno solo, de pérdida de la independencia política de nuestro país? Que prueben a hacerlo.

Así es como los capitalistas comprenden el control, si se trata, claro está, de un control efectivo, y no de palabrería en torno a un control incorpóreo.

Si se trata de ese control capitalista efectivo —y sólo de él puede hablarse, pues únicamente los malos literatos pueden dedicarse a vanas cháchara acerca de un control incorpóreo—, yo debo afirmar que en nuestro país no lo hay ni lo habrá jamás, mientras viva nuestro proletariado y tengamos el Poder Soviético. (*Aplausos*.)

Trotski decía en su discurso:

> "Se trata de construir, dentro del cerco de la economía capitalista mundial, un Estado socialista aislado. Eso sólo se puede lograr si las fuerzas productivas de este Estado aislado son superiores a las fuerzas productivas del capitalismo, ya que con una perspectiva, no de un año o de diez, sino de medio siglo, de un siglo incluso, sólo puede consolidarse el Estado, la nueva forma social cuyas fuerzas productoras sean más poderosas que las fuerzas productivas del viejo sistema económico" (v. el texto taquigráfico del discurso de Trotski ante el VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C.).

44

Resulta, pues, que se necesitan alrededor de cincuenta años o cien años, incluso, para que el sistema socialista de economía pruebe en la práctica su superioridad sobre el sistema capitalista de economía desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas.

Eso no es cierto, camaradas. Eso es confundir todos los conceptos y perspectivas.

Para que el sistema económico feudal probase su superioridad sobre el sistema económico esclavista, se necesitaron, me parece, unos doscientos años, si no fueron menos. Y de otro modo no podía ser, puesto que el ritmo de desarrollo era entonces terriblemente lento y la técnica de producción más que primitiva.

Para que el sistema económico burgués probase su superioridad sobre el sistema económico feudal, se necesitaron unos cien años, o menos aún. Ya en las entrañas mismas de la sociedad feudal, el sistema económico burgués mostró que estaba por encima, muy por encima del sistema feudal. La diferencia en los plazos la

explican el ritmo más rápido de desarrollo y el nivel más alto de la técnica del sistema económico burgués.

Desde entonces, la técnica ha hecho avances gigantescos y el desarrollo ha adquirido un ritmo verdaderamente vertiginoso. ¿Qué fundamento tiene Trotski, preguntamos, para suponer que el sistema económico socialista vaya a necesitar alrededor de cien años para probar su superioridad sobre el sistema económico capitalista?

¿Acaso la circunstancia de que a la cabeza de nuestra producción no estén los zánganos, sino los propios productores, acaso esa circunstancia no es un factor importantísimo para que el sistema económico socialista tenga todas las probabilidades de hacer avanzar la economía con botas de siete leguas y probar en un plazo más breve su superioridad sobre el sistema económico capitalista?

¿Acaso la circunstancia de que la economía socialista es la más unificada y concentrada y se gobierna planificadamente, no habla en favor de que la economía socialista tendrá todas las ventajas para probar en un plazo relativamente breve su superioridad sobre el sistema económico capitalista, desganado por sus contradicciones internas y corroído por las crisis?

¿No está claro, después de lodo esto, que operar con la perspectiva de cincuenta y cien años supone creer supersticiosamente, como lo haría un pequeño burgués atemorizado, que el sistema económico capitalista es omnipotente? (*Voces*: "¡Muy bien dicho!".)

¿Qué conclusiones pueden sacarse? Las conclusiones son dos.

Primera. Trotski ha abandonado su vieja base en la polémica y adoptado una base nueva en sus objeciones relativas al problema de la edificación del socialismo en nuestro país. Antes, la oposición objetaba desde el punto de vista de las contradicciones internas, desde el punto de vista de las contradicciones entre el proletariado y el campesinado, que consideraba insuperables. Ahora, Trotski subraya las contradicciones exteriores, las contradicciones entre nuestra economía nacional y la economía capitalista mundial, que considera insuperables. Si antes Trotski estimaba que el mayor obstáculo para la edificación socialista en nuestro país eran las contradicciones entre el proletariado y el campesinado, ahora cambia de frente, se repliega a otra base para criticar la posición del Partido y afirma que el mayor obstáculo para la edificación socialista consiste en las contradicciones entre nuestro sistema

económico y la economía capitalista mundial. De ese modo, ha reconocido de hecho la inconsistencia de los viejos argumentos de la oposición.

Segunda. Pero el repliegue de Trotski es una retirada a una selva intrincada, a un cenagal. En realidad, Trotski ha retrocedido, clara y abiertamente, hasta Sujánov. ¿A qué se reducen, en el fondo, los "nuevos" argumentos de Trotski? Se reducen a decir que, dado nuestro atraso económico, no hemos madurado aún para el socialismo, (que no existen en nuestro país premisas objetivas para la edificación de la economía socialista y que, en vista de ello, nuestra economía nacional se convierte y debe convertirse en un apéndice de la economía capitalista mundial, en una unidad económica controlada por el capitalismo mundial.

Pero eso es "sujanovismo", "sujanovismo" franco y descarado.

La oposición se ha deslizado hasta el menchevique Sujánov, a su posición de negativa abierta de la posibilidad de la edificación socialista victoriosa en nuestro país.

3. Edificamos el socialismo en alianza con el proletariado mundial.

Que edificamos el socialismo en alianza con el campesinado es cosa que, según parece, nuestra oposición no se atreve a negar abiertamente. Pero que lo estemos edificando en alianza con el proletariado mundial, eso sí se inclina a ponerlo en duda. Ciertos oposicionistas llegan a afirmar que nuestro Partido menosprecia la significación de esa alianza. Y uno de ellos, Kámenev, ha llegado hasta a acusar al Partido de nacional-reformismo, de suplantar la perspectiva revolucionaria internacional por una perspectiva nacional-reformista.

45

Eso es una estupidez, camaradas. Una solemne estupidez. Sólo dementes pueden negar la enorme importancia que tiene para la edificación del socialismo la alianza de los proletarios de nuestro país con los proletarios de todos los demás países. Sólo dementes pueden acusar a nuestro Partido de menospreciar la alianza de los proletarios de todos los países. Únicamente en alianza con el proletariado mundial es como puede edificarse el socialismo en nuestro país.

Todo el problema reside en cómo debe entenderse esa alianza.

Cuando los proletarios de la U.R.S.S. tomaron el Poder en octubre de 1917, eso fue una ayuda a los proletarios de todos los países, fue una alianza con ellos.

Cuando los proletarios de Alemania se alzaron a la revolución de 1918, eso fue una ayuda a los proletarios de todos los países, particularmente a los proletarios de la U.R.S.S., fue una alianza con el proletariado de la U.R.S.S.

Cuando los proletarios de la Europa Occidental luchaban por frustrar la intervención en la U.R.S.S., no transportaban armamento para los generales contrarrevolucionarios, organizaban comités de acción y minaban la retaguardia de sus capitalistas, eso fue una ayuda a los proletarios de la U.R.S.S., fue una alianza de los proletarios de la Europa Occidental con los proletarios de la U.R.S.S. Sin esa simpatía y sin ese apoyo de los proletarios de los países capitalistas, no hubiéramos podido ganar la guerra civil.

Cuando los proletarios de los países capitalistas envían a nuestro país numerosas delegaciones, controlan nuestra edificación y luego propagan nuestros éxitos en ella entre toda la Europa obrera, eso es una ayuda a los proletarios de la U.R.S.S., es un apoyo importantísimo a los proletarios de la U.R.S.S., es una alianza con los proletarios de la U.R.S.S. y es un freno contra una posible intervención imperialista en nuestro país. Sin ese apoyo y sin ese freno, no tendríamos ahora "tregua", y, sin "tregua", no hubiéramos podido desplegar la labor de edificación del socialismo en nuestro país.

Cuando los proletarios de la U.R.S.S. robustecen su dictadura, acaban con la ruina económica, despliegan su labor constructiva y alcanzan éxitos en la edificación del socialismo, eso es un apoyo importantísimo a los proletarios de todos los países, a su lucha contra el capitalismo, a su lucha por el Poder, pues la existencia de la República Soviética, su firmeza y sus éxitos en el frente de la edificación socialista constituyen un factor importantísimo de la revolución mundial, que alienta a los proletarios de todos los países en su lucha contra el capitalismo. Difícilmente puede dudarse de que el aplastamiento de la República Soviética traería aparejada la reacción más negra y más atroz en todos los países capitalistas.

La fuerza de nuestra revolución y la fuerza del movimiento revolucionario de los países capitalistas reside en ese apoyo mutuo y en esa alianza de los proletarios de todos los países.

Tales son las diversas formas de la alianza de los proletarios de la U.R.S.S. con el proletariado mundial.

El error de la oposición es que no comprende o no admite esas formas de alianza. La desgracia de la oposición es que únicamente admite una forma de alianza, la forma del "apoyo estatal directo" al

proletariado de la U.R.S.S. por los proletarios de la Europa Occidental, es decir, una forma que, lamentablemente, no se aplica todavía; y la oposición hace depender directamente de ese futuro apoyo la suerte de la edificación socialista en la U.R.S.S.

La oposición piensa que sólo admitiendo esa forma de apoyo puede conservar el Partido la "perspectiva revolucionaria internacional". Pero ya he dicho que, si la revolución mundial se demora, tal posición puede conducir únicamente a incesantes concesiones por nuestra parte a los elementos capitalistas de nuestra economía y, en fin de cuentas, a la política de capitulación, al derrotismo.

Resulta, pues, que el "apoyo estatal directo" del proletariado de Europa, que la oposición propone como forma única de alianza con el proletariado mundial, es, en caso de demora de la revolución mundial, una tapadera de la política de capitulación.

La "perspectiva revolucionaria internacional" de Kámenev como tapadera de la política de capitulación: eso es a lo que, en resumidas cuentas, tiende Kámenev.

Por eso no puede despertar más que asombro el atrevimiento con que Kámenev ha hablado aquí, acusando a nuestro Partido de nacional-reformismo.

¿De dónde le ha venido —¿cómo decirlo más suavemente?— ese atrevimiento a Kámenev, que nunca se distinguió entre nosotros ni por su espíritu revolucionario ni por su internacionalismo?

¿De dónde le ha venido ese atrevimiento a Kámenev, que siempre fue bolchevique entre los mencheviques y menchevique entre los bolcheviques? (*Risas.*)

¿De dónde le ha venido ese atrevimiento a Kámenev, a quien Lenin calificó en tiempos, con entera razón, de "esquirol" de la Revolución de Octubre?

Kámenev desea saber si el proletariado de la U.R.S.S. es internacionalista. Yo debo declarar que el proletariado de la U.R.S.S. no necesita certificados de un "esquirol" de la Revolución de Octubre.

¿Queréis saber la medida del internacionalismo del proletariado de la U.R.S.S.? Preguntádselo a los obreros ingleses, preguntádselo a los obreros alemanes (*clamorosos aplausos*), preguntádselo a los obreros chinos: ellos os hablarán del internacionalismo del proletariado de la U.R.S.S.

4. El problema de la degeneración.

Así, pues, se puede dar por demostrado que la oposición mantiene el punto de vista de negar abiertamente la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país.

Pero la negativa de la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo conduce a la perspectiva de degeneración del Partido, y la perspectiva de degeneración del Partido conduce, a su vez, al abandono del Poder y al problema de la formación de otro partido.

Trotski ha aparentado que no podía tomar eso en serio. Lo ha hecho para disimular.

Es indudable que, si no podemos edificar el socialismo y se demora la revolución en otros países, mientras que el capital crece en el nuestro, de la misma manera que crece la "fusión" de nuestra economía nacional con la economía capitalista mundial, *desde el punto de vista de la oposición* sólo hay dos salidas:

a) o continuar en el Poder y seguir la política de la democracia burguesa, colaborar en un gobierno burgués, practicar, por consiguiente, el "millerandismo";

b) o abandonar el Poder para no degenerar y, al lado del partido oficial, formar un partido nuevo, que es lo que, en realidad, buscaba y, en el fondo, sigue buscando nuestra oposición.

La teoría de los dos partidos, o teoría de un partido nuevo, surge, como consecuencia directa, si se niega la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo, como consecuencia directa de la perspectiva de degeneración.

Una y otra salida llevan a la política de capitulación, al derrotismo.

¿Cómo se planteaban las cosas en el período de la guerra civil? Se planteaban así: si no sabemos organizar el ejército y rechazar a los enemigos, la dictadura del proletariado caerá y perderemos el Poder. La guerra figuraba entonces en primer plano.

¿Cómo se plantean las cosas ahora, cuando la guerra civil ha terminado y han pasado a primer plano los problemas de la edificación económica? Ahora se plantean así: si no podemos edificar la economía socialista, la dictadura del proletariado con hacer concesiones cada vez más serias a la burguesía deberá degenerar e ir a la zaga de la democracia burguesa.

¿Pueden los comunistas resignarse a seguir una política burguesa bajo una dictadura del proletariado en degeneración?

No, ni pueden ni deben.

De ahí la salida: abandonar el Poder y formar un partido nuevo, desbrozando así el camino al capitalismo en proceso de restauración.

La conclusión es: política de capitulación como consecuencia natural de la presente actitud del bloque oposicionista.

IV. La oposición y el problema de la unidad del partido.

Paso al último punto, a la cuestión del bloque oposicionista y la unidad de nuestro Partido.

¿Cómo se formó el bloque oposicionista?

El Partido afirma que el bloque oposicionista se formó mediante el paso de la "nueva oposición", mediante el paso de Kámenev y Zinóviev al lado del trotskismo.

Zinóviev y Kámenev lo niegan, insinuando que no han sido ellos quienes se llegaron a Trotski, sino que fue Trotski quien se llegó a ellos.

Veamos los hechos.

Hablaba yo de la resolución de la XIV Conferencia acerca de la edificación del socialismo en nuestro país. Decía que Kámenev y Zinóviev habían renegado de esa resolución —que Trotski no acepta ni puede aceptar— para aproximarse a Trotski y pasarse al lado del trotskismo. ¿Es cierto eso o no? Sí, es cierto. ¿Han tratado Kámenev y Zinóviev de oponer algo a esta afirmación? No, no lo han hecho. Han preferido silenciar la cuestión.

Tenemos también la resolución de la XIII Conferencia de nuestro Partido, que califica al trotskismo de desviación pequeñoburguesa y de revisión del leninismo[33]. Esta resolución, como es sabido, fue aprobada por el V Congreso de la Internacional Comunista. En mi informe decía yo que Kámenev y Zinóviev habían renegado de ella cuando, en sus declaraciones especiales, dieron la razón al trotskismo en su lucha con el Partido en 1923. ¿Es cierto eso o no? Sí, es cierto. ¿Han tratado Zinóviev y Kámenev de oponer algo a esta afirmación? No, no lo han hecho. Han dado la callada por respuesta.

Más hechos. Kámenev escribió en 1925 lo siguiente acerca del trotskismo:

> "El camarada Trotski se ha convertido en el canal por cuyo cauce el elemento pequeñoburgués se manifiesta dentro de

> nuestro Partido. Todo el carácter de sus manifestaciones, todo su pasado histórico muestran que esto es así. En su lucha con el Partido, Trotski se ha hecho ya dentro del país el símbolo de cuánto va contra nuestro Partido”... “Debemos tomar todas las medidas para impedir que se contagien de esa doctrina no bolchevique las capas del Partido hacia quienes se orienta: nuestra juventud, los militantes que en el futuro deben tomar en sus manos los destinos del Partido. Por eso, debe ser tarea inmediata de nuestro Partido explicar una y otra vez, en todas las formas, que la posición del camarada Trotski es errónea, haciendo ver que *hay que elegir entre el trotskismo y el leninismo*, que *no se puede compaginar lo uno con lo otro*”*. (v. Kámenev, “El Partido y el Trotskismo”, recopilación “Por el leninismo”, págs. 84-86).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

47

¿Se atreverá Kámenev a repetir ahora esas palabras? Si está dispuesto a hacerlo, ¿por qué se encuentra ahora formando bloque con Trotski? Y si no se decide a hacerlo, ¿no está claro que Kámenev ha abandonado sus viejas posiciones y se ha pasa o al trotskismo?

Zinóviev escribió lo siguiente acerca del trotskismo en 1925:

> “El último trabajo del camarada Trotski (“Enseñanzas de Octubre”) no es sino *un intento*, ya bastante franco, *de revisión e incluso de liquidación abierta de los fundamentos del leninismo**. Dentro de muy poco lo verán claro todo nuestro Partido y toda la Internacional” (v. Zinóviev, “Bolchevismo o trotskismo”, recopilación “Por el leninismo”, pág. 120).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Comparad esa cita de Zinóviev con lo que Kámenev decía en su discurso –“Estamos con Trotski porque no revisa las ideas fundamentales de Lenin”—, y comprenderéis lo bajo que Kámenev y Zinóviev han caído.

Zinóviev escribió lo siguiente acerca de Trotski en el mismo año de 1925:

> “Ahora se decide la cuestión de qué es el P.C. de Rusia en 1925. En 1903 esto lo decidió la actitud hacia el primer artículo de los Estatutos; en 1925 lo decide la actitud hacia Trotski y el trotskismo. Quien afirma que el trotskismo puede ser un “matiz legítimo” en el Partido Bolchevique, deja de ser bolchevique. *Quien ahora quiere edificar el Partido en alianza con Trotski, en colaboración con ese trotskismo que se*

> *manifiesta abiertamente contra el bolchevismo, abandona los fundamentos del leninismo**. Hay que comprender que el trotskismo es una etapa pasada, que ahora sólo se puede edificar el Partido leninista en contra del trotskismo". ("Pravda": 5 de febrero de 1925.)
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

¿Se atreverá Zinóviev a repetir ahora estas palabras? Si está dispuesto a hacerlo, ¿por qué se encuentra ahora formando bloque con Trotski? Y si no puede hacerlo, ¿no está claro que Zinóviev se ha apartado del leninismo y se ha pasado al trotskismo?

¿Qué evidencian todos estos hechos?

Que el bloque oposicionista se formó mediante el paso de Kámenev y Zinóviev al lado del trotskismo.

¿En qué consiste la plataforma del bloque oposicionista?

La plataforma del bloque oposicionista es una

plataforma de desviación socialdemócrata, una plataforma de desviación de derecha en nuestro Partido, una plataforma que reúne las corrientes oportunistas de todo género para organizar la lucha contra el Partido, contra su unidad, contra su prestigio. Kámenev habla de desviación de derecha en nuestro Partido y señala con la cabeza al Comité Central. Pero eso es una artimaña, una artimaña zafia y embustera para encubrir el oportunismo del bloque oposicionista con estrepitosas acusaciones contra el Partido, cuando la realidad es que la desviación de derecha en nuestro Partido la personifica el bloque oposicionista. Juzgamos de la oposición no por sus palabras, sino por sus hechos. Y los hechos de la oposición nos dicen que es centro de reclutamiento y foco de los elementos oportunistas de toda laya, desde Ossovski y la "oposición obrera" hasta Souvarine y Maslow, Korseh y Ruth Fischer. Vuelta al fraccionalismo, vuelta a la teoría de la libertad de fracciones en nuestro Partido, reunión de todos los elementos oportunistas de nuestro Partido, lucha contra la unidad del Partido, lucha contra sus cuadros dirigentes, lucha por la formación de un nuevo partido: hacia ahí tuerce ahora la oposición, si juzgamos por el discurso de Kámenev. El discurso de Kámenev es, en este sentido un viraje, el abandono de la "declaración" hecha por la oposición en octubre de 1926 y la vuelta a la línea escisionista de la oposición.

¿Qué es el bloque oposicionista desde el punto de vista de la unidad del Partido?

El bloque oposicionista es el embrión de un nuevo partido dentro de nuestro Partido. ¿No es una realidad, acaso, que la oposición tenía su comité central y sus comités locales paralelos? La oposición afirmaba en su "declaración" del 16 de octubre de 1926 que renunciaba al fraccionalismo. Pero ¿acaso el discurso de Kámenev no nos dice que la oposición ha vuelto de nuevo a la lucha fraccional? ¿Quién nos garantiza que no ha rehecho ya su organización central y sus organizaciones locales paralelas? ¿No es, acaso, una realidad que la oposición recaudaba cotizaciones especiales para sus fondos? ¿Quién nos garantiza que no marcha de nuevo por ese camino escisionista?

El bloque oposicionista es el embrión de un nuevo partido, que quebranta la unidad de nuestro Partido.

La tarea consiste en destrozar ese bloque y liquidarlo. (Clamorosos aplausos.)

Camaradas: Con el dominio del imperialismo en los demás países, cuando un país, un solo país, ha sabido romper el frente del capital, la dictadura del proletariado no puede subsistir ni un instante sin la unidad del Partido, dotado de una disciplina de hierro. Las tentativas de quebrantar la unidad del Partido, las tentativas de formar un partido nuevo deben ser cortadas de raíz, si es que queremos conservar la dictadura del proletariado, si es que queremos edificar el socialismo.

48

Por eso, la tarea consiste en liquidar el bloque oposicionista y consolidar la unidad de nuestro Partido.

V. Conclusión.

Termino, camaradas.

Si hacemos un balance de los debates, puede llegarse a una conclusión general, que no deja ningún lugar a dudas: a la conclusión de que el XIV Congreso de nuestro Partido tenía razón al decir que la oposición padecía de falta de fe en las fuerzas de nuestro proletariado, de falta de fe en la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país.

Esa es la impresión general y la conclusión general que no han podido por menos de sacar los camaradas.

Ante vosotros, pues, hay dos fuerzas. De un lado, nuestro Partido, que conduce adelante, con mano segura, al proletariado de la U.R.S.S., edifica el socialismo y llama a la lucha a los proletarios de

todos los países. De otro lado, la oposición, que va renqueando detrás de nuestro Partido, como un vejestorio de piernas reumáticas, con los riñones enfermos y dolor de cabeza: la oposición, que siembra en derredor el pesimismo y envenena la atmósfera con su palabrería de que no podremos edificar el socialismo en la U.R.S.S., de que a los burgueses les va todo bien y de que a nosotros, a los proletarios, nos marcha todo mal.

Tales son, camaradas, las dos fuerzas que tenéis ante vosotros.

Entre ellas debéis elegir. (*Risas.*)

No dudo de que acertaréis en la elección. (*Aplausos*.)

La oposición, el su ceguera fraccional, ve en nuestra revolución algo totalmente desprovisto de fuerza propia, una especie de suplemento gratuito de la futura revolución en el Occidente, que aun no ha triunfado.

No es así como el camarada Lenin pensaba de nuestra revolución, de la República de los Soviets. El camarada Lenin veía en la República de los Soviets la antorcha que alumbra el camino a los proletarios de todos los países.

He aquí lo que decía el camarada Lenin al particular:

> “El ejemplo de la República Soviética se levantará largo tiempo ante ellos (es decir, ante los proletarios de todos los países. J. St.). Nuestra república socialista de los Soviets se mantendrá firme, como antorcha del socialismo internacional y como ejemplo para todas las masas trabajadoras. Allí hay peleas, guerra, efusión de sangre, millones de víctimas, la explotación capitalista; aquí tenemos verdadera política de paz y república socialista de los Soviets” (v. t. XXII, pág. 218).

En torno a esa antorcha se han formado dos frentes: el frente de los enemigos de la dictadura del proletariado, que tratan de desprestigiar esa antorcha, de hacerla tambalearse y de apagarla, y el frente de los amigos de la dictadura del proletariado, que tratan de sostener la antorcha y de avivar su llama.

La tarea consiste en sostener esa antorcha y consolidar su existencia, en aras de la victoria de la revolución mundial.

Camaradas: No dudo de que tomaréis todas las medidas necesarias para que esa antorcha arda y alumbre el camino a todos los oprimidos y esclavizados.

No dudo de que tomaréis todas las medidas necesarias para que la llama de esa antorcha se extienda con toda fuerza, infundiendo

espanto a los enemigos del proletariado.

No dudo de que tomaréis todas las medidas necesarias para que antorchas como ella se enciendan en todas las partes del mundo, para alegría de los proletarios de todos los países. *(Grandes aplausos, que duran largo rato. Todos los delegados, en pie, cantan "La Internacional". Triple "hurra".)*

Publicado el 9, 10, 19, 21 y 22 de diciembre de 1926 en los núms. 285, 286, 294, 295 y 296 de "Pravda".

CARTA A XENOFONTOV.

He leído su carta y las tesis del artículo. Perdóneme la tardanza en contestarle.

Mis observaciones:

1) Me parece mal que usted se llame “discípulo de Lenin y Stalin”. Yo no tengo discípulos. Llámese discípulo de Lenin. Tiene derecho a ello, a pesar de la crítica de Shatskin, pero no tiene motivos para llamarse discípulo de un discípulo de Lenin. Eso es equivocado y superfluo.

2) Me parece mal que, en la polémica con Shatskin, a fines de 1926, haya hecho usted uso de una carta personal mía, escrita en julio de 1924. Tanto más cuanto que el problema discutido, *la definición del leninismo,* lo formulé yo en marzo de 1924, antes de que apareciera el libro “Acerca de Lenin y el leninismo”[34]. Y no hablo ya de que semejante referencia a un fragmento de mi carta no le reporta utilidad ninguna en la polémica con Shatskin, confunde las cosas y concentra la atención en otro plano, mientras que a mí puede obligarme a hacer en la prensa manifestaciones desfavorables para usted (cosa que no desearía).

3) Opino que, en líneas generales, Shatskin está en lo cierto, y usted no. Lamento no haber tenido la oportunidad de examinar su nuevo folleto sobre la estrategia. Habría tratado de disuadirle de publicar un trabajo tan precipitado y escrito con tanto descuido, con errores gravísimos y fórmulas equivocadas.

4) Eso no significa, naturalmente, que Shatskin tenga razón en todo. Señalaré sus errores principales.

Es equivocado, por ejemplo, el párrafo del artículo de Shatskin en el que considera casi idénticas la fórmula de Marx acerca de que no es posible cumplir la tarea de la clase obrera dentro de las fronteras nacionales y la fórmula de Lenin, relativa a la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país. En lugar de esclarecer la diferencia de estas dos fórmulas y de buscar sus raíces históricas, Shatskin sale del paso con una nota que no dice nada y deja en la sombra una cuestión importantísima. Pero salir del paso de cualquier manera no es hacer luz en el asunto.

Tampoco tiene razón Shatskin cuando, sin él mismo darse cuenta, *contrapone* dos fórmulas de Lenin acerca de la dictadura del

proletariado (la dictadura como dominio de una clase y la dictadura como *forma especial de alianza* del proletariado y de las capas trabajadoras de las clases no proletarias, bajo la dirección estatal del proletariado). Shatskin está en lo cierto cuando rechaza la idea de la participación del campesinado en el Poder, la idea de la división del Poder entre dos clases dentro de la dictadura. Pero no tiene razón al contraponer estas dos fórmulas, pues contraponerlas significa no haberlas comprendido.

No me agrada tampoco el tono groseramente jactancioso de los artículos de Shatskin: predica la modestia, pero de hecho manifiesta una jactancia sin límites.

5) Le aconsejo que no entable polémica en la prensa, pues usted no tiene razón, y Shatskin la tiene en líneas generales. Mejor será que se dedique a un estudio serio y profundo del leninismo. También le aconsejo que abandone para siempre la costumbre de confeccionar de prisa y corriendo folletos sobre el leninismo. Eso no está bien.

30 de diciembre de 1926.

Se publica por primera vez.

DISCURSO EN LA XV CONFERENCIA PROVINCIAL DE MOSCÚ DEL PARTIDO.[35]

14 de enero de 1927.

Camaradas: No tenía la intención de hablar. No pensaba hacerlo, porque todo cuanto había que decir ante la Conferencia lo han dicho ya otros camaradas; no hay nada nuevo que añadir y las repeticiones no tienen sentido. Sin embargo, como lo piden varias delegaciones, tendré que decir unas palabras.

¿En qué consiste lo principal y lo característico de la situación de nuestro país, si miramos la cosa desde el punto de vista de su gobernación, desde el punto de vista de la dirección de todo nuestro trabajo de edificación?

Lo principal y lo característico es que el Partido ha sabido encontrar una política acertada, que la línea principal del Partido ha resultado acertada y que sus directivas son viables.

Lenin decía:

Diez o veinte años de política acertada con relación al campesinado, y tendremos asegurada la victoria.

¿Qué significa esto? Esto significa que en el momento histórico actual lo más importante para nosotros es el problema de las relaciones entre el proletariado y el campesinado. Y nuestra labor práctica, nuestro trabajo, la actividad del Partido muestran que éste ha sabido encontrar la solución acertada del problema.

¿Qué se necesita para que la política del Partido sea acertada en esta cuestión fundamental?

Para eso se necesita, en primer término, que la política del Partido asegure la ligazón, la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

Para eso se necesita, en segundo término, que la política del Partido asegure la dirección del proletariado dentro de esa alianza, dentro de esa ligazón.

Para asegurar la ligazón, se necesita que nuestra política financiera, en general, y nuestra política fiscal, en particular, correspondan a los intereses de las masas trabajadoras; que tengamos una política de precios justa, que responda a los

intereses de la clase obrera y del campesinado; que el cooperativismo se extienda sistemáticamente, día tras día, tanto en la ciudad como, particularmente, en el campo.

Opino que en este sentido vamos por buen camino. En el caso contrario, tendríamos las más graves complicaciones.

No diré que no tropecemos con dificultades en este terreno. Las hay, y muy considerables. Pero las vamos venciendo. Y las vamos venciendo porque nuestra política es acertada en líneas generales.

¿Y qué se necesita para asegurar que el proletariado dirija al campesinado? Para ello se necesita la industrialización del país. Para ello se necesita que nuestra industria socialista crezca y se robustezca. Para ello se necesita que nuestra industria socialista en desarrollo lleve tras de sí a la agricultura.

Lenin decía: cada fábrica nueva fortalece tanto las posiciones de la clase obrera en cuanto a la dirección del campo por ella, que no tenemos por qué temer la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués. Esto lo dijo en 1921. Desde entonces han pasado cinco años, período en el que nuestra industria ha crecido, en el que han aparecido nuevas fábricas. Y resulta que cada fábrica nueva es para el proletariado una nueva fortaleza que le asegura la posibilidad de dirigir a las masas de millones de campesinos.

Ya veis que también en esta esfera ha sabido el Partido encontrar la política acertada.

No diré que no tropecemos con dificultades en este terreno. Las hay, naturalmente, pero no las tememos y las vamos venciendo, pues nuestra política es acertada en lo fundamental.

Se dice que el Poder de los Soviets es el más estable de todos los gobiernos existentes en el mundo. Eso es cierto. ¿A qué se debe? Se debe a que la política del Poder Soviético es la única política acertada.

¿Pero basta tan sólo con una política acertada para vencer todas y toda clase de dificultades que se levantan en nuestro camino?

No, no basta.

Para eso se necesitan, por lo menos, otras dos condiciones.

Primera condición. Es necesario, ante todo, que la política acertada que el Partido traza sea aplicada de veras, sea llevada a la práctica plena e íntegramente.

Claro está que lo primero de todo es tener una política acertada. Pero si esa política no se aplica, si es desvirtuada en su aplicación

práctica, ¿qué puede dar de sí? Ocurre a veces que la política es acertada, pero no se aplica, o, si se aplica, no es como debiera. Ahora se dan entre nosotros muchos casos así. A

Discurso en la XV conferencia provincial de Moscú del partido tales casos se refería Lenin, cuando dijo ante el XI Congreso, en su último informe[36]:

51

Nuestra política es acertada, pero esto no basta; por eso, el problema consiste ahora en encarrilar debidamente la selección de los cuadros y en organizar el control de la ejecución práctica.

Selección de los cuadros y control de la ejecución práctica: en eso hacía Lenin hincapié en su último informe. Creo que esa indicación de Lenin la debemos tener presente en todo el período de nuestro trabajo de edificación. Para dirigir la edificación, no basta con tener directivas acertadas; para eso es necesario, además, colocar en los puestos dirigentes de nuestra labor de edificación soviética, económica, cooperativa, etc. a personas que comprendan el sentido y la importancia de esas directivas, que sean capaces de llevarlas a la práctica concienzudamente y con honradez, que vean en el cumplimiento de esas directivas no una simple formalidad, sino una cuestión de honor, su deber supremo para con el Partido y el proletariado.

Así es como se debe comprender la consigna de Lenin de selección acertada de los cuadros y de control de la ejecución práctica.

Sin embargo, entre nosotros se dan casos diametralmente opuestos. A primera vista parece que todo aceptan las indicaciones de los organismos superiores del Partido y del Poder Soviético, pero en la práctica se les da el carpetazo y se sigue aplicando una política completamente distinta. ¿No es, acaso, cierto que algunos dirigentes de determinados organismos económicos, cooperativos, etc. dan el carpetazo a las acertadas indicaciones del Partido y siguen marchando por la senda trillada de antes? Los organismos centrales del Partido y del Poder Soviético, por ejemplo, deciden que la rebaja de los precios al por menor es una tarea inmediata de nuestra política; pero numerosos dirigentes de las cooperativas y del comercio en general cierran los ojos a ese acuerdo y prefieren ignorarlo: ¿cómo debemos calificar este hecho? ¿Qué es eso sino quebrantar una política acertada, de cuyo riguroso cumplimiento depende la suerte de la ligazón, la suerte de la alianza de los obreros y los campesinos, la suerte del Poder Soviético?

A esos casos, precisamente, se refería Lenin, cuando dijo:

Nuestra línea es acertada, pero la máquina no se mueve en la dirección que debiera.

¿Y cómo explicar esa divergencia entre la línea y la máquina? Eso se explica porque quienes constituyen la máquina, quienes forman el aparato no son siempre como debían de ser.

Por eso, la selección acertada de los cuadros y el control de la ejecución práctica es ahora una tarea inmediata del Partido y del Poder Soviético.

Por eso, el Partido debe vigilar atentamente para que los principales cuadros de nuestro trabajo de

edificación sean seleccionados desde el punto de vista de una concienzuda aplicación de la política del Partido y del Poder Soviético.

Segunda condición. Pero la cosa no termina ahí, naturalmente. Además, es necesario mejorar la dirección de las masas por el Partido, facilitando así la incorporación de las amplias masas de obreros, y también de campesinos, a toda nuestra labor de edificación. Lo primero es, claro está, asegurar la dirección por el proletariado. Pero éste expresa su voluntad de dirigir a través del Partido. Es imposible dirigir la edificación con un mal partido al frente. Para que el proletariado pueda dirigir, su Partido debe encontrarse a la altura de su misión de dirigente supremo de las masas. ¿Y qué hace falta para ello? Para ello hace falta que la dirección del Partido no sea una dirección formalista, sobre el papel, sino real. Para ello hace falta que la dirección del Partido tenga la máxima flexibilidad.

Se dice que, si no se movilizan las amplias masas de la clase obrera, no podremos triunfar en el frente de nuestra edificación. Eso es completamente cierto. Pero ¿qué significa? Significa que, para lograr que las amplias masas se incorporen a nuestra labor de edificación, hace falta dirigirlas acertadamente, con flexibilidad, sin precipitaciones. Pero ¿quién debe dirigir a las masas? Las masas deben ser dirigidas por el Partido. Pero el Partido no podrá hacerlo si no tiene en cuenta los cambios que se han producido en los últimos años entre los obreros y los campesinos. Ahora no se puede ya dirigir al modo de antes, sólo mediante disposiciones e indicaciones. Ha pasado el tiempo de esa dirección. Ahora, una mera dirección formalista únicamente puede irritar. ¿Por qué? Porque la actividad de la clase obrera es mayor, han aumentado las demandas de la clase obrera, los obreros son más sensibles a los defectos de nuestro trabajo y se han hecho más exigentes.

¿Es bueno eso? Claro que sí. Eso es lo que nosotros hemos querido siempre. Pero de ahí se desprende que dirigir a la clase obrera se va haciendo más difícil, que la dirección debe adquirir un carácter más flexible. Antes, dabas un pisotón, y la cosa no pasaba a mayores. ¡Ahora no es lo mismo, camaradas! Ahora se necesita la atención máxima incluso para las pequeñeces más insignificantes, pues la vida de los obreros se compone precisamente de esas pequeñeces.

Lo mismo se debe decir de los campesinos. El campesino de ahora no es el de hace dos o tres años. También él tiene mayor sensibilidad y es más consciente. Lee los artículos de los llamados dirigentes, los comenta, desmenuza los actos de cada uno de los dirigentes y se forma su propia opinión acerca de ellos. No penséis que es estúpido, como a veces nos lo pintan algunos listos. No, camaradas, el campesino es más listo que muchos listos de la ciudad. Y quiere que se le trate con mayor atención.

52

Como en el caso de los obreros, no es posible limitarse a simples resoluciones. Como en el caso de los obreros, hay que explicar las indicaciones del Partido y del Poder Soviético, explicarlas con paciencia y atención, para que la gente comprenda lo que el Partido quiere y a dónde lleva al país. Si no lo han comprendido hoy, tomaos la molestia de explicarlo mañana. Si no lo comprenden mañana, tomaos la molestia de explicarlo pasado mañana. De otra manera, no hay ni puede haber ahora dirección alguna.

Esto no significa, claro está, que debamos abandonar la dirección. No significa tal cosa. La masa no puede estimar al Partido si éste abandona la dirección, si deja de dirigir. Las mismas masas desean que se las dirija y buscan una dirección firme. Pero las masas quieren que la dirección no sea formalista, que no sea dirección sobre el papel, sino una dirección real y comprensible. Para eso, precisamente, se necesita una explicación paciente de los fines y las tareas, de las directivas y las indicaciones del Partido y del Poder Soviético. Ni se puede abandonar la dirección, ni se la puede debilitar. Al contrario, la dirección debe ser reforzada. Mas, para ello, se requiere que la propia dirección sea más flexible y que el Partido posea la sensibilidad máxima hacia las demandas de las masas.

Termino, camaradas. Nuestra política es acertada, y ahí reside nuestra fuerza. Mas, para que nuestra política no penda en el aire, se necesitan, al menos, dos condiciones. Primera: selección acertada de los cuadros y control de la ejecución práctica. Segunda: flexibilidad en la dirección de las masas y sensibilidad

máxima hacia las demandas de las masas, sensibilidad y otra vez sensibilidad. (*Grandes y prolongados aplausos, ovación de toda la sala; todos, en pie, cantan "La Internacional"*.)

Publicado el 16 de enero de 1927 en el núm. 13 de "Pravda".

CARTA AL CAMARADA ZAITSEV.

Le respondo con retraso acerca del artículo del camarada Zhírov, pero más vale tarde que nunca.

Me mostré contrario a que se publicase en "Bolshevik" el artículo del camarada Zhírov acerca de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas, por los motivos siguientes.

1) El artículo, a mi modo de ver, es propio de un escolar. Se ve que el autor no domina el tema y no tiene idea de la complejidad de la cuestión. Artículos así son buenos para insertarlos en revistas de escuela, en las que la gente puede ejercitarse con vistas a adquirir madurez literaria. Pero "Bolshevik" es una revista de orientación, de ella se pide que oriente en los problemas fundamentales de la teoría y la política; por eso, publicar el artículo del camarada Zhírov en "Bolshevik" significa: primero, confundir a los lectores y, segundo, desprestigiar la revista como órgano de orientación.

2) El camarada Zhírov se equivoca a todas luces cuando pone en un mismo plano el aspecto *político* de la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas y su aspecto *económico*. Es, naturalmente, cierto que ambos aspectos forman el contenido de la ley de la desigualdad del desarrollo. Pero es indudable que la desigualdad política no es hoy un problema actual para nosotros, si tenemos en cuenta la controversia que sostenemos ahora con la oposición en el seno del P.C.(b) de la U.R.S.S. ¿Cuál debe considerarse en estos momentos la expresión más clamorosa de la desigualdad política desde el punto de vista del desarrollo mundial? El hecho de que nosotros tenemos un Poder avanzado, el Poder del proletariado, el Poder de los Soviets, mientras que en los países más desarrollados técnica y culturalmente hay un Poder atrasado, es decir, el Poder burgués. ¿Niega la oposición la posibilidad o la existencia de esa desigualdad política? No, no la niega. Al contrario, considera del todo posible la toma del Poder por el proletariado en un solo país.

Por consiguiente, no es en este terreno donde discrepamos.

Las discrepancias empiezan cuando se trata de si es posible vencer a la burguesía *en el aspecto económico*, es decir, de si es posible edificar el socialismo en un país con Poder Soviético y rodeado de países capitalistas. Discrepamos, por lo tanto, en el terreno económico. Por eso resaltamos nosotros el aspecto

económico de la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas. El error del camarada Zhírov consiste en que no ha advertido esa particularidad de nuestras controversias con la oposición y ha tomado el hecho de que se destaque el aspecto económico de la ley de la desigualdad del desarrollo por la negación del aspecto político de dicha ley.

En pocas palabras: al camarada Zhírov se le ha escapado la esencia de nuestras controversias con la oposición.

No me refiero ya a que el aspecto económico de la ley de la desigualdad del desarrollo es de por sí la base de todas y cada una de las catástrofes en el desarrollo de la economía capitalista mundial, comprendidas las catástrofes políticas.

3) El camarada Zhírov no advierte lo profunda que es la diferencia entre el capitalismo preimperialista y el capitalismo imperialista. Para él, la ley de la desigualdad del desarrollo se convierte en simple "falta de proporción y armonía" en el desarrollo del capitalismo mundial. Pero, si eso es así, ¿a qué se debe la diferencia entre el capitalismo que marcha en línea ascendente y el capitalismo agonizante, que se desarrolla en línea descendente? ¿A qué se debe la diferencia entre el capitalismo que evoluciona sin conmociones y el capitalismo que se desarrolla siguiendo un proceso de putrefacción, a saltos y mediante catástrofes? ¿Por qué antes no era posible la victoria del socialismo en uno u otro país y ahora lo es? ¿Es posible hacer abstracción de hechos como el dominio del capital financiero, el gigantesco progreso de la técnica, la tendencia a la nivelación, la división del mundo en esferas de influencia, el desarrollo impetuoso, a saltos, de los países capitalistas, con catástrofes y nuevos repartos periódicos del mundo ya repartido y la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país?

¿Qué separa en este caso concreto el punto de vista del camarada Zhírov del de nuestra oposición, y por qué, a santo de qué discute con ella?

El camarada Zhírov no comprende, por lo visto, que las leyes del desarrollo del *capitalismo*, a diferencia de las leyes sociológicas —valederas para *todas* las fases del desarrollo social—, pueden y deben cambiar. La ley de la desigualdad del desarrollo tenía bajo el capitalismo preimperialista determinado aspecto, y en consonancia con él estaban sus resultados; en cambio bajo el capitalismo imperialista esta ley adquiere otro aspecto, y por esta causa sus resultados son distintos. Por eso puede y debe hablarse de desigualdad del desarrollo de los países capitalistas bajo el

imperialismo, a diferencia de la desigualdad del desarrollo bajo el capitalismo viejo. Las modificaciones que experimentan las leyes del capitalismo en las diferentes fases del desarrollo capitalista, la restricción o el incremento de su acción conforme las condiciones cambian, constituyen un problema de particular interés teórico, y en él hubiera debido pensar, ante todo, quien dedica especialmente un artículo a la ley de la desigualdad del desarrollo. La desgracia (y no la culpa) del camarada Zhírov es que no advierte en absoluto ese aspecto del problema.

54

4) No me refiero a otras cuestiones planteadas en el artículo y que, a mi parecer, no están claras para el propio camarada Zhírov, como es, por ejemplo, la "falta de subjetividad del sistema capitalista mundial", etc. Veo que el camarada Zhírov siente comezón por decir algo extraordinario y asombroso.

5) En cuanto al proyecto de nota de la redacción para el artículo del camarada Zhírov, me parece que ese género de notas no cuadra en una revista tan prestigiosa como es "Bolshevik". Decir que la redacción "no está conforme con ciertas afirmaciones del autor" y no explicar cuáles son esas afirmaciones, significa eludir la respuesta y dejar desconcertado al lector. Opino que notas de esa naturaleza, son impropias de "Bolshevik".

Con saludos comunistas *J. Stalin.*

28 de enero de 1927.

Se publica por primera vez.

A LOS OBREROS DEL LENA.

La matanza de los obreros del Lena, en abril de hace 15 años, fue uno de los crímenes más sangrientos de la autocracia zarista. El proletariado triunfante no ha olvidado la valiente lucha de los camaradas caídos en la lejana taigá, víctimas de las balas del zarismo. Mirando el camino recorrido, los obreros de la Unión Soviética pueden decir: los obreros de Bodaibo no derramaron ni una gota de sangre en vano, pues los enemigos del proletariado han sido castigados y el proletariado ha obtenido ya la victoria sobre ellos.

Ahora, libres del yugo del zar y de los capitalistas, podéis obtener oro en las orillas del Vitim no para enriquecer a parásitos, sino para fortalecer el poderío de vuestro propio Estado, del primer Estado obrero del mundo.

¡Honor y gloria a los caídos en la lucha por el triunfo de la clase obrera!

Al saludaros, queridos camaradas, en este día de recordación de la heroica lucha de los camaradas caídos, me permito expresar la seguridad de que continuaréis firmes e inquebrantables la lucha por la victoria completa del socialismo en nuestro país.

J. Stalin.

22 de febrero de 1927.

Publicado el 17 de abril de 1927 en el núm. 87 del periódico "Lenshi Shajtior" (Bodaibo).

SALUDO AL PERIÓDICO "BORBA" DE STALINGRADO.

Queridos camaradas:

El décimo aniversario de la combativa labor de "Borbá"[37] en su puesto revolucionario es una fecha gloriosa, de la que pueden enorgullecerse los obreros de Stalingrado.

La lucha contra los generales Krasnov y Denikin, la expulsión de los contrarrevolucionarios y de los intervencionistas del Occidente, la superación de la ruina económica, los éxitos en el frente de la edificación pacífica de la nueva vida: tales son los principales acontecimientos en la vida del proletariado stalingradense durante los últimos 10 años. En todo este período "Borbá" se ha mantenido en las primeras filas de los combatientes por el socialismo, alumbrando el camino a los trabajadores.

¡Un caluroso saludo a "Borbá", al que deseo nuevos éxitos!

J. Stalin.

22 de febrero de 1927.

Publicado el 31 de mayo de 1927 en el núm. 122 de "Borbá" (Stalingrado).

DISCURSO ANTE UNA ASAMBLEA DE OBREROS DE LOS TALLERES STALIN DEL FERROCARRIL DE OCTUBRE.

1 de marzo de 1927.

(Resumen)

Camaradas: Por lo general, los oradores “deben” hablar sin descanso para que otros les escuchen sin descanso también. Opino que esta vez podríamos cambiar un poco. Me limitaré a contestar a las preguntas que han hecho por escrito algunos camaradas. Me parece que la cosa resultará así más animada. Si estáis de acuerdo, pondré manos a la obra.

La mayoría de las preguntas giran en torno a un problema: ¿tendremos guerra este año, en la primavera o el otoño de este año?

Respondo: no tendremos guerra ni en la primavera ni en el otoño de este año.

No tendremos guerra este año, pero no porque haya desaparecido todo peligro de guerras imperialistas. No, el peligro de guerra subsiste. No habrá guerra este año porque nuestros enemigos no están preparados para ella; porque nuestros enemigos son los primeros en temer los resultados de una guerra; porque las obreros del Occidente no quieren hacer la guerra a la U.R.S.S., y combatir sin los obreros es imposible; en fin, porque mantenemos una firme e inconmovible política de paz, y esa circunstancia dificulta la guerra contra nuestro país.

El camarada Stalin argumenta esta afirmación con datos de nuestras relaciones con las grandes y pequeñas potencias del Occidente; a continuación, pasa a la política de la U.R.S.S. en el Oriente.

Se nos dice que la política de amistad que nosotros seguimos respecto a los pueblos dependientes y las colonias del Oriente entraña determinadas concesiones por nuestra parte, lo cual nos acarrea ciertos gastos. Eso es verdad, naturalmente. Pero cualquier otra política sería para nosotros inaceptable, no sólo desde el punto de vista de los principios, sino desde el punto de vista de los gastos de política exterior. Como principio, no podemos

aplicar otra política que la de amistad, pues ello se desprende de la naturaleza misma del Poder Soviético, que rompió las cadenas del imperialismo y ha construido sobre esta base su poderío. Por eso no me extenderé al particular.

Veamos el asunto desde el punto de vista de los gastos de política exterior. Las fronteras de nuestro Estado en el Oriente, con China, Afganistán, Persia y Turquía, se extienden, como es sabido, a miles de verstas. En esas fronteras tenemos ahora poquísimas tropas, que se encuentran en relaciones amistosas con la población de los Estados limítrofes; y podemos permitirnos esa economía gigantesca en la protección de las fronteras porque seguimos una política de amistad con esos Estados.

Pero supongamos que las relaciones con esos países no fuesen amistosas, sino hostiles, como ocurría en el período de la autocracia rusa. En tal caso nos veríamos obligados a mantener en estas fronteras varios ejércitos armados de pies a cabeza y buen número de buques de guerra en el Extremo Oriente, como hacen ahora ciertos Estados imperialistas. ¿Y qué significa sostener varios ejércitos en esas fronteras y la flota correspondiente? Eso significa invertir todos los años en esos ejércitos y esa flota cientos de millones de rublos del pueblo. También esto sería una política oriental. Pero sería la política más imprevisora, más despilfarradora y más peligrosa de cuantas imaginarse puedan. Por eso me parece que nuestra política en el Oriente es la más acertada desde el punto de vista de los principios, la más segura desde el punto de vista de los resultados políticos y la más económica de todas cuantas se pudieran aplicar en esa zona.

No me refiero ya a que esa política nos asegura una paz duradera en el Oriente, no sólo por lo que hace a las colonias y los países dependientes, sino también por lo que al Japón concierne.

Después de varios oradores, que intervienen en la discusión sobre el mandato a los diputados, el camarada Stalin vuelve a hablar para responder a nuevas preguntas por escrito de los presentes.

Camaradas: Permitidme que responda a nuevas preguntas. En todas ellas se perfilan dos cuestiones: la posible ruptura de las relaciones diplomáticas anglo-soviéticas y las principales realizaciones de nuestra edificación económica.

¿Romperá Inglaterra el tratado comercial de 1921? ¿Romperá las relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.?

No está excluido, naturalmente, que Inglaterra rompa las relaciones. Pero lo veo poco probable. Y es poco probable porque

la ruptura sólo puede ocasionarle a Inglaterra desventajas. Y eso sin contar que, con la política de paz de la U.R.S.S., esa ruptura cargaría sobre el gobierno inglés la responsabilidad más grave de cuantas ahora pueden recaer sobre él...

58

¿Cuál es nuestra realización principal en el terreno de la edificación económica?

Se nos habla de defectos de nuestra edificación. Se dice que esos defectos no han sido todavía eliminados. Todo eso es cierto, camaradas. Nuestros defectos son muchos, lo mismo en las fábricas que en nuestro aparato administrativo. Sería extraño que no los hubiera, con el gigantesco trabajo que hemos tomado sobre nosotros. Pero no se trata de esos defectos. De lo que se trata ahora es de que hemos sabido organizar con nuestras propias fuerzas la industrialización de nuestro país.

¿Qué significa industrializar nuestro país? Significa convertir nuestro país agrario en país industrial. Significa organizar y desarrollar nuestra industria sobre una nueva base técnica.

No se ha visto aún en el mundo que un inmenso país agrario y atrasado se convierta en industrial sin desvalijar colonias, sin desvalijar otros países o sin grandes empréstitos y créditos exteriores a largo plazo. Recordad la historia del desarrollo industrial de Inglaterra, de Alemania y de Norteamérica, y comprenderéis que la cosa es así. Incluso Norteamérica, el más poderoso de todos los países capitalistas, se vio obligada después de la guerra civil a invertir nada menos que 30 ó 40 años para montar su industria mediante empréstitos y créditos exteriores a largo plazo y saqueando los Estados e islas adyacentes.

¿Podemos ir nosotros por ese “probado” camino? No, no podemos, pues el Poder Soviético es incompatible por naturaleza con los saqueos coloniales y no hay fundamento para esperar grandes empréstitos y créditos a largo plazo.

La vieja Rusia, la Rusia de los zares, iba a la industrialización por otro camino: recurría a empréstitos leoninos y otorgaba concesiones desventajosas en las ramas principales de nuestra industria. Ya sabéis que casi toda la cuenca del Donetz, más de la mitad de la industria de Petersburgo, el petróleo de Bakú y numerosos ferrocarriles, sin hablar ya de la industria de la electricidad, estaban en manos de capitalistas extranjeros. Ese era un camino de industrialización a costa de los pueblos de la U.R.S.S. y contra los intereses de la clase obrera. Está claro que no podemos ir por ese camino: no luchamos contra la opresión del

capitalismo, no derrocamos el capitalismo para uncirnos después voluntariamente a su yugo.

Queda un camino, el camino de las acumulaciones propias, el camino de las economías, el camino de la administración prudente de la economía, a fin de acumular los recursos necesarios para la industrialización de nuestro país. Ni que decir tiene que la tarea es difícil. Pero, a pesar de las dificultades, ya la estamos cumpliendo. Sí, camaradas, a los cuatro años de terminar la guerra civil estamos ya cumpliendo esa tarea. Ahí está el quid, camaradas; en eso consisten nuestras principales realizaciones.

Este año destinamos a las necesidades de la industria mil trescientos millones de rublos. Con ese dinero construimos nuevas fábricas, reparamos las viejas, ponemos en marcha nuevos recursos técnicos, multiplicamos las filas de la clase obrera. De ese modo empezamos ya a sentar los cimientos de la nueva industria sobre la base de nuestras acumulaciones propias. De ese modo hemos conseguido empezar a levantar con nuestros propios recursos el grandioso edificio de la industria nueva, de la industria socialista. Esta es la principal de nuestras realizaciones, camaradas.

Se dice que ese grandioso edificio tiene algunos defectos, que el enlucido no está bien, que en algunos sitios se descola el empapelado, que aquel rincón no se ha limpiado aún de basura, etc. Todo eso es cierto. Pero ¿acaso se trata de eso y acaso es eso lo principal? ¿Se levanta o no se levanta el edificio grandioso de la nueva industria? Sí, se levanta. Y ese edificio ¿se construye con nuestros propios recursos o no? Sí, se construye con nuestros propios recursos. ¿No está claro que en la edificación económica, en la industrialización, ya estamos consiguiendo lo más importante y fundamental?

Ahí reside la base de nuestras realizaciones.

Ciertos camaradas se inclinan a atribuir esos éxitos a nuestro Partido únicamente. Eso, propiamente, explica sus desmesurados elogios al Partido. A ello obedece también que algunos comunistas sean propensos a la jactancia y al engreimiento, pecadillos que, por desgracia, todavía se dan entre nosotros. Naturalmente, la política de nuestro Partido, acertada en lo fundamental, ha desempeñado un papel enorme en el logro de esos éxitos. Pero la política de nuestro Partido nada valdría si no tuviese el apoyo verdadero y entusiasta de los muchos millones de obreros sin-partido. Nuestro Partido es fuerte, precisamente, porque tiene el apoyo de las masas obreras sin-partido. Eso no debe olvidarse, camaradas.

(*Clamorosos aplausos*.)

Publicado el 3 de marzo de 1927 en el núm. 61 de "Pravda".

CARTA A LOS CAMARADAS TSVETKOV Y ALIPOV.

Su pregunta del 1-III-1927 la considero un malentendido. Y verán por qué.

1) En mi informe[38] no se habla de la formación del "régimen autocrático" en Rusia, sino de la formación de Estados multinacionales centralizados en el Este de Europa (Rusia, Austria, Hungría). No es difícil comprender que se trata de dos temas distintos, aunque no se les puede considerar separados uno de otro.

2) Ni en el informe ni en las tesis[39] digo nada de la formación de un Estado centralizado en Rusia "no a consecuencia del desarrollo económico, sino en interés de la lucha contra los mongoles y otros pueblos del Oriente" (v. su carta). De esa contraposición deben responder ustedes, y no yo. Yo digo únicamente que el proceso de formación de los Estados centralizados del Este de Europa, debido a las necesidades de la defensa, se operó *con mayor rapidez* que el proceso de agrupación de los hombres en naciones, por lo cual se constituyeron allí Estados multinacionales antes de la liquidación del feudalismo. Como pueden ver, esto no es lo que ustedes me atribuyen gratuitamente.

He aquí un pasaje de mi informe:

> "Por el contrario, en el Este de Europa, el proceso de formación de las naciones y de liquidación del fraccionamiento feudal no coincidió con el proceso de formación de Estados centralizados. Me refiero a Hungría, Austria y Rusia. En estos países no existía aún desarrollo capitalista; posiblemente, este desarrollo sólo se iniciaba, mientras que los intereses de la defensa contra las invasiones de los turcos, de los mongoles y de otros pueblos del Oriente exigían de un modo inaplazable la formación de Estados centralizados, capaces de resistir el empuje de las invasiones. Y como en el Este de Europa el proceso de aparición de los Estados centralizados *era más rápido* que el proceso de agrupación de los hombres en naciones, se formaron allí Estados mixtos, compuestos por varios pueblos que aun no se habían constituido en naciones, pero que ya se habían unido en un Estado común"[40].

Y aquí tienen una cita de mis tesis, aprobadas por el X Congreso del Partido:

> "Allí donde la formación de las naciones coincidió, en términos generales, con el momento de la formación de Estados centralizados, las naciones revistieron, naturalmente, la forma estatal y se desarrollaron hasta constituir Estados nacionales burgueses independientes. Así ocurrió en Inglaterra (sin Irlanda), en Francia, en Italia. Por el contrario, en el Este de Europa, la formación de Estados centralizados, acelerada por las exigencias de la propia defensa (invasiones de los turcos, mongoles, etc.), tuvo lugar antes de la liquidación del feudalismo y, por consiguiente, antes de la formación de naciones. En virtud de esto, las naciones no llegaron ni podían llegar allí a formar Estados nacionales, sino que formaron unos cuantos Estados burgueses mixtos, multinacionales, compuestos generalmente por una nación fuerte, dominante, y por unas cuantas naciones débiles, sojuzgadas. Tales fueron: Austria, Hungría, Rusia"[41].

Tengan la bondad de fijarse en las palabras subrayadas de las citas.

3) Si examinan todo mi informe ante el X Congreso y también las tesis acerca de la cuestión nacional (su primera parte), no les será difícil convencerse de que el tema del informe no es la formación del "régimen autocrático", sino la formación de Estados centralizados multinacionales en el Este de Europa y los factores que aceleraron este último proceso.

Con saludos comunistas *J. Stalin.*

7 de marzo de 1927.

Se publica por primera vez.

EN TORNO AL PROBLEMA DEL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO.

Respuesta a Dmítriev.

Me ha sido enviada al C.C., para darle respuesta, su carta del 14 de enero último a “Bolshevik”, acerca del problema del gobierno obrero y campesino. Le pido perdón por la tardanza con que contesto, debida al mucho trabajo que sobre mí pesa.

1) No se puede plantear el problema tal como lo hacen ciertos camaradas: “gobierno obrero y campesino de hecho o como consigna de agitación”. No se puede decir que, aunque de hecho no tengamos gobierno obrero y campesino, podemos, sin embargo, hablar de él como consigna de agitación. Con ese modo de plantear la cuestión, resulta que nuestro Partido puede lanzar consignas falsas en el fondo, de hecho inconsistentes, en las que él mismo no cree, pero que pone en circulación, pese a todo, para engañar a las masas. Así pueden obrar los eseristas, los mencheviques, los demócratas burgueses, ya que para esos partidos agonizantes una de las armas principales es el engaño de las masas y la divergencia entre las palabras y los hechos. Pero nuestro Partido no puede proceder así nunca, en ningún caso, pues es un partido marxista, un partido leninista, un partido en ascenso, cuya fuerza reside en que sus palabras no difieren de sus actos, en que no engaña a las masas, en que dice a las masas únicamente la verdad y no basa su política en la demagogia, sino en el análisis científico de las fuerzas de clase.

El problema debe plantearse así: o bien no tenemos gobierno obrero y campesino, y entonces debemos desechar la consigna de gobierno obrero y campesino por ser innecesaria y falsa; o bien tenemos en realidad gobierno obrero y campesino, su existencia corresponde al estado de las fuerzas de clase, y entonces la consigna de gobierno obrero y campesino es acertada y revolucionaria. Lo uno o lo otro. Hay que escoger.

2) La consigna de gobierno obrero y campesino la califica usted de “fórmula del camarada Stalin”. Eso es del todo equivocado. En realidad, esta consigna o, si quiere, esta “fórmula” es de Lenin, y de nadie más que de Lenin. Yo me limité a repetirla en “Preguntas y respuestas”[42]. Vea el tomo XXII de las Obras de Lenin, págs. 13, 15, 90, 133 y 210; el tomo XXIII, págs. 93 y 504; el tomo XXIV, pág.

448, y el tomo XXVI, pág. 184, donde Lenin llama al Poder Soviético “gobierno obrero y campesino”; vea el tomo XXIII, págs. 58, 85, 86 y 89; el tomo XXIV, págs. 115, 185, 431, 433, 436, 539 y 540; el tomo XXV, págs. 82, 146, 390 y 407, y el tomo XXVI, págs. 24, 39, 40, 182, 207 y 340, donde Lenin llama al Poder Soviético “*Poder obrero y campesino*”; vea todas ésas y también algunas otras obras de Lenin y comprenderá que la consigna o “fórmula” de gobierno obrero y campesino es una consigna o “fórmula” de Lenin y de nadie más que de Lenin.

3) Su error fundamental es que confunde usted:

a) nuestro gobierno con nuestro Estado;

b) la naturaleza de clase de nuestro Estado y de nuestro gobierno con la política diaria de nuestro gobierno.

No debe confundirse, y, por tanto, no debe identificarse nuestro Estado con nuestro gobierno. Nuestro Estado es la organización de la *clase* de los proletarios en Poder estatal, llamado a aplastar la resistencia de los explotadores, a organizar la economía socialista, a suprimir las clases, etc. A su vez, nuestro gobierno es la cúspide de esa organización estatal, es su *cúspide* dirigente. El gobierno puede equivocarse, puede cometer errores que amenacen con un fracaso temporal a la dictadura del proletariado; pero eso no significará todavía que la dictadura del proletariado sea equivocada o errónea como principio de organización del Estado en el período de transición. Eso significará únicamente que la cúspide dirigente es mala, que la política de la cúspide dirigente, la política del gobierno, no corresponde a la dictadura del proletariado, que esa política debe ser modificada en *consonancia* con las demandas de la dictadura del proletariado.

El Estado y el gobierno son semejantes por su naturaleza de clase, pero el gobierno tiene un volumen más reducido y no abarca lo que el Estado. Entre ellos existen vínculos orgánicos, dependen uno de otro, pero eso no significa todavía que se los puede meter en un mismo saco.

Ya ve que no puede confundirse nuestro Estado con nuestro gobierno, de igual manera que no puede confundirse la clase de los proletarios con la cúspide dirigente de la clase proletaria.

Pero aun es más inadmisible la confusión de la naturaleza de clase de nuestro Estado y de nuestro gobierno con la política diaria de nuestro gobierno.

La naturaleza de clase de nuestro Estado y de nuestro gobierno es de por sí clara: es proletaria. Los objetivos de nuestro Estado y de nuestro gobierno son también claros: aplastar la resistencia de los explotadores, organizar la economía socialista, suprimir las clases, etc. Todo eso está claro.

¿Aquí se reduce, en tal caso, la política diaria de nuestro gobierno? Se reduce a las *vías* y los *medios* por los cuales pueden ser alcanzados los objetivos de clase de la dictadura proletaria en nuestro país, que es un país campesino. El Estado proletario es preciso para aplastar la resistencia de los explotadores, para organizar la economía socialista, para suprimir las clases, etc. En cambio, nuestro gobierno es preciso, además de todo esto, para trazar las *vías* y los *medios* (política diaria) sin los que no se concibe la realización de esas tareas en nuestro país, donde el proletariado está en minoría, dónde el campesinado constituye la inmensa mayoría.

¿Cuáles son esas vías y esos medios?, ¿en qué consisten? Son, en lo fundamental, medidas para mantener y consolidar la *alianza* de los obreros con la masa fundamental de los campesinos, para mantener y consolidar dentro de esta alianza el *papel dirigente* del proletariado, que se encuentra en el Poder. Huelga demostrar que fuera de esa alianza y al margen de *esa* alianza, nuestro gobierno sería impotente y no podríamos cumplir las tareas de la dictadura del proletariado de que acabo de hablar. ¿Cuánto tiempo existirá esta alianza, esta ligazón y hasta cuándo durará la política del Gobierno Soviético de fortalecimiento de esta alianza, de esta ligazón? Está claro que mientras haya clases y mientras el gobierno exista como expresión de una sociedad de clases, como expresión de la dictadura del proletariado.

A este respecto debe tenerse en cuenta lo siguiente:

a) necesitamos la alianza entre los obreros y los campesinos, no para conservar el campesinado como clase, sino para transformarlo y modificarlo en el sentido correspondiente a los intereses del triunfo de la edificación socialista;

b) la política del Gobierno Soviético para el fortalecimiento de esta alianza no tiende a afianzar, sino a suprimir las clases, a acelerar el ritmo de supresión de las clases.

Lenin tenía, por eso, completa razón al decir:

> "El principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el Poder

estatal" (v. t. XXVI, pág. 460).

No es necesario demostrar que precisamente esta tesis de Lenin, y nada más que ella, es lo que guía al Gobierno Soviético en su política diaria; que la política del Gobierno Soviético en la fase actual de desarrollo trata, en esencia, de conservar y fortalecer precisamente *esa* alianza entre los obreros y la masa fundamental de los campesinos. *En este sentido* —pero sólo en este sentido, y no en el de su naturaleza de clase—, el Gobierno Soviético es un gobierno *obrero y campesino*.

No admitir esto significa desviarse del camino del leninismo, colocarse en el trance de negar la idea de la ligazón, la idea de la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado.

No admitir esto significa pensar que la ligazón es una maniobra, y no algo real y revolucionario; que implantamos la Nep con fines de "agitación", y no para emprender la edificación socialista en común con las masas fundamentales del campesinado.

No admitir esto significa pensar que nuestra revolución no puede satisfacer los intereses *básicos* de las masas fundamentales del campesinado, que estos intereses se encuentran en contradicción inconciliable con los intereses del proletariado, que no podemos y no debemos edificar el socialismo en común con las masas fundamentales del campesinado, que el plan de cooperación de Lenin no tiene ningún fundamento, que los mencheviques y sus acólitos están en lo cierto, etc.

Es suficiente plantear estas cuestiones para comprender toda la podredumbre, toda la futilidad de ese enfoque "agitacionista" del cardinal problema de la ligazón. Por eso decía yo en mis "Preguntas y respuestas" que la consigna de gobierno obrero y campesino no era ni "demagogia" ni una maniobra con fines de "agitación", sino una consigna acertada y revolucionaria a todas luces.

En pocas palabras: una cosa es la naturaleza de clase del Estado y del gobierno, que marca los objetivos principales del desarrollo de nuestra revolución, y otra la política diaria del gobierno, las *vías* y los *medios* de esta política, necesarios para el logro de dichos objetivos. Ambas cuestiones están, indudablemente, ligadas entre sí, pero eso no significa todavía que sean idénticas, que se las pueda meter en un mismo saco.

Ya ve que no puede confundirse la naturaleza de clase del Estado y del gobierno con la política diaria del gobierno.

Podrán decirnos que hay aquí una contradicción: ¿cómo se puede calificar de obrero y campesino un gobierno que por su naturaleza de clase es proletario? Pero la contradicción es imaginaria. En realidad, esta "contradicción" es igual a la que algunos de nuestros sabihondos tratan de ver entre las dos fórmulas de Lenin acerca de la dictadura del proletariado, la primera de las cuales dice que "la dictadura del proletariado es el Poder de *una clase*" (t. XXIV, pág. 398), mientras que la segunda afirma que "la dictadura del proletariado *es una forma especial de alianza de clase** entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.)" (t. XXIV, pág. 311).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

62

¿Hay contradicción entre estas dos fórmulas? Claro que no. ¿Cómo se logra, pues, en este caso, el Poder de una clase (del proletariado) en alianza de clase, supongamos, con la masa fundamental del campesinado? Haciendo efectivo en esta alianza el papel dirigente del proletariado ("vanguardia de los trabajadores"), que se encuentra en el Poder. El Poder de una clase, de la clase proletaria, ejercido apoyándose en la alianza de esta clase con la masa fundamental del campesinado, mediante la dirección estatal de éste por la clase proletaria; tal es la idea principal de estas dos fórmulas. ¿Dónde está aquí la contradicción?

¿Y qué quiere decir dirección *estatal* de la masa fundamental del campesinado por el proletariado? ¿Es esta dirección igual a la que había, por ejemplo, en el período de la revolución democrático-burguesa, cuando tratábamos de implantar la dictadura del proletariado y del campesinado? No; es una dirección distinta. La dirección *estatal* del campesinado por el proletariado es dirección bajo la dictadura del proletariado. La dirección *estatal* por el proletariado significa que:

a) la burguesía ha sido ya derrocada,

b) en el Poder está el proletariado,

c) el proletariado no comparte el Poder con las otras clases,

d) el proletariado edifica el socialismo, conduciendo tras de sí a las masas fundamentales del campesinado.

En cambio, la dirección del proletariado en la revolución democrático-burguesa y bajo la dictadura del proletariado y del campesinado significa que:

a) el capitalismo queda cómo base,

b) en el Poder está la burguesía democrática revolucionaria, que constituye la fuerza predominante de cuantas integran el Poder,

c) la burguesía democrática comparte el Poder con el proletariado,

d) el proletariado va liberando al campesinado de la influencia de los partidos burgueses, lo dirige en el sentido ideológico y político y prepara la lucha para el derrocamiento del capitalismo.

La diferencia, como usted ve, es radical.

Lo mismo debe decirse del gobierno obrero y campesino. ¿Qué contradicción puede existir en que la naturaleza proletaria de nuestro gobierno y las tareas socialistas que de ello se derivan, lejos de impedírselo, le empujen, le empujen necesariamente, a aplicar una política de mantenimiento y consolidación de la alianza obrera y campesina, medio importantísimo para el logro de las tareas socialistas de clase de la dictadura del proletariado en nuestro país campesino, y en que, en vista de ello, se le denomine gobierno obrero y campesino?

¿No está claro que Lenin tenía razón al aplicar la consigna de gobierno obrero y campesino y al calificar a nuestro gobierno de gobierno obrero y campesino?

Hablando en general, debe decirse que el "sistema de la dictadura del proletariado", por medio del cual se ejerce en nuestro país el Poder de una clase, el Poder del proletariado, es una cosa bastante complicada. Sé que a ciertos camaradas no les agrada, no les gusta esta complejidad. Sé que muchos de ellos, desde el punto de vista del "principio, del esfuerzo mínimo", preferirían entendérselas con un sistema más sencillo y más simple. Pero ¿qué se le va a hacer? En primer término, el leninismo se debe tomar tal como es en la realidad (no se debe simplificar ni vulgarizar el leninismo); en segundo término, la historia dice que no siempre, ni mucho menos, han sido las más acertadas las "teorías" más sencillas y simples.

4) Se lamenta usted en su carta:

> "Todos los camaradas que tratan esta cuestión incurren en el pecado de hablar sólo del gobierno o sólo del Estado, con lo cual no dan una respuesta definitiva, perdiendo enteramente de vista la relación que debe existir entre estos conceptos".

Reconozco que ese "pecado" se da, en efecto, entre nuestros camaradas dirigentes, en particular si se tiene en cuenta la circunstancia de que ciertos "lectores", no muy aplicados, se resisten a profundizar por sí mismos en las obras de Lenin y piden que se les dé bien mascada cada frase. Pero ¿qué se le va a

hacer? En primer lugar, nuestros camaradas dirigentes están demasiado ocupados, les abruma el trabajo diario, cosa que les impide dedicarse a la explicación del leninismo punto por punto, como suele decirse; en segundo lugar, hay que dejar algo para los "lectores", quienes deben pasar por fin de la *lectura* superficial de las obras de Lenin a un estudio profundo del leninismo. Y hay que decir que, si los "lectores" no estudian profundamente el leninismo, siempre habrá quejas, por el estilo de la suya, y "malentendidos".

Tomemos, por ejemplo, el problema de nuestro Estado. Está claro que, lo mismo por su naturaleza de clase que por su programa, sus tareas fundamentales, sus actos, sus obras, es un Estado proletario, un Estado obrero, verdad que con cierta "deformación burocrática". Recuerde la definición de Lenin:

> "Estado obrero es una abstracción. Y de hecho tenemos, en primer lugar, un Estado obrero con la particularidad de que en el país predomina la población campesina, y no la obrera; y, en segundo lugar, un Estado obrero con una deformación burocrática" (t. XXVI, pág. 91).

Únicamente los mencheviques, los eseristas y algunos de nuestros oposicionistas pueden poner esto en duda.

63

Lenin explicó repetidas veces que nuestro Estado es un Estado de dictadura proletaria, y la dictadura proletaria es el Poder de una clase, el Poder del proletariado. Todo esto es archisabido. Y, sin embargo, existen bastantes "lectores" que se quejaban y se quejan todavía de que Lenin calificaba a veces nuestro Estado de Estado "obrero y campesino", aunque no es difícil comprender que Lenin no se proponía especificar la naturaleza de clase de nuestro Estado ni, aun menos, negar su naturaleza proletaria, sino que quería señalar que la naturaleza proletaria del Estado soviético hace necesaria la ligazón entre el proletariado y las masas fundamentales del campesinado, por lo cual la política del Gobierno Soviético debe orientarse al robustecimiento de esa ligazón.

Vea, por ejemplo, el tomo XXII, pág. 174; el tomo XXV, págs. 50 y 80; el tomo XXVI, págs. 40, 67, 207 y 216; el tomo XX VII, pág. 47. En todos estos trabajos, y también en algunos otros, Lenin califica nuestro Estado de "*obrero y campesino*". Pero sería extraño dejar de comprender que, en todos estos casos, Lenin no especifica la naturaleza de clase de nuestro Estado, sino que define la política de robustecimiento de la ligazón derivada de la naturaleza proletaria y de las tareas socialistas de nuestro Estado, dadas las condiciones de nuestro país, que es un país campesino. En este sentido convencional y restringido, *pero sólo en este sentido*, se

puede hablar de Estado “obrero y campesino”, como lo hace Lenin en los pasajes de sus obras a que aludía antes.

Con relación a la naturaleza de clase de nuestro Estado, ya he dicho antes que Lenin dio acerca de ella una fórmula muy precisa, que descarta en absoluto toda falsa interpretación: Estado obrero con deformación burocrática en un país donde predomina la población campesina. Parece que está claro. Sin embargo, ciertos “lectores”, que saben “leer” las letras, pero que no desean comprender lo leído, siguen quejándose de que Lenin “enredó” el problema de la naturaleza de nuestro Estado y de que los “discípulos” no quieren “desenredar” el “enredo”. Resulta un poco ridículo...

Pregunta usted cómo salir de esos “malentendidos”.

La salida, a mi juicio, es una: estudiar a Lenin no tomando citas sueltas, sino a fondo, estudiarlo de manera seria y profunda, sin descanso.

No veo otra salida.

Publicado el 16 de marzo de 1921 en el núm. 6 de “Bolshevik”.

CARTA A SHINKEVICH.

Lo presento mis excusas por la tardanza en contestarle.

1) Cita usted las palabras de Lenin (v. los tomos XXVI y XXVII[43]) contra el vodka. El Comité Central conoce las palabras de Lenin, claro está. Y si el C.C. del Partido, a pesar de todo, se decidió a implantar el monopolio del vodka, es porque tenía para ello el consentimiento de Lenin, que éste dio en 1922.

Lenin no excluía que, mediante ciertos sacrificios de nuestra parte, pudiésemos arreglar nuestras cuentas con los Estados burgueses, en lo que se refiere a las deudas, y obtener un gran empréstito o grandes créditos a largo plazo. Así lo pensaba en el período de la Conferencia de Génova[44]. Con esa combinación, claro, no hubiéramos necesitado implantar el monopolio del vodka. Pero como esa combinación no resultó y carecíamos de dinero para la industria, como sin un mínimo de recursos monetarios no podíamos pensar en un desarrollo algo importante de nuestra industria, del cual depende la suerte de toda nuestra economía nacional, llegamos con Lenin a la conclusión de que habría que implantar el monopolio del vodka.

¿Qué era mejor? ¿El yugo del capital extranjero o implantar el monopolio del vodka? Así se nos planteaba la cuestión. Está claro que nos decidimos por el monopolio del vodka, pues estimábamos y estimamos que si en aras de la victoria del proletariado y el campesinado hace falta que nos ensuciemos un poco, utilizaremos este recurso extremo en bien de nuestra causa.

El C.C. de nuestro Partido examinó este asunto en octubre de 1924. Ciertos miembros del C.C. se oponían a la implantación del monopolio del vodka, sin señalar, sin embargo, de qué fuentes podíamos sacar recursos para la industria. Como respuesta a esto, 7 miembros del C.C., yo entre ellos, presentamos al Pleno del C.C. el documento siguiente:

> "El camarada Lenin, en el verano de 1922 y en el otoño (septiembre) del mismo año, manifestó varias veces a cada uno de nosotros que, visto que era imposible obtener un empréstito del extranjero (fracaso de Génova), sería necesario implantar el monopolio del vodka, cosa particularmente necesaria para crear un fondo mínimo en apoyo de la moneda y en apoyo de la industria.

Consideramos nuestro deber declararlo así, en vista de que ciertos camaradas aducen manifestaciones anteriores de Lenin al particular". El Pleno del C.C. de nuestro Partido decidió implantar el monopolio del vodka.

2) En cuanto a su deseo de "entablar correspondencia conmigo", estoy de acuerdo y le ruego que me escriba acerca de las cuestiones que le interesen. Posiblemente, contestaré con cierto retraso. Pero contestaré.

Con saludos comunistas J. Stalin. 20 de marzo de 1927.

Se publica por primera vez.

DISCURSO EN LA V CONFERENCIA DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD COMUNISTA LENINISTA DE LA U.R.S.S.[45]

29 de marzo de 1927.

Camaradas: Permitid que os salude en nombre del Comité Central de nuestro Partido. (*Aplausos*.)

Permitid que os desee éxito en el difícil trabajo de organizar y educar políticamente a la juventud obrera y campesina de nuestro país.

El Komsomol ha marchado siempre en las primeras filas de nuestros combatientes. Confiemos en que seguirá en ellas, llevando adelante, muy alta, la bandera del socialismo. (*Aplausos*.)

Y ahora, después de saludaros, permitidme que pase a dos cuestiones, de las que ahora mismo hablaban conmigo algunos de vuestros camaradas komsomoles.

La primera se refiere a nuestra política industrial. Se trata, por decirlo así, de nuestros asuntos interiores. La segunda se refiere a los sucesos de Nankín[46]. Corresponde, pues, a los asuntos exteriores.

Camaradas: La línea fundamental que debe seguir nuestra industria, la línea fundamental que debe determinar en adelante todos sus pasos, es la rebaja sistemática del coste de la producción industrial, la rebaja sistemática de los precios de fábrica de los artículos manufacturados. Ese es el camino real que debe seguir nuestra industria, si quiere desarrollarse, si quiere fortalecerse, si quiere llevar tras de sí a la agricultura, si quiere robustecer y ampliar los cimientos de nuestra economía socialista.

¿De dónde arranca esa línea?

¿Qué causas determinan la necesidad y la conveniencia de esa línea?

Determinan esta línea, cuando menos, cuatro causas fundamentales.

La primera causa es que una industria basada en precios altos no es ni puede ser industria verdadera, pues inevitablemente deberá degenerar en una planta de estufa, que no tiene ni puede tener

viabilidad. Sólo una industria que rebaje sistemáticamente los precios de los artículos, sólo una industria que se base en la rebaja sistemática del coste de producción, sólo una industria que, por tanto, mejore continuamente su sistema de producción, su técnica y la organización del trabajo, los métodos y las formas de dirección, sólo una industria así es la que nosotros necesitamos, pues es la única capaz de avanzar, la única que puede dar al proletariado el triunfo completo.

La segunda causa es que nuestra industria se basa en el mercado interior. Nosotros no podemos hacer la competencia a los capitalistas en el mercado exterior, ni estamos en condiciones de ello. El mercado interior es el fundamental para nuestra industria. Pero de aquí se deduce que nuestra industria sólo puede desarrollarse y robustecerse en la medida en que se desarrolle y ensanche nuestro mercado interior, la capacidad de este mercado, la vasta demanda de artículos manufacturados. ¿Y qué determina la ampliación de nuestro mercado interior, el incremento de su capacidad? La determina, entre otras cosas, la rebaja sistemática de los precios de los artículos manufacturados, es decir, esa misma línea fundamental de desarrollo de nuestra industria de que hablaba antes.

La tercera causa es que, sin la rebaja de los precios de los artículos manufacturados, sin un abaratamiento sistemático de los artículos manufacturados, es inconcebible el mantenimiento de las condiciones necesarias para seguir elevando los salarios de los obreros. En primer término, los propios obreros son consumidores de artículos manufacturados, por lo que la rebaja de los precios de éstos no puede por menos de influir sensiblemente en el mantenimiento y la elevación del salario real. En segundo término, de la rebaja de los precios de los artículos manufacturados depende la estabilidad de los precios de los productos agrícolas, consumidos en las ciudades principalmente por los obreros, lo que tampoco puede por menos de tener gran importancia para el mantenimiento y la elevación del salario real de los obreros. ¿Puede nuestro Estado socialista no elevar sistemáticamente los salarios de los obreros? No, no puede. Pero de esto se deduce que la rebaja sistemática de los precios de los artículos manufacturados es una de las premisas más necesarias para la elevación progresiva del nivel de vida de la clase obrera.

La cuarta causa, en fin, es que, sin rebajar los precios de los artículos manufacturados, no podemos conservar la ligazón entre el proletariado y el campesinado, entre la industria y la economía campesina, ligazón que es la base de la dictadura del proletariado

en nuestro país. Vosotros sabéis que el campesino paga muy caros los artículos manufacturados, las telas, las máquinas, etc. Sabéis que esta circunstancia despierta gran descontento entre los campesinos y dificulta el ascenso de la agricultura. ¿Y qué se desprende de ello? De ello se desprende únicamente que debemos aplicar la política de rebaja sistemática de los precios de los artículos manufacturados, si de veras queremos mantener la ligazón, mantener la alianza entre la clase obrera y el campesinado e impulsar a la agricultura.

66

Ahora bien, ¿qué se requiere para que la política de rebaja del coste de la producción industrial y de los precios de fábrica de los artículos sea posible y completamente realizable? Para eso se requieren una mejora radical de la técnica de producción, una mejora radical de la organización del trabajo en las empresas, una mejora y una simplificación radicales de todo el aparato administrativo, una lucha decidida contra el burocratismo del aparato administrativo. Todo esto es lo que llamamos racionalización socialista de la producción y de la dirección de la economía. Nuestra industria ha entrado en una fase de desarrollo en la que el aumento considerable del rendimiento del trabajo y la rebaja sistemática del coste de la producción industrial resultan imposibles si no se emplean medios técnicos nuevos y mejores, si no se establece una organización del trabajo nueva y mejor, si no se simplifica y abarata nuestro aparato administrativo. Necesitamos todo esto, no sólo para elevar el rendimiento del trabajo y rebajar los precios de los artículos manufacturados, sino también para invertir los recursos así ahorrados en un mayor desarrollo y una mayor ampliación de nuestra industria. Para eso es necesaria la racionalización socialista de la producción y de la dirección de la economía.

Resulta, pues, una cadena: no podemos seguir desarrollando la industria sin rebajar sistemáticamente el coste de la producción industrial y los precios de fábrica de los artículos manufacturados; y la rebaja de precios de los artículos es imposible si no se emplean nuevos medios técnicos, nuevas formas de organización del trabajo, métodos nuevos y más simples de dirección de la economía. De ahí que la racionalización socialista de la producción y de la dirección de la economía sea uno de los problemas cardinales del momento.

Por eso opino que la reciente disposición del C.C. de nuestro Partido acerca de la racionalización de la producción y de la dirección de la economía[47] es una de las más importantes disposiciones de nuestro Partido, una disposición que determina

nuestra política industrial para el período inmediato.

Se dice que la racionalización exige ciertos sacrificios temporales de algunos grupos de obreros, entre ellos de los jóvenes. Esto es cierto, camaradas.

La historia de nuestra revolución evidencia que todos los pasos importantes nos han costado ciertos sacrificios de algunos grupos de la clase obrera en beneficio de toda la clase obrera de nuestro país. Tomemos, por ejemplo, la guerra civil, aunque los sacrificios actuales son insignificantes y no pueden siquiera compararse con los grandes sacrificios de aquel período. Vosotros estáis viendo que los sacrificios de entonces se ven ahora compensados con creces.

No creo que sea necesario demostrar que los sacrificios actuales, insignificantes, se verán compensados, y bien compensados, en un próximo futuro. Por eso estimo que no debemos detenernos ante ciertos sacrificios insignificantes en beneficio de la clase obrera en su conjunto.

El Komsomol ha marchado siempre en las primeras filas de nuestros combatientes. No conozco un caso en que quedase a la zaga de los acontecimientos de nuestra vida revolucionaria. No dudo de que también ahora, cuando se trata de aplicar la racionalización socialista, el Komsomol ocupará el puesto que le corresponde. (*Aplausos.*)

Permitidme ahora que pase a la segunda cuestión, a los sucesos de Nankín. Opino que estos sucesos no deben ser para nosotros una sorpresa. El imperialismo no puede vivir sin violencias ni saqueos, sin sangre ni tiros. Por algo es imperialismo. Y por eso los sucesos de Nankín no pueden ser una sorpresa para nosotros.

¿Qué evidencian los sucesos de Nankín?

¿Cuál es su sentido político?

Los sucesos de Nankín evidencian que en la política del imperialismo se ha producido un viraje, el viraje de la paz armada a la guerra armada contra el pueblo chino.

Antes de los sucesos de Nankín, el imperialismo trataba de encubrir sus propósitos con untuosos discursos acerca de la paz y la no intervención en los asuntos interiores de otros países, con la careta de la "civilización" y del "humanitarismo", con la Sociedad de Naciones, etc. Después de los sucesos de Nankín, el imperialismo deja a un lado los discursos untuosos, la no intervención, la Sociedad de Naciones y toda clase de caretas. El mundo entero ve

ahora ante sí al imperialismo en toda su desnudez, como franco carnicero y opresor.

El pacifismo burgués ha sufrido otro golpe demoledor. ¿Qué pueden oponer, en realidad, fuera de sus embusteros *discursos* pacifistas, los bardos del pacifismo imperialista al estilo de los Boncour, los Breitscheid, etc., al hecho del cañoneo contra los habitantes de Nankín?

La Sociedad de Naciones ha recibido otro bofetón. ¿Quién, aparte de los lacayos del imperialismo, puede calificar de "normal" el hecho de que un miembro de la Sociedad de Naciones cañonee a los habitantes de otro, mientras que la Sociedad de Naciones se ve obligada a guardar silencio, creyendo que eso no tiene nada que ver con ella?

67

Se ha probado que nuestro Partido tenía razón al ver en el envío de tropas de los países imperialistas a Shanghái el preludio de agresiones militares contra el pueblo chino. Nadie que no esté ciego puede dejar ahora de advertir que el imperialismo necesitaba tropas en Shanghái para pasar de las "palabras" a los "hechos".

Tal es el sentido de los sucesos de Nankín.

¿Qué propósitos podían abrigar los imperialistas al arriesgarse a la aventura de Nankín?

Es posible que, al quitarse la careta y poner en Nankín los cañones a la orden del día, los imperialistas quisieran volver atrás la rueda de la historia, acabar con el creciente movimiento revolucionario en todos los países y emprender la lucha para recuperar la relativa estabilidad del capitalismo mundial existente antes de la guerra imperialista.

Sabido es que el capitalismo salió de la guerra imperialista con heridas incurables.

Sabido es que, hace unos diez años, los obreros y los campesinos de la U.R.S.S. rompieron el frente del capital y le causaron una herida incurable.

Sabido es que la guerra imperialista resquebrajó los cimientos del dominio imperialista en las colonias y en los países dependientes.

Sabido es que, a los diez años de Octubre, los obreros y los campesinos chinos empezaron también a romper el frente del imperialismo, y no hay razón alguna para suponer que no lograrán romperlo.

Pues bien; es posible que los imperialistas quisieran borrar todo

esto de un golpe y empezar una "página nueva" de la historia. Si de veras lo querían, hay que reconocer que han errado de medio a medio, pues sólo gentes vueltas a la infancia pueden creer que las leyes de la artillería son más fuertes que las leyes de la historia, que los disparos de Nankín pueden volver atrás la rueda de la historia.

Es posible que, con su cañoneo de Nankín, quisieran los imperialistas intimidar a los pueblos oprimidos de otros países, ansiosos de libertad, como si les advirtieran: el cuento de Nankín va con vosotros. No está excluido ni mucho menos esto, camaradas. La política de intimidación tiene sus "razones" en la historia del imperialismo. Pero que esta política no sirve y no alcanza sus fines, es cosa que difícilmente puede ponerse en duda. El zarismo ruso la utilizó en tiempos "con éxito". ¿Pero a dónde condujo? Sabéis que condujo al hundimiento completo del zarismo.

Es posible, finalmente, que, con su cañoneo de Nankín, los imperialistas quisieran herir el corazón mismo de la revolución china e impedir, en primer lugar, el avance de las tropas chinas meridionales y la unificación del país y, en segundo lugar, el cumplimiento de las cláusulas estipuladas en Han— kao acerca de las concesiones. Eso es muy posible e incluso muy probable. Que los imperialistas no quieren una China unida y prefieren tener dos Chinas para "maniobrar mejor", la prensa capitalista lo ha dejado escapar ya varias veces. Respecto de las concesiones de Shanghái y de otros lugares, difícilmente puede dudarse de que muchos imperialistas "no simpatizan" con las cláusulas discutidas y aprobadas en Han-kao. Y, con su cañoneo de Nankín, los imperialistas han querido decir, por lo visto, que en el futuro prefieren sostener negociaciones con el gobierno nacional bajo la presión y el acompañamiento de la artillería. Tales son los gustos musicales de los imperialistas. No les inmuta, a lo que se ve, que esa extraña música se parezca mucho a la música de los caníbales...

El futuro inmediato demostrará si van a conseguir sus objetivos. Es necesario, sin embargo, señalar que, por ahora, han logrado una sola cosa: aumentar el odio de los chinos al imperialismo, dar mayor cohesión a las fuerzas del Kuomintang[48] e imprimir un nuevo impulso hacia la izquierda al movimiento revolucionario de China.

No creo que pueda dudarse de que los resultados son, por ahora, diametralmente opuestos a los apetecidos.

Resulta, pues, que, con su cañoneo de Nankín, los imperialistas buscaban una cosa y en la práctica han encontrado otra, algo

diametralmente opuesto a lo que se proponían.

Tales son el balance y las perspectivas de los sucesos de Nankín.

Tal es la política de los sabios varones del campo conservador.

Por algo se dice que Dios priva de la razón a quien quiere perder. (*Clamorosos aplausos, que duran largo rato.*)

Publicado el 31 de marzo de 1927 en el núm. 72 de "Pravda".

CARTA A CHUGUNOV.

He tardado más de la cuenta en responderle. Discúlpeme.

1) La crítica que Lenin hizo en 1912[49] de Sun Yat-sen no ha envejecido, naturalmente, y sigue en vigor. Pero esa crítica se refería al viejo Sun Yat-sen; y éste no permaneció siempre inmóvil: iba adelante y se desarrollaba como todo en el mundo. Después de Octubre, sobre todo en 1920 y 1921, Lenin manifestó gran estimación por Sun Yat-sen, debido, principalmente, a que éste había empezado a acercarse a los comunistas de China y a colaborar con ellos, circunstancia que debe tenerse en cuenta cuando se habla de Lenin y del sunyatsenismo. ¿Significa esto que Sun Yat-sen fuese comunista? No, no significa tal cosa. La diferencia entre el sunyatsenismo y el comunismo (marxismo) sigue en pie. Si, a pesar de todo, los comunistas de China colaboran con los kuornintanistas en un solo partido, en el partido del Kuomintang, eso se debe a que los tres principios de Sun Yat-sen —democracia, nacionalidad y socialismo— son una base perfectamente aceptable para la labor conjunta de los comunistas y los sunyatsenistas en el partido del Kuomintang, en esta fase concreta del desarrollo de la revolución china.

Carece de todo fundamento cuanto se diga acerca de que Rusia estuvo también un tiempo ante la revolución democrático-burguesa y, sin embargo, comunistas y eseristas no constituyeron entonces un partido común. Ello fue debido a que Rusia no era un país oprimido en el aspecto nacional (la propia Rusia se hallaba dispuesta a oprimir a otras naciones), por lo que no tenía el poderoso factor nacional, que atrae a un campo único a las fuerzas revolucionarias del país, mientras que en la China de nuestros días el factor nacional, además de existir, es el predominante (lucha contra los opresores imperialistas), el que determina el carácter de las relaciones entre las fuerzas revolucionarias de China dentro del Kuomintang.

2) Mi informe ante el XIV Congreso[50] no dice ni una palabra de “concesiones al Japón”, y menos aún “a costa de China”. Eso es poco serio, camarada Chugunov. Yo hablo allí únicamente de relaciones amistosas con el Japón. ¿Y qué significa eso de

relaciones amistosas, desde el punto de vista de la diplomacia? Significa que no queremos guerra con el Japón, que estamos por una política de paz.

3) Respecto de la política ambigua de Norteamérica, esa ambigüedad es tan clara e indudable, que no requiere explicaciones.

Con saludos comunistas *J. Stalin.*

9 de abril de 1927.

Se publica por primera vez.

ACERCA DE LAS TRES CONSIGNAS FUNDAMENTALES DEL PARTIDO SOBRE LA CUESTIÓN CAMPESINA.

Respuesta a Yan-ski.

He recibido a su debido tiempo, naturalmente, la carta de usted. Le contesto con cierto retraso y le pido, por ello, que me disculpe.

1) Lenin dice que "***la cuestión más importante de toda revolución es la cuestión del Poder estatal***" (v. t. XXI, pág. 142). ¿En manos de qué clase o de qué clases está concentrado el Poder? ¿Qué clase o qué clases deben ser derrocadas y qué clase o qué clases deben tomar el Poder? En esto reside "la cuestión más importante de toda revolución".

Las consignas estratégicas fundamentales del Partido, vigentes a todo lo largo de tal o cual etapa de la revolución, no podrían llamarse consignas fundamentales si no se apoyasen plena e íntegramente en esta tesis cardinal de Lenin.

Las consignas fundamentales sólo pueden ser acertadas si se basan en el análisis marxista de las fuerzas de clase; si trazan un esquema acertado de la disposición de las fuerzas revolucionarias en el frente de la lucha de clases; si facilitan la tarea de conducir a las masas al frente de la lucha por el triunfo de la revolución, al frente de la lucha por la toma del Poder por la nueva clase; si facilitan al Partido la tarea de crear el amplio y potente ejército político, formado por las grandes masas populares, necesario para cumplir esta tarea.

Durante una u otra etapa de la revolución pueden darse derrotas y repliegues, reveses y ciertos errores tácticos; pero esto no significa todavía que la consigna estratégica fundamental sea equivocada. Así, por ejemplo, la consigna fundamental de la primera etapa de nuestra revolución –"con todo el campesinado, contra el zar y los terratenientes, neutralizando a la burguesía, por el triunfo de la revolución democrático-burguesa"— era absolutamente acertada, pese a la derrota de la revolución de 1905.

Así, pues, no debe confundirse la cuestión de la consigna fundamental del Partido con la cuestión de las victorias o los

reveses de la revolución en tal o cual fase de su desarrollo.

Puede ocurrir que, en el transcurso de la revolución, la consigna fundamental del Partido haya conducido ya al derrocamiento del Poder de las viejas clases o de la vieja clase y, sin embargo, no se hayan realizado todavía una serie de reivindicaciones esenciales de la revolución, derivadas de esta consigna, o que su realización se extienda a lo largo de todo un período de tiempo, o que, para realizarlas, sea necesaria una nueva revolución; pero esto no significa todavía que la consigna fundamental sea equivocada. Así, por ejemplo, la revolución de febrero de 1917 derribó al zarismo y a los terratenientes, pero no llegó a poner en práctica la confiscación de las tierras de los terratenientes, etc.; pero esto no significa todavía que nuestra consigna fundamental de la primera etapa de la revolución fuese equivocada.

Otro ejemplo: la Revolución de Octubre derrocó a la burguesía y entregó el Poder al proletariado, pero no condujo inmediatamente: a) a llevar hasta el final la revolución burguesa, hablando en términos generales, b) ni, en particular, al aislamiento de los kulaks en el campo, sino que extendió la realización de esta tarea a lo largo de cierto período de tiempo; pero esto no significa todavía que nuestra consigna fundamental de la segunda etapa de la revolución – "con los campesinos pobres, contra el capitalismo en la ciudad y en el campo, neutralizando a los campesinos medios, por el Poder del proletariado"— fuese equivocada.

Así, pues, no debe confundirse la cuestión de la consigna fundamental del Partido con la cuestión de los plazos y de las formas para la realización de tales o cuales reivindicaciones derivadas de dicha consigna.

Por eso, las consignas estratégicas de nuestro Partido no deben enjuiciarse ni desde el punto de vista de los éxitos o fracasos episódicos del movimiento revolucionario en tal o cual período ni, mucho menos, desde el punto de vista de los plazos o formas de realización de tales o cuales reivindicaciones derivadas de esas consignas. Las consignas estratégicas del Partido sólo pueden enjuiciarse desde el punto de vista del análisis marxista de las fuerzas de clase y de la disposición acertada de las fuerzas de la revolución en el frente de la lucha por el triunfo de la revolución, por la concentración del Poder en manos de la nueva clase.

Su error consiste en que usted elude o no comprende este importantísimo problema metodológico.

2) Dice usted en su carta:

> "¿Es acertada la afirmación de que *sólo* hasta Octubre marchamos aliados con todo el campesinado? No, no es acertada. La Consigna de "alianza con todo el campesinado" fue una consigna válida antes de Octubre, *durante Octubre y en el primer período después de Octubre,* porque todo el campesinado tenía interés en que se llevara la revolución burguesa hasta el final".

Así, pues, de esta cita se deduce que la consigna estratégica del Partido en la *primera* etapa de la revolución (de 1905 a febrero de 1917), cuando se trataba de derribar al Poder del zar y de los terratenientes y de instaurar la dictadura del proletariado y de los campesinos, no se *diferenciaba* de la consigna estratégica de la segunda etapa de la revolución (de febrero a octubre de 1917), en la que se trataba de derribar el Poder de la burguesía y de instaurar la dictadura del proletariado.

Niega usted, por consiguiente, la diferencia fundamental entre la revolución democrático— burguesa y la revolución socialista proletaria. Incurre usted en este error porque no quiere, a lo que se ve, comprender la sencilla verdad de que el tema fundamental de toda consigna estratégica reside en la cuestión del Poder en una etapa dada de la revolución, en la cuestión de a qué clase se derriba y a manos de *qué* clase pasa el Poder. No creo que sea necesario demostrar que está usted absolutamente equivocado en estos problemas.

Dice usted que, durante Octubre y en el primer período después de Octubre, aplicábamos la consigna de "alianza *con todo* el campesinado", porque todo el campesinado tenía interés en que se llevara la revolución burguesa hasta el final. Pero ¿quién le ha dicho a usted que la insurrección de Octubre y la Revolución de Octubre se limitaron a llevar hasta el final la revolución burguesa o se planteaban tal cosa como objetivo fundamental? ¿De dónde ha sacado usted esto? ¿Acaso el derrocamiento del Poder de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado pueden encajarse dentro del marco de la revolución burguesa? ¿Acaso la conquista de la dictadura del proletariado no es algo que se vale del marco de la revolución burguesa?

¿Cómo puede afirmarse que los kulaks (ellos también son campesinos) podrían apoyar el derrocamiento de la burguesía y el paso del Poder al proletariado?

¿Cómo puede negarse que el decreto de nacionalización de la

tierra, de abolición de la propiedad privada sobre la tierra, de prohibición de la compraventa de la tierra, etc., a pesar de de que no se puede calificar de decreto socialista, se aplicó en nuestro país luchando contra los kulaks, y no en alianza con ellos?

¿Cómo afirmarse que los kulaks (ellos también son campesinos) podrían apoyar el decreto del Poder Soviético expropiando fábricas, ferrocarriles, Bancos, etc., o la consigna del proletariado sobre la transformación de la guerra imperialista en guerra civil?

¿Cómo puede afirmarse que lo *fundamental* de la Revolución de Octubre no fueron estos actos y otros análogos, no fue el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado, sino el llevar hasta el final la revolución burguesa?

Es indiscutible que una de las tareas principales de la Revolución de Octubre era llevar a su término la revolución burguesa, que ésta no hubiera podido llevarse hasta el final sin la Revolución de Octubre, de igual modo que la misma Revolución de Octubre no habría podido afianzarse sin haber llevado hasta el final la revolución burguesa, y que, al llevar hasta el final la revolución burguesa, la Revolución de Octubre tenía que ganarse la simpatía de todos los campesinos. Todo esto es indiscutible. Pero ¿acaso, basándose en esto, puede afirmarse que el llevar hasta el final la revolución burguesa no fue un *fenómeno derivado* de la marcha de la Revolución de Octubre, sino su esencia o su objetivo *fundamental*? ¿Dónde deja usted, entonces, el objetivo fundamental de la Revolución de Octubre: el derrocamiento del Poder de la burguesía, la instauración de la dictadura del proletariado, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, la expropiación de los capitalistas, etc.?

Y si el tema fundamental de una consigna estratégica es la cuestión cardinal de toda revolución, es decir, la cuestión del paso del Poder de manos de una clase a manos de otra, ¿no es evidente que el problema de que el Poder proletario lleve hasta el final la revolución burguesa no debe confundirse con la cuestión del derrocamiento de la burguesía y de la conquista de este mismo Poder proletario, es decir, con la cuestión que constituye el tema fundamental de la consigna estratégica en la segunda etapa de la revolución?

Una de las mayores conquistas de la dictadura del proletariado consiste en haber llevado hasta el final la revolución burguesa y en haber barrido por completo toda la basura feudal. Para el campo, esto tuvo una importancia de primer orden y verdaderamente decisiva. De otra manera, no se habría producido la fusión de las

guerras campesinas con la revolución proletaria, cosa de la que hablaba Marx ya en la segunda mitad del siglo pasado[51]. De otra manera, no se hubiera podido afianzar la propia revolución proletaria.

Y al referimos a esto, no podemos perder de vista la siguiente circunstancia importante. No se puede llevar hasta el final la revolución burguesa de un solo golpe. En realidad, se extendió a lo largo de todo un período, abarcando no sólo una parte del año 1918, como afirma usted en su carta, sino también una parte del año 1919 (región del Volga y de los Urales) y de 1919-1920 (Ucrania). Me refiero a la ofensiva de Kolchak y de Denikin, que puso a todo el campesinado, en su conjunto, ante el peligro de restauración del Poder de los terratenientes y le obligó, como un todo precisamente, a cerrar filas en torno al Poder Soviético, para garantizar que la revolución burguesa fuese llevada hasta el final y asegurarse los frutos de esta revolución. Esta complejidad y variedad de los procesos de la vida real, este "caprichoso" entrelazamiento de las tareas directamente socialistas de la dictadura del proletariado con la tarea de llevar hasta el final la revolución burguesa, hay que tenerlos siempre en cuenta para comprender acertadamente tanto las citas de las obras de Lenin, aducidas por usted, como la mecánica de la realización de las consignas del Partido.

71

¿Puede afirmarse que este entrelazamiento indica que la consigna del Partido en la *segunda* etapa de la revolución era errónea y que esta consigna no se distingue de la consigna de la *primera* etapa de la revolución. No, no puede afirmarse. Por el contrario, este entrelazamiento no hace más que confirmar lo acertado de la consigna del Partido en la segunda etapa de la revolución: con los campesinos *pobres*, contra la burguesía capitalista de la ciudad y del campo, por el Poder del proletariado, etc. ¿Por qué? Porque para llevar hasta el final la revolución burguesa fue necesario, *primero*, derribar en Octubre el Poder de la burguesía e instaurar el Poder del proletariado, pues sólo este Poder era capaz de llevar hasta el final la revolución burguesa. Y, para instaurar en Octubre el Poder del proletariado, era necesario preparar y organizar para Octubre el ejército político *correspondiente*, capaz de derribar a la burguesía, capaz de instaurar el Poder del proletariado. Por cierto, huelga demostrar que este ejército político podíamos prepararlo y organizarlo sólo bajo la consigna de la alianza entre el proletariado y los campesinos pobres contra la burguesía y por la dictadura del proletariado.

Es evidente que sin *esta* consigna estratégica, aplicada desde abril

hasta octubre de 1917, no habríamos podido formar ese ejército político y, por tanto, no habríamos podido triunfar en Octubre, no habríamos derribado el Poder de la burguesía, ni, por consiguiente, hubiéramos podido llevar hasta el final la revolución burguesa.

Por eso no debe oponerse la tarea de llevar hasta el final la revolución burguesa a la consigna estratégica de la segunda etapa de la revolución, consigna cuya misión era garantizar la toma del Poder por el proletariado.

No hay más que un medio para evitar todas estas "contradicciones": reconocer la diferencia fundamental existente entre la consigna estratégica de la primera etapa de la revolución (la revolución democrático-burguesa) y la consigna estratégica de la segunda etapa de la revolución (la revolución socialista); reconocer que durante la primera etapa de la revolución marchamos con *todo* el campesinado por la revolución democrático-burguesa y que durante la segunda etapa de la revolución marchamos con los campesinos pobres contra el Poder del capital y por la revolución proletaria.

Y eso hay que reconocerlo, pues nos obliga a ello el análisis de las fuerzas de clase en la primera y en la segunda etapas de la revolución. De otro modo, no podría explicarse que antes de febrero de 1917 actuásemos bajo la consigna de dictadura *democrático*-revolucionaria del proletariado y del *campesinado*, mientras que después de febrero de 1917 sustituimos esta consigna por la de dictadura socialista del proletariado y de los campesinos pobres.

Reconozca usted que con su esquema no puede explicarse esta sustitución de una consigna por otra en marzo-abril de 1917.

Esta diferencia fundamental entre las dos consignas estratégicas del Partido fue señalada por Lenin ya en su folleto "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". Lenin formulaba así la consigna del Partido durante la preparación de la revolución democrático— burguesa:

> "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía" (v. t, VIII, pág. 96).

En otras palabras: con todo el campesinado contra la autocracia, neutralizando a la burguesía, por la revolución democrática.

Por lo que se refiere a la consigna del Partido en el período de preparación de la revolución socialista, Lenin la expone así:

> "El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de los elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía" (v. lugar citado).

En otras palabras: con los campesinos pobres y las capas semiproletarias de la población, en general, contra la burguesía, neutralizando a la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, por la revolución socialista.

Esto era en 1905.

En abril de 1917, Lenin, definiendo la situación política de aquel entonces como un entrelazamiento de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado con et Poder efectivo de la burguesía, decía:

72

> "La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera* etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el Poder en manos del proletariado y de las capas *pobres del campesinado*"* (v. las "Tesis de Abril" de Lenin; t. XX, pág. 88).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

A fines de agosto de 1917, cuando la labor preparatoria de Octubre se desarrollaba a todo vapor, Lenin, en un artículo especial titulado "Campesinos y obreros", decía:

> "Sólo el proletariado y el campesinado* pueden derribar la monarquía: tal era, en aquel tiempo (es decir, en 1905. J. St.), la definición fundamental de nuestra política de clase. Y esta definición era exacta. Los meses de febrero y marzo de 1917 lo confirmaron una vez más. Sólo el proletariado, dirigiendo a los *campesinos pobres** (los semiproletarios, como se dice en nuestro programa), puede poner fin a la guerra con una paz democrática, restañar sus heridas, empezar a dar los pasos ya absolutamente necesarios e *inaplazables* hacia el socialismo: tal es la definición de nuestra política de clase en los momentos actuales" (v. t. XXI, pág. 111).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Esto no debe interpretarse en el sentido de que ahora exista en nuestro país la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. Eso sería, naturalmente, erróneo. Marchamos hacia Octubre bajo la consigna de la dictadura del proletariado y de los

campesinos pobres y realizamos formalmente esta consigna en Octubre, por cuanto teníamos un bloque con los eseristas de izquierda y compartíamos con ellos la dirección, aunque de hecho ya en aquel entonces existía en nuestro país la dictadura del proletariado, puesto que nosotros, los bolcheviques, éramos mayoría. Pero la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres dejó de existir formalmente después del "putch" de los eseristas de izquierda[52], después de la ruptura del bloque con ellos, cuando la dirección pasó *íntegra y plenamente* a manos de un partido, a manos de nuestro Partido, que no comparte ni puede compartir con ningún otro la dirección del Estado. Esto es lo que nosotros llamamos dictadura del proletariado.

Finalmente, en noviembre de 1918, echando una mirada retrospectiva al camino recorrido por la revolución, Lenin escribía:

> "Sí, nuestra revolución es burguesa mientras marchamos *juntamente* con el campesinado como *un todo*. Nosotros teníamos una conciencia clarísima de esto, desde 1905 lo hemos dicho cientos y miles de veces; nunca hemos intentado saltar ni abolir con decretos esta etapa necesaria del proceso histórico... Pero en 1917, desde el mes de *abril, mucho antes de la Revolución de Octubre, de la toma** del Poder por nosotros, dijimos abiertamente y explicamos al pueblo que la revolución no podía detenerse en aquella etapa, pues el país había seguido marchando, el capitalismo había seguido avanzando, la ruina había alcanzado proporciones inauditas, lo cual *había de exigir* (quiérase o no) que marchásemos adelante *hacia el socialismo*. Pues no cabía avanzar de otro modo, salvar de otro modo al país, martirizado por la guerra, *aliviar* de otro modo los sufrimientos de los trabajadores y los explotados. Ha ocurrido tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado la certeza de nuestro razonamiento. *Al principio*, con «todos» los campesinos, contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo (y, por ello, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). Después, con los campesinos pobres, con el semiproletariado, con todos los explotados, *contra el capitalismo*, comprendidos *los ricachos del campo, los kulaks, los especuladores**, y, por ello, la revolución se transforma en revolución *socialista*" (v. t. XXIII, págs. 390-391).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Como usted ve, Lenin subrayaba reiteradamente toda la profunda diferencia entre la primera consigna estratégica, la del período de

preparación de la revolución democrático-burguesa, y la segunda consigna estratégica, la del período de preparación de Octubre. La primera consigna era: con todo el *campesinado* contra la autocracia; la segunda: con los *campesinos pobres* contra la burguesía.

El hecho de que, para llevar hasta el final la revolución burguesa, hiciese falta todo un período después de Octubre y de que, mientras llevábamos la revolución burguesa hasta el final, no pudiese por menos de simpatizar con nosotros "todo" el campesinado, este hecho no hace cambiar ni en una tilde, como ya he dicho más arriba, la tesis fundamental de que marchamos hacia Octubre y triunfamos en él en unión de los *campesinos pobres*, de que derribamos el Poder de la burguesía e instauramos la dictadura del proletariado (uno de cuyos objetivos era el de llevar a su término la revolución burguesa) unidos a los campesinos pobres, tropezando con la resistencia de los kulaks (ellos también son campesinos) y las vacilaciones de los campesinos medios.

Creo que está claro.

3) Dice usted también en su carta:

> "¿Es cierta la afirmación de que "llegamos a Octubre con la consigna *de alianza con los pobres del campo y neutralizando a los campesinos medios*"? No, no es cierta. Por lo expuesto más arriba y por los pasajes citados de Lenin; Se ve que esta consigna sólo pudo surgir cuando hubo "madurado la división de clases entre los campesinos" (*Lenin*), es decir; "en el verano y el otoño de 1918"".
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

73 De esta cita se desprende que el Partido marchó por la senda de la neutralización de los campesinos medios no en el período de preparación de Octubre ni durante éste, sino después de Octubre y, principalmente, después de 1918, después del período de los comités de campesinos pobres. Eso es *absolutamente falso*.

Por el contrario, la política de neutralización de los campesinos medios no comenzó, sino que *terminó* después del período de los comités de campesinos pobres, después de 1918. La política de neutralización de los campesinos medios fue abolida (y no implantada) en nuestra actuación práctica precisamente después de 1918. Precisamente después de 1918, en marzo de 1919, fue cuando Lenin, en el discurso de apertura del VIII Congreso de nuestro Partido, dijo:

> “Los mejores representantes del socialismo de los viejos tiempos —cuando creían aún en la revolución y estaban a su servicio teórica e ideológicamente— hablaban de la neutralización del campesinado, es decir, de hacer del campesino medio una capa social que, si no ayudaba activamente a la revolución del proletariado, por lo menos no la obstaculizase y fuera una capa neutral, que no se pusiera al lado de nuestros enemigos. Este planteamiento teórico abstracto de la tarea es para nosotros completamente claro. *Pero no es suficiente**. Hemos entrado en *una fase de la edificación socialista** en la que hay que elaborar concretamente y con todo detalle las reglas e indicaciones fundamentales, comprobadas por la experiencia del trabajo en el campo, por las que debemos guiarnos para llegar a establecer una alianza sólida con el campesino medio” (v. t. XXIV, pág. 114).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

Como usted ve, se llega a un resultado que es diametralmente opuesto a lo que usted dice en su carta; además, usted invierte la verdadera actuación práctica de nuestro Partido dándole vuelta de pies a cabeza, confundiendo el comienzo de la neutralización con su *final*.

El campesino medio se lamentaba y vacilaba entre la revolución y la contrarrevolución mientras estábamos derrocando a la burguesía, mientras el Poder de los Soviets no se hubo consolidado; por esta razón era necesario neutralizarlo. Comenzó a pasarse a nuestro lado cuando empezó a convencerse de que la burguesía había sido derrocada “en serio”, de que el Poder de los Soviets se consolidaba, de que se estaba venciendo a los kulaks y el Ejército Rojo empezaba a triunfar en los frentes de la guerra civil. Fue precisamente después de producirse este viraje cuando se hizo posible la tercera consigna estratégica del Partido, lanzada por Lenin en el VIII Congreso: *apoyándose* en los campesinos pobres y estableciendo una *sólida alianza* con los campesinos medios, ¡adelante por la edificación socialista!

¿Cómo ha podido usted olvidar un hecho como éste, conocido de todo el mundo?

De su carta se desprende, asimismo, que la política de neutralización del campesino medio, *al pasar* a la revolución proletaria y en los *primeros días* después del triunfo de esta revolución, era equivocada, inadecuada y, por tanto, inaceptable. Eso es *absolutamente falso*. La realidad es, precisamente, lo contrario. Mientras se derroca el Poder de la burguesía y antes de

que haya sido consolidado aún el Poder del proletariado, es, precisamente, cuando más vacila y se resiste el campesino medio. Durante este período es, precisamente, cuando se necesita, la alianza con los campesinos pobres y la neutralización de los campesinos medios.

Persistiendo en su error, afirma usted que la cuestión del campesinado tiene una gran importancia no sólo para nuestro país, sino también para los demás países "que recuerden, más o menos, la economía de la Rusia de antes de Octubre". Esto último es, naturalmente, exacto. Pero he aquí lo que dice Lenin en sus tesis sobre la cuestión agraria, en el II Congreso de la Internacional Comunista[53] refiriéndose a la política de los partidos proletarios respecto a los campesinos medios durante el período de la toma del Poder por el proletariado. Después de definir a los campesinos pobres o, más exactamente, a las "masas trabajadoras y explotadas del campo" como un grupo aparte, formado por obreros agrícolas, semiproletarios o campesinos parcelarías y pequeños campesinos, y pasando luego a examinar la cuestión de los campesinos medios como un grupo específico en el campo, dice Lenin:

> "Por "campesinos medios", en el sentido económico, debe entenderse a los pequeños agricultores que poseen, ya sea a título de propiedad o en arriendo, también pequeñas parcelas de tierra, si bien tales que, en primer lugar, proporcionan bajo el capitalismo, por regla general, no sólo el rendimiento necesario para sostener pobremente a su familia y su hacienda, sino también la posibilidad de obtener cierto excedente, que puede, por lo menos en los años mejores, convertirse en capital; tales que, en segundo lugar, permiten recurrir, en muchos casos (por ejemplo: en una hacienda de cada dos o tres), al empleo de mano de obra asalariada... El proletariado revolucionario no puede acometer — por lo menos, *en un porvenir inmediato y en los primeros tiempos del período de la dictadura del proletariado*— la empresa de atraerse esta capa. Tiene que *limitarse a la tarea de neutralizarla*, es decir, de hacer que sea neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía"* (v. t. XXV, págs. 271-272).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

74

¿Cómo puede afirmarse, después de esto, que la política de neutralización del campesino medio "*sólo*" pudo "surgir" "en el verano y el otoño de 1918", es decir, *después* de los éxitos

decisivos logrados en la consolidación del Poder de los Soviets, en la consolidación del Poder del proletariado?

Como usted ve, la cuestión de la consigna estratégica de los partidos proletarios para el período de tránsito hacia la revolución socialista y de consolidación del Poder del proletariado, así como la cuestión de la neutralización de los campesinos medios, no es tan sencilla como usted la presenta.

4) De cuanto dejamos dicho se deduce que las citas de las obras de Lenin aducidas por usted no pueden ser contrapuestas, en modo alguno, a la consigna fundamental del Partido en la segunda etapa de la revolución, ya que estas citas: a) no tratan de la consigna fundamental del Partido *antes* de Octubre, sino de la tarea de llevar hasta el final la revolución burguesa *después* de Octubre; b) esas citas no refutan, sino que confirman lo acertado de esta consigna.

Ya he dicho más arriba, y me veo obligado a repetirlo aquí, que no puede contraponerse a la consigna estratégica del Partido en la segunda etapa de la revolución, en el período anterior a la toma del Poder por el proletariado, cuyo tema fundamental es la cuestión del Poder, la tarea de llevar hasta el final la revolución burguesa, tarea puesta en práctica en el período posterior a la toma del Poder por el proletariado.

5) Habla usted del conocido artículo del camarada Mólotov publicado en "Pravda" con el título de "Sobre la revolución burguesa en nuestro país" (12 de marzo de 1927), que fue lo que, al parecer, le "empujó" a usted a dirigirse a mí pidiéndome aclaraciones. Yo no sé cómo lee usted los artículos. También yo he leído el artículo del camarada Mólotov y entiendo que no contradice en lo más mínimo lo expuesto en mi informe ante el XIV Congreso de nuestro Partido acerca de las consignas del Partido respecto al campesinado[54].

El camarada Mólotov no trata en su artículo de la consigna fundamental del Partido durante el período de Octubre, sino del hecho de que, en tanto que el Partido, después de Octubre, se dedicó a llevar hasta el final la revolución burguesa, contaba con la simpatía de todos los campesinos. Ya he indicado antes que, al hacer constar este hecho, no se niega, sino que, por el contrario, se corrobora lo acertado de la tesis fundamental: que derrocamos el Poder de la burguesía e instauramos la dictadura del proletariado

en unión con los campesinos pobres y neutralizando a los campesinos medios contra la burguesía de la ciudad y del campo, y que, sin esto, no hubiéramos podido llevar hasta el final la revolución burguesa.

Publicado el 15 de abril de 1927 en el núm. 7-8 de "¨Bolshevik".

PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN CHINA.

Tesis para los propagandistas, aprobadas por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

I. Perspectivas de la revolución china.

Hechos principales que determinan el carácter de la revolución china:

a) situación semicolonial de China y dominio económico y financiero del imperialismo;

b) yugo de las supervivencias feudales, acentuado por el yugo del militarismo y la burocracia;

c) creciente lucha revolucionaria de las masas de millones de obreros y de campesinos contra la opresión ejercida por los feudales y los funcionarios, contra el militarismo, contra el imperialismo;

d) debilidad política de la burguesía nacional, su dependencia del imperialismo, su temor ante las proporciones del movimiento revolucionario;

e) creciente actividad revolucionaria del proletariado, aumento de su prestigio entre las masas de millones de trabajadores;

f) existencia de la dictadura proletaria en un país vecino de China.

De ahí dos posibles caminos de desarrollo de los acontecimientos en China:

o bien la burguesía nacional destrozará al proletariado, cerrará un trato con el imperialismo y se pondrá a su lado en campaña contra la revolución, para terminar ésta con el establecimiento de la dominación del capitalismo;

o bien el proletariado apartará del camino a la burguesía nacional, consolidará su propia hegemonía y llevará tras de sí a las masas de millones de trabajadores de la ciudad y del campo, para vencer la resistencia de la burguesía nacional, conseguir el triunfo completo de la revolución democrático— burguesa y encauzarla después gradualmente hacia la revolución socialista, con todas las consecuencias que de esto se desprenden.

Una de dos.

La crisis del capitalismo mundial y la existencia de la dictadura proletaria en la U.R.S.S., cuya experiencia puede ser bien aprovechada por el proletariado chino, facilitan considerablemente la posibilidad de que la revolución china siga el segundo camino.

De otro lado, el imperialismo mantiene, en lo fundamental, el frente único en su ofensiva contra la revolución china; ahora no hay entre los imperialistas la escisión y la guerra que existían en el campo del imperialismo, por ejemplo, en vísperas de la Revolución de Octubre y que debilitaban al imperialismo; este hecho nos dice que la revolución china encontrará en su camino hacia la victoria muchas más dificultades que la revolución rusa y que, en el curso de la revolución china, habrá muchos más tránsfugas y traidores que en el período de la guerra civil en la U.R.S.S.

Por eso, la lucha entre estos dos caminos es un rasgo característico de la revolución china.

Precisamente por eso, la tarea principal de los comunistas es luchar por el triunfo del segundo camino de la revolución china.

II. Primera etapa de la revolución china.

En el primer período de la revolución china, en el período de la primera marcha al Norte, cuando el ejército nacional se acercaba al Yang-tse-kiang, obteniendo una victoria tras otra, y el poderoso movimiento de los obreros y de los campesinos no había tenido aún tiempo de desplegarse, la burguesía nacional (no los compradores[55]) estaba al lado de la revolución. Fue ésta una revolución del frente único nacional.

Eso no significa que no hubiera contradicciones entre la revolución y la burguesía nacional. Significa únicamente que la burguesía nacional, al apoyar a la revolución, trataba de utilizarla para sus fines, de modo que, orientándola principalmente hacia las conquistas territoriales, perdiese amplitud. La lucha entre la derecha y la izquierda del Kuomintang fue, en dicho período, reflejo de estas contradicciones. La tentativa de Chang Kai-shek de expulsar del Kuomintang a los comunistas en marzo de 1926, fue el primer intento serio de la burguesía nacional para poner freno a la revolución. Como se sabe, el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. estimaba ya entonces "necesario atenerse a la línea de que el Partido Comunista permanezca dentro del Kuoumintang", estimaba preciso "llevar las cosas de manera que los elementos de derecha

salgan o sean expulsados del Kuomintang" (abril de 1926).

Esta línea iba encaminada al desarrollo de la revolución, a la colaboración estrecha de los izquierdistas y los comunistas dentro del Kuomintang y en el gobierno nacional, al robustecimiento de la unidad del Kuomintang y, al mismo tiempo, al desenmascaramiento y aislamiento de los kuomintanistas de derecha, a la subordinación de los derechistas a la disciplina del Kuomintang, a la utilización de la derecha, de sus relaciones y experiencia, si se sometían a la disciplina del Kuomintang, o su expulsión del Kuomintang si vulneraban esta disciplina y traicionaban los intereses de la revolución.

76

Los acontecimientos subsiguientes confirmaron por entero lo acertado de esta línea. El poderoso desarrollo del movimiento campesino y la organización de uniones campesinas y comités campesinos, la pujante ola de huelgas en las ciudades y la creación de consejos sindicales, el avance victorioso de las tropas nacionales hacia Shanghái, asediado por la flota y las tropas de los imperialistas, y otros hechos semejantes dicen que la línea adoptada entonces era la única acertada.

Sólo esta circunstancia puede explicar que la intentona de los derechistas, de escindir en febrero de 1927 el Kuomintang y de crear en Nan-chang un centro nuevo, fracasara por la repulsa unánime del Kuomintang revolucionario en Wu-han.

Pero esa intentona era indicio de que en el país se operaba una reagrupación de las fuerzas de clase, de que los derechistas y la burguesía nacional no iban a conformarse e intensificarían su labor contra la revolución.

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. tenía, por eso, razón al decir en marzo de 1927 que:

a) "actualmente, a consecuencia de la reagrupación de las fuerzas de clase y de la concentración de los ejércitos imperialistas, la revolución china atraviesa un período crítico y sus victorias sólo serán posibles con una orientación enérgica hacia el desarrollo del movimiento de masas";

b) "es necesario orientarse al armamento do los obreros y los camposinos, es necesario convertir los comités campesinos en organismos que de hecho ejerzan el Poder y dispongan de grupos armados de defensa local";

c) "el Partido Comunista no debe ocultar la política traidora y reaccionaria de los kuomintanistas de derecha y debe movilizar a

las masas en torno al Kuomintang y al Partido Comunista Chino desenmascarando a los derechistas" (3 de marzo de 1927).

Era fácil comprender, por ello, que el vigoroso auge de la revolución, por un lado, y la presión de los imperialistas en Shanghái, por otro, no podrían por menos de arrojar a la burguesía nacional china al campo de la contrarrevolución, del mismo modo que la toma de Shanghái por las tropas nacionales y las huelgas de los obreros de esta ciudad no podrían por menos de unir a los imperialistas para sofocar la revolución.

Así ha ocurrido. La masacre de Nankín fue, en este sentido, la señal para un nuevo deslindamiento de las fuerzas chinas en lucha. Al disparar sobre Nankín y presentar su ultimátum, los imperialistas querían decir que buscaban el apoyo de la burguesía nacional para la lucha conjunta contra la revolución china.

Al ametrallar los mítines obreros y organizar su golpe, Chang Kai-shek, como en respuesta a la invitación de los imperialistas, anunciaba que estaba dispuesto a ir con la burguesía nacional al contubernio con los imperialistas, contra los obreros y los campesinos de China.

III. Segunda etapa de la revolución china.

El golpe de Chang Kai-shek indica que la burguesía nacional ha abandonado la revolución, que ha nacido un centro de la contrarrevolución nacional y se ha cerrado el trato de los kuomintanistas de derecha con el imperialismo, contra la revolución china.

El golpe de Chang Kai-shek significa que en el Sur de China habrá de ahora en adelante dos campos, dos gobiernos, dos ejércitos, dos centros: el centro de la revolución, en Wu-han, y el centro de la contrarrevolución, en Nankín.

El golpe de Chang Kai-shek significa que la revolución ha entrado en la segunda etapa de su desarrollo, que ha empezado un viraje de la revolución del frente único nacional a la revolución de las masas de millones y millones de obreros y campesinos, a la revolución agraria, la cual intensificará y ensanchará la lucha contra el imperialismo, contra la gentry y los terratenientes feudales, contra los militaristas y el grupo contrarrevolucionario de Chang Kai-shek.

Esto significa que la lucha entre los dos caminos de la revolución,

entre los partidarios de llevarla adelante y los partidarios de ponerle término, se agudizará de día en día, ocupando todo el actual período de la revolución.

Esto significa que el Kuomintang revolucionario, en Wu-han, se irá convirtiendo de hecho, con una lucha enérgica contra el militarismo y el imperialismo, en el órgano de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, mientras que el grupo contrarrevolucionario de Chang Kai-shek, en Nankín, apartándose de los obreros y los campesinos y acercándose al imperialismo, compartirá, en fin de cuentas, la suerte de los militaristas.

Pero de esto se deduce que la política de conservación de la unidad del Kuomintang, la política de aislamiento de los derechistas dentro del Kuomintang y de su utilización con fines revolucionarios, no responde ya a las nuevas tareas de la revolución. Esta política debe ser sustituida por la política de expulsión enérgica de los derechistas del seno del Kuomintang, por la lucha decidida contra los derechistas hasta su completa eliminación política, por la política de concentración de todo el Poder del país en manos del Kuomintang revolucionario, del Kuomintang sin los elementos de derecha, del Kuomintang como bloque de los kuomintanistas de izquierda y los comunistas.

77

De esto se deduce, además, que la política de estrecha colaboración de los izquierdistas y los comunistas en el seno del Kuomintang adquiere, en la actual etapa, vigor e importancia particulares; que esta colaboración refleja la alianza de obreros y campesinos que se está formando fuera del Kuomintang; que sin esa colaboración la revolución no puede vencer.

De esto se deduce también que lo que dará principalmente fuerza al Kuomintang revolucionario es el desarrollo sucesivo del movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos y el fortalecimiento de sus organizaciones de masas —los comités campesinos revolucionarios, los sindicatos obreros y demás organizaciones revolucionarias de masas—, como elementos preparatorios de los futuros Soviets; que la garantía principal de la victoria de la revolución reside en una mayor actividad revolucionaria de las masas de millones de trabajadores y que el principal antídoto contra la contrarrevolución es armar a los obreros y a los campesinos.

De esto se deduce, por último, que, al luchar en las mismas filas con los kuomintanistas revolucionarios, el Partido Comunista debe conservar más que nunca su independencia, como condición

necesaria para asegurar la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa.

IV. Errores de la oposición.

El error principal de la oposición (Rádek y compañía) es que no comprende el carácter de la revolución china, no comprende qué etapa atraviesa en el momento presente esta revolución, no comprende su actual situación internacional.

La oposición pide que la revolución china se desenvuelva al mismo ritmo, más o menos, que marchó la Revolución de Octubre. La oposición se muestra descontenta de que los obreros de Shanghái no aceptaran el combate decisivo contra los imperialistas y sus secuaces.

Pero no comprende que la revolución china no puede avanzar rápidamente, entre otras cosas porque la situación internacional es hoy menos favorable que en 1917 (no hay guerra entre los imperialistas).

No comprende que no se puede aceptar el combate decisivo en condiciones desfavorables, cuando las reservas no han sido concentradas todavía: los bolcheviques, por ejemplo, no aceptaron tampoco el combate decisivo ni en abril ni en julio de 1917.

La oposición no comprende que no eludir el combate decisivo en condiciones desfavorables (cuando se puede eludir) significa facilitar la obra de los enemigos de la revolución.

La oposición pide la formación inmediata de Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados en China. Pero ¿qué significa crear los Soviets ahora?

En primer lugar, no es posible crear los Soviets en cualquier momento: se crean sólo en el período de particular ascenso del oleaje revolucionario.

En segundo lugar, los Soviets no se crean para dedicarse a la charlatanería: se crean, ante todo, como órganos de lucha contra el Poder existente, como órganos de lucha por el Poder. Así fue en 1905. Así fue en 1917.

Pero ¿qué significa crear los Soviets actualmente en la zona del gobierno de Wu-han, por ejemplo? Significa dar la consigna de lucha contra el Poder vigente en esa zona. Significa dar la consigna de crear nuevos órganos de Poder, dar la consigna da lucha contra el poder del Kuomintang revolucionario, que integran los

comunistas en bloque con los kuomintanistas de izquierda, pues el único Poder que allí hay ahora es el del Kuomintang revolucionario.

Significa también confundir la tarea de formar y robustecer las organizaciones de masas de los obreros y los campesinos, como son los comités de huelga, las uniones y los comités campesinos, los consejos sindicales, los comités fabriles, etc., en los que ya ahora se apoya el Kuomintang revolucionario, con la tarea de crear el sistema soviético como tipo nuevo de Poder del Estado, para reemplazar el Poder del Kuomintang revolucionario.

Significa, en fin, no comprender qué etapa atraviesa actualmente la revolución china. Significa poner en manos de los enemigos del pueblo chino nuevas armas para la lucha contra la revolución, para fabricar nuevas leyendas acerca de que en China no se produce una revolución nacional, sino una trasplantación artificial de la "sovietización, moscovita".

Así pues, la oposición hace el juego a los enemigos de la revolución china al plantear la consigna de crear *actualmente* los Soviets.

La oposición no estima conveniente la participación de los comunistas en el Kuomintang. La oposición estima conveniente, por tanto, que el Partido Comunistas se retire del Kuomintang. Pero ¿qué significa la retirada del Partido Comunista del Kuomintang ahora, cuando toda la jauría imperialista y todos sus secuaces exigen que se expulse a los comunistas del Kuomintang? Significa abandonar el campo de batalla y desamparar a los aliados del Partido en el Kuomintang, con gran contento de los enemigos de la revolución. Significa debilitar el Partido Comunista, torpedear el Kuomintang revolucionario, facilita la obra de los Cavaignac de Shanghái y poner la bandera del Kuomintang, la más popular en China, en manos de los kuomintanistas de derecha.

78

Eso es, precisamente, lo que exigen ahora los imperialistas, los militaristas y los kuomintanistas de derecha.

Resulta, pues, que la oposición hace el juego a los enemigos de la revolución china al manifestarse partidaria de que el Partido Comunista se retire actualmente del Kuomintang.

El reciente Pleno del C.C. de nuestro Partido tenía, por eso, completa razón al rechazar de plano la plataforma oposicionista[56].

Publicado el 21 de abril de 1927 en el núm. 90 de "Pravda".

A “PRAVDA”.

(En el 15o aniversario de su fundación)

¡Un caluroso saludo a “Pravda”, portavoz de los preceptos de Lenin y abanderado de la lucha revolucionaria del proletariado por el comunismo!

J. Stalin.

Publicado el 5 de mayo de 1927 en el núm. 99 de “Pravda”.

ACERCA DE LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN CHINA.

Respuesta al camarada Marchulin.

Me han remitido, para que la conteste, su carta a la redacción de "Derevienski Kommunist"[57] acerca de los Soviets en China. En el supuesto de que no tendrá nada en contra, le envío una breve respuesta.

Me parece, camarada Marchulin, que su carta obedece a un malentendido. Y verá por qué.

1) Las tesis de Stalin para los propagandistas hablan contra la formación *inmediata* de Soviets de diputados *obreros*, campesinos y soldados en la China *actual*. Usted, objetando a Stalin, invoca las tesis y el discurso de Lenin ante el II Congreso de la Internacional Comunista[58], donde se habla únicamente de Soviets *campesinos*, de Soviets *de trabajadores*, de Soviets del *pueblo trabajador*, pero no se dice ni una palabra de la formación de Soviets de diputados *obreros*.

¿Por qué no habla Lenin de la formación de Soviets de diputados *obreros* ni en sus tesis ni en su discurso? Porque Lenin se refiere en su discurso y en sus tesis a países donde "no puede ni hablarse de un movimiento puramente proletario", donde "casi no hay proletariado industrial" (v. t. XXV, pág. 353). Lenin dice bien claramente en su discurso que se refiere a países como los del Asia Central, como Persia, donde "casi no hay proletariado industrial" (v. lugar citado).

¿Puede incluirse entre esos países a China, con sus centros industriales como Shanghái, Han-kao, Nankín Chang-sha, etc., donde hay ya unos tres millones de obreros sindicados? Claro que no.

Es evidente que, cuando se habla de la China de nuestros días, donde existe cierto mínimo de proletariado industrial, no debe tenerse en cuenta simplemente la creación de Soviets *campesinos* o de Soviets de los trabajadores, sino la formación de Soviets de diputados *obreros* y campesinos.

Otra cosa sería si se tratara de Persia, de Afganistán, etc. Pero las

tesis de Stalin se refieren, como es sabido, a China, y no a Persia, Afganistán, etc.

Por eso son erróneas y carecen de fundamento su objeción a Stalin y su referencia al discurso y a las tesis de Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista.

2) Cita usted en su carta un fragmento de las "Tesis complementarias" del II Congreso de la Internacional Comunista acerca de la cuestión nacional y colonial, en el que se dice que en el Oriente "los partidos proletarios deben mantener una intensa propaganda de las ideas comunistas e instituir Soviets *obreros* y campesinos a la primera oportunidad". Y presenta usted las cosas como si esas "Tesis complementarias" y el fragmento que usted cita pertenecieran a Lenin. Esto no es cierto, camarada Marchulin. En eso se equivoca usted, sencillamente. Las "Tesis complementarias" pertenecen a Roy, y así se aprobaron en el II Congreso, como tesis de Roy, adoptadas como "complemento" a las tesis de Lenin (v. II Congreso de la Internacional Comunista, actas taquigráficas, págs. 122-126).

¿Para qué hacían falta las "Tesis complementarias"? Para distinguir de las colonias atrasadas, sin proletariado industrial, a otros países, como son China y la India, de los cuales no se puede afirmar que en ellos "casi no hay proletariado industrial". Lea esas. "Tesis complementarias" y comprenderá que en ellas se trata, principalmente, de China y la India (v. II Congreso de la Internacional Comunista, actas taquigráficas, pág. 122).

¿Cuál fue la causa de que hicieran falta unas tesis especiales de Roy como "complemento" a las tesis de Lenin? Las tesis de Lenin fueron escritas y publicadas mucho antes de la apertura del II Congreso, mucho antes de que llegaran los representantes de las colonias y se celebrara la discusión en la comisión especial del II Congreso. Y como la discusión en la comisión puso de relieve la necesidad de destacar a China y la India de entre las colonias atrasadas del Oriente, hubo necesidad de las "Tesis complementarias".

Por ello no se debe confundir el discurso y las tesis de Lenin con las "Tesis complementarias" de Roy, como no se puede olvidar que, cuando se trata de países como China y la India, hay que tener en cuenta la formación de Soviets obreros y campesinos, y no simplemente de Soviets campesinos.

3) ¿Habrá que formar en China Soviets obreros y campesinos? Sí, habrá que formarlos necesariamente. De ello hablan sin rodeos las tesis de Stalin para los propagandistas, en las que se dice:

"Lo que dará principalmente fuerza al Kuomintang revolucionario es el desarrollo sucesivo del movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos y el fortalecimiento de sus organizaciones de masas —los comités campesinos revolucionarios, los sindicatos obreros y demás organizaciones revolucionarias de masas—, como elementos preparatorios de los futuros Soviets"...*

* Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

81

Todo el problema se reduce a cuándo crearlos, en qué condiciones, en qué situación.

Los Soviets de diputados obreros son una organización omnímoda y, por eso, la mejor organización revolucionaria de la clase obrera. Pero esto no significa que sea posible crearlos siempre y en todas las condiciones. Cuando Jrustaliov, primer presidente del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo, planteó, en el verano de 1906, después del reflujo de la revolución, la necesidad de formar Soviets de diputados obreros, Lenin se opuso, diciendo que, en aquel momento, cuando la retaguardia (el campesinado) no se había unido aún a la vanguardia (al proletariado), no era conveniente la creación de Soviets de diputados obreros. Y Lenin tenía completa razón. ¿Por qué? Porque los Soviets de diputados obreros no son una simple organización de los obreros. Los Soviets de diputados obreros son órganos de lucha de la clase obrera contra el Poder existente, órganos de la insurrección, órganos del nuevo Poder revolucionario, y sólo como tales pueden desarrollarse y robustecerse. Y si no hay condiciones para la lucha directa de las masas contra el Poder existente, para la insurrección de las masas contra ese Poder, para la organización del nuevo Poder revolucionario, la creación de Soviets obreros no es conveniente; pues, de no darse dichas condiciones, corren el riesgo de podrirse y de transformarse en arena de vacíos pugilatos verbales.

Decía Lenin de los Soviets de diputados obreros:

> "Los Soviets de diputados obreros son órganos de lucha directa de las masas"... "No fue una teoría cualquiera, ni los llamamientos de nadie, ni una táctica inventada por alguien, ni una doctrina de partido, sino la fuerza de las cosas lo que condujo a estos órganos sin-partido, de masas, a la necesidad de la insurrección y los hizo órganos de la insurrección. Y actualmente instituir esos órganos significa crear los órganos de la *insurrección**; llamar a instituirlos

significa *llamar a la insurrección**. Olvidar esto o velarlo ante las amplias masas del pueblo sería la miopía más imperdonable y la peor de las políticas” (v. t. X, pág. 15).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

Y añade en otro sitio:

> “Toda la experiencia de ambas revoluciones, lo mismo la de 1905 que la de 1917, al igual que todas las decisiones del Partido Bolchevique, todas sus declaraciones políticas de muchos años coinciden en que el Soviet de Diputados Obreros y Soldados no es factible más que como *órgano de la insurrección**, más que *como órgano del Poder revolucionario**. Fuera de esta tarea, los Soviets son un simple juguete que conduce inevitablemente a la apatía, a la indiferencia, al desencanto de las masas, hastiadas ya, con toda razón, de la repetición interminable de resoluciones y protestas” (v. t. XXI, pág. 288).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

¿Qué significa, si tenemos esto en cuenta, llamar a la formación *inmediata* de Soviets de diputados *obreros*, campesinos y soldados en la actual China del Sur, en la zona del gobierno de Wu-han, pongamos por caso, donde tiene el Poder ahora el Kuomintang revolucionario, donde el movimiento se desarrolla ahora bajo la consigna de “todo el Poder al Kuomintang revolucionario”? Llamar ahora a la formación de Soviets de diputados *obreros* y campesinos en esta zona significa llamar a la insurrección contra el Poder del Kuomintang revolucionario. ¿Es esto conveniente? Claro que no lo es. Claro que quien llama ahora a la creación inmediata de Soviets de diputados *obreros* en esta zona, trata de saltarse la fase kuomintanista de la revolución china, corre el riesgo de poner la revolución de China en una situación dificilísima.

Así están las cosas, camarada Marchulin, por lo que se refiere a la formación inmediata de los Soviets de diputados *obreros*, campesinos y soldados de China.

En el II Congreso de la Internacional Comunista se aprobó una resolución especial titulada “Cuando y en qué condiciones se pueden crear Soviets de diputados obreros”. Fue aprobada en vida de Lenin. Le recomiendo su lectura. No carece de interés (v. II Congreso de la Internacional Comunista, actas taquigráficas, págs. 580-583)

4) ¿Cuándo será preciso formar en China los Soviets de diputados obreros y campesinos? Habrá necesidad imperiosa de crearlos en

China en el momento en que la revolución agraria triunfante alcance su máximo desarrollo, cuando el Kuomintang, como *bloque de los populistas revolucionarios de China* (Kuomintang de izquierda) *y del Partido Comunista*, no responda ya a la nueva situación, cuando la revolución democrático— burguesa, que todavía no ha vencido y que tardará aún en vencer, empiece a poner de manifiesto sus rasgos negativos, cuando del actual tipo kuomintanista de organización del Estado haya que ir paulatinamente al tipo nuevo, proletario, de organización del Estado.

Así es como debe comprenderse el conocido párrafo relativo a los Soviets obreros y campesinos de las “Tesis complementarias” de Roy, aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista.

¿Ha llegado ya ese momento?

82

No es preciso demostrar que ese momento no ha llegado todavía.

¿Y qué hacer ahora? Hay que ampliar y profundizar la revolución agraria de China. Hay que crear y fortalecer toda clase de organizaciones de masas de los obreros y campesinos, desde los consejos sindicales y los comités de huelga hasta las uniones campesinas y los comités revolucionarios campesinos, para transformarlos, a medida que crezca el movimiento revolucionario y aumenten sus éxitos, en bases organizativas y políticas de los futuros Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados.

Esta es ahora la tarea.

9 de mayo de 1927.

Publicado con la firma de J. Stalin el 15 de mayo de 1927 en el núm. 10 de la revista “Derevienski Kommunist”.

ENTREVISTA CON LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD SUN YAT-SEN.

13 de mayo de 1927.

Camaradas: Lamentablemente, no puedo disponer hoy más que de dos o tres horas para nuestra charla. La próxima vez quizá podamos organizar una entrevista más larga, Creo que hoy podríamos limitarnos a examinar las preguntas que habéis hecho por escrito. En total, he recibido diez preguntas. Contestaré a ellas en la charla de hoy, y si, como parece ser, hay más, procuraré darles respuesta en la entrevista siguiente. Así, pues, pongamos manos a la obra.

Primera pregunta.

"¿Por qué es equivocada la afirmación de Rádek de que en el campo chino la lucha del campesinado no va tanto contra los restos del feudalismo como contra la burguesía?

¿Puede afirmarse que en China predomina el capitalismo comercial, o los restos del feudalismo?

¿Por qué los militaristas chinos, propietarios de grandes empresas industriales, son, al propio tiempo, representantes del feudalismo?"

Rádek afirma, en efecto, algo semejante a lo que dice esta pregunta, Creo recordar que Rádek, en su intervención ante el activo de la organización de Moscú, o negaba en absoluto la existencia de supervivencias del feudalismo en el campo chino o no les concedía una importancia seria.

Esto, claro está, es un gran error de Rádek.

Si no existieran supervivencias del feudalismo en China, si estas supervivencias no tuvieran una importancia seria para el campo chino, no habría base para la revolución agraria, no habría ni que hablar de la revolución agraria como una de las tareas principales del Partido Comunista en la etapa actual de la revolución china.

¿Existe capital comercial en el campo chino? Sí, existe; y no sólo existe, sino que le chupa la sangre al campesino como cualquier señor feudal. Pero ese capital comercial del tipo de la acumulación primitiva se *conjuga* en el campo chino de un modo particular con la dominación del señor feudal, con la dominación del terrateniente,

tomando de este último los métodos medievales de explotación y de opresión de los campesinos. Ahí está el quid de la cuestión, camaradas.

El error de Rádek consiste en que no ha comprendido esta particularidad, esta conjugación del dominio de las supervivencias feudales con la existencia del capital comercial en el campo chino, mientras se conservan unos métodos de explotación y opresión del campesinado propios del medievo feudal.

El militarismo, los tu-chün, los gobernadores todos y toda la insensible y rapaz burocracia militar y no militar de nuestros días son la superestructura de esta particularidad de China.

El imperialismo apoya y apuntala toda esta máquina burocrática feudal.

El hecho de que ciertos militaristas, grandes hacendados, posean al mismo tiempo empresas industriales, no cambia el fondo del asunto. También muchos terratenientes rusos tenían en tiempos fábricas y otras empresas industriales, lo que no era óbice para que siguieran siendo representantes de las supervivencias feudales.

Si el 70% de los ingresos del campesino va a parar en bastantes lugares a la gentry, al terrateniente; si el terrateniente tiene un poder real y efectivo, lo mismo en el terreno económico que en el administrativo y el judicial; si en bastantes provincias existe hasta ahora la compraventa de mujeres y de niños, debe reconocerse que la fuerza imperante en este ambiente medieval es la fuerza de las supervivencias feudales, la fuerza de los terratenientes, la fuerza de la burocracia terrateniente, militar y no militar, conjugada de un modo peculiar con la fuerza del capital comercial.

Estas condiciones peculiares son las que dan base al movimiento agrario del campesinado, movimiento que crece y seguirá creciendo en China.

Sin estas condiciones, sin las supervivencias feudales y sin el yugo feudal, no existiría en China el problema de la revolución agraria, de la confiscación de las tierras de los terratenientes, etc.

Sin estas condiciones, sería inconcebible la revolución agraria en China.

Segunda pregunta.

"¿En qué no tiene razón Rádek cuando afirma que, como los marxistas no reconocen la posibilidad de un partido de varias

clases, el Kuomintang es un partido pequeñoburgués?"

Hay que hacer algunas observaciones a esta pregunta.

84

Primero. La pregunta no está bien formulada.

Nosotros no hemos dicho en absoluto ni decimos que el Kuomintang sea un partido de varias clases. Eso es falso. Hemos dicho y decimos que el Kuomintang es el partido de un bloque de varias clases oprimidas. Esto no es lo mismo, camaradas. Si el Kuomintang fuera un partido de varias clases, ninguna de las clases a él adheridas tendría fuera de él su partido propio, siendo entonces el Kuomintang un partido común y único para todas esas clases. Pero ¿acaso sucede así en la realidad? ¿Acaso el proletariado chino, adherido al Kuomintang, no tiene al mismo tiempo su propio partido, el Partido Comunista, diferente del Kuomintang y con su programa y su organización aparte? Está claro que el Kuomintang no es un partido de varias clases oprimidas, sino el partido de un bloque de varias clases oprimidas, que tienen cada una su propia organización de partido. Por consiguiente, la pregunta está mal formulada. En realidad, en la China actual únicamente puede hablarse del Kuomintang como del partido de un bloque de las clases oprimidas.

Segundo. No es cierto que el marxismo niegue en principio el partido del bloque de las clases oprimidas, revolucionarias, que los marxistas no deban por principio entrar en ese partido. Esto, camaradas, es completamente falso. La realidad es que el marxismo no sólo admitió (y sigue admitiendo) en principio la entrada de los marxistas en semejante partido, sino que incluso llegó a efectuarla en determinadas condiciones históricas. Podría yo citar el caso del propio Marx en 1848, durante la revolución alemana, cuando él y sus correligionarios formaron parte de la conocida alianza democrático-burguesa de Alemania[59], y colaboraron en ella con representantes de la burguesía revolucionaria. Es sabido que en esa alianza democrático-burguesa, en ese partido revolucionario-burgués, además de los marxistas había representantes de la burguesía revolucionaria. La "Nueva Gaceta del Rin"[60], periódico dirigido entonces por Marx, era el órgano de esa alianza democrático-burguesa, Sólo en la primavera de 1849, cuando la revolución empezó a decaer en Alemania, se retiraron Marx y sus correligionarios de aquella alianza, resolviendo formar una organización de la clase obrera absolutamente independiente, con una política de clase independiente.

Veis, pues, que Marx fue incluso más lejos que los comunistas

chinos de nuestros tiempos, quienes, si forman parte del Kuomintang, es como partido proletario independiente, con su organización aparte.

Podrá discutirse o no la *conveniencia* de que Marx y sus correligionarios ingresasen en 1848 en la alianza democrático-burguesa de Alemania, cuando se trataba de la lucha revolucionaria, juntamente con la burguesía revolucionaria, contra el absolutismo. Ese es un problema de *táctica*. Pero de que Marx admitía *en principio* la pertenencia a tales alianzas, no puede haber duda alguna.

Tercero. Sería un craso error limitarse a decir que el Kuomintang de Wu-han es un partido pequeñoburgués. Únicamente pueden definir así al Kuomintang gentes que no comprenden ni el imperialismo en China ni el carácter de la revolución china. El Kuomintang no es un partido pequeñoburgués "ordinario". No todos los partidos pequeñoburgueses son iguales. Los mencheviques y los eseristas de Rusia constituían también partidos pequeñoburgueses; pero, al mismo tiempo, eran partidos imperialistas, pues integraban una alianza activa con los imperialistas franceses e ingleses y, del brazo de ellos, conquistaban y oprimían a otros países: Turquía, Persia, Mesopotamia y Galitzia.

¿Puede decirse que el Kuomintang sea un partido imperialista? Está claro que no. El Kuomintang es un partido antiimperialista, lo mismo que la revolución china, que también es antiimperialista. La diferencia es de fondo. No advertir esa diferencia y confundir el Kuomintang antiimperialista con los partidos imperialistas eserista y menchevique, significa no comprender nada del movimiento nacional revolucionario de China.

Naturalmente, si el Kuomintang fuese un partido pequeñoburgués imperialista, los comunistas chinos no formarían bloque con él, sino que lo enviarían al mismísimo cuerno. Pero el quid de la cuestión está, precisamente, en que el Kuomintang es un partido antiimperialista, que mantiene una lucha revolucionaria contra los imperialistas y sus agentes en China. En este sentido, el Kuomintang se encuentra a cien codos por encima de toda clase de "socialistas" imperialistas tipo Kerenski y Tsereteli.

Incluso Chang Kai-shek, kuomintanista de derecha, el Chang Kai-shek anterior a su golpe, que recurría a toda clase de manejos contra los kuomintanistas de izquierda y los comunistas, incluso ese Chang Kai-shek estaba entonces por encima de los Kerenski y los Tsereteli, pues éstos hacían la guerra para esclavizar Turquía,

Persia, Mesopotamia y Galitzia, fortaleciendo así al imperialismo, mientras que Chang Kai-shek hacía la guerra —bien o mal— contra la esclavización de China, debilitando así al imperialismo.

El error de Rádek y de la oposición en su conjunto consiste en que hacen abstracción de la situación semicolonial de China, no ven el carácter antiimperialista de la revolución china y no advierten que el Kuomintang de Wu-han, el Kuomintang sin elementos de derecha, es el centro de la lucha de las masas trabajadoras chinas contra el imperialismo.

Tercera pregunta.

"¿No se contradicen su apreciación del Kuomintang (discurso en la asamblea de estudiantes de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente el 18 de mayo de 1925) como bloque de dos fuerzas —el Partido Comunista y la pequeña burguesía— y la apreciación dada en la resolución de la Internacional Comunista acerca del Kuomintang como bloque de cuatro clases, comprendida la gran burguesía?

85

¿Existe la posibilidad de que el Partido Comunista Chino continúe en el Kuomintang cuando en China haya dictadura del proletariado?"

En primer lugar, es necesario advertir que vuestra "pregunta" no recoge bien, no recoge con toda exactitud la definición que de la situación real en el Kuomintang dio la Internacional Comunista en diciembre de 1926 (VII Pleno ampliado). La "pregunta" dice: "comprendida la gran burguesía". Pero los compradores son también gran burguesía. ¿Significa esto que la Internacional Comunista consideraba en diciembre de 1926 a la burguesía compradora parte integrante del bloque del Kuomintang? Está claro que no; pues la burguesía compradora era y es enemiga acérrima del Kuomintang. La resolución de la Internacional Comunista no habla de la gran burguesía en general, sino de "*parte* de la burguesía capitalista". Por consiguiente, aquí no puede entrar toda la gran burguesía, sino la burguesía nacional que no sea del tipo de la burguesía compradora.

En segundo lugar, debo decir que no veo nada contradictorio entre estas dos definiciones del Kuomintang. Y no lo veo porque parten de dos puntos de vista distintos, ninguno de los cuales puede calificarse de erróneo, pues ambos son justos.

Cuando yo hablé en 1925 del Kuomintang como partido del bloque

de los obreros y los campesinos, no pretendía en absoluto caracterizar la situación existente de hecho en el Kuomintang, caracterizar las clases que integraban de hecho el Kuomintang en 1925. Al hablar del Kuomintang, me refería a él únicamente como tipo de estructura peculiar de un partido popular revolucionario en los países oprimidos del Oriente, sobre todo en países como China y la India, como *tipo* de estructura de un partido popular revolucionario que debe apoyarse en el bloque revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía de la ciudad y del campo. Yo decía entonces sin ambages que, “en estos países, los comunistas deben pasar de la política de *frente nacional único* a la política de *bloque revolucionario* de los obreros y la pequeña burguesía” (v. *Stalin*, “Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente”; “Cuestiones del leninismo”, pág. 264[61]).

Me refería, por tanto, no al presente, sino al *porvenir* de los partidos populares revolucionarios en general, y del Kuomintang en particular. Y me asistía toda la razón, pues organizaciones como el Kuomintang pueden tener futuro únicamente en el caso de que procuren apoyarse en el bloque de los obreros y la pequeña burguesía; y, cuando hablamos de pequeña burguesía, debemos tener en cuenta, principalmente, al campesinado, que representa la fuerza fundamental de la pequeña burguesía en los países atrasados en el sentido capitalista.

A la Internacional Comunista, en cambio, le interesaba otro aspecto del problema. En su VII Pleno ampliado no examinó el Kuomintang desde el punto de vista de su porvenir, de lo que debe llegar a ser, sino desde el punto de vista del *presente*, desde el punto de vista de la situación que existe *de hecho* dentro del Kuomintang y de qué clases integraban *de hecho* el Kuomintang en 1926. Y la Internacional Comunista tenía toda la razón al decir que, en aquel momento, *cuando el Kuomintang no se había escindido aún*, era *de hecho* un bloque de obreros, pequeña burguesía (de la ciudad y del campo) y burguesía nacional. Podría agregarse que no sólo en 1926, sino también en 1925 se apoyaba el Kuomintang en el bloque de estas clases precisamente. La resolución de la Internacional Comunista, en cuya redacción tomé yo la parte más activa, dice bien claramente que “el proletariado forma un bloque con el campesinado, que actúa enérgicamente en la lucha por sus intereses, con la pequeña burguesía urbana y con parte de la burguesía capitalista”, que “esta combinación de fuerzas ha encontrado expresión política en la agrupación correspondiente dentro del partido del Kuomintang y del gobierno de Cantón” (v. la resolución[62]).

Pero, teniendo en cuenta que la Internacional Comunista no se limitó a la situación existente de hecho en 1926, sino que se ocupó también del porvenir del Kuomintang; no podía por menos de decir que ese bloque era sólo temporal, que en un futuro próximo debía ser sustituido por el bloque del proletariado y la pequeña burguesía. Por eso, precisamente, se dice más adelante en la resolución de la Internacional Comunista que "en la actualidad, el movimiento se encuentra en el umbral de la tercera fase, en vísperas de una nueva reagrupación de las clases", que "en esa fase de desarrollo, la fuerza fundamental del movimiento será un bloque de carácter más revolucionario todavía: el bloque del proletariado con el campesinado y la pequeña burguesía urbana, *del que se eliminará** a la mayor parte de la gran burguesía capitalista" (v. lugar citado).
* Subrayado por mí. *J. St.* .

Este es, precisamente, el bloque de los obreros con la pequeña burguesía (el campesinado) en que debía apoyarse el Kuomintang, bloque que empieza a formarse ya en Wu-han después de la escisión del Kuomintang y de la retirada de la burguesía nacional, y al que me refería yo en mi informe de 1925 en la U.C.T.O. (v. más arriba).

86

Tenemos, pues, por consiguiente, una apreciación del Kuomintang hecha desde dos puntos distintos:

a) considerando su *presente*, considerando la situación que de hecho había en el Kuomintang en 1926, y

b) considerando su *porvenir*, considerando lo que el Kuomintang debe ser como tipo de estructura de un partido popular revolucionario en los países del Oriente.

Ambas apreciaciones son valederas y exactas, pues enfocan el Kuomintang por dos lados distintos y ofrecen, en fin de cuentas, un cuadro completo.

¿Dónde está, pues, la contradicción?, pregunto yo. Tomemos, para mayor claridad, el Partido Laborista de Inglaterra. Sabemos que en Inglaterra existe un partido especial de los obreros, que se apoya en los sindicatos de obreros y empleados. Nadie duda en calificar de obrero a este partido. Así se le denomina, no sólo en las publicaciones inglesas, sino en toda clase de publicaciones marxistas.

Ahora bien, ¿puede decirse que sea realmente un partido obrero, un partido de clase de los obreros, que se oponga a la burguesía? ¿Puede decirse que sea de hecho un partido de una clase, de la clase obrera, y no un partido, supongamos, de dos clases? No, no

puede decirse. *De hecho*, el Partido Laborista de Inglaterra es el partido de un bloque de los obreros y la pequeña burguesía urbana. *De hecho* es el partido de un bloque de dos clases; y si se trata de ver qué influencia es más fuerte en su seno, la de los obreros, que se oponen a la burguesía, o la de la pequeña burguesía, debemos decir que la influencia de la pequeña burguesía es la predominante en este partido.

Esto es lo que, en rigor, explica que el Partido Laborista de Inglaterra sea *de hecho* un apéndice del partido liberal burgués. Y, sin embargo, en las publicaciones marxistas se le llama partido *obrero*. ¿Cómo se explica esta "contradicción"? Se explica porque, al calificarlo de *obrero*, se tiene en cuenta, por lo general, no la situación verdadera dentro de este partido en el *presente*, sino el *tipo* de estructura de un partido obrero, en virtud del cual, cuando se den ciertas condiciones, debe transformarse, en el *futuro*, en un verdadero partido obrero de clase, que se oponga al mundo burgués. Eso, lejos de excluir, presupone el que *de hecho* este partido sea hoy por hoy el partido de un bloque de los obreros con la pequeña burguesía urbana.

En esto no hay contradicción, como no la hay en todo cuanto acabo de decir del Kuomintang.

¿Existe la posibilidad de que el Partido Comunista Chino continúe en el Kuomintang cuando en China haya dictadura del proletariado?

Creo que eso no es conveniente y que, por tanto, es imposible. No es conveniente no sólo con la dictadura del proletariado, sino tampoco cuando se formen los Soviets de diputados obreros y campesinos. Pues, ¿qué es la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos en China? Es crear una dualidad de poderes. Es la lucha por el Poder entre el Kuomintang y los Soviets. Formar Soviets obreros y campesinos es preparar el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria, a la revolución socialista. ¿Pueden hacerse esos preparativos bajo la dirección de dos partidos integrantes de un partido democrático revolucionario común? No, no se puede. La historia de la revolución dice que preparar la dictadura del proletariado y pasar a la revolución socialista sólo es posible bajo la dirección de un partido, del Partido Comunista, siempre, claro está, que se trate de una verdadera revolución proletaria. La historia de la revolución dice que la dictadura del proletariado puede ser conquistada y llevada adelante sólo bajo la dirección de un partido, del Partido Comunista. De otra manera, no hay ni puede haber dictadura del

proletariado auténtica y completa en las condiciones del imperialismo.

Por eso, no ya con la dictadura del proletariado, sino también antes de la dictadura, cuando se formen los Soviets de diputados obreros y campesinos, el Partido Comunista habrá de salir del Kuomintang para dedicarse a preparar el Octubre chino bajo su dirección exclusiva.

Opino que en el período de formación de los Soviets de diputados obreros y campesinos en China y de preparación del Octubre chino, el Partido Comunista Chino deberá sustituir el actual bloque dentro del Kuomintang por un bloque fuera del Kuomintang, parecido, por ejemplo, al bloque que formamos nosotros con los eseristas de izquierda en el período de paso a Octubre.

Cuarta pregunta.

"¿Es el gobierno de Wu-han una dictadura democrática del proletariado y del campesinado? Y, en caso contrario, ¿qué vías de lucha existen para la conquista de la dictadura democrática?

¿Tiene razón Martínov al afirmar que es posible el paso a la dictadura del proletariado sin una "segunda" revolución? Y, si es así, ¿dónde está la divisoria entre la dictadura democrática y la dictadura del proletariado en China?"

El gobierno de Wu-han no es todavía la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Puede llegar a serlo. Se convertirá de seguro en dictadura democrática si la revolución agraria se desarrolla con toda fuerza, pero no es aún el órgano de esa dictadura.

¿Qué es necesario para que el gobierno de Wu— han se convierta en órgano de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado? Para ello son necesarias, por lo menos, dos cosas:

Primero, es necesario que el gobierno de Wu-han se transforme en el gobierno de la revolución agraria campesina de China, que apoye esta revolución por todos los medios.

87

Segundo, es necesario que el Kuomintang incorpore a su cúspide dirigente nuevos líderes del movimiento agrario, salidos del seno de los campesinos y los obreros, y amplíe sus organizaciones de base, incluyendo entre ellas las uniones campesinas, los consejos sindicales obreros y demás organizaciones revolucionarias de la ciudad y del campo.

El Kuomintang tiene ahora unos 500.000 afiliados. Esto es poco, poquísimo para China. Es necesario que en el Kuomintang militen millones de campesinos y obreros revolucionarios y que se convierta, así, en una vasta organización democrática revolucionaria.

Sólo con estas condiciones podrá el Kuomintang formar un gobierno revolucionario susceptible de convertirse en órgano de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

No sé si el camarada Martínov ha hablado, en realidad, del paso pacífico a la dictadura del proletariado. No conozco su artículo, pues me resulta imposible leer cuanto se publica a diario en nuestro país. Pero si, en realidad, dice que en China es posible el paso pacífico de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria, esto es un error.

Cierta vez me preguntó Chugunov: "¿Qué le parece, camarada Stalin?, ¿no se podrían arreglar las cosas de manera que a través del Kuomintang, directamente, sin rodeos, se pase a la dictadura del proletariado por vía pacífica?". Yo le pregunté a mi vez: "Allí en China, camarada Chugunov, ¿tienen ustedes kuomintanistas de derecha, burguesía capitalista, imperialistas?". Respondió afirmativamente. "Entonces —le dije— no se podrá evitar que haya pelea".

Esto era antes del golpe de Chang Kai-shek. En principio, claro está, se puede hablar de la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución china. Lenin, por ejemplo, creyó, por algún tiempo, posible el desarrollo pacífico de la revolución rusa, a través de los Soviets. Así pensaba en el período de abril a julio de 1917. Pero, después de la derrota de julio, Lenin reconoció que debía considerarse excluido el paso pacífico a la revolución proletaria. Creo que en China, con tanta más razón, habrá que considerar excluido el paso pacífico a la revolución proletaria.

¿Por qué?

Porque, en primer lugar, son demasiado numerosos y fuertes los enemigos de la revolución china, lo mismo los interiores (Chang Tso-ling, Chang Kai-shek, la gran burguesía, la gentry, los terratenientes, etc.) que los exteriores (los imperialistas), para pensar que sea posible evitar grandes batallas de clases e importantes escisiones y deserciones conforme se vaya desarrollando la revolución.

Porque, en segundo lugar, no hay motivos para ver en la

organización kuomintanista del Estado la forma apropiada de paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

Porque, finalmente, si en Rusia, por ejemplo, no se consiguió el paso pacífico a la revolución proletaria a través de los Soviets, que son la forma clásica de la revolución proletaria, ¿qué motivos hay para suponer que ese paso pueda conseguirse a través delKuomintang?

Por tanto, opino que en China debe considerarse excluido el paso pacífico a la revolución proletaria.

Quinta pregunta.

"¿Por qué el gobierno de Wu-han no despliega una ofensiva contra Chang Kai-shek y ataca a Chang Tso-ling?

¿No es la ofensiva simultánea del gobierno de Wu-han y de Chang Kai-shek contra el Norte una manera de velar el frente de lucha con la burguesía china?"

Pedís demasiado, camaradas, del gobierno de Wu— han. Estaría muy bien, claro es, derrotar simultáneamente a Chang Tso-ling, a Chang Kai— shek, a Li Ti-sin y a Yan Sen. Pero la situación del gobierno de Wu-han es ahora tal, que no le permite desplegar la ofensiva al mismo tiempo en los cuatro frentes. La ofensiva del gobierno de Wu-han contra los de Mukden obedece, cuando menos, a dos causas.

Primero, porque los de Mukden atacan a Wu-han y quieren acabar con él, en vista de lo cual esta ofensiva es una urgentísima medida de defensa.

Segundo, porque los de Wu-han quieren unirse con las tropas de Feng Yu-siang y seguir avanzando para ampliar la base de la revolución, lo que para Wu-han es ahora también una importantísima medida militar y política.

La ofensiva simultánea en dos frentes tan importantes como el frente contra Chang Kai-shek y el frente contra Cbang Tso-ling es ahora una empresa superior a las fuerzas del gobierno de Wu-han. No me refiero ya a la ofensiva al Oeste, contra Yan-Sen, y al Sur, contra Li Ti-sin.

Durante la guerra civil, los bolcheviques éramos más fuertes, y, sin embargo, no logramos desplegar operaciones ofensivas victoriosas en todos los frentes. ¿Qué razones hay para pedir más al gobierno de Wu-han en estos momentos?

Por otra parte, ¿qué significaría atacar ahora a Shanghái, cuando por el Norte avanzan sobre Wu— han los de Mukden y los partidarios de Wu Pei-fu? Eso significaría facilitar su obra a los de Mukden y aplazar por tiempo indefinido la unión con las tropas de Feng, sin haber ganado nada en el Este. Mejor es que, por ahora, forcejee Chang Kai-shek en la zona de Shanghái, enredado con los imperialistas.

88

La posesión de Shanghái costará todavía combates, pero no como los que ahora se libran en torno a Cheng-chou, etc. No; serán combates más importantes. El imperialismo no renunciará tan fácilmente a Shanghái, punto en el que se entrecruzan intereses importantísimos de los grupos imperialistas del mundo entero.

¿No convendría más unirse primero con Feng, fortalecerse suficientemente en el sentido militar, desarrollar al máximo la revolución agraria, hacer un buen trabajo para descomponer la retaguardia y el frente de Chang Kai-shek, y más tarde, después de esto, plantear el problema de Shanghái en toda su magnitud? Opino que eso sería más conveniente.

Por tanto, no se trata en modo alguno de que se "vele" el frente de lucha contra la burguesía china; de todos modos, no se podrá velar si la revolución agraria sigue adelante. Y difícilmente puede dudarse ya de que la revolución agraria avanza y seguirá avanzando. No se trata, repito, de "velar" nada, sino de elaborar una acertada táctica de lucha.

Algunos camaradas piensan que la ofensiva en todos los frentes es ahora el principal indicio de espíritu revolucionario. No, camaradas, eso no es cierto. La ofensiva en todos los frentes es, en estos momentos, una insensatez, y no espíritu revolucionario. No debe confundirse la insensatez con el espíritu revolucionario.

Sexta pregunta.

"¿Es posible en China una revolución kemalista?"

En China lo considero improbable y, por eso, imposible.

La revolución kemalista puede darse únicamente en países como Turquía, Persia y Afganistán, donde no hay o casi no hay proletariado industrial y donde no existe una poderosa revolución agraria campesina. La revolución kemalista es una revolución de las altas esferas, una revolución de la burguesía comercial nacional, nacida en la lucha contra los imperialistas extranjeros y

que en su desarrollo posterior va, de hecho, contra los campesinos y los obreros, contra las posibilidades mimas de la revolución agraria.

La revolución kemalista es imposible en China porque:

a) en China hay cierto mínimo de proletariado industrial combativo y activo, con inmenso prestigio entre los campesinos;

b) existe una amplia revolución agraria, que barre a su paso las supervivencias del feudalismo.

Los millones de campesinos que han conseguido, por fin, la tierra en numerosas provincias y mantienen su lucha bajo la dirección del proletariado revolucionario de China, constituyen el antídoto contra la posibilidad de una revolución kemalista.

No se puede poner en un mismo plano al partido kemalista y al Kuomintang de izquierda de Wu-han, de la misma manera que no se puede poner en un mismo plano a Turquía y a China. En Turquía no hay centros como Shanghái, Wu-han, Nankín, Tien-tsin, etc. Angora está tan lejos de Wu-han como el partido kemalista lo está del Kuomintang de izquierda.

Debe tenerse también en cuenta la diferencia entre China y Turquía desde el punto de vista de la situación internacional. Con relación a Turquía, el imperialismo ha conseguido ya ver satisfechas muchas de sus exigencias, arrebatándole Siria, Palestina, Mesopotamia y otros puntos de importancia para los imperialistas. Turquía ha sido reducida a un Estado de pequeña superficie con 10 ó 12 millones de habitantes. No es ni un mercado importante ni un punto decisivo de inversiones para el imperialismo. Todo esto pudo suceder, entre otras cosas, porque la vieja Turquía era un conglomerado de nacionalidades y la población compacta turca estaba concentrada únicamente en Anatolia.

China es otra cosa. China es un país compacto en el sentido nacional, con cientos de millones de habitantes, que constituye uno de los mercados de venta y de exportación de capitales más importantes del mundo. Si en Turquía el imperialismo pudo sentirse satisfecho arrancando varias regiones muy importantes en el Este, aprovechándose de los antagonismos nacionales que existían en la vieja Turquía entre turcos y árabes, en China el imperialismo debe herir el cuerpo vivo de la China nacional, despedazado y despojarlo de provincias enteras, con objeto de conservar sus posiciones anteriores o, por lo menos, parte de ellas.

Por eso, si en Turquía la lucha contra el imperialismo pudo terminar con la menguada revolución antiimperialista de los kemalistas, en

China la lucha contra el imperialismo debe tomar un carácter hondamente popular y acusadamente nacional, e irá profundizándose, paso a paso, hasta llegar a combates encarnizados con el imperialismo y a cuartear los cimientos mismos del imperialismo en el mundo entero.

El gravísimo error de la oposición (Zinóviev, Rádek, Trotski) consiste en que no ha advertido toda esta diferencia entre Turquía y China, confunde la revolución kemalista con la revolución agraria y, sin hacer distinción alguna, lo mete todo en un mismo saco.

Yo sé que entre los nacionalistas chinos hay gentes que acarician la idea del kemalismo. Ahora hay en China bastantes pretendientes al papel de Kemal. El primero de ellos es Chang Kai-shek. Sé que ciertos periodistas japoneses se inclinan a ver en Chang Kai-shek al Kemal chino. Pero todo esto son sueños, ilusiones de burgueses asustados. En China deben vencer o los Mussolini chinos, tipo Chang Tso-ling y Chang Tsun-chan, para después ser derribados por el empuje de la revolución agraria, o Wu-han.

89

Chang Kai-shek y sus secuaces, que tratan de ocupar una posición intermedia entre estos dos campos, deben caer indefectiblemente, compartiendo la suerte de Chango Tso-ling y Chang Tsim-chan.

Séptima pregunta.

“¿Es necesario lanzar ahora la consigna de la ocupación inmediata de la tierra por los campesinos en China? ¿Cómo apreciar los casos de ocupación de la tierra en Hu-nan?”

Opino que es necesario. De hecho, en algunas zonas ya se está cumpliendo la consigna de confiscación de la tierra. En numerosas zonas, como Hu-nan, Hu-pe, etc., los campesinos se apoderan ya de la tierra por iniciativa propia, forman sus tribunales, ejercen su justicia, organizan sus grupos de defensa local. Me parece que, en un futuro próximo, todo el campesinado de China abrazará la consigna de la confiscación de la tierra. Ahí reside la fuerza de la revolución china.

Si Wu-han quiere vencer, si quiere crear una fuerza efectiva contra Chang Tso-ling, contra Chang Kai-shek y contra los imperialistas, debe apoyar por todos los medios la revolución agrario-campesina por la ocupación de las tierras de los terratenientes.

Sería estúpido pensar que el feudalismo y el imperialismo pueden ser derribados en China sólo con fuerzas militares. Sin revolución

agraria y sin el apoyo enérgico de las masas de millones de campesinos y obreros a las tropas de Wu-han, es imposible derribarlos.

La oposición suele considerar el golpe de Chang Kai-shek un descenso de la revolución china. Eso es un error. Las gentes que en el golpe de Chang Kai— shek ven un descenso de la revolución china, son de hecho partidarios de Chang Kai-shek, son partidarios de que ChangKai-shek sea reintegrado al Kuomintang de Wu-han. Piensan, por lo visto, que si Chang Kai-shek no se hubiera separado, los asuntos de la revolución habrían marchado mejor. Esto es estúpido y no tiene nada de revolucionario. En realidad, con el golpe de Chang Kai-shek, el Kuomintang se ha depurado de basura, y su núcleo se ha desplazado a la izquierda. Naturalmente, el golpe de Chang Kai-shek no ha podido por menos de significar una derrota parcial de los obreros en algunas zonas. Pero se trata únicamente de una derrota parcial y temporal. En realidad, con el golpe de Chang Kai-shek, la revolución en su conjunto ha entrado en una fase superior de desarrollo, en la fase del movimiento agrario.

Ahí residen la fuerza y el poderío de la revolución china.

El movimiento de la revolución no puede considerarse como un avance en línea siempre ascendente. Esto es una idea libresca de la revolución y no tiene nada de real. La revolución avanza siempre en zigzag, acometiendo y aniquilando el orden viejo en unos sitios, sufriendo derrotas parciales y retrocediendo en otros. El golpe de Chang Kai-shek es uno de estos zigzags en la marcha de la revolución china, necesario para limpiarla de basura y hacerla avanzar por la vía del poderoso movimiento agrario.

Mas, para que ese movimiento agrario pueda cobrar forma, necesita una consigna que lo sintetice. Esta consigna es la confiscación de las tierras de los terratenientes.

Octava pregunta.

"¿Por qué la consigna de organización de Soviets es desacertada en el momento presente?

¿No amenaza al Partido Comunista Chino el peligro de quedarse a la zaga del movimiento, teniendo en cuenta los casos de organización de Soviets obreros en Ho-nan?"

¿De qué Soviets se trata, de Soviets *proletarios* o de Soviets *no*

proletarios, de Soviets “campesinos”, de Soviets “de trabajadores”, de Soviets “populares”? Lenin habló en sus tesis, en el II Congreso de la Internacional Comunista, de la formación de “Soviets campesinos”, de “Soviets de trabajadores” en los países atrasados del Oriente. Referíase a países como los del Asia Central, donde “no hay o casi no hay proletariado industrial”. Referíase a países como Persia, Afganistán, etc. Eso es lo que explica que las tesis de Lenin no digan ni una palabra sobre la organización de Soviets *obreros* en tales países.

Pero de ello se deduce que las tesis de Lenin no se referían a China, pues no se puede decir que allí “no hay o casi no hay proletariado industrial”, sino a otros países del Oriente, más atrasados.

Se trata, por consiguiente, de la formación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China. Por lo tanto, al resolver este problema, se deben tener presentes no las tesis de Lenin, sino las tesis de Roy, aprobadas también por el II Congreso de la Internacional Comunista, y que se refieren a la creación de Soviets obreros y campesinos en países como China y la India. Pero esas tesis dicen que los Soviets obreros y campesinos deberán formarse en dichos países al pasar de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

¿Qué son los Soviets de diputados obreros y campesinos? Los Soviets de diputados obreros y campesinos son, ante todo, órganos de insurrección contra el Poder existente, órganos de lucha por el Poder nuevo, revolucionario, órganos del Poder nuevo, revolucionario. Los Soviets de diputados obreros y campesinos son, al propio tiempo, centros organizadores de la revolución.

Pero los Soviets de diputados obreros y campesinos pueden ser centros organizadores de la revolución sólo en el caso de que sean órganos de derrocamiento del Poder existente, en el caso de que sean órganos del Poder nuevo, revolucionario. Sin ser órganos del Poder nuevo, revolucionario, no pueden ser centros organizadores del movimiento revolucionario. Esto no lo quiere comprender la oposición, que combate la interpretación leninista de los Soviets de diputados obreros y campesinos.

90

¿Qué significa ahora la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos en la zona del gobierno de Wu-han, por ejemplo? Significa crear una dualidad de poderes, crear órganos de insurrección contra el gobierno de Wu-han. ¿Deben los comunistas chinos derrocar ahora al gobierno de Wu-han? Claro que no. Al contrario, deben apoyarlo, convirtiéndolo en órgano de lucha contra

Chang Tso— ling, contra Chang Kai-shek, contra los terratenientes y la gentry, contra el imperialismo.

Y si el Partido Comunista no debe derrocar en estos momentos al gobierno de Wu-han, ¿para qué formar ahora Soviets de diputados obreros y campesinos?

Una de dos:

o bien se forman ahora mismo los Soviets de diputados obreros y campesinos para derrocar al gobierno de Wu-han, cosa desacertada e inadmisible en el momento presente;

o bien los comunistas forman ahora los Soviets de diputados obreros y campesinos, pero no se orientan hacia el derrocamiento del gobierno de Wu-han, los Soviets no se transforman en órganos del Poder nuevo, revolucionario, y entonces mueren, convertidos en una parodia de Soviets.

Contra tal cosa previno siempre Lenin al hablar de la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos.

Vuestra "pregunta" se refiere a la aparición de Soviets obreros en Ho-nan y plantea que el Partido Comunista corre el riesgo de quedarse a la zaga del movimiento, si es que no lleva a las masas la consigna de formación de Soviets. Eso son naderías, camaradas. En Ho-nan no hay ahora ningún Soviet de diputados obreros. Eso es un infundió de la prensa inglesa. Allí hay "picas rojas"[63], hay uniones campesinas, pero no hay ni sombra de Soviets de diputados obreros.

Claro que pueden formarse Soviets obreros. La cosa no es muy difícil. Pero el asunto no está en formar los Soviets obreros, sino en transformarlos en órganos del Poder nuevo, revolucionario. De otra manera, los Soviets son una cosa vacía, una parodia de Soviets. Crear prematuramente Soviets obreros para después hacer que fracasen y convertirlos en una cosa vacía, significa, precisamente, facilitar la conversión del Partido Comunista Chino, de jefe de la revolución democrático-burguesa, en un apéndice de toda clase de experimentos "ultraizquierdistas" con los Soviets.

Jrustaliov, primer presidente del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo en 1905, pedía también, en el verano de 1906, el restablecimiento y, por tanto, la formación de los Soviets de diputados obreros, suponiendo que éstos eran capaces por sí solos de originar un viraje en la correlación de las fuerzas de clase, independientemente de la situación. Lenin se manifestó entonces contra Jrustaliov, diciendo que no se debía formar Soviets de diputados obreros entonces, en el verano de 1906, pues la

retaguardia (el campesinado) no se había incorporado a la vanguardia (al proletariado), y en tales condiciones era arriesgado e inoportuno formar Soviets y dar así la consigna de la insurrección.

Pero de esto se deduce que, en primer término, no se debe exagerar el papel de los Soviets en sí y que, en segundo término, al formar Soviets de diputados obreros y campesinos, debe tenerse en cuenta obligatoriamente la situación concreta.

¿Es necesario formar en China, hablando en términos generales, Soviets de diputados obreros y campesinos?

Sí, es necesario formarlos. Habrá que formarlos después de que se fortalezca el gobierno revolucionario de Wu-han, después de que se extienda la revolución agraria, cuando se pase de la revolución agraria, de la revolución democrático— burguesa a la revolución proletaria.

Formar Soviets de diputados obreros y campesinos significa sentar los cimientos del Poder Soviético en China. Pero sentar los cimientos del Poder Soviético significa sentar las bases de una dualidad de poderes y orientarse hacia la sustitución del actual Poder kuomintanista de Wu-han por el Poder Soviético.

Me parece que no ha llegado todavía el momento para ello.

Vuestra "pregunta" habla de la hegemonía del proletariado y del Partido Comunista en China.

¿Y qué se requiere para facilitar al proletariado chino que pueda desempeñar el papel de jefe, para facilitarle que pueda ejercer la hegemonía en la actual revolución democrático-burguesa?

Para eso se requiere, en primer lugar, que el Partido Comunista Chino sea una organización unida de la clase obrera, con su programa, con su plataforma, con su organización propia, con su propia línea.

Para eso se requiere, en segundo lugar, que los comunistas chinos se encuentren en las primeras filas del movimiento agrario campesino, que enseñen a los campesinos, particularmente a los campesinos pobres, a organizarse en uniones y comités revolucionarios y a orientarse hacia la confiscación de las tierras de los terratenientes.

Para eso se requiere, en tercer lugar, que los comunistas chinos se afiancen en el ejército, lo revolucionen, lo transformen y lo conviertan, de arma de algunos aventureros, en arma de la revolución.

Para eso se requiere, en fin, que los comunistas chinos participen en los organismos locales y centrales del gobierno de Wu-han, en los organismos locales y centrales del Kuomintang de Wu-han, y sigan allí una política enérgica para dar un mayor impulso a la revolución, lo mismo contra los terratenientes que contra los imperialistas.

La oposición piensa conservar la independencia del Partido Comunista Chino apartándolo de las fuerzas democráticas revolucionarias y haciéndolo salir del Kuomintang y del gobierno de Wu-han. Pero esto sería la misma "independencia", bastante dudosa, de la que los mencheviques nos hablaban en 1905. Es sabido que los mencheviques decían entonces, en contra de Lenin: "lo que necesitamos no es la hegemonía, sino la independencia del Partido obrero". Lenin respondió entonces acertadamente que eso significaba negar la independencia, pues contraponer la independencia a la hegemonía es convertir al proletariado en apéndice de la burguesía liberal.

Me parece que la oposición, que ahora habla de la independencia del Partido Comunista Chino y, al mismo tiempo, pide o insinúa que se retire del Kuomintang y del gobierno de Wu-han, se desliza al camino de la "independencia" menchevique del período de 1905. El Partido Comunista puede conservar una verdadera independencia y una hegemonía efectiva sólo en el caso de que se convierta en la fuerza dirigente, lo mismo dentro del Kuomintang que fuera de él, entre las amplias masas de trabajadores.

Lo que ahora debe hacer el Partido Comunista Chino, si de veras quiere ser independiente, no es salir del Kuomintang, sino asegurar su papel dirigente, tanto dentro Como fuera de él.

Novena pregunta.

"¿Se puede plantear actualmente el problema de la formación de un Ejército Rojo regular en China?"

Me parece que este problema habrá de tenerse en cuenta forzosamente como perspectiva. Pero si se plantea prácticamente, ahora, en estos momentos, sustituir el ejército actual por otro nuevo, por un Ejército Rojo, no es posible, simplemente porque de momento no hay con qué sustituirlo.

Lo principal *ahora es*, al propio tiempo que se mejora y se revolucionariza por todos los medios posibles el ejército existente, sentar ya las bases de nuevos regimientos y nuevas divisiones

revolucionarias, integrados por campesinos revolucionarios, que han pasado por la escuela de la revolución agraria, y por obreros revolucionarios; formar varios cuerpos de ejército verdaderamente seguros, con mandos de confianza, y hacer de ellos un baluarte del gobierno revolucionario de Wu-han.

Estos cuerpos serán el núcleo del nuevo ejército, que después habrá de convertirse en Ejército Rojo. Esto es necesario, lo mismo para la lucha en el frente que, en particular, para la lucha en la retaguardia contra toda clase de arribistas contrarrevolucionarios.

De otra manera, no habrá garantía contra los fracasos en la retaguardia y en el frente, contra los tránsfugas y los traidores.

Opino que, por ahora, este camino es el único posible y conveniente.

Decima pregunta.

“¿Es posible ahora, cuando se lucha contra la burguesía, la consigna de incautación de las empresas chinas?

¿En qué condiciones es posible la incautación de las fábricas extranjeras en China? ¿Conducirá esto a la incautación simultánea de las empresas chinas?”

Creo que, hablando en términos generales, la cosa no ha madurado todavía lo bastante para pasar a la incautación de las empresas chinas. Pero no está excluido que el tenaz sabotaje de los patronos chinos, el cierre de numerosas empresas y el paro provocado artificialmente puedan obligar al gobierno de Wu-han a iniciar, ahora ya, la nacionalización de algunas de esas empresas, para ponerlas en marcha con los recursos del propio gobierno.

Es posible que ya ahora el gobierno de Wu-han se vea obligado a tomar en *determinados casos* esta medida, con carácter preventivo, contra los patronos chinos más contumaces y contrarrevolucionarios.

En cuanto a las empresas extranjeras, su nacionalización es un problema del futuro. Nacionalizar estas empresas es declarar guerra franca a los imperialistas. Ahora bien, para declarar esa guerra se necesita otra situación, más propicia que la de ahora.

Creo que en la fase actual de la revolución, cuando ésta aun no se ha consolidado, esa medida es prematura y, por tanto, inconveniente.

La tarea no es ahora ésa, sino avivar al máximo la llama de la revolución agraria, asegurar la hegemonía del proletariado en esta revolución, fortalecer Wu— han y convertirlo en el centro de la lucha contra todos y cada uno de los enemigos de la revolución china.

No es posible afrontar de una vez todas las tareas, sin correr el riesgo de un fracaso. Tanto más cuanto que el Kuomintang y su gobierno no están adaptados para llevar a cabo una tarea tan cardinal como es la expropiación de la burguesía china y extranjera.

Para el cumplimiento de esa tarea se necesita una situación distinta, otra fase de la revolución, otros órganos del Poder revolucionario.

J. Stalin, “La revolución en China y los errores de la oposición”, Moscú-Leningrado, 1927.

SOBRE LA CONSIGNA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DE LOS CAMPESINOS POBRES EN EL PERIODO DE PREPARACIÓN DE OCTUBRE.

Respuesta a S. Pokrovski.

Creo que su carta del 2 de mayo del corriente no ofrece motivo ni fundamento para contestar en detalle, digámoslo así, punto por punto.

En rigor, la carta no contiene nada particularmente nuevo en comparación con la de Yan-ski.

Si, no obstante, contesto a su carta es porque presenta algunos elementos de resurrección directa del kamenevismo del período de abril a mayo de 1917. Sólo con el fin de poner al desnudo estos elementos de resurrección del kamenevismo, considero necesario contestar brevemente a su carta.

1) Dice usted en ella que, "de hecho, en el período de Febrero a Octubre, nuestra consigna era la de alianza *con todo* el campesinado", que, en "el período de Febrero a Octubre, el Partido mantuvo y defendió su vieja consigna con respecto al campesinado: alianza con todo el campesinado en su conjunto".

Resulta, en primer lugar, que, en el período de preparación de Octubre (abril-octubre de 1917), los bolcheviques no se trazaron la tarea de deslindar a los campesinos pobres de los campesinos acomodados, sino que tomaban al campesinado como un todo.

Resulta, en segundo lugar, que, en el período de preparación de Octubre, los bolcheviques no sustituyeron la vieja consigna de "dictadura del proletariado y del campesinado" por la nueva consigna de "dictadura del proletariado y de los campesinos pobres", sino que se mantuvieron en las viejas posiciones señaladas en el folleto de Lenin Dos tácticas, en 1905.

Resulta, en tercer lugar, que la política bolchevique de lucha contra las vacilaciones y la política conciliadora de los Soviets en el período de preparación de Octubre (marzo-octubre de 1917), contra las vacilaciones de los campesinos medios en los Soviets y en el frente, contra las vacilaciones entre la revolución y la contrarrevolución, contra las vacilaciones y la política de

conciliación, que revistieron un carácter especialmente agudo en las jornadas de julio, cuando los Soviets, encabezados por los conciliadores eseristas y mencheviques, marcharon al lado de los generales contrarrevolucionarios en la empresa de aislar a los bolcheviques, resulta que la lucha bolchevique contra aquellas vacilaciones y aquella política conciliadora de ciertas capas campesinas era vana y absolutamente innecesaria.

Resulta, finalmente, que Kámenev tenía razón cuando, en abril-mayo de 1917, defendía la vieja consigna de dictadura del proletariado y del campesinado, y que Lenin, que consideraba esta consigna ya caducada y había proclamado la nueva consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, no tenía razón.

Basta plantearse estas cuestiones, para comprender lo absurdo de toda la carta.

Pero, como usted es un gran aficionado a las citas sueltas de las obras de Lenin, veamos algunas.

No es necesario esforzarse mucho para demostrar que lo que para Lenin había de nuevo en las relaciones agrarias en Rusia después de la revolución de febrero, desde el punto de vista del desarrollo sucesivo de la revolución, no era la comunidad de intereses del proletariado y del campesinado en su conjunto, sino la escisión entre los campesinos pobres y los campesinos acomodados, de los cuales los primeros, es decir, los campesinos pobres, tendían hacia el proletariado, mientras que los segundos, es decir, los campesinos acomodados, seguían al GobiernoProvisional.

He aquí lo que a este respecto decía Lenin en *abril* de 1917, polemizando con Kámenev y el kamenevismo:

> "Al Partido del proletariado no le es lícito cifrar *ahora** esperanzas en la comunidad de intereses con el campesinado" (v. el discurso de Lenin en la Conferencia de Abril de 1917, t. XX, pág. 245).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Otra cita:

> "Hoy vemos ya en los acuerdos de varios congresos campesinos la idea de aguardar hasta la Asamblea Constituyente para resolver la cuestión agraria; esto es un triunfo de los *campesinos acomodados**, que se inclinan hacia los demócratas constitucionalistas" (v. el discurso de Lenin en la Conferencia local de Petrogrado, en abril de 1917, t. XX, pág. 176).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Otra cita:

> "Es posible que los campesinos tomen toda la tierra y todo el Poder. Yo no sólo no pierdo de vista esta posibilidad ni limito mi horizonte visual al día de hoy, sino que formulo, clara y concretamente, el programa agrario teniendo en cuenta un nuevo fenómeno: una *escisión** más profunda entre los jornaleros del campo y los campesinos pobres, de una parte, y los campesinos acomodados, de otra" (v. el artículo Cartas sobre táctica, escrito por Lenin en abril; t. XX, pág. 103).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Eso era para Lenin lo nuevo e importante en la nueva situación creada en el campo después de la revolución de febrero.

De eso partía Lenin al trazar la política del Partido en el período posterior a febrero de 1917.

De esa tesis partía Lenin al decir, en la Conferencia local de Petrogrado, en abril de 1917:

> "Sólo al llegar aquí nos hemos enterado de que el Soviet de Diputados Obreros y Soldados ha entregado el Poder al Gobierno Provisional. El Soviet de Diputados Obreros y Soldados encarna la dictadura del proletariado y de los soldados; de éstos, la mayoría son campesinos. Se trata, pues, de la dictadura del proletariado y del campesinado. Ahora bien, esta "dictadura" ha llegado a un acuerdo con la burguesía. Se impone pues, *revisar el "viejo" bolchevismo*"* (v. t. XX, pág. 176).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

De esta misma tesis partía Lenin al escribir, en abril de 1917:

> "Quien hable *ahora* solamente de "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado", irá a la zaga de la realidad y, por esta razón, *se habrá pasado* de hecho a la pequeña burguesía contra la lucha proletaria de clase, y habrá que mandarlo al archivo de las curiosidades "bolcheviques" prerrevolucionarias (al archivo que podríamos llamar "de los viejos bolcheviques")" (v. t. XX, pág. 101).

Sobre esta base, precisamente, surgió la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, en lugar de la vieja consigna de dictadura del proletariado y del campesinado.

Podrá usted decir, como lo hace en su carta, que esto es dar un salto trotskista por encima de la revolución campesina, aún no

terminada, pero eso sería tan convincente como lo fue la objeción análoga hecha por Kámenev a Lenin en abril de 1917.

Lenin tenía muy en cuenta objeciones de esa índole cuando observaba:

> "El trotskismo dice: "sin zar, por un gobierno obrero". Esto es falso. La pequeña burguesía existe y no se la puede descartar. Pero hay en ella dos partes. La parte *pobre** está al lado de la clase obrera" (v. t. XX, pág. 182).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

El error de Kámenev, y el de usted ahora, consiste en no haber sabido advertir y subrayar la diferencia entre las dos partes de la pequeña burguesía, en este caso, del campesinado; en no haber sabido *destacar* la parte pobre del campesinado de toda su masa y *erigir* sobre esta base la política del Partido en las condiciones del paso de la primera etapa de la revolución de 1917 a su segunda etapa; en no haber sabido *deducir* de esto la nueva consigna, la segunda consigna estratégica del Partido sobre la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres.

Sigamos paso a paso la historia práctica de la consigna de "dictadura del proletariado y de los campesinos pobres", desde abril hasta octubre de 1917, en las obras de Lenin.

Abril de 1917:

> "La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el *paso* de la *primera** etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a su segunda etapa*, que debe poner el Poder en manos del proletariado y de las *capas pobres del campesinado*"* (v. las Tesis de Abril de Lenin, t. XX, pág. 88).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Julio de 1917:

> "Los obreros revolucionarios son, si los *campesinos pobres** les apoyan, los únicos que están en condiciones de vencer la resistencia de los capitalistas, de llevar al pueblo a la conquista de la tierra sin indemnización, a la plena libertad, a la victoria sobre el hambre, a la victoria sobre la guerra, a una paz justa y duradera" (v. t. XX, pág. 88).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Agosto de 1917:

> "Sólo el proletariado, dirigiendo a los campesinos pobres (los

> semiproletarios, como se dice en nuestro programa), puede poner fin a la guerra con una paz democrática, restañar sus heridas, empezar a dar los pasos ya absolutamente necesarios e *inaplazables* hacia el socialismo: tal es la definición de nuestra política de clase en los momentos actuales" (v. t. XXI, pág. 111).

Septiembre de 1917:

> "Sólo la dictadura de los proletarios y de los *campesinos pobres** puedo vencer la resistencia de los capitalistas, dar pruebas de una intrepidez y de una decisión verdaderamente grandiosa por parte del Poder, asegurarse el apoyo entusiasta, abnegado y verdaderamente heroico de las masas, tanto en el ejercito como entre los campesinos" (v. t. XXI, pág. 147).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

94

Septiembre-octubre de 1917, el folleto ¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?, donde Lenin polemiza con Nóvaia Zhizn[64]:

> "*O** todo el Poder a la burguesía, cosa que ustedes han dejado de defender hace mucho tiempo, y que no se atreve a apuntar siquiera ni la propia burguesía, sabiendo que el pueblo echó ya por tierra este Poder de un simple empujón el 20— 21 de abril y que ahora lo echaría por tierra mucho más resuelta e implacablemente. O el Poder a la pequeña burguesía, es decir, la coalición (alianza, acuerdo) de ésta con la burguesía pues la pequeña burguesía no quiere *ni puede* tomar el Poder por su cuenta e independientemente, como lo demuestra la experiencia de todas las revoluciones y como lo demuestra también la ciencia económica, la cual nos enseña que en un país capitalista se puede propugnar por el capital o se puede propugnar por el trabajo, pero no se puede mantener una posición intermedia. Durante cosa de medio año, esta coalición ha ensayado en Rusia multitud de métodos y ha fracasado. *O**, finalmente, todo el Poder a los proletarios y a los *campesinos pobres**, contra la burguesía, para vencer la resistencia de ésta. Esto no se ha ensayado aún y de esto es de lo que ustedes, señores de Nóvaia Zhizn, disuaden al pueblo, atemorizándolo con el temor que ustedes mismos tienen a la burguesía. Es inútil querer inventar una cuarta solución" (v. t. XXI, pág. 275).
>
> * Subrayado por mí. *J. St*

Tales son los hechos.

Usted *elude* “felizmente” todos estos hechos y acontecimientos de la historia de la preparación de Octubre, *descarta* “felizmente” de la historia del bolchevismo la lucha de los bolcheviques durante el período de preparación de Octubre contra las *vacilaciones* y la política *conciliadora* de los “campesinos acomodados”, aposentados por aquel entonces en los Soviets, entierra “felizmente” la consigna de Lenin sobre la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, imaginándose, al mismo tiempo, que esto no es violentar la historia, violentar el leninismo.

Por estas citas, cuyo número podría aumentarse, debe usted comprender que los bolcheviques tomaban como punto de partida, después de febrero de 1917, no al campesinado en su conjunto, sino a su parte pobre; que marchaban hacia Octubre no bajo la vieja consigna de dictadura del proletariado y del campesinado, sino bajo la nueva consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres.

De esto se desprende que los bolcheviques aplicaban esta consigna en lucha contra las vacilaciones y la política conciliadora de los Soviets, contra las vacilaciones y la política conciliadora de cierta parte de los campesinos, aposentados en los Soviets, contra las vacilaciones y la política conciliadora de ciertos partidos de la democracia pequeñoburguesa, cuyos nombres son: el partido eserista y el partido menchevique.

De esto se desprende que, sin la nueva consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, no habríamos podido agrupar un ejército político lo suficientemente poderoso para vencer la política conciliadora de los eseristas y los mencheviques, neutralizar las vacilaciones de cierta parte de los campesinos, derribar el Poder de la burguesía y hacer posible, de este modo, que la revolución burguesa fuese llevada hasta el final.

De esto se desprende que "marchamos hacia Octubre y triunfamos en él en unión de los campesinos pobres, tropezando con la resistencia de los kulaks (ellos también son campesinos) y las vacilaciones de los campesinos medios" (v. mi respuesta a Yanski*).

* Véase el presente volumen.

Resulta, pues, que en abril de 1917 y en todo el período de preparación de Octubre tenía razón Lenin, y no Kámenev; y usted, que resucita ahora el kamenevismo, aparece en una compañía que yo diría muy poco envidiable.

2) En contraposición a cuanto queda expuesto, cita usted las palabras de Lenin de que en octubre de 1917 tomamos el Poder apoyados por los campesinos *en su conjunto*. Que tomamos el Poder apoyados *hasta cierto punto* por los campesinos en su conjunto, es absolutamente exacto. Pero se olvida usted de añadir una "pequeñez": los campesinos *en su conjunto* nos apoyaron en Octubre y después de Octubre solamente mientras llevábamos hasta el final la revolución burguesa. Esta es una "pequeñez" muy importante, decisiva en la cuestión que aquí se trata. "Olvidarse" de una "pequeñez" tan importante, velando con ello una cuestión importantísima, es inadmisible en un bolchevique.

De su carta se desprende que usted *contrapone* las palabras de Lenin sobre el apoyo de los campesinos *en su conjunto* a la consigna del Partido sobre "la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres", consigna dada también por Lenin. Mas, para contraponer estas palabras de Lenin a las citas de sus obras reproducidas más arriba, para poder refutar fundadamente las anteriores citas de Lenin sobre la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres con las palabras del propio Lenin, citadas por usted, sobre los campesinos en su conjunto, habría que demostrar, por lo menos, dos cosas:

95

Primero. Habría que demostrar que llevar hasta el final la revolución burguesa era lo fundamental en la Revolución de Octubre. Lenin entiende que llevar hasta el final la revolución burguesa era un producto "*derivado*" de la Revolución de Octubre, que cumplió este cometido "*de pasada*". Habría, ante todo, que refutar esta tesis de Lenin y demostrar que *lo fundamental* en la Revolución de Octubre no era el derrocamiento del Poder de la burguesía y el paso del Poder al proletariado, sino llevar hasta el final la revolución burguesa. Pruebe usted a demostrar esto, y, si lo consigue, entonces estaré dispuesto a reconocer que la consigna del Partido, de abril a octubre de 1917, no fue la de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, sino la de dictadura del proletariado y del campesinado.

Por su carta se ve que, si bien usted no considera posible afrontar esta empresa más que arriesgada, intenta, sin embargo, demostrar "de pasada" que en una de las cuestiones más importantes de la Revolución de Octubre, en la cuestión de la paz, nos apoyaron, al parecer, *todos* los campesinos en su conjunto. Eso es, claro está, falso. Eso es completamente falso. En la cuestión de la paz, se desvía usted, situándose en un punto de vista propio de filisteos. En realidad, la cuestión de la paz era entonces, para nosotros, la cuestión del Poder, pues sólo con el paso del Poder a manos del

proletariado era posible pensar en salir de la guerra imperialista.

Se ha olvidado usted, por lo visto, de las palabras de Lenin, cuando dice que "sólo es posible poner fin a la guerra con el paso del Poder a otra clase", que "¡abajo la guerra! no significa tirar la bayoneta, sino hacer pasar el Poder a otra clase" (v. el discurso de Lenin en la Conferencia local de Petrogrado, en abril de 1917, t. XX, págs. 181 y 178).

Así, pues, una de dos: o tiene usted que demostrar que *lo fundamental* en la Revolución de Octubre era llevar hasta el final la revolución burguesa, o no lo demuestra usted, en cuyo caso se impone la conclusión de que, en Octubre, los campesinos *en su conjunto* sólo podían apoyarnos mientras llevábamos hasta el final la revolución burguesa, liquidábamos la monarquía, la propiedad terrateniente y el orden de cosas impuesto por los terratenientes.

Segundo. Tendría usted que demostrar que los bolcheviques podían lograr el apoyo de los campesinos en su conjunto, en Octubre y después de Octubre, mientras llevaban hasta el final la revolución burguesa, *sin* aplicar sistemáticamente la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos *pobres* durante todo el período de preparación de Octubre, *sin* mantener una lucha sistemática, dimanante de esa consigna, contra la política conciliadora de los partidos pequeñoburgueses, *sin* el desenmascaramiento sistemático, dimanante de esa misma consigna, de las vacilaciones de ciertas capas campesinas y de sus representantes dentro de los Soviets.

Pruebe usted a demostrarlo. En efecto, ¿por qué conseguimos asegurarnos el apoyo de los campesinos en su conjunto en Octubre y después de Octubre? Porque pudimos llevar hasta el final la revolución burguesa.

¿Y por qué pudimos hacerlo? Porque conseguimos derribar el Poder burgués y sustituirlo por el Poder del proletariado, el único capaz de llevar hasta el final la revolución burguesa.

¿Y por qué conseguimos derribar el Poder de la burguesía e instaurar el Poder del proletariado? Porque la preparación de Octubre la realizamos bajo la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres; porque, partiendo de esta consigna, mantuvimos una lucha sistemática contra la política conciliadora de los partidos pequeñoburgueses; porque, partiendo de esta consigna, mantuvimos una lucha sistemática contra las vacilaciones de los campesinos medios dentro de los Soviets; porque *sólo con esta consigna* podíamos vencer las vacilaciones

de los campesinos medios, derrotar la política conciliadora de los partidos pequeñoburgueses y agrupar un ejército político capaz de luchar por el paso del Poder a manos del proletariado.

No creo que sea necesario demostrar que, sin estas condiciones previas, que determinaron la suerte de la Revolución de Octubre, no habríamos podido conseguir el apoyo de los campesinos *en su conjunto*, ni en Octubre ni después de Octubre, en la obra de llevar hasta el final la revolución burguesa.

Así debe comprenderse la fusión de las guerras campesinas con la revolución proletaria.

Por eso, el *contraponer* el apoyo prestado por los campesinos en su conjunto, durante Octubre y después de Octubre, en la obra de llevar hasta el final la revolución burguesa a la preparación de la Revolución de Octubre bajo la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos *pobres*, significa *no comprender nada del leninismo.*

Su error fundamental consiste en que usted no ha comprendido ni el hecho de que, en el curso de la Revolución de Octubre, se entrelazaran las tareas *socialistas* con las tareas de llevar hasta el final la revolución burguesa, ni la mecánica de la satisfacción de las diversas reivindicaciones de la Revolución de Octubre, derivadas de la segunda consigna estratégica del Partido, la consigna sobre la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres.

Al leer su carta, podría uno pensar que no fuimos nosotros los que pusimos a los campesinos al servicio de la revolución proletaria, sino que, por el contrario, fueron "los campesinos en su conjunto" comprendidos los kulaks, los que pusieron a su servicio a los bolcheviques. ¡Mal andarían las cosas para los bolcheviques, si tan fácilmente "se pusiesen" al servicio de las clases no proletarias!

96 El kamenevismo del período de abril de 1917: ésta es la cadena que se enreda en sus pies.

3) Afirma usted que Stalin no ve diferencia alguna entre la situación de 1905 y la situación en vísperas de febrero de 1917. Esto, naturalmente, es poco serio. Yo no he dicho ni podía decir eso. Lo único que yo decía en mi carta es que la consigna del Partido sobre la dictadura del proletariado y del campesinado, formulada en 1905, había sido confirmada por la revolución de febrero de 1917. Y esto es, naturalmente, exacto. Así era, en efecto, cómo presentaba Lenin la situación en su artículo titulado Campesinos y obreros, en agosto de 1917:

> “Sólo el proletariado y el campesinado pueden derribar la monarquía: tal era, en aquel tiempo (es decir, en 1905. J. St.) la definición fundamental de nuestra política de clase. Y esta definición era exacta. *Los meses de febrero y marzo de 1917 lo confirmaron una vez más*”* (v. t. XXI, pág. 111).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Usted, simplemente, está buscando tres pies al gato.

4) Intenta usted, asimismo, pillar a Stalin en contradicciones, oponiendo a su tesis sobre la política conciliadora de los campesinos medios antes de Octubre una cita tomada de su folleto Cuestiones del leninismo, en la que se habla de la posibilidad de edificar el socialismo en unión de los campesinos medios *después de la consolidación de la dictadura del proletariado.*

No hace falta esforzarse mucho para demostrar que esa identificación de dos fenómenos distintos es completamente anticientífica. El campesino medio de antes de Octubre, cuando estaba en el Poder la burguesía, y el campesino medio posterior a la consolidación de la dictadura del proletariado, cuando la burguesía ha sido ya derrocada y expropiada, cuando la cooperación se ha desarrollado y los medios fundamentales de producción están concentrados en manos del proletariado, son dos cosas distintas. Identificar estos dos tipos de campesinos medios y situarlos en un mismo plano, significa enfocar los fenómenos aparte de la situación histórica y perder toda perspectiva Es algo parecido a la manera zinovievista de aducir citas embrollando todas las fechas y todos los períodos.

Si a esto se le llama "dialéctica revolucionaria", hay que reconocer que Pokrovski ha batido todos los records en triquiñuelas "dialécticas".

5)No trato de las demás cuestiones por considerarlas ya completamente esclarecidas en mi correspondencia con Yan-ski.

20 de mayo de 1927.

Publicado por primera vez en el libro J. Stalin, “Cuestiones del leninismo”, 4a ed., 1928.

LA REVOLUCIÓN EN CHINA Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

Discurso en la X sesión del VIII Pleno del C.E. de la I.C.[65]*, 24 de mayo de 1927.*

I. Algunas cuestiones de poca monta.

Camaradas: Debo excusarme por haber llegado tarde a la reunión de hoy y no haber podido escuchar entero el discurso que Trotski acaba de leer aquí, ante el Comité Ejecutivo.

Me parece, sin embargo, que Trotski ha enviado en estos últimos días al Comité Ejecutivo tal cantidad de escritos, de tesis y de cartas acerca del problema chino, que no podemos decir que carezcamos de material para criticar a la oposición.

Por eso, para la crítica de los errores de Trotski, me apoyaré en esos documentos, en la seguridad de que así haré, al mismo tiempo, la crítica de las bases del discurso que Trotski ha pronunciado hoy.

Procuraré, en la medida de lo posible, eludir el elemento personal en la polémica. Los ataques personales de Trotski y de Zinóviev contra algunos miembros del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y del Presídium del C.E. de la I.C. no son dignos de que nos detengamos en ellos.

Parece que Trotski querría hacerse pasar por un héroe en las reuniones del Comité Ejecutivo de la I.C. para convertir las labores del C.E. respecto a los problemas del peligro de guerra, de la revolución china, etc. en labores en torno al problema de Trotski. Opino que Trotski no merece tanta atención. (*Una voz*: “¡Bien dicho!”.) Sobre todo teniendo en cuenta que antes recuerda a un actor que a un héroe, y nunca debe confundirse a un actor con un héroe.

No me refiero ya a que no hay nada ofensivo para Bujarin o Stalin, si gentes como Trotski y Zinóviev, convictos ante el VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de desviación socialdemócrata, ponen de vuelta y media a los bolcheviques. Al contrario, sería para mí la mayor de las ofensas si semimencheviques del tipo de Trotski

y Zinóviev me ensalzasen en vez de injuriarme.

No voy a extenderme tampoco en si la oposición ha faltado con sus intervenciones fraccionales de ahora a sus compromisos del 16 de octubre de 1926. Trotski afirma que, de acuerdo con la declaración de la oposición, del 16 de octubre de 1926, tiene derecho a defender sus puntos de vista. Eso es cierto, naturalmente. Pero si Trotski quiere afirmar que la declaración acaba ahí, esto no puede calificarse de otra manera más que de sofisma.

La declaración de la oposición, del 16 de octubre, no se refiere únicamente a los derechos de los oposicionistas a defender sus puntos de vista, sino también a que estos puntos de vista sólo pueden ser defendidos dentro del marco tolerado por el Partido; a que el fraccionalismo debe ser desechado y eliminado; a que la oposición debe "subordinarse incondicionalmente" a la voluntad del Partido y a las decisiones del C.C.; a que la oposición, además de subordinarse a estas decisiones, debe "cumplirlas" escrupulosamente.

¿Hace falta demostrar, después de todo esto, que la oposición no ha cumplido su declaración del 16 de octubre de 1926, que la ha hecho trizas del modo más grosero?

No voy a extenderme tampoco sobre las deformaciones desvergonzadas y burdamente calumniosas que de la posición del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y de la Internacional Comunista acerca del problema chino hacen los oposicionistas en un sinnúmero de tesis, artículos y discursos. Trotski y Zinóviev no dejan de afirmar que el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la Internacional Comunista han defendido y defienden la política de "apoyo" a la burguesía nacional de China.

No creo que haga falta demostrar que esta afirmación de Trotski y Zinóviev es una invención, una calumnia, un falseamiento premeditado de la realidad. Y la realidad es que el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la Internacional Comunista no defendieron la política de apoyo a la burguesía nacional, sino la política de *utilización* de la burguesía nacional *mientras* la revolución china fue una revolución del frente único nacional; y esta política la *sustituyeron* después por la de lucha armada contra la burguesía nacional, *cuando* la revolución china convirtióse en revolución *agraria* y la burguesía nacional empezó a apartarse de la revolución.

Merece la pena, para convencerse de ello, examinar documentos como la resolución del VII Pleno ampliado, el conocido llamamiento

del Comité Ejecutivo de la I.C.[66], las tesis de Stalin para los propagandistas* y, finalmente, las tesis de Bujarin, presentadas hace unos días al Presídium del Comité Ejecutivo de la I.C.

* Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

98

La desgracia de la oposición consiste, precisamente, en que no puede prescindir de la calumnia y las falsedades.

Y ahora, al grano.

II. La revolución agrario-campesina como base de la revolución democrático-burguesa.

El error principal de Trotski consiste en que no comprende el sentido ni el carácter de la revolución china. La I.C. parte de que el factor predominante de la opresión en China, en el momento presente, factor que estimula la revolución agraria, reside en las *supervivencias del feudalismo*. La I.C. parte de que las supervivencias del feudalismo en el campo chino y toda la superestructura militarista burocrática que se levanta sobre esas supervivencias, con todos los tu-chün, los gobernadores, los generales, los Chang Tso-ling, etc., son la base sobre la que ha surgido y se desarrolla la actual revolución agraria.

Si el 70% de los ingresos de los campesinos va a parar en numerosas provincias al terrateniente y a la gentry, si los terratenientes, armados o sin armas, representan no sólo el poder económico, sino también el poder administrativo y judicial, si en bastantes provincias se practica hasta ahora la compraventa medieval de mujeres y de niños, no puede por menos de reconocerse que las supervivencias feudales son la forma principal de opresión en las provincias chinas.

Precisamente porque las supervivencias feudales, con su superestructura militarista burocrática, son ahora la forma principal de opresión en China, precisamente por eso vive ahora el país una revolución agraria de fuerza y proporciones inmensas.

¿Y qué es la revolución agraria? Es, precisamente, la base y el contenido de la revolución democrático burguesa.

Por eso, precisamente, dice la I.C. que China vive hoy día una revolución democrático-burguesa.

Pero la revolución democrático-burguesa de China no va sólo contra las supervivencias feudales. Va, al propio tiempo, contra el imperialismo.

¿Por qué?

Porque el imperialismo, con todo el poderío financiero y militar que tiene en China, es la fuerza que apoya, alienta, cultiva y conserva las supervivencias feudales, con toda su superestructura burocrática militarista.

Porque no es posible suprimir en China las supervivencias feudales sin mantener, al propio tiempo, en el país una lucha revolucionaria contra el imperialismo.

Porque quien quiera eliminar las supervivencias feudales en China, deberá levantar necesariamente la mano contra el imperialismo y los grupos imperialistas existentes en el país.

Porque sin sostener una lucha enérgica contra el imperialismo, no es posible rematar y suprimir las supervivencias feudales en China.

Por eso, precisamente, dice la I.C. que la revolución democrático-burguesa en China es, al propio tiempo, una revolución antiimperialista.

La actual revolución en China es, pues, la confluencia de dos torrentes del movimiento revolucionario: el movimiento contra las supervivencias feudales y el movimiento contra el imperialismo. La revolución democrático-burguesa en China es la conjugación de la lucha contra las supervivencias feudales y la lucha contra el imperialismo.

Tal es el punto de partida de toda la línea de la I.C. (y, por tanto, del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.) en los problemas de la revolución china.

¿Y cuál es el punto de partida de la posición de Trotski en el problema chino? Es *diametralmente opuesto* al punto de vista de la I.C., que acabo de exponer. Trotski o no reconoce en absoluto la existencia de supervivencias feudales en China, o no les atribuye una importancia decisiva. Trotski (y la oposición, por tanto), que subestima la fuerza y la importancia de la opresión burocrática feudal en China, supone que la causa más importante de la revolución nacional china es la dependencia estatal y aduanera de China respecto de los países del imperialismo.

Permítase me invocar las conocidas tesis de Trotski, enviadas hace unos días al C.C. del P .C.(b) de la U.R.S.S. y al Comité Ejecutivo de la I.C. Se titulan “La revolución china y las tesis de Stalin”.

Escribe Trotski en esas tesis:

“Es de todo punto inconsistente la tentativa de Bujarin de

> justificar la línea conciliadora oportunista invocando el papel preponderante que desempeñarían según él los “restos del feudalismo” en la economía china. Incluso si el juicio que a Bujarin le merece la economía china se basara en un análisis económico, y no en definiciones escolásticas, tampoco podrían los “restos del feudalismo” justificar la política que de manera tan clara facilitó el golpe de abril. La revolución china tiene un carácter burgués nacional por la fundamental razón de que el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo chino tropezó con el obstáculo de la dependencia *estatal y aduanera** de China respecto de los países del imperialismo” (v. Trotski, “La revolución china y las tesis de Stalin”).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .

A primera vista, esta cita podría hacer pensar que Trotski no combate la línea de la I.C. acerca del carácter de la revolución china, sino la “política conciliadora” de Bujarin. Pero eso, claro está, no es cierto. En realidad, de lo que esta cita trata es de negar el “papel preponderante” de las supervivencias feudales en China. De lo que en realidad se trata, es de calificar de revolución de las altas esferas, de revolución antiaduanera, podríamos decir, la revolución *agraria* que ahora se desarrolla en China.

99 Trotski necesitaba de esta palabrería acerca de la “política conciliadora” de Bujarin para encubrir su desviación de la línea de la I.C. Se trata —lo diré claramente— de un método fraudulento habitual en Trotski.

Según Trotski, resulta, pues, que las supervivencias feudales, con toda su superestructura militarista y burocrática, no son la razón principal de la revolución china en el momento presente, sino una fuerza secundaria e insignificante, digna sólo de ser puesta entre comillas.

Según Trotski, resulta, pues, que la “razón fundamental” de la revolución nacional china es la dependencia aduanera en que el país se encuentra respecto de los imperialistas, lo cual la hace ser, principalmente, una revolución que podríamos llamar antiaduanera.

Tal es el punto de partida de la concepción de Trotski.

Tal es el punto de vista de Trotski acerca del carácter de la revolución china.

Permitidme señalar que este punto de vista es el de un consejero de Estado de “su majestad” Chang Tso-ling,

Si el punto de vista de Trotski fuese acertado, debería admitirse que tienen razón Chang Tso-ling y Chang Kai-shek, ninguno de los

cuales quiere ni revolución agraria ni revolución obrera, y únicamente desean abolir los tratados desiguales y establecer la autonomía aduanera de China.

Trotski se ha deslizado hasta el punto de vista de los oficinistas de Chang Tso-ling y Chang Kai-shek,

Si los restos del feudalismo hay que ponerlos entre comillas, si la I. C, no tiene razón al decir que los restos del feudalismo revisten una importancia predominante en esta fase de la revolución; si la base de la revolución china es la dependencia aduanera, y no la lucha contra las supervivencias feudales y contra el imperialismo, que las apoya, ¿qué queda entonces de la revolución agraria china?

¿De dónde ha salido la revolución agraria de China, con su reivindicación de que sean confiscadas las tierras de los terratenientes? ¿Qué motivo hay, en este caso, para calificarla de revolución *democrático*— burguesa? ¿No es, acaso, un hecho que la revolución agraria es la base de la revolución *democrático*— burguesa? ¿Acaso la revolución agraria podía caer del cielo?

¿No es, acaso, un hecho que decenas de millones de campesinos han sido incorporados a una grandiosa revolución agraria en provincias como Hu-nan, Hu-pe, Ho-nan, etc., donde organizan su Poder, sus tribunales y sus grupos de defensa local, echando a los terratenientes y ajustándoles las cuentas “al estilo plebeyo”?

¿De dónde ha podido salir ese poderoso movimiento agrario, si la opresión feudal militarista no es la forma predominante de opresión en China?

¿Cómo ha podido este poderoso movimiento de decenas de millones de campesinos tomar, al mismo tiempo, un carácter antiimperialista, si no se admite que el imperialismo es el primer aliado de los opresores feudales militaristas del pueblo chino?

¿No es, acaso, un hecho que sólo en Hu-nan la Unión Campesina cuenta con más de dos millones y medio de afiliados? ¿Y cuántos hay ahora en Hu-pe, en Ho-nan y cuántos habrá muy pronto en las otras provincias de China?

¿Y las “picas rojas”, las “sociedades de cintos apretados”, etc.? ¿Acaso todo esto es una invención, y no una realidad?

¿Acaso se puede afirmar en serio que la revolución agraria de decenas de millones de campesinos, bajo la consigna de confiscación de las tierras de los terratenientes, no va contra las supervivencias reales e indudables del feudalismo, sino contra imaginarias supervivencias del feudalismo entre comillas?

¿No está claro, acaso, que Trotski ha descendido hasta él punto de vista de los oficinistas de "su majestad" Chang Tso-ling?

Así, pues, tenemos dos líneas fundamentales:

a) *la línea de la I.C.*, que toma en consideración la existencia de vestigios feudales en China como forma predominante de la opresión, la importancia decisiva del poderoso movimiento agrario, los nexos de las supervivencias feudales con el imperialismo, el carácter democrático-burgués de la revolución china, con su lucha enfilada contra el imperialismo;

b) *la línea de Trotski*, que niega la importancia predominante de la opresión feudal militarista, no ve la significación decisiva del movimiento revolucionario agrario chino y afirma que el carácter antiimperialista de la revolución china se debe únicamente a los intereses del capitalismo chino, que exige la independencia aduanera del país.

El error principal de Trotski (y de la oposición, por tanto) consiste en que subestima la revolución agraria china, no comprende el carácter democrático— burgués de esta revolución, niega las premisas para un movimiento agrario de millones de campesinos en China y subestima el papel del campesinado en la revolución china.

Este error no es nuevo en Trotski. Es el rasgo más característico de toda la línea de Trotski en el período entero de su lucha contra el bolchevismo.

La subestimación del papel del campesinado en la revolución democrático-burguesa es un error que persigue a Trotski desde 1905; se manifestó en él con particular nitidez en vísperas de la revolución de febrero de 1917 y no le ha abandonado hasta el presente.

100

Permítaseme invocar ciertos hechos de la lucha de Trotski contra el leninismo, en vísperas de la revolución de febrero de 1917, por ejemplo, cuando en Rusia íbamos a la victoria de la revolución democrático-burguesa.

Trotski afirmaba entonces que, como entre el campesinado se había acentuado la diferenciación, como nos encontrábamos con la dominación del imperialismo y el proletariado se contraponía a la nación burguesa, el papel del campesinado decaería y la revolución agraria no tendría la importancia que se le concedió en 1905.

¿Qué respondió a esto Lenin? Permitidme que lea un fragmento de un artículo escrito por Lenin en 1915 acerca del papel del

campesinado en la revolución democrático-burguesa de Rusia. Dice así:

> "La original teoría de Trotski (se trata de la "revolución permanente" de Trotski. J. St.) toma de los bolcheviques el llamamiento a una decidida lucha revolucionaria del proletariado y a su conquista del Poder político, y de los mencheviques la "negación" del papel del campesinado. El campesinado, dice, se ha dividido en varias capas, se ha diferenciado; ha ido disminuyendo su posible papel revolucionario; en Rusia es imposible una revolución "nacional": "vivimos en la época del imperialismo" y "el imperialismo no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa".
>
> ¡Ahí tenéis un divertido ejemplo de "juegos malabares" con la palabra imperialismo! Si *en Rusia* el proletariado se contrapone ya "a la nación burguesa", eso significa que Rusia se encuentra ¡¡ante la misma revolución *socialista*!! Entonces no es acertada la consigna de "confiscación de las tierras *de los terratenientes*" (repetida por Trotski en 1915, siguiendo a la Conferencia de Enero de 1912); entonces no hay que hablar de gobierno "obrero revolucionario", sino de ¡¡gobierno "*socialista* obrero"!! A qué extremo llega la confusión de Trotski, lo evidencia su frase de que el ímpetu del proletariado arrastrará ¡¡"a las masas populares no proletarias" (!) (No 217)!! Trotski no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terratenientes y derroca la monarquía; ¡esto será el coronamiento de la "revolución burguesa nacional" de Rusia, esto será *la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado*!*
>
> * Subrayado por mí. *J. St.* .
>
> Todo un decenio —el gran decenio de 1905 a 1915— ha probado que existen única y exclusivamente dos líneas de clase de la revolución rusa. La diferenciación del campesinado ha hecho crecer la lucha de clases en su seno, ha despertado a muchos elementos que dormían políticamente, ha aproximado al proletariado urbano el proletariado rural (en su organización particular insistieron los bolcheviques en 1906 y llevaron esta reivindicación a la resolución del Congreso de Estocolmo, donde dominaron los mencheviques). Pero el antagonismo entre el "campesinado" y los Márkov, los Románov y los Jvostov se ha acentuado, es mayor, más profundo. Es ésta una verdad tan evidente, que

> incluso miles de frases en decenas de artículos parisienses de Trotski no podrán "refutarla". Trotski ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes por "negación" del papel de los campesinos entienden ¡*el no querer* levantarlos a la revolución! Y ahí está ahora el quid de la cuestión" (v. t. XVIII, págs. 317-318).

Esta particularidad del esquema de Trotski —que consiste en que ve a la burguesía y ve al proletariado, pero no advierte al campesinado y no comprende su papel en la revolución democrático-burguesa— es lo que constituye el error principal de los oposicionistas en el problema chino.

Ahí reside, precisamente, el "semimenchevismo" de Trotski y de la oposición en el problema relativo al carácter de la revolución china.

De este error principal dimanan todos los demás errores de la oposición, toda la confusión en sus tesis referentes al problema chino.

III. El kuomintang derechista de Nankin, que extermina a los comunistas, y el kuomintang izquierdista de Wu-Han, que apoya la alianza con loscomunistas.

Tomemos, por ejemplo, el problema de Wu-han. La orientación de la I.C. en cuanto al papel revolucionario de Wu-han es conocida y está clara. Por cuanto China vive una revolución agraria, por cuanto la victoria de la revolución agraria es la victoria de la revolución democrático-burguesa, la victoria de la dictadura revolucionaria del proletariado y del campesinado; por cuanto Nankín es el centro de la contrarrevolución nacional y Wu— han el centro del movimiento revolucionario chino, hay que apoyar al Kuomintang de Wu-han, es preciso que los comunistas participen en este Kuomintang y en su gobierno revolucionario, siempre que se asegure el papel dirigente del proletariado y de su Partido, tanto en el Kuomintang como fuera de él.

¿Es el actual gobierno de Wu-han órgano de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado? No, por ahora no lo es, y no lo será tan pronto. Pero tiene todas las posibilidades para llegar a ser dicho órgano, si la revolución sigue desarrollándose, si la revolución logra éxitos.

101 Tal es la orientación de la I.C.

Trotski mira las cosas de una manera completamente distinta. Cree

que Wu-han es una "ficción", y no el centro del movimiento revolucionario. A la pregunta de qué es ahora el Kuomintang de izquierda, Trotski responde: "Por ahora, nada o casi nada".

Admitamos que Wu-han sea una ficción. Pero, en este caso, ¿por qué Trotski no plantea que se luche decididamente contra ella? ¿Desde cuándo los comunistas apoyan ficciones, participan en ficciones, dirigen ficciones, etc.? ¿No es un hecho, acaso, que los comunistas tienen el deber de combatir las ficciones? ¿No es un hecho, acaso, que si los comunistas se niegan a combatir las ficciones, engañan al proletariado y al campesinado? ¿Por qué, pues, no propone Trotski que los comunistas combatan esa ficción, siquiera sea retirándose inmediatamente del Kuomintang de Wu-han y de su gobierno? ¿Por qué Trotski propone seguir en esta ficción, no retirarse de ella? ¿Qué lógica hay en todo eso?

¿No se deberá esta incongruencia "lógica" a que Trotski, después de denostar contra Wu-han y de calificarlo de ficción, se ha acobardado y no se ha atrevido a extraer de sus tesis las conclusiones correspondientes?

O tomemos, por ejemplo, a Zinóviev, quien, en sus tesis, distribuidas entre los asistentes al Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. de abril de este año, califica al Kuomintang,de Wu-han de gobierno kemalista del período de 1920. Pero gobierno kemalista es un gobierno de lucha contra los obreros y los campesinos, un gobierno en el que los comunistas no tienen ni pueden tener cabida. Hubiérase dicho que, después de calificar así al gobierno de Wu-han, la conclusión sólo podía ser una: lucha decidida contra Wu-han, derrocamiento del gobierno de Wu-han.

Pero así pueden pensar personas corrientes, con la lógica corriente del hombre.

Zinóviev no piensa así. Califica al gobierno de Wuhan en Han-kao de gobierno kemalista, pero, al propio tiempo, propone que se preste a este mismo gobierno el apoyo más enérgico, que los comunistas no salgan de él, que no abandonen el Kuomintang de Wu-han, etc. Dice bien a las claras:

> "Es necesario prestar la ayuda más enérgica y completa a Han-kao, organizando desde allí la réplica a los Cavaignac. Es necesario concentrar cuanto antes los esfuerzos precisamente para ayudar que se organicen y consoliden en Han— kao" (v. las tesis de Zinóviev).

¡Entiéndalo quien pueda!

Trotski dice que Wu-han, o sea, Han-kao, es una ficción. Zinóviev,

al contrario, afirma que Wu-han es un gobierno de kemalistas. De ahí se debía hacer una conclusión: lucha contra la ficción o lucha por el derrocamiento del gobierno de Wu-han. Pero tanto Trotski como Zinóviev no se atreven a hacer la deducción lógica de sus premisas; y Zinóviev va todavía más lejos, proponiendo "la ayuda más enérgica y completa a Han-kao".

¿Qué nos dice todo esto? Que la oposición se ha enredado en sus contradicciones. Ha perdido la capacidad de pensar lógicamente y todas las perspectivas.

Confusión en las concepciones, pérdida de toda perspectiva en el problema de Wu-han: tal es la orientación de Trotski y de la oposición, sí es que puede llamarse orientación a esa maraña de confusiones.

IV. Sobre los soviets de diputados obreros y campesinos en China.

O tomemos también, por ejemplo, el problema de los Soviets de diputados obreros y campesinos en China.

Sobre la organización de Soviets tenemos tres resoluciones, aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista: las tesis de Lenin sobre la formación de Soviets *no proletarios*, campesinos, en los países atrasados; las tesis de Roy sobre la formación de Soviets obreros y campesinos en países como China y la India, y las tesis especiales "Cuándo y en qué condiciones se pueden crear Soviets de diputados obreros".

Las tesis de Lenin se refieren a la formación de Soviets "campesinos", "populares", *no proletarios*, en los países del tipo de los del Asia Central, donde no hay o casi no hay proletariado industrial. Las tesis de Lenin no dicen ni una palabra acerca de la formación de Soviets de diputados *obreros* en tales países. Además, estas tesis consideran que el apoyo *directo* del proletariado de la U.R.S.S. a la revolución en los países atrasados es una de las condiciones necesarias para el desarrollo y la formación en ellos de Soviets "campesinos", "populares". Está claro que estas tesis no se refieren a China o a la India, donde hay cierto mínimo de proletariado industrial y donde la creación de Soviets obreros es, en determinadas condiciones, premisa para la formación de Soviets campesinos; se refieren a otros países más atrasados, como lo son Persia, etc.

Las tesis de Roy se refieren, principalmente, a China y a la India,

donde hay proletariado industrial. Estas tesis recomiendan la formación de Soviets de diputados *obreros* y campesinos en determinadas condiciones, en el período de paso de la revolución burguesa a la proletaria. Está claro que estas tesis guardan una relación directa con China.

Las tesis especiales del II Congreso tituladas "Cuándo y en qué condiciones se pueden crear Soviets de diputados obreros" hablan del papel de los Soviets de diputados obreros sobre la base de la experiencia de la revolución en Rusia y Alemania. Estas tesis afirman que "los Soviets, sin revolución proletaria, se convierten irremediablemente en una parodia de Soviets". Está claro que, al examinar el problema de la formación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China, debemos tomar también en consideración estas últimas tesis.

102

¿Cómo se plantea el problema de la formación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China, si se tiene en cuenta la situación actual en el país y la existencia del Kuomintang de Wu-han como centro del movimiento revolucionario, de una parte, y, de otra, las indicaciones de las dos últimas tesis del II Congreso de la I.C.?

Formar Soviets de diputados obreros y campesinos *ahora*, por ejemplo, en la zona de acción del gobierno de Wu-han, significa crear una dualidad de poderes, lanzar la consigna de lucha por el derrocamiento del Kuomintang de izquierda y por la formación de un Poder nuevo, del Poder Soviético, en China.

Los Soviets de diputados obreros y campesinos son órganos de lucha por el derrocamiento del Poder existente, órganos de lucha por el nuevo Poder. La aparición de Soviets de diputados obreros y campesinos crea forzosamente la dualidad de poderes, y ésta no puede por menos de agudizar el problema de a quién debe pertenecer *todo* el Poder.

¿Cuál era la situación en Rusia en marzo, abril, mayo y junio de 1917? Entonces existía el Gobierno Provisional, que tenía en sus manos la mitad del Poder, pero quizás un Poder más efectivo, puesto que aun contaba con el apoyo de las tropas. A su lado existían los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, que también tenían en sus manos algo así como la mitad del Poder, aunque este Poder no era tan efectivo como el del Gobierno Provisional. Los bolcheviques defendían entonces la consigna de supresión del Gobierno Provisional y de entrega de todo el Poder a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. Ningún bolchevique pensaba entonces en entrar en el Gobierno Provisional, pues es imposible

formar parte de un gobierno contra el que se actúa para derribarlo.

¿Puede decirse que la situación en Rusia entre marzo y junio de 1917 fue análoga a la actual situación en China? No, no puede decirse. Y esto es así no sólo porque Rusia se encontraba entonces ante la revolución proletaria, mientras que China se ve frente a la revolución democrático-burguesa, sino también porque el Gobierno Provisional de Rusia era entonces un gobierno contrarrevolucionario e imperialista, mientras que el actual gobierno de Wu— han es antiimperialista y revolucionario en el sentido democrático-burgués de la palabra.

¿Qué nos propone a este respecto la oposición?

Propone la formación inmediata en China de Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados como centros de organización del movimiento revolucionario. Pero los Soviets de diputados obreros y campesinos no son únicamente centros de organización del movimiento revolucionario. Son, ante todo y sobre todo, órganos de insurrección contra el Poder existente, órganos de formación del Poder nuevo, revolucionario. La oposición no comprende que *únicamente* como órganos de insurrección, únicamente como órganos del nuevo Poder pueden los Soviets de diputados obreros y campesinos ser transformados en centros del movimiento revolucionario. De otro modo, los Soviets de diputados obreros se convierten en una ficción, en un apéndice del Poder existente, como ocurrió en Alemania en 1918 y en Rusia en julio de 1917.

¿Comprende la oposición que formar ahora Soviets de diputados obreros y campesinos en China significa crear una dualidad de poderes entre los Soviets y el gobierno de Wu-han y conduce forzosa e irremisiblemente a la consigna de derrocamiento del gobierno de Wu-han?

Dudo mucho de que Zinóviev haya comprendido cosa tan sencilla. Pero Trotski lo comprende muy bien, pues en sus tesis dice con toda claridad que "la consigna de los Soviets significa el llamamiento a la formación de órganos verdaderos de Poder a través de un régimen transitorio de dualidad de poderes" (v. las tesis de Trotski "La revolución china y las tesis de Stalin").

Resulta, pues, que con la formación de Soviets en China creamos un "régimen de dualidad de poderes", derrocamos el gobierno de Wu-han y constituimos un Poder nuevo, revolucionario. Evidentemente, Trotski toma por modelo los acontecimientos de la historia de la revolución rusa en vísperas de Octubre de 1917. En efecto, entonces había dualidad de poderes en nuestro país y, en

efecto, entonces luchábamos para derrocar el Gobierno Provisional.

Pero ya he dicho que nadie pensaba a la sazón en entrar en el Gobierno Provisional. ¿Por qué, pues, no propone Trotski ahora que los comunistas salgan inmediatamente del Kuomintang y del gobierno de Wu-han? ¿Cómo es posible formar Soviets, crear un régimen de dualidad de poderes y, al mismo tiempo, seguir dentro del gobierno de Wu-han, al que se quiere derribar? Las tesis de Trotski no responden a esta pregunta.

Entretanto, está claro que Trotski se ha embrollado definitivamente en el laberinto de sus propias contradicciones. Ha confundido la revolución democrático-burguesa con la revolución proletaria. Ha "olvidado" que la revolución democrático— burguesa de China no sólo no ha terminado ni vencido todavía, sino que se encuentra únicamente en la primera fase de su desarrollo. Trotski no comprende que negar el apoyo al gobierno de Wu— han, lanzar la consigna de la dualidad de poderes y ponerse a derribar ese gobierno ahora, mediante la formación inmediata de los Soviets, significa prestar un apoyo directo e indudable a Chang Kai-shek y Chang Tso-ling.

103

Se nos dice: ¿cómo comprender, en este caso, la formación de los Soviets de diputados obreros en 1905, en Rusia? ¿Acaso entonces no nos encontrábamos en la revolución democrático— burguesa?

Pero, en primer lugar, entonces no había más que dos Soviets, el de Petersburgo y el de Moscú, y la existencia de dos Soviets no creaba aún un sistema de Poder Soviético en Rusia.

En segundo lugar, los Soviets de Petersburgo y Moscú eran entonces órganos de la insurrección contra el viejo Poder, contra el Poder zarista, lo que confirma una vez más que es imposible ver únicamente en los Soviets centros organizadores de la revolución, que los Soviets sólo pueden ser centros organizadores como órganos de insurrección y órganos del nuevo Poder.

En tercer lugar, la historia de los Soviets obreros dice que éstos pueden existir y desarrollarse únicamente en el caso de que haya condiciones favorables para el paso directo de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria, si hay, por consiguiente, condiciones favorables para el paso, del Poder burgués, a la dictadura del proletariado.

¿No se debió la muerte de los Soviets obreros de Petersburgo y Moscú en 1905, lo mismo que de los Soviets obreros de Alemania en 1918, a que entonces no había esas condiciones favorables?

Posiblemente Rusia no habría tenido Soviets en 1905 si el país hubiese contado entonces con una vasta organización revolucionaria del tipo del actual Kuomintang de izquierda en China. Pero una organización así no podía existir entonces en Rusia, pues entre los obreros y los campesinos rusos no había elementos de opresión nacional, los propios rusos oprimían a otras nacionalidades, y una organización como el Kuomintang de izquierda sólo puede surgir en un ambiente de opresión nacional por parte de los imperialistas extranjeros, circunstancia que agrupa en una vasta organización a los elementos revolucionarios del país.

Únicamente los ciegos pueden negarle al Kuomintang de izquierda el papel de órgano de la lucha revolucionaria, el papel de órgano de la insurrección contra las supervivencias feudales y el imperialismo en China.

Pero ¿qué se desprende de esto?

De esto se desprende que el Kuomintang de izquierda cumple en la actual revolución democrático-burguesa de China el mismo papel, aproximadamente, que los Soviets cumplieron en 1905 en la revolución democrático-burguesa de Rusia.

Otra cosa sería si en China no existiera una organización democrático-revolucionaria tan popular como el Kuomintang de izquierda. Pero, existiendo esta organización revolucionaria específica, adaptada a las condiciones particulares de China y que ha demostrado su eficacia para seguir impulsando la revolución democrático-burguesa china, resultaría estúpido y absurdo destruir esta organización, fruto de años de trabajo, ahora, cuando la revolución democrático-burguesa acaba de empezar, no ha vencido todavía y tardará aún en vencer.

Partiendo de esto, ciertos camaradas llegan a la conclusión de que el Kuomintang podrá ser utilizado también en el futuro, cuando se pase a la revolución proletaria, como forma de organización estatal de la dictadura del proletariado, viendo en ello la posibilidad del paso pacífico de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria.

No está excluida, por supuesto, hablando en términos generales, la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución. A principios de 1917, también en Rusia se habló de la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución a través de los Soviets.

Pero, en primer lugar, el Kuomintang no es lo mismo que los Soviets, y el que sea apropiado para desarrollar la revolución democrático-burguesa no significa todavía que pueda serlo para el

desarrollo de la revolución proletaria, mientras que los Soviets de diputados obreros son la forma más apropiada de dictadura del proletariado.

En segundo lugar, aun con los Soviets, en Rusia quedó descartado de hecho en 1917 el paso pacífico a la revolución proletaria.

En tercer lugar, los centros proletarios de China son tan pocos, y los enemigos de la revolución china tan fuertes y tan numerosos, que cada avance de la revolución y cada acometida de los imperialistas irán acompañados inevitablemente de nuevas escisiones en el Kuomintang y de un nuevo fortalecimiento del Partido Comunista, a costa del prestigio del Kuomintang.

Yo estimo que debe considerarse excluida la vía pacífica de desarrollo de la revolución china.

Opino que los Soviets de diputados obreros y campesinos habrán, de ser creados en China en el período de tránsito de la revolución democrático— burguesa a la revolución proletaria, pues en las condiciones de nuestros días, dicho tránsito es imposible sin Soviets de diputados obreros y campesinos.

Al principio hay que dejar que se desarrolle el movimiento agrario por toda China, hay que robustecer Wu-han y apoyado en la lucha contra el régimen feudal burocrático, hay que ayudar a Wu-han a lograr la victoria sobre la contrarrevolución, hay que impulsar ampliamente en todas partes las uniones campesinas, los sindicatos obreros y demás organizaciones revolucionarias como bases para la creación de los Soviets en el futuro, hay que dejar que el Partido Comunista de China fortalezca su influencia entre los campesinos y en el ejército, y únicamente después de todo esto podrán crearse los Soviets de diputados obreros y campesinos como órganos de lucha por el nuevo Poder, como factores de la dualidad de poderes, como factores que preparen el paso de la revolución democrático— burguesa a la revolución proletaria.

104 La formación de Soviets obreros en China no es una palabra huera, una huera declamación “revolucionaria”. No se puede tratar este problema con la ligereza con que lo hace Trotski.

Formar Soviets obreros y campesinos significa, ante todo, salir del Kuomintang, pues no es posible crear los Soviets y llevar adelante la dualidad de poderes, llamando a los obreros y campesinos a la formación del nuevo Poder, y permanecer, al mismo tiempo, en el Kuomintang y en su gobierno.

Formar Soviets de diputados obreros significa, también, sustituir el

actual bloque *dentro* del Kuomintang por un bloque *fuera* del Kuomintang, por un bloque análogo al que los bolcheviques tenían en octubre de 1917 con los eseristas de izquierda.

¿Por qué?

Porque si en la revolución democrático-burguesa se trata de implantar la dictadura revolucionaria del proletariado y del campesinado, a lo cual corresponde perfectamente la política de bloque dentro del Kuomintang, cuando se trata de la formación de Soviets y del paso a la revolución proletaria se planteará el problema de crear la dictadura del proletariado, de crear el Poder de los Soviets, y este Poder sólo se puede preparar y crear bajo la dirección de un solo partido, el Partido Comunista.

Además, los Soviets de diputados obreros imponen determinadas obligaciones. Los obreros perciben ahora en China de 8 a 15 rublos mensuales, viven en condiciones insoportables, trabajan lo indecible. Todo esto puede y debe terminarse ahora mismo, aumentando los salarios, implantando la jornada de ocho horas, mejorando las condiciones de vivienda de la clase obrera, etc. Pero cuando existan Soviets de diputados obreros, la cosa no parará ahí. Los obreros dirán a los comunistas (y con razón): si tenemos Soviets, y los Soviets son órganos de Poder, ¿no se podría estrechar a la burguesía y expropiarla "un poquito"? Los comunistas serán unos redomados charlatanes si no emprenden el camino de expropiación de la burguesía cuando existan Soviets de diputados obreros y campesinos.

¿Se puede y se debe, nos preguntamos, emprender ese camino ahora, en la actual fase de la revolución?

No, no se debe.

¿Se puede y se debe renunciar a la expropiación de la burguesía en el futuro, cuando existan Soviets de diputados obreros y campesinos? No, no se debe. Pero pensar que, al propio tiempo, los comunistas podrán mantener el bloque dentro del Kuomintang, significa hacerse ilusiones y no comprender la mecánica de la lucha de las fuerzas de clase en el período de paso de la revolución burguesa a la revolución proletaria.

Eso es lo que puede decirse en cuanto al problema de la formación de Soviets de diputados obreros y campesinos en China.

Veis, pues, que no es tan sencillo como nos lo presentan ciertas gentes demasiado frívolas, del tipo de Trotski y Zinóviev.

¿Se puede, hablando en términos generales, admitir, desde el

punto de vista *de los principios*, la participación de los marxistas y su colaboración con la burguesía revolucionaria en un partido democrático-revolucionario común o en un gobierno democrático-revolucionario común?

Algunos oposicionistas piensan que no se puede admitir. Pero la historia del marxismo dice que, en ciertas condiciones y durante cierto tiempo, esa participación es perfectamente admisible.

Podría remitirme a un ejemplo como el del propio Marx en 1848 en Alemania, durante la revolución contra el absolutismo alemán, cuando Marx y sus correligionarios formaban parte de la coalición democrático-burguesa de la provincia del Rin y cuando la "Nueva Gaceta del Rin", órgano de este partido demócrata revolucionario, estuvo bajo la dirección de Marx.

Marx y sus correligionarios, aun siendo elementos integrantes de esta coalición y empujando adelante a la burguesía revolucionaria, criticaban con toda aspereza la política de medias tintas de sus aliados de la derecha; de la misma manera, el Partido Comunista de China, parte integrante del Kuomintang, debe criticar con toda aspereza las vacilaciones y la política de medias tintas de sus aliados kuomintanistas de izquierda.

Como es sabido, Marx y sus correligionarios no abandonaron la coalición democrático-burguesa hasta la primavera de 1849, pasando a formar una organización independiente de la clase obrera, con una política de clase completamente independiente.

Ya veis que Marx fue más allá, incluso, que el Partido Comunista Chino, el cual figura en el Kuomintang como partido independiente, como el partido de clase del proletariado.

Se puede aceptar o no aceptar la conveniencia de que Marx y sus correligionarios entrasen en 1848 en esa coalición democrático-burguesa. Rosa Luxemburgo, por ejemplo, pensaba que Marx no debió hacerlo. Esto es una cuestión de *táctica*. Pero no puede haber ninguna duda de que, en el terreno de los principios, Marx y Engels admitían la posibilidad y la conveniencia de entrar en un partido revolucionario burgués en el período de la revolución democrático-burguesa, en ciertas condiciones y durante cierto tiempo. En cuanto a la participación de los marxistas en un gobierno democrático— revolucionario y su colaboración en él con la burguesía revolucionaria, en determinadas condiciones y en una situación determinada, tenemos las indicaciones de marxistas como Engels y Lenin. Como es sabido, en su folleto "Los bakuninistas en acción"[67], Engels se mostró en favor de dicha

participación. Como es sabido, Lenin admitió también, en 1905, la posibilidad de esa participación en un gobierno revolucionario democrático-burgués.

V. Dos líneas.

Así, pues, ante nosotros hay dos líneas totalmente distintas acerca del problema chino: la línea de la I.C. y la línea de Trotski y Zinóviev.

Línea de la I.C. Las supervivencias feudales y la superestructura militarista burocrática en ellas asentada, que cuenta con el máximo apoyo de los imperialistas de todos los países, constituyen el fenómeno principal de la presente situación en China.

China atraviesa ahora una revolución agraria, que va tanto contra las supervivencias feudales como contra el imperialismo.

La revolución agraria da base y contenido a la revolución democrático-burguesa de China.

El Kuomintang de Wu-han y su gobierno son el centro del movimiento revolucionario democrático— burgués.

Nankín y el gobierno de Nankín son el centro de la contrarrevolución nacional.

La política de apoyo a Wu-han es, al propio tiempo, una política de desarrollo de la revolución democrático-burguesa, con todas las consecuencias que de ello se derivan. De ahí la participación de los comunistas en el Kuomintang de Wu-han y en su gobierno revolucionario, participación que, lejos de excluir, presupone la más acerba crítica de los comunistas a la política de medias tintas y a las vacilaciones de sus aliados del Kuomintang.

Esta participación de los comunistas debe utilizarse para facilitar al proletariado la hegemonía en la revolución democrático-burguesa china y para acercar el momento del paso a la revolución proletaria.

Para el momento en que la revolución democrático-burguesa se acerque a su victoria completa y cuando, en el curso de la revolución burguesa, se vaya perfilando la vía de paso a la revolución proletaria, para ese momento habrá que formar Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados como factores de la dualidad de poderes, como órganos de lucha por el Poder nuevo, como órganos del Poder nuevo, del Poder de los Soviets.

Para ese tiempo, los comunistas deberán sustituir el bloque dentro

del Kuomintang por un bloque fuera del Kuomintang, y el Partido Comunista deberá convertirse en el dirigente único de la nueva revolución china.

Proponer ahora, como lo hacen Trotski y Zinóviev, la formación *inmediata* de Soviets de diputados obreros y campesinos y la creación *inmediata* de la dualidad de poderes, ahora, cuando la revolución democrático-burguesa se encuentra todavía en sus comienzos, cuando el Kuomintang es la forma de organización de la revolución democrática nacional que mejor se adapta a las peculiaridades específicas de China y mejor corresponde a ellas, significa desorganizar el movimiento revolucionario, debilitar Wu-han, facilitar su caída y prestar ayuda a Chang Tso-ling y Chang Kai-shek.

Línea de Trotski y Zinóviev. Las supervivencias del feudalismo en China son una invención de Bujarin. O no existen en absoluto, o son tan insignificantes, que no pueden tener importancia digna de consideración.

Resulta que en China hay ahora una revolución agraria. Pero ni el mismo diablo sabe por dónde ha aparecido. (*Risas.*)

Ahora bien, puesto que nos encontramos con esa revolución agraria, habrá, naturalmente, que apoyarla de un modo o de otro.

Lo principal no es ahora la revolución agraria, sino la revolución por la independencia aduanera de China, una revolución que se podría llamar antiaduanera.

El Kuomintang de Wu-han y el gobierno de Wu— han son o bien una "ficción" (Trotski), o bien kemalismo (Zinóviev).

De una parte, hay que crear la dualidad de poderes para *derrocar* el gobierno de Wu-han mediante la formación inmediata de Soviets (Trotski). De otra parte, hay que *fortalecer* el gobierno de Wu-han, hace falta una ayuda enérgica y completa al gobierno de Wu-han, y, por lo que se ve, también mediante la formación inmediata de Soviets (Zinóviev).

Procediendo en rigor, los comunistas deberían retirarse inmediatamente de esa "ficción", del gobierno y del Kuomintang de Wu-han. Aunque, por otra parte, sería mejor permanecer en esa "ficción", es decir, en el gobierno y el Kuomintang de Wu-han. Mas ¿para qué deben seguir en Wu-han, si Wu-han es una "ficción"? Eso sólo Dios lo sabe. Y quien no está de acuerdo con ello, es un desleal y un traidor.

Tal es la "línea" de Trotski y Zinóviev.

Resulta difícil imaginarse algo más incongruente y confuso que esa "línea".

106

Se obtiene la impresión de que no tratamos con marxistas, sino con unos covachuelistas apartados de la vida o, mejor aún, con turistas "revolucionarios" que hubiesen viajado por los Sujum y los Kislovodsk, que no se hubieran enterado del VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C., donde se dio la orientación fundamental sobre la revolución china, que por los periódicos hubiesen sabido después que, en efecto, en China había estallado cierta revolución, puede ser que agraria, puede que antiaduanera, y hubieran llegado a la conclusión de que hacía falta escribir montones de tesis: en abril unas tesis, a principios de mayo otras tesis, a fines de mayo las terceras tesis, para, una vez escritas, inundar con ellas el Comité Ejecutivo de la I.C., suponiendo, por lo visto, que la abundancia de tesis confusas y contradictorias es el principal medio para salvar la revolución china.

Tales son, camaradas, las dos líneas en los problemas de la revolución china.

Habréis de elegir entre una u otra.

Termino, camaradas.

Como conclusión, desearía decir unas palabras sobre el sentido político y la significación de las intervenciones fraccionales de Trotski y Zinóviev en estos momentos. Se quejan de que no se les concede la libertad suficiente para lanzar inauditas injurias e intolerables insultos contra el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y el C.E. de la I.C. Se quejan del "régimen" existente en la Internacional Comunista y en el P.C.(b) de la U.R.S.S. En el fondo, lo que quieren es libertad para desorganizar la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S. En el fondo, lo que quieren es trasplantar a la Internacional Comunista y al P.C.(b) de la U.R.S.S. las costumbres de Maslow y Cía.

Debo decir, camaradas, que Trotski ha escogido un momento muy inoportuno para sus ataques al Partido y a la Internacional Comunista. Acabo de recibir la noticia de que el gobierno conservador inglés ha decidido romper las relaciones con la U.R.S.S. Huelga demostrar que ahora comenzará una cruzada general contra los comunistas. Esa cruzada ha empezado ya. Unos amenazan al P.C.(b) de la U.R.S.S. con la guerra y la intervención. Otros, con la escisión. Se forma una especie de frente único, que va desde Chamberlain hasta Trotski.

Es posible que nos quieran amedrentar con eso. Pero no hace falta

probar que los bolcheviques no son unos chicos asustadizos. La historia del bolchevismo conoce buen número de “frentes” de ese género. La historia del bolchevismo muestra que esos “frentes” han sido destrozados siempre, gracias a la energía revolucionaria y a la intrepidez sin par de los bolcheviques.

Podéis tener la seguridad de que sabremos destrozar también este nuevo “frente”. (*Aplausos*.)

Publicada el 31 de mayo de 1927 en el núm. 10 de “Bolshevik”.

A LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES DEL ORIENTE.

Queridos camaradas:

Hace dos años, con motivo del cuarto aniversario de la fundación de la U.C.T.O., os hablé de las tareas de la Universidad, tanto en relación a las repúblicas soviéticas como a los países oprimidos del Oriente[68].

En cumplimiento de su misión, la Universidad envía ahora al fuego de la lucha a nuevos combatientes, la cuarta promoción de alumnos que han terminado sus estudios, camaradas pertenecientes a 74 nacionalidades, pertrechados con el arma poderosa del leninismo.

Los camaradas van a un trabajo de combate en uno de los momentos más importantes de la historia, en el momento en que el imperialismo mundial —y en primer término el inglés— trata de acogotar a la revolución china y, al mismo tiempo, lanza un reto a la Unión Soviética, el primer Estado proletario del mundo, con la esperanza de destruir el inconmovible y poderoso baluarte de los proletarios de todos los países.

Al saludar a los camaradas que ahora terminan los estudios, expreso la convicción firme de que cumplirán honrosamente su deber para con el proletariado y entregarán todas sus energías y sus conocimientos para liberar a los trabajadores del Oriente del yugo del imperialismo.

J. Stalin.

Publicado el 31 de mayo de 1927 en el núm. 121 de "Pravda".

RESPUESTA A S. POKROVSKI.

Al empezar mi correspondencia con usted, yo creía tratar con un hombre deseoso de conocer la verdad. Ahora, después de su segunda carta, veo que mantengo correspondencia con un insolente enamorado de su persona, que coloca los "intereses" propios por encima de los intereses de la verdad. No le asombre, por eso, si en esta corta (y última) respuesta llamo las cosas por su nombre.

1. Yo afirmaba que, en el período posterior a la revolución de febrero de 1917, el Partido *sustituyó* la vieja consigna estratégica de dictadura del proletariado y del campesinado y de "alianza *con todo* el campesinado" por la nueva consigna estratégica de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres y de "alianza con los campesinos *pobres*".

Yo afirmaba que el Partido marchaba hacia Octubre y llegó a él aplicando esta nueva consigna; que, de otro modo, el Partido no habría podido agrupar el necesario ejército político, capaz de derrocar el Poder de la burguesía y de implantar el Poder del proletariado.

Usted se manifestaba resueltamente contra esta afirmación mía, tratando de demostrar que, "en el período de Febrero a Octubre, el Partido mantuvo su *vieja* consigna con respecto al campesinado: alianza *con todo* el campesinado" (v. su primera carta), y no sólo trataba usted de demostrarlo, sino que consideraba casi un axioma esta concepción antileninista, puramente kamenevista.

Así *estaban planteadas* las cosas, y en torno *a ello*, precisamente, giraba nuestra discusión.

Ahora, usted, viendo a qué laberintos le han llevado su tozudez y su presunción, se ve obligado a reconocer con un hilo de voz que no le asiste la razón, afirmando que "la consigna estratégica del Partido, en el período de abril a octubre, fue, precisamente, la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres" (v. su segunda carta)..

Mas, a renglón seguido, tras de reconocer con un hilo de voz que no tiene razón, grita a voz en cuello, esforzándose por reducirlo todo a menudencias relativas a inexactitudes "de expresión",

diciendo que “las palabras empleadas por mí para dar forma a mi idea en la carta anterior, al hablar de que el Partido abandonó su vieja consigna de alianza con todo el campesinado en su conjunto, pueden, quizás, dar lugar a confusiones” (v. su segunda carta).

¡Resulta que nuestra discusión giraba en torno a “palabras”, y no a dos concepciones diferentes en principio!

Esto se llama en nuestra tierra, expresándonos delicadamente, *desfachatez*.

2. Yo afirmaba que la preparación de Octubre transcurrió en un ambiente de lucha contra la política conciliadora y las vacilaciones de cierta parte del campesinado en los Soviets; que esas vacilaciones y esa política conciliadora pusieron en gravísimo peligro la revolución (derrota de los bolcheviques en julio de 1917); que sólo con la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres se podía mantener una lucha victoriosa contra esas vacilaciones y esa política conciliadora; que sólo gracias a esta consigna consiguieron los bolcheviques neutralizar las vacilaciones y la política conciliadora del campesino medio.

Usted se manifestaba resueltamente contra esta afirmación mía, insistiendo en su error de que, en el período de Febrero a Octubre, el Partido desplegó su labor bajo la vieja consigna de “alianza con todo el campesinado en su conjunto”. Y con esas objeciones, lo que usted hacía era borrar de la historia del bolchevismo sus páginas mejores, las páginas de la lucha de los bolcheviques por apartar a las capas medias del campesinado de los partidos pequeñoburgueses, por aislar a estos partidos, por neutralizar las vacilaciones y la política conciliadora de ciertas capas del campesinado.

Así estaban *planteadas* las cosas.

Ahora, usted se ve obligado a reconocer *tanto* las vacilaciones y la política conciliadora de cierta parte del campesinado en el período de Febrero a Octubre, *como* la lucha de los bolcheviques contra esas vacilaciones y esa política conciliadora.

Pero, aun reconociéndolo, hace usted como si ello no tuviese nada que ver con el problema de la neutralización del campesino medio, y se las ingenia incluso para reprocharme el “no haber respondido” a la pregunta relativa a la neutralización del campesino medio.

Una de dos: o es usted demasiado ingenuo, o se pone conscientemente una careta de ingenuidad con fines ajenos a la

ciencia.

3. Yo afirmaba que el Partido consiguió la victoria en Octubre gracias a que aplicó con éxito la nueva consigna estratégica de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres; que sin el cambio de la vieja consigna de alianza con el campesinado en su conjunto por la consigna de alianza con los campesinos pobres, no habría podido lograr ni el triunfo de Octubre ni el apoyo del campesinado en su conjunto en el curso de la Revolución de Octubre; que el campesinado, en su conjunto, apoyaba a los bolcheviques únicamente mientras éstos llevaban hasta el final la revolución burguesa; que, como el objetivo fundamental de Octubre era la revolución socialista, y no la revolución burguesa, este apoyo del campesinado en su conjunto tenía un carácter condicional y limitado.

Usted, en el fondo, se oponía a esto, pues en su primera carta negaba la sustitución de la vieja consigna por otra nueva en el período subsiguiente a la revolución de febrero.

Así estaban *planteadas* las cosas.

Ahora, usted se ve obligado a reconocer de palabra que la vieja consigna estratégica acerca del campesinado en su conjunto fue sustituida, en efecto, por una nueva consigna estratégica de alianza con los campesinos pobres.

Pero, a renglón seguido, tras de reconocer esta verdad, usted empieza, al estilo de Kámenev, a borrar las huellas, *contraponiendo* la tarea "táctica" de asegurar el apoyo del campesinado en su conjunto a la tarea "estratégica" de garantizar la alianza con los campesinos pobres; echa usted por tierra, al estilo de Kámenev, la verdad que acaba de reconocer acerca de la segunda consigna estratégica y vuelve, en el fondo, a las viejas posiciones kamenevistas, ingeniándoselas, al mismo tiempo, para acusarme falsamente de que yo no he reconocido el apoyo condicional que el campesinado en su conjunto prestó a los bolcheviques en Octubre.

Usted no comprende, por lo visto, que las tareas tácticas son parte de la tarea estratégica, que las primeras no pueden ser identificadas con la segunda, ni mucho menos, opuestas a ella.

Usted no comprende, por lo visto, que el apoyo del campesinado *en su conjunto* a la revolución proletaria únicamente podía ser en nuestro país muy condicional y limitado, que únicamente podía darse mientras la Revolución de Octubre llevaba hasta el final la revolución burguesa, es decir, en tanto acababa con la propiedad

de los terratenientes, con el régimen de los terratenientes y con la monarquía, superestructura política del régimen de los terratenientes.

Usted no sabe, por lo visto, que en Octubre de 1917, después de la toma del Poder por los Soviets, cuando Kerenski avanzaba sobre Petrogrado, la guarnición (campesina) de esta capital *se negó* a ir al frente contra Kerenski, manifestando que estaba "por la paz y contra una nueva guerra", o sea, que, por lo visto, entendía la paz, no como transformación de la guerra imperialista en guerra civil, sino como el abandono de las armas, es decir, la entendía de la misma manera que usted y otros muchos filisteos políticos (v. su primera carta).

Usted no sabe, por lo visto, que fueron los guardias rojos y los marinos quienes salvaron entonces a Petrogrado del ataque de Kerenski y Krasnov.

Usted no sabe, por lo visto, que, en su primera fase —en el período que va de octubre de 1917 a la primavera de 1918—, la guerra civil la sostuvieron principalmente los obreros y marinos, y que el titulado apoyo del "campesinado en su conjunto" se expresaba entonces muy a menudo en que no se oponía abiertamente a que batiésemos a los enemigos de la revolución proletaria.

Usted no sabe, por lo visto, que el Ejército Rojo, como ejército de masas, no pudimos formarlo prácticamente más que en la segunda mitad de 1918, cuando la tierra había sido ya repartida por los campesinos, cuando el kulak había sido suficientemente debilitado, cuando el Poder Soviético había sabido ya defenderse y *había surgido la posibilidad* de aplicar la consigna de "alianza sólida con el campesino medio"...

Se puede escribir, claro está, toda suerte de tonterías y absurdos —el papel lo aguanta todo-; es posible zigzaguear y borrar las huellas al estilo de Kámenev... Pero hay que tener sentido de la medida.

4. Arrastrado por las "bellezas" salidas de su pluma, y habiendo olvidado felizmente su primera carta, afirma usted que yo no he comprendido el problema de la *transformación* de la revolución burguesa en revolución socialista.

¡Esto sí que es cargar al prójimo las culpas propias!

¿Qué es la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista? ¿Podemos concebir esa transformación en nuestro país

sin cambiar la vieja consigna de dictadura del proletariado y del campesinado por la consigna nueva de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres? Está claro que no.

¿Para qué luchó Lenin contra Kámenev en abril de 1917, defendiendo la sustitución de la vieja consigna por otra nueva y ligando esta sustitución al paso de la primera etapa de la revolución rusa (revolución democrático-burguesa) a su segunda etapa (revolución proletaria)? ¿No sería para hacer posible y facilitar la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista? Está claro que sí.

¿Quién se oponía entonces al cambio de la vieja consigna por la nueva? Está claro que Kámenev.

¿Quién ha negado en la primavera de 1927 el hecho de que, en el período de preparación de Octubre, los bolcheviques sustituyeron la vieja consigna estratégica por otra consigna estratégica nueva? Está claro que usted, estimado Pokrovski.

110

¿Quién ha enmendado este error kamenevista de Pokrovski? Está claro que el camarada Stalin.

¿No es evidente, después de todo esto, que usted no ha comprendido ni una coma —lo que se dice ni una coma— del problema de la transformación de la revolución burguesa en revolución proletaria?

Conclusión: hay que tener la desvergüenza de un ignorante y la presunción de un limitado malabarista para poner las cosas del revés tan desfachatadamente como usted lo hace, estimado Pokrovski.

Creo que ha llegado el momento de cesar la correspondencia con usted.

J. Stalin.

23 de junio de 1927.

Se publica por primera vez.

NOTAS SOBRE TEMAS DE ACTUALIDAD.

I. Sobre el peligro de guerra.

Difícilmente puede dudarse de que el problema capital de nuestro tiempo es el del peligro de una nueva guerra imperialista. No se trata de un "peligro" indefinido e incorpóreo de una nueva guerra. Se trata del *peligro* real y efectivo de una nueva guerra, en general, y de una guerra contra la U.R.S.S., en particular.

El reparto del mundo y de las esferas de influencia que se hizo como resultado de la última guerra imperialista está ya "anticuado". Han pasado a primer plano algunos nuevos países (Norteamérica, el Japón). Van retrocediendo algunos viejos países (Inglaterra). Revive y crece, haciéndose más y más fuerte, la Alemania capitalista, a la que se creyó enterrada en Versalles. Trata de elevarse la Italia burguesa, que mira envidiosa a Francia.

Se libra una lucha furiosa por los mercados de venta, por los mercados de exportación de capitales, por las vías marítimas y terrestres a esos mercados, por un nuevo reparto del mundo. Aumentan las contradicciones entre Norteamérica e Inglaterra, entre el Japón y Norteamérica, entre Inglaterra y Francia, entre Italia y Francia.

Aumentan las contradicciones dentro de los países capitalistas, exteriorizándose, de cuando en cuando, en forma de francas acciones revolucionarias del proletariado (Inglaterra, Austria).

Aumentan las contradicciones entre el mundo imperialista y los países dependientes, exteriorizándose, muy a menudo, en forma de francos conflictos y explosiones revolucionarias (China, Indonesia, Norte de África, América del Sur).

Pero el aumento de todas estas contradicciones significa, a pesar de la estabilización, un incremento de la crisis del capitalismo mundial, incomparablemente más profunda que la de vísperas de la última guerra imperialista. La existencia y la prosperidad de la U.R.S.S., del país de la dictadura proletaria, no hacen sino profundizar y agudizar esta crisis.

No debe extrañar que el imperialismo se prepare para una nueva guerra, viendo en ella el único camino para salir de esta crisis. El inusitado aumento de los armamentos, la orientación general de los

gobiernos burgueses hacia los métodos fascistas de “gobierno”, la cruzada contra los comunistas, la furiosa campaña contra la U.R.S.S., la intervención abierta en China; todo esto son aspectos distintos de un mismo fenómeno: de la preparación de una nueva guerra por un nuevo reparto del mundo.

Los imperialistas se habrían enzarzado entre ellos hace ya mucho, de no ser por los Partidos Comunistas, que mantienen una lucha decidida contra las guerras imperialistas; de no ser por la U.R.S.S., cuya política de paz es un gran freno para los iniciadores de una nueva guerra; de no ser por el miedo a debilitarse mutuamente y a facilitar así una nueva ruptura del frente imperialista.

Opino que la última circunstancia, es decir, el miedo a debilitarse mutuamente y a facilitar así una nueva ruptura del frente imperialista, es uno de los factores importantes que frenan, por ahora, esos deseos de enzarzarse.

De ahí la “natural” aspiración de ciertos círculos imperialistas de relegar a un segundo plano las contradicciones de su propio campo, de velarlas temporalmente, de formar un frente único de los imperialistas y de ponerse en campaña contra la U.R.S.S., con objeto de resolver a su costa, siquiera sea parcialmente, siquiera sea por el momento, la creciente crisis del capitalismo.

No debe sorprendemos lo más mínimo que la iniciativa de la creación de un frente único de los imperialistas contra la U.R.S.S. la hayan tomado la burguesía inglesa y su Estado Mayor de combate, el partido conservador. El capitalismo inglés ha sido siempre, es y será el más feroz estrangulador de las revoluciones populares. A partir de la gran revolución burguesa de Francia, a fines del siglo XVIII, y hasta la actual revolución china, la burguesía inglesa ha estado siempre y sigue estando en las primeras filas de los sofocadores del movimiento liberador de la humanidad. Los soviéticos no olvidarán nunca las violencias, el saqueo y las invasiones militares de que nuestro país fue víctima hace unos años por obra y gracia de los capitalistas ingleses. ¿Qué tiene de extraño que el capital inglés y su partido conservador se presten de nuevo a dirigir la guerra contra el foco mundial de la revolución proletaria, contra la U.R.S.S.?

Pero a la burguesía inglesa no le gusta hacer la guerra con sus propias manos. Siempre ha preferido hacerla con manos ajenas. Y, en efecto, a veces encontró tontos dispuestos a sacarle las castañas del fuego.

Así ocurrió durante la gran revolución burguesa de Francia, cuando

la burguesía inglesa consiguió formar una alianza de Estados europeos contra la Francia revolucionaria.

Así ocurrió después de la Revolución de Octubre, cuando la burguesía inglesa agredió a la U.R.S.S. y se esforzó por crear la "alianza de los catorce Estados" y cuando, a pesar de ello, fue arrojada de la U.R.S.S.

Así ocurre ahora en China, donde la burguesía inglesa trata de crear un frente único contra la revolución que se desarrolla en el país.

Se comprende perfectamente que el partido conservador, que se prepara para la guerra contra la U.R.S.S., lleve ya varios años trabajando por formar contra ella una "santa alianza" de Estados grandes y pequeños.

Si antes, hasta hace poco, este trabajo preparatorio de los conservadores se mantenía más o menos velado, ahora, últimamente, han pasado a las "acciones directas", asestando a la U.R.S.S. golpes abiertos y tratando de amalgamar ante los ojos de todo el mundo su decantada "santa alianza".

El primer golpe abierto lo asestó el gobierno conservador de Inglaterra en Pekín, cuando fue asaltado el edificio de la embajada soviética. Este acto perseguía, por lo menos, dos fines. Debía descubrir documentos "terribles" de la labor "destructiva" de la U.R.S.S., que ayudasen a formar una atmósfera de indignación general y a preparar el terreno para el frente único contra la U.R.S.S. También debía provocar un conflicto militar con el gobierno de Pekín y arrastrar a la U.R.S.S. a la guerra con China.

Este golpe fracasó, como es sabido.

El segundo golpe abierto fue asestado en Londres, con el asalto al local de la Arcos y la ruptura de las relaciones con la U.R.S.S. Este golpe se proponía agrupar el frente único contra la U.R.S.S., iniciar el bloqueo diplomático de la U.R.S.S. en toda Europa y provocar una serie de rupturas de los tratados existentes con la Unión Soviética.

Este golpe fracasó también, como es sabido.

El tercer golpe abierto ha sido asestado en Varsovia, organizando el asesinato de Vóikov. Este asesinato, organizado por agentes del partido conservador, debía desempeñar, según proyectaban sus autores, el mismo papel que el asesinato de Sarajevo, arrastrando a la U.R.S.S. a un conflicto militar con Polonia.

A lo que parece, este golpe ha fracasado también.

¿Cómo se explica que estos golpes no hayan surtido hasta ahora el efecto que de ellos esperaban los conservadores?

Se explica por los intereses contradictorios de los distintos Estados burgueses, muchos de los cuales están interesados en mantener relaciones económicas con la U.R.S.S.

Se explica por la política de paz de la U.R.S.S., que el Gobierno Soviético mantiene con firmeza y sin vacilaciones.

Se explica por la resistencia de los Estados dependientes de Inglaterra —lo mismo si se trata del Estado de Chang Tso-ling que del Estado de Pilsudski— a servir de dócil instrumento de los conservadores en detrimento de sus propios intereses.

Los honorables lores no quieren comprender, por lo visto, que todo Estado, aun el más insignificante, se inclina a ver en sí una entidad deseosa de vivir su propia vida, y no de jugarse su existencia por la cara bonita de los conservadores. Los conservadores ingleses se han olvidado de tomar en consideración todas estas circunstancias.

¿Significa esto que no va a haber más golpes semejantes? No, no significa eso. Al contrario, únicamente significa que los golpes se sucederán con nueva fuerza.

Esos golpes no pueden atribuirse a la casualidad. Son un producto natural de toda la situación internacional, de la situación de la burguesía inglesa, lo mismo en la “metrópoli” que en las colonias, de la situación de los conservadores como partido gobernante.

Toda la presente situación internacional, todas las “operaciones” del gobierno inglés contra la U.R.S.S. —el que organice el bloqueo financiero de la U.R.S.S., el que mantenga conversaciones secretas con las potencias acerca de la política a seguir contra la U.R.S.S., el que subsidie a los “gobiernos” emigrados de Ucrania, Georgia, Azerbaidzhán, Armenia, etc., a fin de organizar levantamientos con estos países de la U.R.S.S., el que financie a los grupos de espías y terroristas que vuelan puentes, incendian fábricas y atentan contra los embajadores de la U.R.S.S.—, todo eso nos hace ver, sin dejar lugar a dudas, que el gobierno conservador inglés ha emprendido resuelta y firmemente la vía de la organización de una guerra contra la U.R.S.S. y de ningún modo debe descartarse el que los conservadores puedan lograr, en determinadas condiciones, amalgamar algún bloque militar contra la U.R.S.S.

¿Cuáles son nuestras tareas?

La tarea consiste en tocar a rebato en todos los países de Europa,

anunciando el peligro de una nueva guerra, en elevar la vigilancia de los obreros y los soldados de los países capitalistas y en preparar a las masas, en preparadas infatigablemente para que hagan frente, con una lucha revolucionaria bien organizada, a cualquier intento de los gobiernos burgueses de promover una nueva guerra.

La tarea consiste en poner en la picota a todos los líderes del movimiento obrero que "consideran" una "invención" el peligro de una nueva guerra, que adormecen a los obreros con mentiras pacifistas, que cierran los ojos ante los preparativos de la burguesía para desencadenar una nueva guerra, pues esa gente quiere que la guerra pille de sorpresa a los obreros.

113

La tarea consiste en que el Gobierno Soviético siga manteniendo con firmeza y sin vacilaciones la política de paz, la política de relaciones pacíficas, a pesar de las maniobras provocadoras de nuestros enemigos, a pesar de sus alfilerazos contra nuestro prestigio.

Los provocadores del campo enemigo nos provocan y nos han de provocar, afirmando que nuestra política de paz se debe a nuestra debilidad, a la debilidad de nuestro ejército. Eso hace perder a veces los estribos a ciertos camaradas nuestros, inclinados a caer en la provocación, que piden la adopción de medidas "enérgicas". Esto es flojedad de nervios, falta de dominio de sí mismo. Nosotros no podemos y no debemos bailar al son que tocan nuestros enemigos. Nosotros debemos seguir nuestro camino, defendiendo la causa de la paz, demostrando nuestra voluntad de paz, denunciando las intenciones rapaces de nuestros enemigos y desenmascarándolos como instigadores de guerra.

Sólo esa política puede permitirnos agrupar a las masas trabajadoras de la U.R.S.S. en un único campo de combate, caso de que el enemigo nos imponga o, mejor dicho, cuando el enemigo nos imponga la guerra.

En cuanto a nuestra "debilidad" o a la "debilidad" de nuestro ejército, no es la primera vez que nuestros enemigos se equivocan. Hace unos ocho años, cuando la burguesía inglesa emprendió la intervención contra la U.R.S.S., y Churchill amenazaba con la campaña de los "catorce Estados", la prensa burguesa proclamaba también a voz en grito la "debilidad" de nuestro ejército; pero el mundo entero sabe que los intervencionistas ingleses y sus aliados fueron expulsados vergonzosamente del país por nuestro victorioso ejército.

No les vendría mal recordarlo a los señores incendiarios de una nueva guerra.

La tarea consiste en elevar la capacidad de defensa de nuestro país, impulsar nuestra economía nacional, mejorar nuestra industria de guerra y civil y elevar la vigilancia de los obreros, de los campesinos y de los soldados rojos de nuestro país, templando su voluntad de defender la patria socialista y acabando con la desidia, que, lamentablemente, está aún lejos de haber sido liquidada.

La tarea consiste en fortalecer nuestra retaguardia y en limpiarla de basura, sin detenerse ante las medidas represivas contra los "excelentísimos señores" terroristas e incendiarios de nuestras fábricas, pues la defensa de nuestro país es imposible sin una fuerte retaguardia revolucionaria.

Hace poco, Lansbury, Maxton y Brockway, conocidos líderes del movimiento obrero inglés, nos enviaron una protesta por el fusilamiento de veinte terroristas e incendiarios, antiguos príncipes y nobles rusos. No puedo considerar a estos líderes del movimiento obrero inglés enemigos de la U.R.S.S. Pero son peores que los enemigos.

Son peores que los enemigos, porque, llamándose amigos de la U.R.S.S., con su protesta facilitan a los terratenientes rusos y a los polizontes ingleses la organización de nuevos asesinatos de representantes de la U.R.S.S.

Son peores que los enemigos, porque con su protesta contribuyen a dejar a los obreros de la U.R.S.S. inermes ante sus enemigos mortales.

Son peores que los enemigos, porque no quieren comprender que el fusilamiento de los veinte "excelentísimos señores" es una medida necesaria de legítima defensa de la revolución.

Por algo se dice: "De tales amigos líbreme Dios, que de los enemigos me libraré yo".

En cuanto al fusilamiento de los veinte "excelentísimos señores", sepan los enemigos de la U.R.S.S., lo mismo los enemigos de dentro que los de fuera, que la dictadura proletaria de la U.R.S.S. vive y tiene la mano dura.

¿Qué decir, después de todo esto, de nuestra malhadada oposición, con sus nuevos ataques al Partido cuando hay el peligro de una nueva guerra? ¿Qué decir de que la oposición haya estimado oportuno intensificar sus ataques contra el Partido aprovechando el peligro de guerra? ¿Qué puede haber de bueno,

en que, en vez de agruparse en torno del Partido contra la amenaza del exterior, encuentre oportuno aprovechar las dificultades de la situación de la U.R.S.S. para lanzarse a nuevos ataques contra el Partido? ¿Acaso la oposición es enemiga de la victoria de la U.R.S.S. en los futuros combates con el imperialismo, es enemiga de que elevemos la capacidad defensiva de la Unión Soviética, es enemiga del fortalecimiento de nuestra retaguardia? ¿O será eso cobardía ante las nuevas dificultades, deserción, el deseo de rehuir la responsabilidad, encubierto con estrepitosas frases izquierdistas?...

II. Sobre China.

Ahora, cuando la revolución china ha entrado en una nueva fase de desarrollo, podemos hacer cierto balance del camino recorrido y examinar la línea de la Internacional Comunista en China.

Hay ciertos principios tácticos del leninismo que deben ser tenidos en cuenta para dirigir con acierto la revolución y para examinar la línea de la Internacional Comunista en China. Estos principios los han olvidado hace mucho nuestros oposicionistas. Pero precisamente porque la oposición padece de mala memoria, se hace necesario recordárselo una y otra vez.

Me refiero a principios tácticos del leninismo como:

114

a) el principio de tener obligatoriamente en cuenta lo que hay de particular y específico en cada país, desde el punto de vista nacional, al trazar las directivas de la Internacional Comunista para el movimiento obrero de los distintos países;

b) el principio de que los Partidos Comunistas utilicen obligatoriamente en cada país la más pequeña posibilidad para asegurar al proletariado un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable y poco seguro;

c) el principio de tener obligatoriamente en cuenta la verdad de que, para la educación política de masas de millones de hombres, no basta con la propaganda y la agitación, de que para ello se necesita la experiencia política de las propias masas.

Creo que tener en cuenta estos principios tácticos del leninismo es una condición imprescindible para examinar a lo marxista la línea de la Internacional Comunista en la revolución china.

Examinemos los problemas de la revolución china a la luz de estos

principios tácticos.

A pesar del desarrollo ideológico de nuestro Partido, en él hay todavía, por desgracia, cierta especie de "dirigentes" creídos sinceramente de que se puede dirigir la revolución china por telégrafo — digámoslo así—, apoyándonos en las tesis generales de la Internacional Comunista, conocidas y reconocidas por todos, sin tener en cuenta las particularidades nacionales de la economía china, del régimen político chino, de la cultura china y de las costumbres y tradiciones chinas. La diferencia entre estos "dirigentes" y los dirigentes auténticos reside, precisamente, en que los primeros tienen siempre en el bolsillo dos o tres fórmulas dispuestas, "aplicables" a todos los países y "obligatorias" en todas las condiciones. Para ellos no existe la necesidad de tener en cuenta lo que hay de particular y específico en cada país desde el punto de vista nacional. Para ellos no existe la necesidad de coordinar las tesis generales de la I.C. con las peculiaridades nacionales del movimiento revolucionario de cada país, de adaptar las tesis generales de la I.C. a las peculiaridades nacionales y estatales de cada país.

No comprenden que ahora, cuando los Partidos Comunistas han crecido y son partidos de masas, la tarea principal de la dirección consiste en encontrar, captar los rasgos nacionales específicos del movimiento en cada país y combinarlos acertadamente con las tesis generales de la I.C., para facilitar y hacer prácticamente realizables los fines fundamentales del movimiento comunista.

De ahí los intentos de estereotipar la dirección para todos los países. De ahí los intentos de aplicar mecánicamente ciertas fórmulas generales, sin tener en cuenta las condiciones concretas del movimiento en cada país. De ahí los eternos conflictos entre las fórmulas y el movimiento revolucionario en los distintos países, conflictos que son el resultado principal de la labor de esos calamitosos dirigentes.

Entre esos dirigentes calamitosos se encuentran, precisamente, nuestros oposicionistas.

La oposición ha oído que en *China* se está desarrollando una revolución burguesa. Sabe, además, que la revolución burguesa de *Rusia* se hizo contra la burguesía. De ahí la fórmula, ya hecha, para China: abajo toda clase de acciones conjuntas con la burguesía, viva la salida inmediata de los comunistas del Kuomintang (abril de 1926).

Pero la oposición ha olvidado que China, a diferencia de la Rusia de 1905, es un país semicolonial oprimido por el imperialismo; que, a consecuencia de ello, la revolución china no es una simple revolución burguesa, sino una revolución burguesa de tipo antiimperialista; que el imperialismo posee en China los resortes principales de la industria, del comercio y del transporte; que la opresión del imperialismo no afecta sólo a las masas trabajadoras de China, sino a ciertas capas de la burguesía china y que ésta, por ello, en ciertas condiciones y durante cierto tiempo, puede apoyar la revolución china.

Así ocurrió en realidad, como es sabido. Si se toma el período de Cantón de la revolución china, el período de la salida de las tropas nacionales al Yang-tse-kiang, el período anterior a la escisión del Kuomintang, habrá que reconocer que la burguesía china apoyó la revolución, que la línea de la I.C. — admitir las acciones conjuntas con esta burguesía durante cierto tiempo y en ciertas condiciones— era completamente acertada.

Resultado de ello fue que la oposición abandonase su vieja fórmula, proclamando una fórmula “nueva”: la unidad de acción con la burguesía china es necesaria, los comunistas no deben retirarse del Kuomintang (abril de 1927).

Este fue el primer castigo que la oposición sufrió por no haber querido tener en cuenta las particularidades nacionales de la revolución china.

La oposición ha oído que el gobierno de Pekín anda a la greña con los representantes de los Estados imperialistas en el problema de la autonomía aduanera de China. La oposición sabe que la autonomía aduanera la necesitan más que nadie los capitalistas chinos. De ahí la fórmula ya hecha: la revolución china es nacional y antiimperialista porque su principal objetivo es la conquista de la autonomía aduanera.

Pero la oposición ha olvidado que la fuerza del imperialismo en China reside, principalmente, no en las restricciones aduaneras a que se ve sometido el país, sino en que posee en él fábricas, minas, ferrocarriles, barcos, Bancos y casas comerciales, que chupan la sangre a los millones de obreros y campesinos chinos.

115

La oposición ha olvidado que la lucha revolucionaria del pueblo chino contra el imperialismo se debe, ante todo y sobre todo, a que el imperialismo es en China la fuerza que apoya y alienta a los explotadores directos del pueblo: señores feudales, militaristas, capitalistas, burócratas, etc.; que los obreros y campesinos chinos

no pueden vencer a esos explotadores sin emprender al propio tiempo la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

La oposición olvida que esta circunstancia es, precisamente, uno de los factores principales que posibilitan la transformación de la revolución burguesa, en China, en revolución socialista.

La oposición olvida que quien califica la revolución antiimperialista china de revolución para implantar la autonomía aduanera, niega la posibilidad de transformar la revolución burguesa, en China, en revolución socialista, pues pone la revolución china bajo la dirección de la burguesía del país.

Y, en efecto, los hechos han demostrado después que la autonomía aduanera es, en realidad, la plataforma de la burguesía chipa, pues incluso reaccionarios tan empedernidos como Chang Tso-ling y Chang Kai-shek se manifiestan ahora partidarios de la anulación de los tratados desiguales y del establecimiento de la autonomía aduanera en China.

De ahí el desdoblamiento de los oposicionistas, sus tentativas de escabullirse de su propia fórmula de la autonomía aduanera, las tentativas de desdecirse por lo bajo y de acercarse a la posición de la I.C. en lo referente a la posibilidad de transformar la revolución burguesa china en revolución socialista.

Este fue el segundo castigo que la oposición sufrió por no haber querido estudiar seriamente las particularidades nacionales de la revolución china.

La oposición ha oído que en el campo chino ha penetrado la burguesía comercial y que ésta da la tierra en arriendo a los campesinos carentes de ella. La oposición sabe que el mercader no es un señor feudal. De ahí la fórmula ya hecha: los restos del feudalismo y, por tanto, la lucha de los campesinos contra las supervivencias del feudalismo no tienen mayor importancia en la revolución china; lo principal no es ahora la revolución agraria, sino el problema de la dependencia estatal y aduanera en que China se encuentra respecto de los países imperialistas.

Pero la oposición no ve que la particularidad de la economía china no consiste en la penetración del capital comercial en el campo, sino en la conjugación del *dominio* de las supervivencias feudales con la existencia del capital comercial en el campo chino, *mientras se conservan* unos métodos de explotación y opresión del campesinado propios del medievo feudal.

La oposición no comprende que toda la actual máquina burocrática militar de China, que desvalija y oprime inhumanamente al

campesinado chino, es, en el fondo, la superestructura política de esa conjugación del *dominio* de las supervivencias feudales y de los métodos feudales de explotación con la existencia del capital comercial en el campo.

Y, en efecto, los hechos han demostrado después que en China se iniciaba una grandiosa revolución agraria, dirigida, ante todo y sobre todo, contra los señores feudales, grandes y pequeños, de China.

Los hechos han demostrado que esta revolución abarca a decenas de millones de campesinos y tiende a extenderse a toda China.

Los hechos han demostrado que en China existen señores feudales de veras, de carne y hueso, y que éstos, además, tienen en sus manos el Poder en numerosas provincias, subordinan a su voluntad los mandos del ejército, someten a su influencia la dirección del Kuomintang y asestan un golpe tras otro a la revolución china.

Negar, después de esto, la existencia de supervivencias feudales y de un sistema feudal de explotación como forma principal de opresión en el campo chino; no reconocer, después de esto, que la revolución agraria es el fenómeno principal del movimiento revolucionario chino en estos momentos, significaría negar hechos evidentes.

De ahí el retroceso de la oposición, que ha abandonado su vieja fórmula relativa a las supervivencias feudales y a la revolución agraria. De ahí los intentos de la oposición de apartarse a gatas de su vieja fórmula y reconocer tácitamente la razón que asistía a la I.C.

Este es el tercer castigo que la oposición sufrió por no haber querido tener en cuenta las particularidades nacionales de la economía china.

Etcétera, etcétera.

Desacuerdo entre las fórmulas y la realidad: tal es la suerte de esos calamitosos dirigentes oposicionistas.

Y este desacuerdo es el resultado directo de que la oposición haya roto con el conocido principio táctico del leninismo de tenor obligatoriamente en cuenta lo que hay de particular y específico desde el punto de vista nacional en el movimiento revolucionario de cada país.

Lenin expone así este principio:

"Lo que importa ahora es que los comunistas de cada país tengan en cuenta, con plena conciencia, tanto las tareas fundamentales de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo "de izquierda", como las *particularidades concretas* que esta lucha adquiere y debe adquirir inevitablemente en cada país, conforme a los rasgos originales de su economía, de su política, de su cultura, de su composición nacional (Irlanda, etc.), de sus colonias, de la diversidad de religiones, etc., etc.

116

Por todas partes se deja sentir, se extiende y crece el descontento con la II Internacional por su oportunismo a la par que por su torpeza o incapacidad para crear un centro realmente centralizado y dirigente, apto para orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por la república soviética universal. Hay que darse perfecta cuenta de que *dicho centro dirigente no puede, en ningún caso, ser formado con arreglo a normas tácticas de lucha estereotipadas, igualadas mecánicamente e idénticas**. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y estas diferencias subsistirán incluso mucho tiempo después de la instauración universal de la dictadura del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exigirá, no la supresión de la variedad, no la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación de los principios *fundamentales* del comunismo (Poder Soviético y dictadura del proletariado), que *modifique acertadamente* estos principios *en sus detalles*, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales. *Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda concretamente la solución del problema internacional común, del problema del triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la instauración de la república soviética y la dictadura proletaria**, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y no sólo los adelantados)" (v. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", t. XXV, págs. 227-228).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

La línea de la I.C. tiene obligatoriamente en cuenta este principio táctico del leninismo:

La línea de la oposición, al contrario, rompe con este principio táctico.

A esa ruptura se deben las malandanzas de la oposición en los problemas del carácter y las perspectivas de la revolución china.

***

Pasemos al segundo principio táctico del leninismo.

Del carácter y las perspectivas de la revolución china dimana el problema de los aliados del proletariado en su lucha por el triunfo de la revolución.

El problema de los aliados del proletariado es uno de los principales de la revolución china. El proletariado chino tiene enfrente enemigos poderosos: los señores feudales grandes y pequeños, la máquina militar burocrática de los militaristas viejos y nuevos, la burguesía nacional contrarrevolucionaria y los imperialistas del Oriente y del Occidente, dueños de los principales resortes de la vida económica de China y que respaldan su derecho a explotar al pueblo chino con tropas y con barcos de guerra.

Para destrozar a esos poderosos enemigos, se necesita, aparte de todo lo demás, una política ágil y meditada del proletariado, capacidad de aprovechar cada grieta en el campo del enemigo, capacidad para encontrar aliados, aunque sean vacilantes e inseguros, siempre que sean aliados *de masas*, siempre que *no coarten* la propaganda y la agitación revolucionarias del Partido del proletariado, que no *coarten* la labor de este Partido, encaminada a organizar a la clase obrera y a las masas trabajadoras.

Tal política es el requisito fundamental del segundo principio táctico del leninismo. Sin esa política, es imposible la victoria del proletariado.

La oposición estima que esa política es desacertada, estima que no es leninista. Pero eso evidencia únicamente que la oposición ha perdido los últimos restos de leninismo, que está tan lejos del leninismo como el cielo de la tierra.

¿Tenía el proletariado chino aliados de ese tipo hasta hace poco?

Sí, los tenía.

En el período de la primera etapa de la revolución, cuando ésta era la revolución del frente único nacional (período de Cantón), los

aliados del proletariado eran el campesinado, los pobres de la ciudad, los intelectuales pequeñoburgueses y la burguesía nacional.

Una de las particularidades del movimiento revolucionario chino es que los representantes de esas clases trabajaron con los comunistas dentro de una organización revolucionaria burguesa que se llama Kuomintang.

Estos aliados no eran ni podían ser seguros en la misma medida. Unos eran aliados un tanto seguros (el campesinado, los pobres de la ciudad), otros eran menos seguros, vacilantes (los intelectuales pequeño— burgueses) y los terceros no eran nada seguros (la burguesía nacional).

El Kuomintang era entonces, indudablemente, una organización más o menos de masas. La política de los comunistas dentro del Kuomintang consistía en aislar a los representantes de la burguesía nacional (los derechistas) utilizándolos en beneficio de la revolución, impulsar a la izquierda a los intelectuales pequeñoburgueses (los izquierdistas) y agrupar en torno al proletariado a los campesinos y a los pobres de la ciudad.

¿Era entonces Cantón el centro del movimiento revolucionario de China? Lo era, indudablemente.

117

Esto sólo pueden negarlo ahora gentes sin juicio.

¿Qué consiguieron los comunistas en aquel período? Ampliar el territorio de la revolución, por cuanto las tropas de Cantón salieron al Yang-tse-kiang; hacer posible la organización abierta del proletariado (sindicatos, comités de huelga); reunir las organizaciones comunistas en un partido; crear las primeras células de las organizaciones campesinas (uniones campesinas), y penetrar en el ejército.

Resulta que la dirección por la I.C. fue completamente acertada en ese período.

En el período de la segunda etapa de la revolución, cuando Chang Kai-shek y la burguesía nacional se pasaron al campo de la contrarrevolución y el centro del movimiento revolucionario se desplazó de Cantón a Wu-han, los aliados del proletariado fueron los campesinos, los pobres de la ciudad y los intelectuales pequeñoburgueses.

¿A qué se debe el paso de la burguesía nacional al campo de la contrarrevolución? Al miedo que tuvo a las proporciones del movimiento revolucionario de los obreros, en primer lugar, y a la

presión de los imperialistas en Shanghái sobre la burguesía nacional, en segundo lugar.

La revolución perdió, pues, a la burguesía nacional. Eso fue un revés parcial para la revolución, pero, en cambio, ésta entró en una fase superior de desarrollo, en la fase de la revolución agraria, acercando más hacia sí a las amplias masas del campesinado, lo que representaba una ventaja para ella.

¿Era el Kuomintang entonces, en el período de la segunda etapa de la revolución, una organización de masas? Lo era, indudablemente. Era, sin duda alguna, una organización más masiva que el Kuomintang del período de Cantón.

¿Era Wu-han entonces el centro del movimiento revolucionario? Lo era, indudablemente. Esto sólo pueden negarlo ahora los ciegos. De lo contrario, el territorio de Wu-han (Hu-pe y Hu-nan) no habría sido entonces la base del máximo desarrollo de la revolución agraria, dirigida por el Partido Comunista.

La política de los comunistas respecto al Kuomintang consistía entonces en empujarlo a la izquierda y convertirlo en núcleo de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado.

¿Era entonces factible esa transformación? Sí que lo era. En todo caso, no había motivos para considerar descartada esa posibilidad. Nosotros decíamos públicamente entonces que, para convertir el Kuomintang de Wu-han en núcleo de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado, se necesitaban, por lo menos, dos condiciones: democratización radical del Kuomintang y ayuda directa de éste a la revolución agraria. Habría sido estúpido que los comunistas hubieran dejado de intentar esa transformación.

¿Qué consiguieron los comunistas en ese período?

El Partido Comunista, que antes era pequeño, con cinco o seis mil afiliados, creció hasta convertirse en un gran partido de masas con cincuenta o sesenta mil miembros.

Los sindicatos obreros constituyen ahora una enorme federación nacional con unos tres millones de afiliados.

Las organizaciones campesinas de base se han extendido, formando federaciones gigantescas, con varias decenas de millones de miembros. El movimiento agrario del campesinado ha adquirido proporciones grandiosas, ocupando el puesto central en el movimiento revolucionario de China. El Partido Comunista ha

logrado la posibilidad de organizar abiertamente la revolución. El Partido Comunista se convierte en el dirigente de la revolución agraria. La hegemonía del proletariado, que era un deseo, empieza a convertirse en un hecho.

Verdad es que el Partido Comunista de China no supo aprovechar todas las posibilidades de este período. Verdad es que el C.C. del Partido Comunista de China cometió, en este período, varios errores graves. Pero sería ridículo pensar que el Partido Comunista de China podía convertirse en un verdadero partido bolchevique de buenas a primeras, por decirlo así, basándose en las directivas de la I.C. Bastará recordar la historia de nuestro Partido, que ha conocido muchas escisiones, defecciones, traiciones, deserciones, etc., para comprender que los partidos bolcheviques auténticos no nacen de buenas a primeras.

Resulta, pues, que la dirección por la I.C. fue también completamente acertada en este período.

¿Tiene ahora aliados el proletariado chino?

Sí que los tiene.

Estos aliados son los campesinos y los pobres de la ciudad.

El período presente se caracteriza por el paso de la dirección del Kuomintang de Wu-han al campo de la contrarrevolución; los intelectuales pequeñoburgueses se apartan de la revolución.

Ese paso se debe, en primer lugar, al miedo de los intelectuales pequeño burgueses a la revolución agraria en ascenso y a la presión de los señores feudales sobre la dirección de Wu-han, y, en segundo lugar, a la presión que en la zona de Tien-tsin ejercen los imperialistas, los cuales exigen al Kuomintang que rompa con los comunistas como precio de la autorización para dejarlo pasar al Norte.

La oposición duda de la existencia de vestigios feudales en China. Pero ahora todos ven claro que esos vestigios, además de existir, han resultado más fuertes que el empuje de la revolución en estos momentos. Y si la revolución ha sufrido una derrota temporal, es, precisamente, porque los imperialistas y los señores feudales son, por ahora, más fuertes en China.

118 Esta vez la revolución ha perdido a los intelectuales pequeñoburgueses.

Este es, justamente, el indicio de la derrota temporal de la revolución.

En cambio, ha agrupado más estrechamente en torno del proletariado a las amplias masas campesinas y a los pobres de la ciudad, sentando, de este modo, las bases para la hegemonía proletaria.

Esto es una ventaja para la revolución.

Según los oposicionistas, la derrota temporal de la revolución se debe a la política de la I.C. Pero así sólo pueden hablar gentes que han roto con el marxismo. Sólo gentes que han roto con el marxismo pueden pedir que una política acertada conduzca siempre y obligatoriamente a la victoria *inmediata* sobre el enemigo.

¿Era acertada la política de los bolcheviques en la revolución de 1905? Sí que lo era. ¿Por qué, pues, la revolución de 1905 fue derrotada, a pesar de la existencia de los Soviets, a pesar de la acertada política de los bolcheviques? Porque las supervivencias feudales y la autocracia resultaron ser entonces más fuertes que el movimiento revolucionario de los obreros.

¿Era acertada la política de los bolcheviques en julio de 1917? Sí que lo era. ¿Por qué, pues, fueron derrotados entonces, a pesar también de que existían los Soviets, que traicionaron entonces a los bolcheviques, a pesar de la política acertada de los bolcheviques? Porque el imperialismo ruso resultó ser entonces más fuerte que el movimiento revolucionario de los obreros.

Una política acortada no debe, ni mucho menos, conducir siempre ni obligatoriamente a la victoria inmediata sobre el enemigo. Esta victoria no la determina únicamente una política acertada, sino, ante todo y sobre todo, la correlación de las fuerzas de clase, la evidente superioridad de fuerzas por parte de la revolución, la disgregación del campo enemigo, una situación internacional favorable.

Sólo con estas condiciones puede conducir a la victoria inmediata una política acertada del proletariado.

Pero hay una condición obligatoria, que una política acertada debe observar siempre y en todos los casos. Esa condición es que la política del Partido eleve la combatividad del proletariado, multiplique sus lazos con las masas trabajadoras, aumente el prestigio del proletariado entre estas masas y haga del proletariado la fuerza hegemónica de la revolución.

¿Puede afirmarse que el último período ofreciese el máximo de condiciones favorables para la victoria inmediata de la revolución en China? Está claro que no.

¿Puede afirmarse que la política comunista en China no ha elevado la combatividad del proletariado, no ha multiplicado sus lazos con las amplias masas y no ha aumentado el prestigio del proletariado entre estas masas? Está claro que no.

Sólo ciegos pueden no ver que el proletariado chino ha conseguido en este tiempo separar a las amplias masas campesinas tanto de la burguesía nacional como de los intelectuales pequeñoburgueses, para agruparlas en torno a su bandera.

El Partido Comunista pasó, en la primera etapa de la revolución, por el bloque con la burguesía nacional en Cantón, para ampliar el territorio de la revolución, convertirse en un partido de masas, crear las condiciones para la organización abierta del proletariado y abrirse paso hacia los campesinos.

El Partido Comunista pasó, en la segunda etapa de la revolución, por el bloque con los intelectuales pequeñoburgueses del Kuomintang de Wu-han, para multiplicar sus fuerzas, ampliar la organización del proletariado, arrancar a las amplias masas campesinas de la influencia de la dirección kuomintanista y crear las condiciones para la hegemonía del proletariado.

Se marchó la burguesía nacional al campo de la contrarrevolución, perdidos sus lazos con las amplias masas populares.

Se fueron tras la burguesía nacional los intelectuales pequeñoburgueses del Kuomintang de Wu-han, asustados por la revolución agraria, desacreditándose definitivamente ante los ojos de millones de campesinos.

En cambio, millones de campesinos se han agrupado más estrechamente en torno al proletariado, en el cual ven al único jefe y dirigente digno de confianza.

¿No está claro, acaso, que sólo una política acertada podía dar estos frutos?

¿No está claro, acaso, que sólo una política como ésa podía elevar la combatividad del proletariado?

¿Quién puede negar, fuera de los calamitosos dirigentes de nuestra oposición, que esa política era acertada y revolucionaria?

El viraje de la dirección kuomintanista de Wu-han hacia la contrarrevolución, afirman los oposicionistas, señala que, en la segunda etapa de la revolución, la política de bloque con el Kuomintang de Wu-han era desacertada.

Pero eso sólo pueden afirmarlo gentes que han olvidado la historia

del bolchevismo y perdido los últimos restos de leninismo.

¿Era acertada la política bolchevique de bloque revolucionario con los eseristas de izquierda en Octubre y después de Octubre, hasta la primavera de 1918? Me parece que nadie se ha atrevido aún a negar lo acertado de ese bloque, ¿Y cómo terminó ese bloque? Con el levantamiento de los eseristas de izquierda contra el Poder Soviético. ¿Puede afirmarse, basándose en ello, que la política de bloque con los eseristas era desacertada? Está claro que no.

119

¿Era acertada la política de bloque revolucionario con el Kuomintang de Wu-han en la segunda etapa de la revolución china? Me parece que nadie se ha atrevido aún a negar lo acertado de tal bloque durante la segunda etapa de la revolución. La propia oposición afirmó entonces (abril de 1927) que dicho bloque era acertado. ¿Cómo se puede ahora, cuando la dirección kuomintanista de Wu-han se ha apartado de la revolución, afirmar, apoyándose en ello, que el bloque revolucionario con el Kuomintang de Wu-han era un error?

¿No está claro, acaso, que sólo gente veleidosa puede operar con tales “argumentos”?

¿Acaso afirmó alguien que el bloque con el Kuomintang de Wu-han fuera eterno y sin fin? ¿Existen, acaso, bloques eternos y sin fin? ¿No está claro que la oposición no ha comprendido nada, lo que se dice nada, del segundo principio táctico del leninismo acerca del bloque revolucionario del proletariado con las clases y los grupos no proletarios?

He aquí cómo formula Lenin este principio táctico:

> “Solo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando *obligatoriamente* con celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor “grieta” entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías de la burguesía en el interior de cada país; *hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, en general*[*]. El que no ha demostrado en la práctica, durante un intervalo de tiempo bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad en la vida, no ha aprendido todavía a ayudar a la

clase revolucionaria en su lucha por liberar de los explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y lo dicho es aplicable tanto al período anterior a la conquista del Poder político por el proletariado, como al posterior" (v. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", t. XXV, págs. 210-211).

* Subrayado por mí. *J. St.* .

¿Acaso no está claro que, por el contrario, la línea de la I.C. tiene obligatoriamente en cuenta este principio táctico?

¿Acaso no está claro que la línea de la oposición rompe con este principio táctico del leninismo?

***

Pasemos al tercer principio táctico del leninismo.

Este principio táctico se refiere a la sucesión de

las consignas, al orden y a las formas de esta sucesión. Se refiere a la forma en que las consignas para el Partido deben transformarse en consignas para las masas, a la forma en que debe conducirse a las masas a las posiciones revolucionarias para que las masas mismas se convenzan, por propia experiencia política, de que las consignas del Partido son acertadas.

Ya las masas no se las convence únicamente con propaganda y agitación. Para eso hace falta que las masas tengan su propia experiencia política. Para eso hace falta que las amplias masas hayan sentido en su propia carne la necesidad ineludible, pongamos por caso, de derribar determinado régimen, la necesidad ineludible de establecer un nuevo régimen político y social.

Era bueno, por ejemplo, que el grupo de vanguardia, el Partido, estuviese ya convencido de la necesidad ineludible de derrocar al Gobierno Provisional de Miliukov-Kerenski en abril de 1917. Pero eso era poco todavía para manifestarse por el derrocamiento de ese gobierno, para plantear como *consigna del día* la consigna de derrocamiento del Gobierno Provisional y de implantación del Poder Soviético. Para que la fórmula "todo el Poder a los Soviets" se convirtiese, de *perspectiva* para un futuro próximo, en *consigna del día,* en consigna de acción inmediata, debía concurrir, además, una circunstancia decisiva: que las propias masas se convenciesen de que la consigna era acertada y ayudasen de una u otra manera al Partido a llevarla a la práctica.

Hay que establecer una diferencia precisa entre la fórmula como perspectiva para un próximo futuro y la fórmula como *consigna del día*. En este punto, justamente, dio un traspiés en Petrogrado, en

abril de 1917, el grupo de bolcheviques que encabezaba Bagdátiev, al lanzar *prematuramente* la consigna de "abajo el Gobierno Provisional, todo el Poder a los Soviets". Lenin calificó entonces ese intento del grupo de Bagdátiev de aventurerismo peligroso y lo condenó públicamente[69].

¿Por qué?

Porque las amplias masas trabajadoras de la retaguardia y del frente no estaban aún preparadas para comprender esta consigna. Porque ese grupo confundió la fórmula "todo el Poder a los Soviets" como perspectiva con "todo el Poder a los Soviets" como consigna del día. Porque *se adelantó*, poniendo al Partido en el peligro de verse aislado por completo de las amplias masas, de los Soviets, que todavía creían entonces revolucionario al Gobierno Provisional.

¿Debieron los comunistas chinos plantear hace medio año, supongamos, la consigna de "abajo la dirección kuomintanista de Wu-han"? No, no debieron hacerlo.

120 No debieron hacerlo, porque esto habría sido *adelantarse* peligrosamente, dificultando a los comunistas el acceso a las amplias masas trabajadoras, que entonces creían aún en la dirección kuomintanista; esto hubiera aislado de las amplias masas campesinas al Partido Comunista.

No lo debieron hacer, porque la dirección kuomintanista de Wu-han, el C.C. del Kuomintang de Wu-han, no había agotado aún sus posibilidades como gobierno burgués revolucionario, aun no se había comprometido y desacreditado ante las grandes masas trabajadoras con su lucha contra la revolución agraria, con su lucha contra la clase obrera, con su viraje hacia la contrarrevolución.

Nosotros dijimos siempre que no se debía seguir el rumbo de desacreditar y cambiar la dirección kuomintanista de Wu-han en tanto ésta no hubiese agotado sus posibilidades como gobierno burgués revolucionario; dijimos que había que aguardar a que agotase esas posibilidades, para después plantear prácticamente el problema de sustituido.

¿Deben los comunistas chinos plantear ahora la consigna de "abajo la dirección kuomintanista de Wu-han"? Sí, deben hacerlo; deben hacerlo obligatoriamente.

Ahora, cuando la dirección kuomintanista se ha comprometido ya con su lucha contra la revolución, adoptando una actitud hostil para con las amplias masas obreras y campesinas, esta consigna tendrá gran resonancia entre las masas populares.

Todo obrero y todo campesino comprenderá ahora que los comunistas hicieron bien al salir del gobierno y del C.C. del Kuomintang de Wu-han y plantear la consigna de "abajo la dirección kuomintanista de Wu-han".

Las masas campesinas y obreras se encuentran ahora ante un dilema: *o bien* optan por la actual dirección del Kuomintang, lo que significa renunciar a ver satisfechas las necesidades vitales de estas masas, renunciar a la revolución agraria; *o bien* optan por la revolución agraria y el mejoramiento radical de la situación de la clase obrera, lo que significa que el cambio de la dirección kuomintanista de Wu-han pasa a ser la consigna del día para las masas.

Tales son los requisitos del tercer principio táctico del leninismo acerca de la sucesión de las consignas, acerca de las formas y los caminos que facilitan la tarea de conducir a las amplias masas a nuevas posiciones revolucionarias, acerca de cómo ayudar a las amplias masas trabajadoras, con nuestra política, con nuestros actos, con la sustitución, *a su debido tiempo* de unas consignas por otras, a comprender por experiencia propia que la línea del Partido es acertada.

He aquí cómo formula Lenin este principio táctico:

> "Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son completamente incapaces de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. *Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas**. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, confirmada hoy, con fuerza y realce sorprendentes, no sólo por Rusia, sino también por Alemania. No sólo las masas incultas, en muchos casos analfabetas, de Rusia, sino también las masas de Alemania, muy cultas, sin un solo analfabeto, necesitaron experimentar en su propia carne toda la impotencia, toda la veleidad, toda la flaqueza, todo el servilismo ante la burguesía, toda la infamia del gobierno de los caballeros de la II Internacional, toda la ineluctabilidad de la dictadura de los ultrarreaccionarios

> (Kornilov en Rusia, Kapp y Cía. en Alemania), única alternativa frente a la dictadura del proletariado, para orientarse decididamente hacia el comunismo. La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, de los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber *llevar* las amplias masas (hoy todavía, en su mayor parte, adormecidas, apáticas, rutinarias, inertes, sin despertar) a esta nueva posición suya, o, mejor dicho, en saber dirigir *no sólo* a su propio Partido, sino también a estas masas, en el transcurso de su aproximación, de su desplazamiento a esa nueva posición" (v. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", t. XXV, pág. 228).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

El error fundamental de la oposición consiste en que no comprende el sentido ni la importancia de este principio táctico del leninismo; no lo reconoce y atenta contra él sistemáticamente.

La oposición (los trotskistas) atentó contra este principio táctico a principios de 1917, cuando trató de "saltarse" el movimiento agrario aun no consumado (v. Lenin).

La oposición (Trotski-Zinóviev) atentó contra él cuando trató de "saltarse" el carácter reaccionario de los sindicatos, cuando no quiso admitir la conveniencia de que los comunistas trabajasen en los sindicatos reaccionarios y negó la necesidad de bloques temporales con ellos.

121

La oposición (Trotski-Zinóviev-Rádek) atentó contra él cuando trató de "saltarse" las particularidades nacionales del movimiento revolucionario chino (Kuomintang) y el atraso de las masas populares chinas, al pedir, en abril de 1926, la retirada inmediata de los comunistas del Kuomintang y al proponer, en abril de 1927, la consigna de organización-inmediata de los Soviets en unas condiciones en que aun no había terminado, no se había agotado la fase kuomintanista de desarrollo.

La oposición piensa que basta y sobra con que ella haya comprendido y notado la política de medias tintas, las vacilaciones, la inseguridad de la dirección kuomintanista, que haya advertido el carácter temporal y condicional del bloque con el Kuomintang (y advertido no es difícil para cualquier trabajador político bien preparado), para desencadenar "acciones enérgicas" contra el Kuomintang, contra el Poder del Kuomintang; la oposición piensa que eso basta y sobra para que las masas, las amplias masas de obreros y campesinos "nos" apoyen "al instante" y secunden

“nuestras” “acciones enérgicas”.

La oposición olvida que “nuestra” comprensión está muy lejos de ser lo bastante para que los comunistas chinos puedan conducir tras de sí a las masas. La oposición olvida que para eso se necesita, además, que las propias masas hayan advertido; con su propia experiencia, el carácter inseguro, reaccionario y contrarrevolucionario de la dirección kuomintanista.

La oposición olvida que la revolución no la “hace” únicamente el grupo de vanguardia, el Partido, no la “hacen” únicamente ciertas “personalidades”, por “altas” que se encuentren, sino que, ante todo y sobre todo, es obra de las grandes masas del pueblo.

Resulta extraño que la oposición olvide el estado, la comprensión, la disposición de las grandes masas populares para las acciones decisivas.

¿Sabíamos nosotros, el Partido, Lenin, en abril de 1917, que deberíamos derribar al Gobierno Provisional de Miliukov-Kerenski, que la existencia del Gobierno Provisional era incompatible con la actividad de los Soviets, que el Poder debía pasar a las manos de los Soviets? Sí que lo sabíamos.

¿Por qué, pues, entonces, Lenin estigmatizó como a aventureros al conocido grupo de bolcheviques petrogradenses que encabezaba Bagdátiev en abril de 1917, cuando este grupo lanzó la consigna de “abajo el Gobierno Provisional, todo el Poder a los Soviets” y cuando trató de derrocar al Gobierno Provisional?

Porque las amplias masas trabajadoras, cierta parte de los obreros, millones de campesinos, grandes masas del ejército, los propios Soviets, en fin, no estaban aún preparados para ver en esta consigna la consigna del día.

Porque el Gobierno Provisional y los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique no habían agotado aún sus posibilidades, aún no se habían desacreditado suficientemente ante los ojos de millones de trabajadores.

Porque Lenin sabía que, para derrocar al Gobierno Provisional e implantar el Poder Soviético, no bastaba la sola comprensión, la sola conciencia del grupo de vanguardia del proletariado, del Partido del proletariado: para eso se necesitaba, además, que las propias masas se convencieran, por experiencia propia, de lo acertado de esa línea.

Porque era necesario pasar por toda la bacanal coalicionista, por las traiciones y las defecciones de los partidos pequeñoburgueses

en junio, julio y agosto de 1917, era necesario pasar por la vergonzosa ofensiva de junio de 1917 en el frente, a través de la coalición “honrada” de los partidos pequeñoburgueses con los Kornílov y los Miliukov, a través del pronunciamiento de Kornílov, etc., para que las masas de millones de trabajadores se convencieran de que era una necesidad ineludible derrocar al Gobierno Provisional e instaurar el Poder Soviético.

Porque únicamente con estas condiciones podía ser transformada la consigna de Poder Soviético como *perspectiva* en la consigna de Poder Soviético como *consigna del día*.

La desgracia de la oposición es que comete a cada paso el mismo error en que en tiempos incurrió el grupo de Bagdátiev; la desgracia de la oposición es que ha abandonado el camino de Lenin y prefiere “marchar” por la vía de Bagdátiev.

¿Sabíamos nosotros, el Partido, Lenin, que la Asamblea Constituyente era incompatible con el sistema del Poder Soviético, cuando acudimos a las elecciones a la Asamblea Constituyente y cuando la convocamos en Petrogrado? Sí que lo sabíamos.

¿Para qué, pues, la convocamos? ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, enemigos del parlamentarismo burgués, acudieran, después de haber edificado el Poder Soviético, a las elecciones e incluso convocaran ellos mismos la Asamblea Constituyente? ¿Fue eso “seguidismo”, rezagarse de los acontecimientos, “frenar a las masas”, faltar a la táctica de “largo alcance”? Está claro que no.

Los bolcheviques dieron ese paso para ayudar a las masas atrasadas del pueblo a convencerse por sus propios ojos de la inutilidad de la Asamblea Constituyente, de su carácter reaccionario y contrarrevolucionario. Sólo así pudieron ganarse a las masas de millones de campesinos y hacer más fácil la disolución de la Asamblea Constituyente.

He aquí lo que dice Lenin a este propósito:

122

> “Participamos en las elecciones al parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea Constituyente, en septiembre-noviembre de 1917. ¿Era acertada nuestra táctica o no?.. ¡Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en septiembre— noviembre de 1917 más derecho que todos los comunistas del Occidente a considerar que el parlamentarismo había sigo superado políticamente en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en si las grandes masas

trabajadoras están *preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para adoptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) del parlamento democrático-burgués. Que la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en septiembre— noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para adoptar el régimen soviético y disolver el parlamento burgués más democrático, es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido. Y, no obstante, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes como *después* de la conquista del Poder político por el proletariado...

La conclusión que de ello se deriva es absolutamente indiscutible; está probado que, incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso *después* de esta victoria, la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demostrar* más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, facilita la "superación política" del parlamentarismo burgués" (v. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo". t. XXV, págs. 201-202).

Así aplicaban prácticamente los bolcheviques el tercer principio táctico del leninismo.

Así es como hay que aplicar la táctica del bolchevismo en China, lo mismo si se trata de la revolución agraria, que del Kuomintang o de la consigna de los Soviets.

Por lo visto, la oposición se inclina a pensar que la revolución china ha sufrido ya un fracaso completo. Esto, claro está, no es cierto. Que la revolución china ha sufrido una derrota temporal, de esto no puede haber duda. Pero lo que ahora interesa es conocer el carácter de esa derrota y su gravedad.

Es posible que se trate dé una derrota larga, parecida a la de 1905 en Rusia, cuando la revolución se vio interrumpida doce años enteros, para después, en febrero de 1917, estallar con nueva fuerza, barrer la autocracia y abrir el camino a la revolución nueva, a la revolución soviética.

No hay que descartar esta perspectiva. Eso no es aún una derrota completa de la revolución, de igual manera que la derrota de 1905 no podía calificarse de definitiva. No es una derrota completa, pues

siguen en pie las tareas principales de la revolución china en su actual fase de desarrollo: revolución agraria, unificación revolucionaria de China y emancipación del yugo del imperialismo. Pero si esta perspectiva se hace realidad, no puede ni hablarse, claro está, de la creación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos en China, pues los Soviets aparecen y se desarrollan únicamente cuando la revolución está en ascenso.

Ahora bien, esa perspectiva es poco probable. En todo caso, no hay en la actualidad fundamento para admitirla como probable. No lo hay, porque la contrarrevolución no se ha unificado todavía y no se unificará pronto, si es que ha de unificarse alguna vez.

Pues la guerra entre los militaristas viejos y nuevos cobra nuevos bríos y no puede por menos de debilitar la fuerza de la contrarrevolución, arruinando y exasperando, al mismo tiempo, a los campesinos.

Pues en China no hay todavía un grupo o un gobierno capaz de acometer algo parecido a la reforma de Stolypin, que pudiera servir de pararrayos a los grupos gobernantes.

Pues millones de campesinos, que llegaron a poseer la tierra de los terratenientes, no se dejarán poner el ronzal ni aplastar fácilmente.

Pues el prestigio del proletariado crece de día en día ante los ojos de las masas trabajadoras, y sus fuerzas están lejos de haber sido desbaratadas.

Posiblemente, la derrota de la revolución china sea análoga, por su magnitud, a la que los bolcheviques sufrieron en julio de 1917, cuando les traicionaron los Soviets mencheviques-eseristas, cuando se vieron obligados a pasar a la clandestinidad y cuando, a los pocos meses, la revolución salió de nuevo a la calle para barrer al gobierno imperialista de Rusia.

En este caso, la analogía, claro está, es convencional. Únicamente la admito con todas las reservas precisas, teniendo en cuenta la diferencia entre la situación de la China de nuestros días y la de Rusia en 1917. Me valgo de esa analogía sólo para esbozar aproximadamente el grado en que ha sido derrotada la revolución china.

Yo opino que esta perspectiva es la más probable. Y si se convierte en realidad, si en un futuro próximo —no es obligatorio que sea dentro de dos meses, puede ocurrir dentro de medio año o de un año— *el nuevo ascenso de la revolución llega a ser un hecho*, la formación de los Soviets de diputados obreros y campesinos podrá plantearse como consigna del día y como contraposición al

gobierno burgués.

¿Por qué?

Porque, atendidas las condiciones del nuevo ascenso de la revolución en esa fase de su desarrollo, la formación de los Soviets será un problema completamente maduro.

Ayer, hace unos meses, los comunistas de China no debían lanzar la consigna de formación de los Soviets, pues eso hubiera sido ese aventurerismo que distingue a nuestra oposición, ya que la dirección kuomintanista no se había desprestigiado aún, como enemiga de la revolución.

123 Ahora, al contrario, la consigna de formación de los Soviets podrá ser verdaderamente una consigna revolucionaria, si (¡sí!) en un porvenir próximo se produce un nuevo y poderoso ascenso revolucionario.

Por eso, ya ahora, antes de que llegue el ascenso a la par que se lucha por sustituir la actual dirección kuomintanista por una dirección revolucionaria, se debe emprender entre las vastas masas trabajadoras la más amplia propaganda de la idea de los Soviets, sin adelantarse demasiado y sin formarlos ahora mismo, teniendo presente que los Soviets sólo pueden prosperar cuando existe un poderoso ascenso revolucionario.

La oposición puede manifestar que ella fue la "primera" en decirlo así, que esto es lo que entre ellos se denomina táctica de "largo alcance".

Nada de eso, señores míos. ¡En absoluto! Eso no es táctica de "largo alcance", sino una táctica de vaivenes, una táctica de constantes tiros demasiado largos o demasiado cortos.

Cuando la oposición pedía, en abril de 1926, la salida inmediata de los comunistas del Kuomintang, eso era una táctica de *tiro demasiado largo*, pues la misma oposición se vio obligada a reconocer después que los comunistas debían permanecer en el Kuomintang.

Cuando la oposición declaró que la revolución china era una revolución por la autonomía aduanera, eso era una táctica de *tiro demasiado corto*, pues la misma oposición se vio obligada después a apartarse a gatas de su propia fórmula.

Cuando la oposición, en abril de 1927, calificó de exageración las supervivencias feudales de China, olvidando la existencia de un movimiento agrario de masas, eso era una táctica de *tiro*

demasiado corto, pues la misma oposición se vio después obligada a reconocer tácitamente su error.

Cuando la oposición, en abril de 1927, planteó la consigna de la formación inmediata de los Soviets, eso era una táctica de *tiro demasiado largo*, pues los mismos oposicionistas se vieron obligados a reconocer entonces las contradicciones en su campo: uno (Trotski) insistía en que se adoptase la línea de derrocamiento del gobierno de Wu-han, mientras que otro (Zinóviev) insistía en lo contrario, en la "ayuda por todos los medios" a ese mismo gobierno de Wu-han.

Pero ¿desde cuándo la táctica de vaivenes, la táctica de constantes tiros demasiado largos o demasiado cortos se ha dado en llamar táctica de "largo alcance"?

Con relación a los Soviets, hay que decir que de los Soviets en China como *perspectiva* habló la I.C. en sus documentos mucho antes que la oposición. En cuanto a los Soviets como *consigna del día*, que la oposición planteó esta primavera oponiéndolos al Kuomintang revolucionario (el Kuomintang era entonces revolucionario; de otro modo, no había motivo para que Zinóviev atronase pidiendo la "ayuda por todos los medios" al Kuomintang), se trataba de una aventura, de una anticipación vocinglera, de una aventura y una anticipación como las de Bagdátiev en abril de 1917.

El que la consigna de los Soviets pueda convertirse en China, *en un futuro próximo*, en consigna del día, no quiere decir, ni mucho menos, que la consigna de los Soviets, planteada por la oposición *esta primavera*, no fuese una aventura peligrosa y nociva.

Igualmente, el que Lenin reconociera en *septiembre* de 1917 la necesidad y oportunidad de la consigna de "todo el Poder a los Soviets" (conocida resolución del C.C. acerca de la insurrección)[70], no quiere decir, ni mucho menos, que Bagdátiev no incurriese en una aventura nociva y peligrosa al plantear esta consigna en abril de 1917.

También Bagdátiev pudo decir en septiembre de 1917 que había sido el "primero" en hablar de Poder de los Soviets, que lo había hecho ya en el mes de abril. ¿Significa esto que Bagdátiev tenía razón y Lenin no la tenía al calificar de aventurera la posición de Bagdátiev en abril de 1917?

Al parecer, los "laureles" de Bagdátiev quitan el sueño a nuestros oposicionistas.

La oposición no comprende que no se trata, en modo alguno, de

hablar el "primero", adelantándose y desbaratando la causa de la revolución, sino de hablar *a tiempo* y hablar de manera que lo dicho sea recogido por las masas y *llevado a la práctica*.

Tales son los hechos.

La oposición ha abandonado la táctica leninista; su política es de un aventurerismo "ultraizquierdista": tal es la conclusión.

Publicado con la firma de J. Stalin el 28 de julio de 1927 en el núm. 169 de "Pravda".

Notas

[←1]

El VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se celebró en Moscú del 22 de noviembre al 16 de diciembre de 1926. El Pleno discutió los siguientes informes: la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista; las cuestiones china e inglesa; la trustificación, la racionalización y las tareas de los comunistas en los sindicatos; las cuestiones internas del P.C.(b) de la U.R.S.S.; las cuestiones alemana y holandesa. El Pleno examinó también el asunto de Maslow-Ruth Fischer, el de Brandler y Thalheimer y el de Souvarine. En el Pleno se constituyeron, entre otras, las comisiones políticas, china, inglesa y alemana, J. V. Stalin fue elegido miembro de las comisiones política, china y alemana del Pleno. Después de discutir el informe de J. V. Stalin "Las cuestiones internas del P.C.(b) de la U.R.S.S.", el Pleno estigmatizó al bloque trotskista-zinovievista de oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S., calificándolo de bloque de escisionistas que se habían deslizado en su plataforma a posiciones mencheviques. El Pleno impuso a las secciones de la I.C. la obligación de desplegar una lucha decidida contra todos los intentos de la oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S., y de sus adeptos en otros Partidos Comunistas para romper la unidad ideológica y orgánica de las filas de la I.C. y del Partido leninista, dirigente del primer Estado proletario del mundo. El Pleno aprobó la resolución de la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. "Sobre el bloque de oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S." y acordó añadirla, como resolución del Pleno, a las decisiones del mismo. El informe de J. V. Stalin "Las cuestiones internas del P.C.(b) de la U.R.S.S." y el resumen de la discusión fueron publicados en diciembre de 1926, en folleto aparte, con el título: "Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido".

[←2]

La ley de excepción contra los socialistas fue decretada en Alemania, en 1878, gobierno Bismarck. Dicha ley prohibía todas las organizaciones del Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. En vi la ley de excepción, se confiscaba la literatura socialista, y los socialdemócrata objeto de represiones. El Partido Socialdemócrata Alemán se vio obligado a pas clandestinidad. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, la ley fue abo 1890.



“Der Sozialdemokrat” (“El Socialdemócrata”): periódico clandestino, órgano de la socialdemocracia alemana; se publicó desde septiembre de 1879 hasta septiembre de 1890, primero en Zúrich (Suiza) y a partir de octubre de 1888 en Londres.



Véase la carta de F. Engels a Eduardo Bernstein del 20 de octubre de 1882.

[←5]

Se alude al grupo antipartido, en el P.C.(b) de Rusia, que se intitulaba grupo del "centralismo democrático". Este grupo, encabezado por Saprónov y Osinski, se formó en el período del comunismo de guerra. Los "centralistas democráticos" negaban el papel dirigente del Partido en los Soviets, se pronunciaban contra el mando único y la responsabilidad personal de los directores en la industria, contra la orientación leninista en las cuestiones de organización, y pedían la libertad de fracciones y grupos en el Partido. El IX y el X Congresos del Partido condenaron categóricamente a los "centralistas democráticos". En 1927; el grupo de los "centralistas democráticos", con los elementos más activos de la oposición trotskista, fue expulsado del Partido por el XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.

[←6]

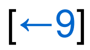
La “oposición obrera”: grupo antipartido anarco-sindicalista en el P.C.(b) de Rusia; lo encabezaban Shliápnikov, Medviédev y otros. El grupo se formó en la segunda mitad de 1920 y luchó contra la orientación leninista del Partido. El X Congreso del P.C.(b) de Rusia condenó a la “oposición obrera” y determinó que la propaganda de las ideas de la desviación anarco-sindicalista era incompatible con la pertenencia al Partido Comunista. Más tarde, los restos de la “oposición obrera” derrotada se unieron al contrarrevolucionario trotskismo y fueron aplastados, como enemigos del Partido y del Poder Soviético.

[←7]

El V Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú del 17 de junio al 8 de julio de 1924, después de discutir “La situación económica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la discusión en el P.C.(b) de Rusia”, apoyó unánimemente al Partido Bolchevique en su lucha contra el trotskismo. El Congreso ratificó la resolución de la XIII Conferencia del P.C.(b) de Rusia “Sobre los resultados de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el Partido”, aprobada por el XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia, y acordó publicarla como resolución del Congreso de la I.C.

[←8]

La XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1926. J. V. Stalin, por encargo del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., escribió las tesis "El bloque de oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.". El 3 de noviembre, las tesis fueron aprobadas unánimemente por la Conferencia como resolución de la misma. El mismo día, la resolución fue aprobada por el Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. (véase: J. V. Stalin, Obras, t. 8, ed. en español).



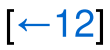
El Consejo General: órgano ejecutivo del Congreso de las Tradeuniones Británicas; fue elegido por primera vez en 1921.

[←10]

Se alude a la resolución de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia “Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del C.E. de la Internacional Comunista” (v. “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 43-52, ed. en ruso, 1953).

[←11]

"Sotsial-Demokrat" ("El Socialdemócrata"): periódico clandestino, Órgano Central del P.O.S.D.R. Se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917; salieron 58 números. El primer número apareció en Rusia; posteriormente, se editó en el extranjero, al principio en París y luego en Ginebra. De acuerdo con la decisión del C.C. del P.O.S.D.R., la redacción del "Sotsial— Demokrat" la integraron representantes de los bolcheviques, de los mencheviques y de los socialdemócratas polacos. La lucha intransigente de Lenin en el seno de la redacción del "Sotsial-Demokrat" por una línea bolchevique consecuente terminó con la salida de los mencheviques y los socialdemócratas polacos de la redacción. A partir de diciembre de 1911, el "Sotsial-Demokrat" era redactado por V. I. Lenin. En el periódico aparecieron varios artículos de J. V. Stalin. El artículo de V. 1. Lenin "La consigna de los Estados Unidos de Europa" fue publicado el 23 de agosto de 1915 en el núm. 44 de "Sotsial-Demokrat" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 21, págs. 308-311, 48 ed. en ruso).



“Nashe Slovo” (“Nuestra Palabra”): periódico menchevique-trotskista; se publicó en París desde enero de 1915 hasta septiembre de 1916.

[←13]

Véase: V. I. Lenin, "Sobre el impuesto en especie" (Obras, t. 32, págs. 308-343, 48 ed. en ruso).

[←14]

Véase: J. V. Stalin, "La desviación socialdemócrata en nuestro Partido" (Obras, t. 8, págs. 247-313, ed. en español).

[←15]

Se alude a la huelga general de los obreros ingleses del 3 al 12 de mayo de 1926. Participaron en la huelga más de cinco millones de obreros sindicados de las más importantes ramas de la industria y el transporte. Acerca de las causas del surgimiento y el fracaso de la huelga, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 8. págs. 166-179, ed. en español.

[←16]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 301, 48 ed. en ruso.

[←17]

Los de Wedding: uno de los grupos “ultraizquierdistas” del P.C. Alemán; actuaba en la organización del Partido de Wedding, distrito noroeste del Berlín interior. Los dirigentes de la “oposición de Wedding” se solidarizaron con el bloque de oposición trotskista-zinovievista en el P.C.(b) de la U.R.S.S. El VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C. condenó resueltamente a la “oposición de Wedding”, exigió de ella que cesara por completo en su actividad fraccional, rompiera todas sus relaciones con los expulsados del P.C. Alemán y con los elementos hostiles a éste y se sometiera incondicionalmente a las decisiones del P.C.A. y de la I.C.

[←18]

“Posliédnie Nóvosti” (“Ultimas Noticias”): diario, órgano central del partido burgués contrarrevolucionario de Miliukov; se publicó desde abril de 1920 hasta julio de 1940 en París.

[←19]

Véase: V. I. Lenin, “Las tareas del proletariado en la actual revolución” (Obras, t. 24, págs. 1-7, 43 ed. en ruso).

[←20]

La izquierda de Zimmerwald: grupo de internacionalistas de izquierda; fue fundado por V. I. Lenin en la Primera Conferencia Internacional de los Internacionalistas, celebrada del 23 al 26 de agosto (5-8 de septiembre) de 1915 en Zimmerwald (Suiza). El Partido Bolchevique, con V. I. Lenin a la cabeza, ocupaba en el grupo de izquierda de Zimmerwald la única posición acertada, y consecuente hasta el fin, contra la guerra. Sobre la izquierda de Zimmerwald, v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 211-212, ed. en español, Moscú, 1947.

[←21] Smenovejista: partidario de una corriente política burguesa, surgida en 1921 en el extranjero entre la burguesía rusa emigrada y a la que se dio el nombre de smenovejismo partiendo del título de la revista “Smena Vej” (“Cambio de Jalones”). El smenovejismo reflejaba las opiniones de la nueva burguesía y de los intelectuales burgueses de la Rusia Soviética, que, al introducirse la nueva política económica, renunciaron a la lucha armada abierta contra el Poder Soviético y cifraban sus esperanzas en la degeneración gradual del régimen soviético en una república burguesa corriente. Ustriálov era el ideólogo del smenovejismo.

[←22]

“Nechaevismo”: táctica de complots y terrorismo; tomó su nombre del anarquista bakuninista ruso S. G. Necháev. A fines del séptimo decenio del siglo XIX, Necháev fundó en Rusia una estrecha organización conspirativa apartada de las masas y en la que se aplastaba por completo la voluntad y las opiniones de sus miembros.

[←23]

“Arakcheevismo”: régimen de despotismo policiaco ilimitado, de arbitrariedad de los militares y de violencia contra el pueblo, que existió en Rusia en los primeros cinco lustros del siglo XIX; tomó su nombre del político reaccionario conde de Arakchéev.

[←24] Véase: C. Marx y F. Engels, Obras, t. VIII, pág. 71, ed. en ruso, 1931.

[←25] Véase: Marx-Engels. Gesamtausgabe, Bd. 2, Abt. 3, S. 342.

[←26] Véase: Marx-Erigels. Gesamtausgabe, Bd. 6, Abt. 1, S. 503522.

[←27]
Véase: K. Marx. Die Revolutionäre Bewegung. Neue Rheinische Zeitung, Nr. 184 vom 1/I, 1849.

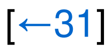
[←28]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 3, págs. 1-535, 4a ed. en ruso.

[←29]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 25, págs. 353-462, 4a ed. en ruso.

[←30]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 43-52, ed. en ruso, 1953.



Se alude al “Plan del folleto “Sobre el impuesto en especie”” (véase: V. I. Lenin, O
32, págs. 299-307, 4a ed. en ruso).

[←32]

éase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte 1, págs. 409-430, ed. en ruso, 1953

[←33]

Se alude a la resolución “Sobre los resultados de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el Partido”, adoptada por la XIII Conferencia del P.C.(b) de Rusia después de discutir el informe de J. V. Stalin “Sobre las tareas inmediatas de la edificación del Partido” (v. “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte 1, págs. 778-785, ed. en ruso, 1953).

[←34]

El libro de J. V. Stalin “Acerca de Lenin y el leninismo” se publicó en mayo de 1924. Integraban el libro dos trabajos: “Lenin. Discurso pronunciado en una velada de los alumnos de la escuela militar del Kremlin el 28 de enero de 1924” y “Los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov” (véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, págs. 54-66 y 71-196, ed. en español).

[←35]

La XV Conferencia de la provincia de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 8 al 15 de enero de 1927. La Conferencia discutió la situación internacional e interior de la U.R.S.S., el informe sobre las tareas inmediatas de la Comisión Central de Control y de la Inspección Obrera y Campesina, el informe del Comité de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S. y otras cuestiones. J. V. Stalin pronunció un discurso en la Conferencia, en la sesión de la tarde del 14 de enero. La Conferencia aprobó la política del C.C. leninista del P.C.(b) de la U.R.S.S

[]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 271-276, 4a ed. en ruso

[←37]

"Borbá" ("La Lucha"): periódico que se publicó, desde mayo de 1917, como órgano del Comité de Tsaritsin del P.O.S.D.R.(b) y, desde fines de 1917, como órgano del Soviet de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos y Cosacos de Tsaritsin. Cuando la ciudad de Tsaritsin cambió su nombre por el de Stalingrado, el periódico pasó a ser el órgano de las organizaciones del Partido y de los Soviets de la provincia y la ciudad de Stalingrado. El último número de "Borbá", el núm. 58 (4670), salió el 14 de marzo de 1933.

[←38]

Se alude al informe de J. V. Stalin “Las tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional” al X Congreso del P.C.(b) de Rusia, pronunciado el 10 de marzo de 1921 (v. Obras, t. 5, págs. 35-46, ed. en español).

[←39]

Se alude a las tesis escritas por J. V. Stalin para el X Congreso del P.C.(b) de Rusia sobre “Las tareas inmediatas del Partido en la cuestión nacional” (v. Obras, t. 5, págs. 16-31, ed. en español).

[←40]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 5, págs. 35-36, ed. en español.

[←41]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 5, págs. 16-17, ed. en español.

[←42]
Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 161-216, ed. en español.

[←43] Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 403 y t. 33, pág. 279, 4a ed. en ruso.

[←44]

La Conferencia Económica Internacional de Génova (Italia) se celebró del 10 de abril al 19 de mayo de 1922. A la Conferencia asistieron, de una parte, Inglaterra, Francia, Italia, el Japón y otros Estados capitalistas y, de la otra parte, la Rusia Soviética. Los representantes de los países capitalistas formularon a la delegación soviética exigencias, cuya satisfacción hubiera significado la conversión del País Soviético en una colonia del capital de la Europa Occidental (la exigencia de pago de todas las deudas de guerra y de la anteguerra, la devolución de los bienes nacionalizados a sus ex propietarios extranjeros, etc.). La delegación soviética rechazó las pretensiones de los capitalistas extranjeros. Sobre la Conferencia de Génova, véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 186-200 y 235-238,43 ed. en ruso.

[←45]

La V Conferencia de la U.J.C.L. de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 24 al 31 de marzo de 1927. La Conferencia discutió los informes; sobre el trabajo del C.C. de la U.J.C.L. de la U.R.S.S.; sobre el momento y la política del Partido; sobre la participación de la juventud en la producción y las tareas en la labor de la U.J.C.L. de la U.R.S.S. en la esfera de la economía; sobre la participación del Komsomol en la elevación de la agricultura y en la cooperación en el campo, y otros informes. J. V. Stalin pronunció un discurso en la sesión de la tarde del 29 de marzo. En sus decisiones, la Conferencia aseguró al Partido que el Komsomol leninista seguiría siendo un fiel auxiliar del Partido en la edificación del socialismo en la U.R.S.S.

[←46]

En el transcurso de victoriosos combates contra los militaristas del Norte, por la unidad de China, las fuerzas del ejército nacional revolucionario ocuparon la ciudad de Nankín el 23 de marzo de 1927. Con el fin de yugular la revolución, las potencias imperialistas pasaron de la ayuda a los militaristas chinos a la intervención abierta en China: el 24 de marzo, buques de guerra ingleses y norteamericanos cañonearon Nankín.



La disposición del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. “Cuestiones de la racionalización de la producción”, del 24 de marzo de 1927, fue publicada el 25 de marzo de 1927 en el núm. 68 de “Pravda”.

[←48]

El Kuomintang: partido político de China, fundado por Sun Yat-sen en 1912 para luchar por la república y la independencia nacional del país. El ingreso del Partido Comunista de China en el Kuomintang (1924) contribuyó a la conversión de éste en un partido popular revolucionario de masas. En la primera etapa del desarrollo de la revolución china —1925—1927—, cuando era ésta una revolución antiimperialista del frente único nacional, el Kuomintang fue el partido del bloque del proletariado, la pequeña burguesía urbana y rural y parte de la gran burguesía nacional. En la segunda etapa, en el período de la revolución agraria, democrático-burguesa, cuando la burguesía nacional se había pasado al campo de la contrarrevolución, el Kuomintang, bloque del proletariado, del campesinado y la pequeña burguesía urbana, aplicaba una política antiimperialista revolucionaria. El desarrollo de la revolución agraria y la presión de los feudales sobre el Kuomintang, de una parte, y, de otra, la presión de los imperialistas, que exigían la ruptura del Kuomintang con los comunistas, asustaron a los intelectuales pequeñoburgueses (los izquierdistas del Kuomintang), que se orientaron hacia la contrarrevolución. Cuando los izquierdistas del Kuomintang empezaron a apartarse de la revolución (verano de 1927), los comunistas salieron del Kuomintang, que se convirtió en centro de lucha contra la revolución.

[←49]

Véase: V. I. Lenin, “La democracia y el populismo en China”. (Obras, t. 18, págs. 143— 149, 4a ed. en ruso).

[←50]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 303-304, ed. en español.

[←51]

Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 426, ed. en español, 1952.


[←52]

Se alude al motín contrarrevolucionario de los eseristas "de izquierda" en Moscú el 6-7 de julio de 1918. El motín fue aplastado en el transcurso de unas horas.

[←53]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 129-141, 4a ed. en ruso.

[←54]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 335-345, ed. en español.

[←55]

Compradores: intermediarios entre el capital extranjero y el mercado local, que constituyen parte de la gran burguesía comercial indígena en las colonias y los países dependientes. En China, los compradores fueron agentes del imperialismo extranjero y enemigos jurados de la revolución china de los años 1925-1927.

[←56]

Se alude al Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., que se celebró del 13 al
abril de 1927. El Pleno discutió cuestiones ligadas con los Congresos de los Sovi
la U.R.S.S. y de la R.S.F.S.R. y fijó la fecha de la convocatoria del XV Congre
P.C.(b) de la U.R.S.S. El 13 de abril, J. V. Stalin hizo uso de la palabra para hab
orden del día del Pleno y en los debates en torno al informe de M. I. Kalinin "Cues
de los Congresos de los Soviets de la U.R.S.S. y de la R.S.F.S.R.".

Después de discutir la información del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.
sobre las decisiones adoptadas por él en relación con los acontecim
internacionales (acontecimientos en China y otros), el Pleno aprobó la política de
Político del C.C. en la cuestión internacional y rechazó categóricamente la plat
antipartido de la oposición trotskista-zinovievista.

[←57]

"Derevienski Kommunist" ("El Comunista Rural"): revista quincenal para el activo del Partido en el campo, órgano del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. La revista salió desde diciembre de 1924 hasta agosto de 1930. V. M. Mólotov fue el redactor jefe de la revista hasta febrero de 1927.



Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 122-128 y 215-220, 4a ed. en ruso.

[←59]

Se alude a la Sociedad Democrática de Colonia, que surgió en Alemania en el período de la revolución burguesa de 1848. En esta Sociedad, además de elementos democrático-burgueses, había obreros. C. Marx fue elegido miembro del Comité Comarcal de las Sociedades Democráticas de la Región del Rin y de Westfalia y fue uno de sus dirigentes.

[←60]

“Nueva Gaceta del Rin” (“Neue Rheinische Zeitung”): se publicó en Colonia desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Dirigían el periódico C. Marx y F. Engels. C. Marx era su redactor jefe. Sobre la “Nueva Gaceta del Rin”, véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 305— 313, ed. en español, 1952.

[←61]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, pág. 150, ed. en español.

[←62]

Se alude a la resolución del VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C. sobre la situación en China, aprobada el 16 de diciembre de 1926. V. la resolución del Pleno en el libro: “Tesis y resoluciones del VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C.”, Moscú-Leningrado, 1927.

[←63]

“Picas rojas”: destacamentos armados de defensa local en el campo chino, que luchaban contra el yugo de los terratenientes y los militaristas. En el período de la revolución china de 1925-1927, las “picas rojas” y otras organizaciones campesinas análogas (“picas amarillas”, “picas negras”, “cuchillos grandes”, “cintos apretados” y otras) prestaron una importante ayuda al ejército nacional revolucionario en la lucha por la independencia de China.



"Nóvaia Zhizn" ("Vida Nueva"): periódico menchevique; se publicó en Petrogrado abril de 1917 hasta julio de 1918.

[←65]

El VIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se celebró en Moscú del 18 al 30 de mayo de 1927, El Pleno discutió las tareas de la I.C. en la lucha contra la guerra y el peligro de guerra, las tareas del Partido Comunista de Inglaterra, cuestiones de la revolución china y otras. J. V, Stalin hizo uso de la palabra el 24 de mayo, en la décima sesión del Pleno, pronunciando el discurso “La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista”. El Pleno dio una apreciación de la situación internacional, trazó un programa de lucha contra el peligro de guerra y, con motivo de la ruptura por Inglaterra de las relaciones diplomáticas y comerciales con la U.R.S.S., aprobó el llamamiento “A los obreros y los campesinos del mundo. A todos los pueblos oprimidos. A los soldados y los marinos”. Los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista se aprovecharon del agravamiento de la situación internacional de la U.R.S.S. y realizaron en el Pleno ataques calumniosos contra la dirección de la I.C. y del P.C.(b) de la U.R.S.S. En una resolución especial, el Pleno condenó duramente la conducta escisionista de los líderes de la oposición y les advirtió de que, si continuaban su lucha fraccional, serían excluidos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

[←66]

Se alude al llamamiento del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 14 de abril de 1927 “A los proletarios y los campesinos del mundo. A todos los pueblos oprimidos”. El llamamiento fue publicado el 15 de abril de 1927 en el núm. 85 de “Pravda”.

[←67]

Véase: F. Engels. Die Bakunisten an der Arbeit. Der Volksstaat, núms. 105, 106 y 107 de 1873



Véase: J. V. Stalin, “Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente”. Obras, t. 7, págs. 136-156, ed. en español.

[←69]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, págs. 181-182, 4a ed. en ruso.

[←70]

V. I. Lenin, en sus artículos y en las cartas que escribiera en la clandestinidad al Comité Central y a las organizaciones bolcheviques en septiembre de 1917, lanzó la consigna de "Todo el Poder a los Soviets" como tarea inmediata de la organización de la insurrección armada (v. Obras, t. 25, págs. 288-294 y 340-347 y t. 26, págs. 1-9, 4a ed. en ruso). Al ser discutidas las cartas de V. I. Lenin en la reunión del Comité Central del Partido del 15 de septiembre, J. V. Stalin dio una réplica contundente al capitulador Kámenev (Kámenev exigía la destrucción de estos documentos), y propuso que se enviase las cartas de V. I. Lenin a las principales organizaciones del partido, para que fuesen discutidas. El 10 de octubre de 1917, con la participación de V. I. Lenin, J. V. Stalin, Y. M. Sverdlov, F. E. Dzerzhinski y M. S. Uritski, se celebró la reunión histórica del Comité Central del Partido Bolchevique, en la que se adoptó el acuerdo de la insurrección armada, escrito por V. I. Lenin (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 26, pág. 162, 4a ed. en ruso).